

P A S O



Dialogar y transformar
los caminos del migrante

FM4

L I B R E

Sin lugar en el mundo.
Desplazamiento forzado
de mujeres por Guadalajara

DIGNIDAD Y JUSTICIA EN EL CAMINO A.C. / FM4 PASO LIBRE



Dialogar y transformar
los caminos del migrante

Sin lugar en el mundo. Desplazamiento forzado de mujeres por Guadalajara

DIGNIDAD Y JUSTICIA EN EL CAMINO A.C. / FM4 PASO LIBRE

SIN LUGAR EN EL MUNDO. DESPLAZAMIENTO FORZADO DE MUJERES POR GUADALAJARA

FM4 Paso Libre
Dignidad y Justicia en el Camino A.C.
Noviembre 2017

Oficinas y Centro de Atención a Migrantes y Refugiados (CAM)
Calderón de la Barca 468-A.
Col. Arcos Vallarta.
Guadalajara, México. C.P. 44150
Tel. (+52) (33) 200.30.309 y 333.00.306
www.fm4pasolibre.org

ISBN: 978-607-8490-41-7

Agradecemos a Catholic Relief Services, Lush, Unitarian Universalist Service Committee y Corporativa de Fundaciones por el apoyo económico brindado para esta publicación.

El contenido de este documento es responsabilidad exclusiva de Dignidad y Justicia en el Camino A.C. (FM4 Paso Libre).

Impreso en Prometeo Editores
C. Libertad 1457, Col. Americana, 44160,
Guadalajara, Jalisco, México. Tels.: +52(33) 3826 2726, +52(33)3826 2782
www.prometeoeditores.com

Impreso en México



FM4 Paso Libre Dignidad y Justicia en el Camino A.C.

Coordinación General

Rafael Alonso Hernández López

Área de Investigación

José Pablo Mora Gómez
Alejandra Buitrón Cabello
Mauricio de la Cruz Trujillo

Investigadoras invitadas

Manuela Camus Bergareche
María Eugenia de la O Martínez
Elizabeth Juárez Cerdi
Itzelín Del Rocío Mata Navarro
Ivón Padilla-Rodríguez
Bernardette Eguía Ornelas
Ricardo Arturo Peña Luna
Mariana Morante Aguirre
Jorge Alberto Cruz

Área de Desarrollo Institucional

Bernardo Semadeni Martínez
Angélica del Carmen González Villalobos
Edgar Divad Villalvazo Moreno

Área de Acompañamiento Jurídico

Luis Enrique González Araiza
César Eduardo Rodríguez y Romero
Sofía Montserrat Matus Hermosillo
Carlos Missael Sandoval Plasencia
Karla Livier Martínez Barrera

Área de Vinculación

Claudia Janet Valverde Hernández
Nimsi Jassuvi Ahasbai Arroyo Flores

Área de Acompañamiento Integral

Elisa Alejandra Guerra Macías
Santiago de Jesús Aguilar Castañeda
José Benjamín Cuitláhuac Valdés Olmedo
Ludving Lara Viveros

ÍNDICE

7	INTRODUCCIÓN
13	CAPÍTULO 1. RENOVAR LA MIRADA SOBRE LA MIGRACIÓN Y EL TRÁNSITO
13	1. Feminización de las migraciones y el tránsito por México
15	2. El tránsito y los barrocos flujos migratorios en México
21	CAPÍTULO 2. CENTROAMÉRICA: LA URGENCIA DE HUIR
21	1. Centroamérica y el neoliberalismo extremo
28	2. Las colonias rojas y la violencia cotidiana
39	3. Reflexiones finales
43	CAPÍTULO 3. LA MIGRACIÓN FEMENINA EN TRÁNSITO POR LA CIUDAD DE GUADALAJARA, 2010-2017
44	1. Perfil sociodemográfico
56	2. Las zonas de expulsión y causas del desplazamiento
56	2.1 La migración centroamericana
64	2.2 La migración mexicana
67	2.3 Los desplazamientos
71	2.4 Las deportaciones
73	2.5 Riesgos durante el tránsito
74	3. Reflexiones finales
77	CAPÍTULO 4. ¿DE DÓNDE VIENEN LAS MUJERES?
77	1. El arribo de las mujeres a FM4 Paso Libre
83	2. Cadenas de violencias y motivos de salida
90	3. Las mujeres transgénero
92	4. Modelos de familia y relaciones de género ideologizados
95	5. Reflexiones finales

99	CAPÍTULO 5. EL CAMINO MIGRATORIO DE LAS MUJERES
100	1. La vulnerabilidad continúa: el tránsito por México y sus riesgos
102	1.1 Factores estructurales que aumentan la vulnerabilidad
111	1.2 Perfiles de vulnerabilidad: recursos y capacidades de las mujeres entrevistadas
125	2. Miradas masculinas: la percepción de los hombres migrantes
126	2.1 La migración de las mujeres cercanas a los entrevistados
127	2.2 Sobre la migración de las mujeres de la comunidad
128	2.3 “La mujer no puede ir ni sola ni acompañada”
129	2.4 Mujeres transgresoras y vulnerables
131	2.5 Estrategias de ocultamiento de las mujeres
132	2.6 Y sin embargo las mujeres salen... con niños... y como grupos familiares
134	3. Reflexiones finales
137	CAPÍTULO 6. RESILIENCIA Y RELIGIÓN VIVIDA EN LA MIGRACIÓN FEMENINA
138	1. Impactos psicosociales en mujeres migrantes
138	1.1 Maternidad a distancia
139	1.2 El acompañamiento como protección
141	1.3 Resiliencia: el desarrollo de herramientas de supervivencia
146	2. “ <i>Yo vengo con el rey de reyes</i> ”. Experiencias y prácticas religiosas de las mujeres migrantes
148	2.1 Religión en el norte de Centroamérica
151	2.2 Prácticas y creencias durante la movilidad
162	3. Reflexiones finales
165	CAPÍTULO 7. POR UN LUGAR EN EL MUNDO...
166	1. Las mujeres en las migraciones
169	2. Posicionamiento de FM4 Paso Libre y recomendaciones de políticas públicas



INTRODUCCIÓN

María, la madre de Clara le aconsejó antes de partir: “*que se rompan tus zapatos en el camino, no tus sueños*”. Clara ahora está sentada frente a una psicóloga, a quien mira con ojos llorosos. Le dice lo orgullosa que está de ella misma por haber salido de su casa en búsqueda de mejores condiciones de vida. Ella actualmente se encuentra en el Centro de Atención a Migrantes y Refugiados de FM4 Paso Libre en la ciudad de Guadalajara, Jalisco. Llegó el día de ayer y su objetivo es continuar con su camino hacia Estados Unidos para emprender su proyecto como artesana y negociante, ya que en su país vivió violencia doméstica por muchos años, lo que le impidió poner en práctica sus habilidades.

Ella nunca se imaginó que durante el camino iba a volver a vivir la trágica experiencia de la violencia sexual; dice que antes de salir de Honduras le advirtieron que el camino era pesado, pero ella siempre se pone en manos de

Dios, salió confiada sabiendo que cualquier cambio en su vida iba a ser para bien. Ahora, cabizbaja, con emociones encontradas, afirma querer continuar con su viaje, siente la adrenalina suficiente para hacerlo, al mismo tiempo, tiene miedo de volver a encontrarse con situaciones que la pongan en riesgo a ella y a las demás personas que la vienen acompañando. Clara dice que su país es hermoso y no lo cambiaría por otro, pero también sabe que necesita salir de ambientes hostiles y comenzar un nuevo proyecto de vida.

Así como la historia de Clara, miles de mujeres migrantes transitan a lo largo de México en búsqueda de condiciones de vida más dignas. Según los datos de los últimos tres años registrados por la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (REDODEM: 2014; 2015; 2016) en diferentes informes, el índice de mujeres migrantes ronda el 10% de la población general que

visitó las casas que conforman dicha red.¹ Del total de estas mujeres la mayoría fueron centroamericanas de origen con destino hacia Estados Unidos.

El relato de Clara es un buen ejemplo de cómo el proceso migratorio es una experiencia que se va complejizando a partir de la historia de vida personal, familiar, religiosa, comunitaria, económica y política. Durante este proceso las mujeres reconocen los recursos con los que cuentan y los faltantes; este balance genera en la mayoría de las migrantes una reflexión que las impulsa a salir adelante y demostrarse a sí mismas que pueden lograr alternativas para sus vidas. El objetivo de este texto es hacer visible el estado en el que se encuentran las mujeres migrantes que van de paso por la ciudad de Guadalajara y que llegan a solicitar apoyo a las instalaciones de FM4 Paso Libre.

En la última década el fenómeno de la migración en tránsito por México ha sido objeto de una cantidad importante de estudios, informes y diagnósticos que han buscado dar cuenta de las múltiples dinámicas que le rodean. En esos trabajos se ha abordado y caracterizado a los migrantes, sus rutas, modalidades, tiempos y condiciones del desplazamiento, así como las agresiones y violaciones a sus Derechos Humanos. A partir de ello, hemos podido conocer quiénes son los hombres y las mujeres que migran, además, en qué condiciones se movilizan por nuestro país. Es más, para los migrantes y refugiados que cruzan por México

¹ Para 2014 la REDODEM realizó un registro de 31,894 personas, en 2015 fue de 30,351 y en 2016 un total de 34,234.

rumbo a Estados Unidos, Médicos Sin Fronteras señala que ha documentado un “patrón de desplazamiento violento, persecución, violencia sexual y repatriación forzada muy similar al que se puede encontrar en los conflictos armados más agudos del mundo” (2017: 4).

La presente investigación se ubica en esta gama de esfuerzos que pretenden abonar a la comprensión de este complejo fenómeno, con la particularidad de que nos situamos en un contexto cotidiano de acompañamiento integral a las personas migrantes y refugiadas, por lo que nuestro ejercicio investigativo adquiere un compromiso de carácter social, propio de un enfoque alternativo que busca incidir en la realidad de nuestro entorno.

1. La labor de FM4 Paso Libre en Guadalajara

Nuestro trabajo acompañando a personas migrantes data del año 2007, cuando un grupo de jóvenes universitarios que habían tenido experiencias en Casas del Migrante en diversos puntos del país decidieron empezar a construir un proyecto de intervención en la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) para que atendiera a las personas migrantes. Fue así que en mayo de 2010 se abrió el primer Centro de Atención al Migrante (CAM) de nuestra organización en el que se ofrecía por las tardes servicio diario de comida, ropa, un espacio de aseo, descanso, así como asesoría médica básica. En julio de 2015 se tuvo que cerrar este lugar por razones de seguridad y el 26 de octubre de

2015 se abrió el nuevo Centro de Atención a Migrantes y Refugiados en otro punto de la ciudad, a la par de las vías del tren, en un espacio estratégico para aquellos que van con dirección al norte del país y que llegan quienes han arribado a la ciudad en el tren de carga o desde la central camionera. El 8 de diciembre de 2016 se realizó la inauguración de la sección de albergue en el CAM, con lo que inició una nueva etapa para el servicio de las personas migrantes, pues ahora pueden pernoctar en un lugar seguro, adicional a la ayuda humanitaria que podían recibir (tres alimentos, ropa, insumos para higiene personal, regaderas, sanitarios, llamadas humanitarias, acceso a internet), además de asesoría y acompañamiento médico, psicológico y jurídico.

La migración en tránsito es un fenómeno relativamente reciente en las dinámicas que se desarrollan en la ZMG, al no ser ésta una vía tan utilizada por quienes se dirigen a Estados Unidos. Con la presencia de Los Zetas, una organización delictiva asociada al narcotráfico, y la violencia implacable en el este de México, la ruta más corta en dirección a Estados Unidos se ha convertido en la más violenta y sanguinaria. En ese sentido, la ZMG se imagina como una ruta más segura y se encuentra prácticamente a la mitad del trayecto migratorio por la ruta ferroviaria de Occidente o del Pacífico, cruza históricamente la ciudad y la atraviesa a través de 40 kilómetros. Es la ruta más larga con 4, 137 kilómetros, suponiendo casi el doble de distancia desde el sur en relación con rutas central y poniente.

La ciudad de Guadalajara, ubicada en el centro-occidente de México, es la segunda ciudad más grande del país con cuatro millones y medio de habitantes, además es un importante centro de desarrollo económico y cultural presentando una localización estratégica que facilita el cruce, el movimiento de bienes, personas e ideas.

2. Consideraciones metodológicas

En esta investigación nos propusimos trabajar sobre el paso de las mujeres migrantes tanto mexicanas como centroamericanas, éstas últimas sin documentos migratorios y con la intención de llegar a Estados Unidos. La mirada se dirige a las experiencias de este conjunto de mujeres dentro de una diáspora masiva, que tiene como fin el sobrevivir.² Como se dijo antes, nuestro punto de observación se sitúa en la ciudad de Guadalajara, en donde estas mujeres se encuentran a medio camino de su trayecto ideal hacia Estados Unidos. En el CAM se pueden encontrar todo tipo de población: hombres, personas de la comunidad LGBTTTTI; menores acompañados o no acompañados, campesinos, desempleados, jóvenes y adultos, otros huyendo de la violencia, deportados, aventureros y también mujeres. Aunque la cifra de éstas sea menor en comparación al enorme volumen de hombres, ya que en los años de trabajo y registro de FM4

² Nos referimos a mujeres, algunas de ellas casi niñas, pero no se abarcará la problemática situación de las niñas y niños que viajan solos o acompañados.

Paso Libre no alcanzan el 5% de las personas atendidas, son relevantes porque nos muestran historias y problemáticas que son invisibles. Además el creciente número de mujeres que llegan al albergue nos alerta e inquieta, puede ser el indicio de una incipiente migración más expuesta y que implica a familias centroamericanas.

Como organización no podemos ser ajenos a la situación y necesidades de las mujeres. Por ello y en razón de nuestro nuevo modelo de trabajo, desde 2016 en coordinación con el Instituto Municipal de las Mujeres de Guadalajara, se puso en marcha un programa específico de atención a las mujeres que arribaban al CAM.³ Y para 2017, se había instalado un equipo de expertos provenientes de la organización internacional Médicos Sin Fronteras, que consiste en un médico, una trabajadora social y una psicóloga, quienes atienden a todos los migrantes en tránsito, ofreciendo especialmente su experiencia y sensibilidad hacia las mujeres.

Las mujeres que llegan a Guadalajara han sido moldeadas por sus experiencias en el camino. El espacio geográfico donde se ubican las Casas del Migrante influye en ellas según el lugar que ocupa en la ruta migratoria hacia el Norte. Por un lado, estas mujeres tienen la esperanza de un viaje

redentor que les permita reiniciar sus vidas sin violencias, por otro, se encuentran en situación de vulnerabilidad por el desconocimiento del camino y la falta de una estrategia ya que para la mayoría es la primera vez que migran. Las reflexiones aquí vertidas emanan no sólo de la experiencia de acompañamiento desde el año 2010, sino también de la realización de 15 entrevistas a mujeres que pasaron por el CAM de marzo a julio del presente año, así como 77 mujeres que fueron entrevistadas durante 2016 en el programa impulsado por el Instituto Municipal de las Mujeres de Guadalajara. Se entrevistó también a 30 hombres en el mismo período de 2017 a fin de indagar sobre su propia perspectiva en temas relativos a las dinámicas de género en la migración.

Los capítulos que a continuación presentamos dan cuenta de un esfuerzo metodológico para integrar perspectivas de análisis cualitativo y cuantitativo. El contenido del texto se divide en seis capítulos. En primer lugar se ofrece una propuesta para repensar las concepciones sobre migración y tránsito. En el segundo presentamos el contexto centroamericano tratando de dar cuenta de la situación de las mujeres en aquella región, el ambiente y espacios en los que cotidianamente desarrollan su vida. Seguido de ello, en el capítulo tres se presentan los perfiles demográficos de las personas a las que hemos podido acompañar en estos siete años de trabajo, haciendo especial énfasis en caracterizar a las mujeres que llegan a la Zona Metropolitana de Guadalajara. El capítulo cuatro ofrecemos una aproximación

³ Es un programa que consistía en un acompañamiento psicológico, así como atención humanitaria básica que incluía entregarles una mochila especial con productos dirigidos a ellas (gel antibacterial, toallas sanitarias, vendas, papel higiénico, pomadas para raspones, agua oxigenada, pastilla del día siguiente, condones...).

que trata de dar cuenta de la realidad y situación de las mujeres entrevistadas durante 2017 y de sus motivos para migrar. En el quinto capítulo abordamos específicamente el tema de la vulnerabilidad a la que se someten durante su trayecto, mostrando algunos de los recursos que utilizan frente a esa situación. Por otro lado, ofrecemos un ejercicio en el que damos cuenta de la mirada de los hombres sobre la situación de las mujeres durante el tránsito por México. En el capítulo seis hacemos referencia a los impactos psicosociales de la migración de mujeres a partir de la experiencia de su acompañamiento, de igual forma esbozamos un análisis de las prácticas religiosas de las mujeres como un recurso utilizado por ellas antes, durante y después de su migración. Finalmente, en el capítulo siete ofrecemos algunas reflexiones sobre el tema y damos algunas pautas y recomendaciones para abordar y atender dicho fenómeno, desde el ámbito social, de gobierno y desde la academia.

El conjunto de discusiones que aquí se ofrecen han sido fruto del trabajo y discusión de un equipo interdisciplinario de personas con profesiones como la antropología, sociología, filosofía, comunicación pública y relaciones internacionales. En conjunto se trabajaron diferentes fuentes de información construidas a partir de la experiencia de registro y documentación cotidiana de FM4 Paso Libre. Para el análisis estadístico generamos cuatro bases de datos: una denominada general con las principales características de la población atendida, sus rutas migratorias y eventos de deportación y agresión desde 2010, año en que abrimos

el primer Centro de Atención a Migrantes hasta 2017; una segunda base de datos contiene 77 perfiles de mujeres y sus entrevistas en 2016 durante la ejecución del proyecto conjunto con el Instituto Municipal de las Mujeres de Guadalajara. Una tercera base cualitativa es la creada a partir de las 15 entrevistas realizadas a mujeres migrantes en el CAM durante el primer y segundo semestre de 2017. La última de nuestras bases fue construida a partir de 30 entrevistas llevadas a cabo con hombres migrantes durante el primer y segundo semestre de 2017. De todas ellas damos cuenta en los respectivos capítulos, el análisis de la información que en conjunto nos proporcionaron se acompaña de una revisión bibliográfica sobre los diferentes temas que componen el presente texto. Dejamos asentado que si bien gran parte del análisis se refiere a población migrante de Centroamérica, no quiere decir que se excluye a las mujeres mexicanas, tanto en las entrevistas como en el análisis hay información que emana de ellas.

Finalmente conviene decir que toda la labor de la organización es mérito de un gran cúmulo de personas que comparten no solo su tiempo, sino también su dinero, profesión o carisma y fe. A través de ello acompañan a las personas migrantes que arriban a nuestro espacio de atención.



FOTO: ALBERTO MANRIQUEZ VERÓN

CAPÍTULO 1

RENOVAR LA MIRADA SOBRE LA MIGRACIÓN Y EL TRÁNSITO

El tema de la migración en tránsito irregular por México ha adquirido particular importancia en los últimos años para muchos y muy variados actores a nivel nacional e internacional. De ello han surgido una cantidad importante de esfuerzos en el ámbito académico y de las organizaciones de la sociedad civil, que van buscando dar cuenta, caracterizar y entender tan complejo fenómeno. Precisamente por el grado de complejidad que supone, apenas se ha logrado un piso mínimo de reflexión sobre el tema cuando constatamos que las categorizaciones a las que hemos llegado parecen quedarse cortas, ser insuficientes, pues en la realidad migratoria están sucediendo y entrecruzándose dinámicas de manera simultánea. Desde esa perspectiva, la experiencia de las mujeres migrantes nos lleva a reflexionar y a analizar el fenómeno de la migración en tránsito por México en general y de las mujeres en particular.

1. Feminización de las migraciones y el tránsito por México

Desde la década de los 70 del siglo pasado, los estudios sobre migración en América Latina empiezan a destacar la importancia de la mujer en las mismas y a reclamar la ausente perspectiva de género y el sub-registro de la misma en su producción de datos y análisis.⁴ El género en la migración, cómo hombres y mujeres experimentan y construyen de forma diferente los procesos de movilidad, se convierte

⁴ El esfuerzo fue encabezado por la denominada segunda ola feminista que tuvo una fuerte incidencia en los estudios de ciencias sociales, al ponerse de relieve el vacío existente en las teorías migratorias frente al incremento de flujos migratorios femeninos en la década de los 80 y 90. Se puso de manifiesto que éstas no recogían los motivos de las migraciones femeninas. Es decir, que éstas últimas no podían ser analizadas por los modelos desarrollados a partir de estos marcos (Jiménez, 1998: 1), por ello se recurrió a la visión femenina de la migración y ante todo el papel,

en un concepto teórico central por ser un principio estructurador de los movimientos migratorios y porque “la desigualdad de género define el sentido integral de la experiencia migratoria” (García-Aguilar 2017: 83). Comienza a hablarse de feminización de las migraciones al percibirse la significativa proporción de las mujeres que migran y que lo hacen de forma independiente desde una agencia y agenda propia, quebrando la misógina construcción previa de una movilidad por razones familiares y como acompañantes de los hombres. También se va a recoger la presencia de mujeres saliendo sin dependencia del cónyuge. Esto ha obligado a la academia y estudiosos de la migración y a los estados nacionales a reconocerlas en su especificidad.

Esta visibilización o feminización de las migraciones se relaciona con la división mundial del trabajo y las llamadas cadenas de cuidado que suponen una fuerte incorporación de las mujeres en los circuitos migratorios. La globalización de los cuidados se produce por “las condiciones de precarización, desempleo y falta de oportunidades laborales en los países de origen, y de la demanda de cuidados en los países de destino, producto del envejecimiento de la población, el aumento de la esperanza de vida, la no disponibilidad de las mujeres para trabajar y cuidar de sus hijos, y la ausencia de los hombres en las labores de cuidado” (Zapata 2016: 22).⁵ Estas cadenas de cuidado se reestructuran desde la

impacto, repercusiones o aportes de las mujeres migrantes, o con parentesco de migrantes.

⁵ El hecho biológico de la maternidad supone un trabajo socialmente

desigualdad de género que se amplifica y refuncionaliza: “Las mujeres no sólo relevan a los hombres, las familias y el capital privado de sus responsabilidades hacia la reproducción social, sino subsidian al Estado ausente en las políticas sociales en el contexto del modelo neoliberal, mostrando el papel clave que juegan las relaciones de género para la viabilidad de los procesos migratorios y la sostenibilidad de las economías nacionales” (Castro Soto 2010: 40).

Como señala Hochschild (2008), las actividades reproductivas que realizan las mujeres se han comercializado y transnacionalizado con estas cadenas globales de cuidado. La fuerte demanda de mano de obra de mujeres para estos servicios implica una creciente mercantilización de la reproducción de la unidad doméstica, ésta acepta que sean mujeres de otros países las que tengan que dejar a sus hijas e hijos a otras mujeres de la familia para ir a cuidar hijos ajenos en algún lugar del extranjero. Las mujeres que deben salir de sus países de origen para encontrar su “oportunidad” laboral en ocupaciones de cuidado y trabajo doméstico, se enfrentan además a una reconfiguración de papeles en las familias –familias transnacionales-, las mujeres deberán delegar a otras su maternidad. Este hecho alcanza novedosas

necesario de atención, cuidado de los infantes en su crianza, educación y crecimiento que por su género, social y culturalmente, se ha asignado a la mujer (a la que se destina el ámbito doméstico y la capacidad afectiva) y se le ha abstenido al hombre, del que no se espera tanto en esta responsabilidad, aunque sí como proveedor. Esta labor espera el sacrificio de la mujer por los hijos, así como su sometimiento al estatus-poder patriarcal en la familia donde se realizan las prácticas de cuidado.

consecuencias por sus efectos sobre la estructura emocional y de sentimientos entre unas partes del mundo y otras.

Esta posibilidad o esperanza de empleo en Estados Unidos, aunque no las permita ciudadanizarse ni regularizarse dada su informalidad y clandestinidad, se ha estudiado por lo que supone respecto a los arreglos domésticos en origen (Desacatos 2016 n° 52). Y, aunque las mujeres que encontramos en el tránsito por Guadalajara no se inserten necesariamente en esta lógica ni vayan a alcanzar estas “oportunidades” en el Norte, sin embargo, sí se ven impedidas a acuerdos de cuidado de sus hijos y familias que son la primera razón de migrar, todas ellas insisten en que quieren para estas una mejor vida y que sus descendientes no sufran como ellas.

2. El tránsito y los barrocos flujos migratorios en México

Desde los atentados del 11 de septiembre de 2001 y aún antes, los condicionantes de las políticas migratorias y el refuerzo de los controles migratorios han hecho más difícil el paso por las fronteras. Al intensificarse el vínculo entre migración y seguridad nacional se produjo la consiguiente criminalización de las personas migrantes. A nivel mundial nos encontramos en un momento de aplicación de extensos regímenes de deportación que filtran en términos de raza, clase, creencia, quienes pueden o no pasar las fronteras nacionales y en qué condiciones, quienes han de quedar

en el nomadismo y en el abandono despojados de derechos (Peutz y De Genova 2010).⁶

Las migraciones voluntarias se han vuelto crecientemente forzadas por la violencia extrema en los lugares de origen, despojos, guerras, desastres naturales y cambio climático. Y, detrás de todo, por la imposibilidad de sostenibilidad de las poblaciones, algo que en términos políticos se malentende como “migraciones económicas” y que son explícitamente impedidas por el régimen de deportación. Los “Refugiados, desplazados, solicitantes de asilo, emigrantes, sin papeles, son todos ellos los residuos de la globalización” que se ven movidos por fuerzas dislocadoras y desreguladoras que los expulsan (Bauman 2005: 81). Estas situaciones responden a los requerimientos de la globalización corporativa donde la imposibilidad de participar en el mercado se criminaliza. A estos desechables les quedan los muros de controles migratorios, leyes de residencia, políticas de ‘calles limpias’ y de ‘aniquilación del delito’ (Bauman 1999: 118). Estas son situaciones que se naturalizan y se hacen parte de nuestra cotidianidad.

El contexto de programas de ajuste estructural y de libre comercio facilita que se sucedan las imparable migraciones-desplazamientos-díasporas actuales. En ese sentido, la geógrafa Saskia Sassen revisa la idea de desigual-

⁶ La deportación, “retirada obligatoria de los extranjeros del espacio físico, jurídico y social del Estado”, se ha convertido en el arte de gobernar y defender la ley frente a aquellos que violan las fronteras de la nación, restringiendo el movimiento de personas (Peutz y de Genova 2010: 1).

dad al referirse a “expulsiones” del campo social, político, medioambiental y, podemos añadir, de género. Hay un crecimiento enorme de personas, empresas y lugares despedidos de los órdenes centrales de nuestro tiempo gracias a que se imponen unas nuevas lógicas que organizan los sistemas en dominios tan diversos como el ambiente y las finanzas a nivel global (Sassen 2015: 15).⁷

Los nuevos e inciertos escenarios que se perfilan con estas dinámicas migratorias ya no pueden abordarse desde los paradigmas de los estudios de migración internacional o de los estudios transnacionales. Hacen falta otras miradas, herramientas y conceptos que capten a los sujetos y a los colectivos implicados en estas movilidades en alta precariedad.⁸ Michael Collier, Frank Düvell y Hein de Haas plantean que a partir de la década del 90 y al finalizar la guerra fría la migración introdujo otras características. En términos geopolíticos ya no solo existe el este-oeste sino también el sur-norte, en cualquier caso, se trata de un mapa más complejo. En términos tecnológicos se registraron cambios en

los medios de transporte, de comunicación y redes sociales: celulares, Facebook, email, y la posibilidad de transferencias de dinero, cambiaron la dinámica de las relaciones y de las condiciones del viaje; aunque sigue siendo muy poco seguro. Hay una proliferación de diferentes categorías de migrantes que se encuentran en tránsito (o en ruta a). Se crea un ambiente de alerta frente a lo que se percibe como movimientos incontrolados relacionados con migrantes irregulares así como con refugiados, que ha permitido justificar las operaciones de control y manejo de la migración en términos de seguridad nacional. También se puede decir que a nivel mundial hay una evolución hacia supra políticas migratorias.

Sabine Hess, quien trabajó en los bordes de Europa, insiste en esta idea y aboga por desnaturalizar el término del tránsito porque la complejidad, inestabilidad y multidireccionalidad de tantas biografías de trayectorias y tránsitos obligan a re direccionar estrategias y vías e indican que los migrantes en tránsito que no logran entrar a la Europa Schengen: se encuentran “atrapados en la movilidad” –*stuck in mobility*– (2012: 428). Y se refiere a esos extensos bordes que contienen a estos enormes flujos de personas como “zonas de tránsito precario”. Además, afirma que tampoco el asentamiento puede entenderse como lo opuesto a estar en tránsito, más bien el significado de estar en tránsito se ha extendido a la espera, a formas suspendidas de existencia en el tránsito, formas precarias o provisionales de asentamiento (Hess 2012: 435).

⁷ Las expulsiones de tantas poblaciones de todos los órdenes de la vida social supone al mismo tiempo la expansión de su figura por otras territorialidades: hay una expansión [de los migrantes forzados] por expulsión cuyos efectos aún no somos capaces de medir (Nails 2015).

⁸ Las categorizaciones sobre la migración son dicotómicas y reflejan el poder del Estado: según tiempo-espacio (permanente/temporal; interna/internacional); locación-dirección (inmigración/emigración origen/destino); perspectiva del Estado (legal/ilegal- regular/irregular); según causa (forzadas/voluntarias), por ello es preciso crear categorizaciones más dinámicas pero no mezcladas ni fragmentadas (Collyer y De Haas 2012).

Mientras, Arriola (2016) se refiere a migraciones en marcha o continuadas donde el destino se hace provisional y se tiene que re-emigrar, ya que tampoco se acaba con la intención de seguir en el camino y buscar un lugar en el mundo. Las migraciones se continúan incorporando a la migración circular, de paso, de retorno... Se difumina también la voluntariedad o capacidad de opción frente a las decisiones violentadas o forzadas, las motivaciones son heterogéneas, a veces difíciles de discernir en su acumulación de causas.

Como vemos en el mundo y en México, la naturaleza cambiante de las migraciones es cada vez más evidente. Lo que describimos como migración en tránsito para aquellos que no cuentan con estatus legal es un proceso social inconcluso o al menos cada vez más dilatado. Las etapas son muy largas, pueden tomar años, y cada poco se modifican las motivaciones, percepciones, estrategias, con lo cual el tránsito como término es esencializante y rígido porque no refleja a tantos matices que se producen y readaptan durante la migración: no hay un *continuum* (Collyer y De Haas 2012). Es muy difícil dibujar las fronteras entre el tránsito y la permanencia y al revés; muchas veces no hay final, y los asentamientos temporales pueden ser la regla y no la excepción (Collyer y De Haas 2012).

Estas situaciones inclasificables que tienen que ver con políticas de contención, devolución y seguridad de los regímenes de deportación agravan las migraciones haciendo que sus protagonistas pasen por un enorme sufrimiento social y que, al encontrarse en un limbo legal, no puedan

acceder a condiciones que permitan su reinserción social y económica. La reducción de la persona a papeles y a una situación de estar atrapados en la movilidad como condición de vida, supone para extensos sectores, la negación del poder constituirse en la sociedad con trabajo, familia, amistades, ciudadanía, de alcanzar algo tan aparentemente banal como una cotidianidad.

Características del tránsito

El viaje de las personas migrantes por México tenía como uno de los principales medios de transporte el tren de carga, el cual es, desde nuestro punto de vista, la máxima expresión de la vulnerabilidad a la que se exponen las y los migrantes. A partir de la entrada en vigor del Programa Integral Frontera Sur en el verano de 2014, las condiciones cambiaron de manera radical. Si bien justificaba su acción como de protección a migrantes, en realidad terminó por manifestarse como un plan de contención, detención y deportación, es decir, una cacería de migrantes, que a su vez incrementó la vulnerabilidad a la que se exponen las personas en su paso por nuestro país. No obstante las acciones del programa, el tren y las vías siguieron siendo un punto de referencia vital para la movilidad de miles de personas, de ahí la importancia de conocer la geografía y derroteros de este medio de transporte de carga comercial.

La población migrante ingresa a nuestro país por los estados de Tabasco y Chiapas que colindan con Guatemala.

Posteriormente encuentran las vías del ferrocarril hasta donde esperan a que salga el tren hacia el norte. Por Tabasco se toma una ruta que continúa hasta el sur del estado de Veracruz en la ciudad de Coatzacoalcos y luego Medias Aguas. Hace algunos años otra de las rutas iniciaba en la ciudad fronteriza de Tapachula; sin embargo, al dañarse las vías por el huracán Stan en 2005, las personas tienen que caminar hasta el municipio de Arriaga recorriendo la zona costera del estado de Chiapas, en donde inicia la ruta ferroviaria que viaja hacia el norte, transitando por los poblados de Ixtepec, Oaxaca y reencontrando a la ruta iniciada en Tabasco, en Medias Aguas, Veracruz.

De ese punto surgen las rutas denominadas como “la del Golfo” y “Centro”. La primera recorre todo el estado de Veracruz y Tamaulipas hasta llegar a la ciudad fronteriza de Matamoros. La ruta del Centro recorre los estados de Veracruz, Puebla, Tlaxcala, Estado de México y Querétaro. Después la ruta del Centro se divide en dos; una va rumbo a San Luis Potosí, Coahuila y Nuevo León para llegar a ciudades fronterizas como Piedras Negras en Coahuila o Nuevo Laredo y Reynosa en Tamaulipas. La segunda bifurcación del Centro recorre los estados de Guanajuato, Aguascalientes, Zacatecas, Coahuila y Chihuahua hasta llegar a Ciudad Juárez.

En la ciudad de Irapuato, Guanajuato, se desprende la ruta Occidente o del Pacífico. Esta ruta cruza por los estados de Guanajuato, Jalisco, Nayarit, Sinaloa, Sonora, que llega a la ciudad fronteriza de Nogales y también al estado de Baja California Norte, a las dos ciudades fronterizas más impor-

tantes de este estado, Mexicali y Tijuana. En el siguiente mapa se muestra la distribución del complejo ferroviario y los principales puntos en los que el tren se detiene y hace su recorrido (Ver Mapa 1).

MAPA 1. CORREDORES FERROVIARIOS DE MÉXICO



El paso por territorio mexicano de las personas migrantes en tránsito sin los papeles requeridos por las autoridades migratorias lo convierte en una experiencia tortuosa.⁹ Tal

⁹ Migrante en tránsito irregular según la SEGOB es aquel que “utiliza un país distinto al de su nacimiento para trasladarse a un tercero y no cumple

falta, reconocida como administrativa por la legislación mexicana, es motivo de persecución, privación de libertad y deportación. Esto obliga a las y los migrantes a moverse en la clandestinidad donde sufren maltrato y abusos extremos por delinquentes y crimen organizado, por población local y paradójicamente por las propias fuerzas de seguridad y de migración mexicanas.

Pero este desplazamiento hay que entenderlo junto a otros que se suceden en México, porque este país concentra todo tipo de flujos migratorios. Es un territorio de origen, destino, tránsito y retorno-deportación de personas migrantes. A ellos se suma el provocado por el desplazamiento por violencia a su interior y el de los que ya no tienen rumbo.¹⁰ Pero además lo hace en un estilo barroco, todos ellos pueden sucederse, superponerse o combinarse, no hay un inicio y final claro, esos movimientos acontecen sin ser predecibles. Con los bloqueos migratorios se dan cambios en los perfiles de los migrantes, así como en las rutas y en los destinos de los flujos que nos indican que estamos en una fase de vuelta de tuerca de la migración porque los diversos actores se están traslapando conforme pasa el tiempo. Son nuevas situaciones y poblaciones (hombres y mujeres

con las regulaciones migratorias del país de tránsito”.

¹⁰ En México, la migración internacional de sus ciudadanos se asocia recientemente con el impacto del narcotráfico, la inseguridad, el debilitamiento del Estado mexicano y el endurecimiento de las políticas migratorias de Estados Unidos. De ello resulta el desplazamiento, muchas veces forzado e involuntario por la violencia y las miles de personas bajo condición de deportación, entrando parte de ellos en una vida nómada.

mexicanos, centroamericanos, haitianos, africanos y otros) que están en proceso de metamorfosis e hibridación, deteniéndose muchos en diferentes ciudades y localidades del país por tiempos indeterminados. Son más personas que quedan vagando en tiempo y espacio, y con ellas vemos crecer las poblaciones en situación de calle y en situación de vía en México. Estos sujetos quedan subordinados a un futuro incierto al pendiente de las ayudas de asociaciones civiles, parroquias, gobiernos, de pequeños e intermitentes trabajos, de la mendicidad o a participar en la economía “informal” del delito.

Las implicaciones que tiene este panorama para las mujeres y sus familias es algo que se precisa investigar con cuidado, tarea a la que buscamos dar un somero acercamiento a través de la presente obra. En ese sentido, queremos dar cuenta del contexto y situación de las mujeres migrantes que nos han permitido acompañarles en el Centro de Atención a Migrantes y Refugiados (CAM), lugar en el que se sitúa la recogida de datos y la observación empírica. Sus historias y su presencia nos han permitido reflexionar, discutir y cuestionar enfoques con los que hasta ahora se ha venido caracterizando la migración en tránsito, de los cuales, esbozamos en el presente trabajo algunas consideraciones para el campo de las ciencias sociales.



FOTO: IVONNE OJEDA



CAPÍTULO 2 CENTROAMÉRICA: LA URGENCIA DE HUIR

Entender la compleja trama del fenómeno migratorio requiere de un esfuerzo en el que se articulen los procesos y dinámicas en los lugares de origen, tránsito y destino. Por tal razón en este capítulo esbozamos el contexto del que proceden las mujeres migrantes. Ofrecemos un breve acercamiento histórico, estructural y de contexto local de los países de Guatemala, El Salvador y Honduras, tratando de dar cuenta de las problemáticas en la región de origen, dando particular atención en la condición y situación de las mujeres migrantes.

1. Centroamérica y el neoliberalismo extremo

Centroamérica ha servido como un espacio de experimentación para el dominio colonialista e imperialista, sea por la Corona española o por Estados Unidos, Gran Bretaña u otros. Se trata de países complejos por su diversidad

ecológica, su composición multicultural con presencia de pueblos indígenas, afros y otros, su posición estratégica. Países dedicados a la agricultura, sus mejores tierras fueron tomadas como botín y se desarrollaron unas élites blancas que han reproducido su poder desde el racismo, el patriarcalismo y la violencia. En el cuadro siguiente presentamos una caracterización de las condiciones que imperan en tal región del continente, con su respectiva mención del caso mexicano (Ver cuadro 1).

CUADRO 1. INDICADORES GENERALES

Indicador	México		El Salvador		Guatemala		Honduras	
Población (miles de personas, 2015)	125.890,95		6.312,48		16.252,43		8.960,83	
Lugar en el IDH (2015)	77		117		125		130	
Valor del IDH (2015)	0.762		0.680		0.640		0.625	
Esperanza de vida al nacer (2015)	77 años		73.3 años		72.1 años		73.3 años	
Salario mínimo al día (2017)	Dls.	Moneda nacional	Dólares		Dls.	Moneda nacional	Dls.	Moneda nacional
	4.53	80.4	7.47		11.92	86.90	12.01	281.61
Personas que viven en pobreza (2016)	%	Miles de personas	%	Miles de personas	%	Miles de personas (2011)	%	Miles de personas
	43.6	53,418.2	32.7	2,132.8	53.7	7,901	65.7	5,699.8
Personas que viven en pobreza extrema (2016)	%	Miles de personas	%	Miles de personas	%	Miles de personas (2011)	%	Miles de personas
	7.6	9,375.6	7.9	515.2	13.3	1956.9	42.5	3,686.64
Índice de desigualdad de género (2015)	Valor	Puesto	Valor	Puesto	Valor	Puesto	Valor	Puesto
	0.345	73	0.348	85	0.494	113	0.461	101
Años promedio de escolaridad (2015)	8.6		6.5		6.3		6.2	

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A FUENTES DIVERSAS. CONSULTAR ANEXO 1.

La injerencia histórica de Estados Unidos en todos estos países ha sido reconocida por los estudiosos y demostrada en los tiempos de guerra fría a través de los informes sobre los papeles desclasificados de la *Central Intelligence Agency* (CIA) en cada país de Centroamérica. En estas intervenciones se obstaculiza la movilidad social y se promueve la persistencia de estas recalcitrantes élites, sosteniéndose unas políticas conservadoras del *status quo* para la dominación interna y externa. Estos enfrentamientos sangrientos y sus poblaciones desplazadas son cruciales para explicar las salidas de centroamericanos desde entonces hacia otro futuro en Estados Unidos, aunque ya desde décadas antes se venía dando este flujo, especialmente en las ciudades.

El conflicto que se desarrolla en la década de los 80 del siglo pasado se generalizó en la región con la guerra de tierra arrasada en Guatemala y el levantamiento del Frente Farabundo Martí en El Salvador, mientras en Honduras no hay una guerra interna reconocida, pero “la contra” o Resistencia Nicaragüense –fuerza guerrillera antirrevolucionaria financiada por la CIA- se organiza desde aquí frente a la Nicaragua sandinista.¹¹ Es una Honduras militarizada donde

¹¹ Nicaragua no alcanza los niveles de violencia de Honduras, El Salvador y Guatemala, seguramente por el peso de la Revolución Sandinista que dejó ciertos marcos organizativos, la reforma de la policía, el sistema jurídico y el decomiso de armas; además puede ser significativo la experiencia migratoria de los nicaragüenses se dirige a la vecina Costa Rica y no tanto a Estados Unidos, así no ha tenido que recibir en sus tierras a “los bajados” o pandilleros deportados (Winton 2011) (Winton 2011).

coinciden tres fuerzas: la hondureña, la estadounidense y “la contra”.

Es importante entender cómo se dan los procesos de metamorfosis y readecuación de los poderes y de sus intereses económicos aprovechando al contexto neoliberal que veremos a continuación y el aumento del flujo de drogas. Por ejemplo, en Guatemala los escuadrones de la muerte, que debieron haberse desmantelado en la transición democrática, se reciclan con la connivencia del Estado y sus distintos cuerpos de seguridad y los grupos empresariales.¹² En el contexto de plataforma militar en Honduras se produjo un complejo intercambio entre grupos del crimen organizado, agencias gubernamentales hondureñas y estadounidenses, los contras, y élites políticas y económicas, así la continuidad del poder militar se evidencia en el golpe del 2009 cuestionando su régimen democrático, más al continuarse el terror como estrategia de gobernabilidad (Waxenecker 2016: 40). Además la presencia del narco, protagonista central en el entorno criminal hondureño, se produce desde la década de los 80 cuando se financiaba con coca la guerra antisandinista y contrainsurgente con el visto bueno de la CIA. Hoy Honduras es la ruta de paso del 90% de la cocaína que se dirige a Estados Unidos.

¹² Vemos a agentes y ex agentes de inteligencia militar en Guatemala que están en la cabeza de la falsificación de pasaportes, del contrabando a gran escala, de redes complejas de adopciones ilegales, de contrabando de armas o de carros o de las exitosas compañías de seguridad privada.

A finales de la década de los 80 se vislumbra el cambio de paradigma del modelo político y económico. En 1992 se firmaron los Acuerdos de Paz en El Salvador y en 1996 lo hacían en Guatemala. Pero los procesos de pacificación y de instalación de democracias formales no llegaron a enfrentar los pendientes que provocaron las guerras que van a quedar irresueltos. La transición política y el recurrente sueño de un futuro promisorio fueron un despropósito porque el proceso de paz coincidió con la apuesta de las élites por la apertura a la globalización y el abandono de los esfuerzos por la independencia judicial y la desmilitarización de la “seguridad” que cobrarán otras funciones.

Los procesos de paz pronto derivaron en un posconflicto armado. Se produce en la región la paradoja una democracia formal eleccionaria junto a una alarmante desconfianza en la política y en las instituciones. Según se retoma cierta “normalidad” política se entra a un sistema político con presidencia de civiles donde las luchas ideológicas se diluyen pero la violencia no cesa y la violencia represiva del Estado se transforma en una violencia “social”. A más de tres décadas de los primeros gobiernos civiles, Honduras –como El Salvador o Guatemala-, exigen “repensar la experiencia concreta del paradigma liberal de democratización y de pacificación, que ha transcurrido en un contexto de continuidades de estructuras de poder y de consentimiento de amplias zonas grises de interacción de las élites económicas, las redes criminales, los poderes (ex) militares y la clase política” (Waxenecker, 2016: 1).

El experimento político en la región ha consistido en aplicar las recetas neoliberales al extremo. A nivel mundial se producen medidas de ajuste estructural y el patrón de sustitución de importaciones en América Latina es traslapado por el de inserción al mercado global desde la exportación de materias primas y recursos naturales y la mano de obra a través de la migración internacional.

Las renovadas fuerzas capitalistas producen otras articulaciones, políticas, geografías, culturas y relaciones como las de género donde la mujer va a ver aumentada su desventaja. La arquitectura jurídica: leyes de maquila, de zonas francas, privatizaciones de empresas públicas, desregulación de la banca, exoneraciones de impuestos que generan ventajas para las empresas transnacionales, los Tratados de Libre Comercio, llevan al colapso a los Estados de la zona que se retiran de su función de regulación del mercado. Las medidas de *laissez faire* se han materializado en la injerencia y participación más directa de la élite económica en estructuras partidarias y estatales, dejando como resultado un desequilibrio enorme, que coloca al Estado en el centro de las disputas, especialmente a partir de las infinitas modalidades que canalizan privilegios y recursos para beneficio particular. Es el fin del Estado autoritario desarrollista, el Estado se desliga de la protección social y los individuos quedan abandonados a las incertidumbres del mercado, mientras los escasos canales de integración y movilidad se debilitan.

Las élites se transnacionalizaron, mientras otros grupos emergentes político-económicos se aprovecharon

de la laxitud de estas leyes y de la debilidad institucional creada con la desestatalización. El crimen organizado, el narcotráfico y otras fuerzas paralegales también se ven beneficiadas.¹³ Son los nuevos rubros económicos propios del capitalismo gore (Valencia 2010): corrupción por saqueo del dinero público, secuestros o asaltos, prostitución, robo de vehículos, narcotráfico, tráfico de armas, contrabandos, transas variadas, industrias de despojo como la maquila, las mineras, las hidroeléctricas o agroindustrias como el azúcar, algodón y la extensiva palma africana, también por el turismo entendido como depredación. Todos ellos generan nuevos y reciclados sectores enriquecidos que muchas veces requieren su autoprotección armada y su contraparte de sectores pauperizados.¹⁴

¹³ Las redes político-económicas ilícitas en estos países son “verdaderas redes de poder, entendidas como un fenómeno ilícito de actividad mixta político económica, de carácter formal e ilegal, que subyace y materializa en las capas inferiores de la realidad... Estos microsistemas sociales no son una entidad gubernamental ni privada, son entidades adaptativas mixtas, y por ello, se desplazan entre lo público y lo privado, entre lo gubernamental y lo empresarial, entre lo lícito y lo ilícito, entre lo formal y lo informal, realizando acciones típicas como: espiar, cohechar, coludir, confabular, captar, transportar, contrabandear, corromper, lavar activos, asesinar, etcétera...” (de Velásquez, Waxenecker 2016: 7 y 8).

¹⁴ Sayak Valencia califica al capitalismo de gore porque, como en este género cinematográfico, prima el derramamiento de sangre y vísceras explícito e injustificable. Esta omnipresencia de la sangre se habría trasladado a nuestra realidad regida por el narcotráfico y otras empresas entre lo legal y lo ilegal, entre ellas la del cuerpo humano que se convierte en mercancía y se introduce a circuitos de ganancia y de poder, colocándose así en el centro explicativo de las violencias como herramientas de necroempoderamiento

Es la omnipresencia del “Mercado Libre” en países sin sectores sociales amplios que pudieran incorporarse al consumo. Así, mientras hacen su aparición los centros comerciales más glamurosos y hay crecimiento económico y ampliación de beneficios para el capital, la mayoría de la población queda subordinada al sistema necropolítico (Mbembe 2011) del dejar morir por las políticas de austeridad y exclusión (o expresión extrema de las desigualdades), con la reducción de derechos laborales y una precarización e informalización mayor en el trabajo. La población se ve condenada a las listas de espera en salud y a la falta de medicamentos, a procesos de descampesinización, al desmantelamiento de la ya precaria educación pública. A pesar de la presencia de instituciones, oenegés, planes de desarrollo, políticas de democratización apoyadas por la Unión Europea, Estados Unidos, y otros, estos programas no han logrado aminorar la escandalosa ausencia de gobierno ni la mortalidad materna e infantil, los embarazos adolescentes, los feminicidios, la violencia pandilleril, las matanzas, los desalojos masivos de población...

Se puede decir que se establece una condición de precariedad extrema como una experiencia generalizada y normalizada dentro de un insoportable régimen de violencias consecuencia de la creciente desigualdad y de esa metamorfosis de los poderes armados que permiten su reproducción.

En términos de movilidades vemos que este sistema neoliberal supone la liberación del tráfico de mercancías

neoliberales (Valencia 2010).

pero la confinación de los sujetos sin recursos a sus localidades. Las autoridades desde Norteamérica, México o Centroamérica, instalan los distintos dispositivos legislativos, físicos, institucionales, discursivos y mediáticos de control y persecución de las personas expulsadas de sus *habitus*, de sus espacios de cotidianidad y vida. Al mismo tiempo la migración internacional es la principal forma de inserción (exclusión) de los países centroamericanos en las estructuras globales y, como consecuencia, nos encontramos ante repúblicas remeseras por la diáspora de sus poblaciones.

Los centroamericanos documentados e indocumentados en Estados Unidos mantienen estos países y, con sus remesas, facilitan que no se desplomen sus estructuras, su PIB representa casi tanto como la recaudación fiscal, sostienen también su mercado interno, y los cientos de miles de hogares que se mantienen en un mínimo bienestar con ellas. Su importancia es tal que el Estado se permite considerar que ya no es precisa la inversión social ni el generar empleos dignos. El migrante es un villano perdedor cuando sale, un héroe remesor cuando envía dólares y consume en los centros comerciales: son los mismos hogares sometidos a procesos de exclusión, los que garantizan su reproducción societal. En el cuadro siguiente damos cuenta de la importancia que tiene en términos estadísticos y monetarios la presencia de migrantes para cada uno de los países en cuestión (Ver cuadro 2).



FOTO: ARCHIVO FM4 PASO LIBRE

CUADRO 2. INDICADORES CONCERNIENTES AL FENÓMENO MIGRATORIO

Indicador	México		El Salvador		Guatemala		Honduras	
Volúmenes internacionales de migrantes (% de la población) (2015)	0.9		0.7		0.5		0.3	
Remesas correspondiente al PIB (2016)	Millones de dls.	% del PIB	Millones de dls.	% del PIB	Millones de dls.	% del PIB	Millones de dls.	% del PIB
	28,542	2.3	4,581	16.6	7,427	10.3	3,845	18.2

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A FUENTES DIVERSAS. CONSULTAR ANEXO 1.

Geografías de la violencia

Dicho esto, conviene apuntar la necesidad de comprender a la región centroamericana inserta dentro de campos más amplios. En ese sentido, destacamos otra dimensión de la intervención norteamericana, la cual se sucede con la expansión de las pandillas en Centroamérica. Elana Zilberg (2005, 2011) se refiere a los paisajes de seguridad neoliberales o *neoliberal securityscapes*. Su investigación se ocupa de Elay –Los Ángeles- y de los salvadoreños allí, que van a ser expulsados a El Salvador. Inicia su explicación con los motines que provoca la paliza a Rodney King por

policías, mismos que quedaron absueltos en 1992. El miedo y la preocupación por la fuerza de las pandillas –se dio una confluencia entre jóvenes afroamericanos y latinos- provocaron a las autoridades a crear dos leyes federales en 1996: *The Illegal Immigration Reform* y la *Inmigrant Responsibility Act and the Antiterrorism and Effective Death Penalty Act*, que endurecen las sanciones a la inmigración irregular y hacen retroactiva la posibilidad de deportar por delitos incluso menores. A través de ellas miles de pandilleros salvadoreños son deportados en una transnacionalidad forzada: “*me saca-*

ron de la sociedad”, “pensaba que estaba en casa”.¹⁵ Estas deportaciones masivas supusieron el incremento de las tasas de homicidio en Honduras, El Salvador, Guatemala..., con lo que la política migratoria estadounidense tuvo un papel preponderante en el crecimiento de las pandillas y, por lo tanto, de la violencia. Estos hechos ejemplifican lo que implica la vinculación de la seguridad nacional y la asociación de inmigrantes con terroristas. Esta identificación muestra cómo el poder de las leyes ayuda a reproducir y justificar la aplicación de la no tolerancia a través de su expulsión.

Toda esta asociación supone la puesta en marcha de prácticas gubernamentales disciplinarias y, en términos geográficos, implica que los barrios de “Elay” y los de El Salvador pasen a formar parte de la misma geografía política, transformando las geografías de pertenencia, exclusión y ciudadanía entre las esferas políticas y culturales tanto de Estados Unidos como América Central (Zilberg 2005: 354), como de México ahora mismo.

En El Salvador, estos jóvenes deportados fueron llamados “los bajados”. En 1994 llamaban la atención de la población local por su manera de vestir, de tatuarse, de llevar el pelo, sus sorprendentes nombres y el uso del inglés como su única lengua, eran los *homeboys* (Martínez y Sanz 2014). Y al poco tiempo empezaron los *brincos* (la entrada) de adolescentes al Barrio 18 y a la MS 13 y se iniciaron las

¹⁵ Entre 1994 y 1997, en esta estrategia de deportación 150,000 fueron forzados a regresar a su país, muchos privados de redes sociales y sin conocimiento del español (WOLA 2006: 2).

disputas entre ambos. La tormenta se avecinaba, sobre todo porque en los países ya había droga y había armas, estos jóvenes entraban a un escenario que era un terreno fértil.

2. Las colonias rojas en Centroamérica y la violencia cotidiana

Los programas de ajuste estructural van a profundizar procesos de exclusión social y de pobreza al aterrizarlos en las ciudades fracturadas de Latinoamérica (Koonings y Kruijt 2007, Camus 2015).¹⁶ Los escenarios populares son parte de la geografía de la violencia como áreas “rojas” de crimen y marginalidad por la “retirada combinada del Estado y del mercado” (Auyero 2001: 21). Son lugares donde se exhibe la distribución desigual de la violencia como vamos a ver a continuación (Savenije y Eekhoff 2003).

La violencia política de los 80 -y previa- se ha transformado en una violencia criminal armada donde las víctimas y victimarios son, principalmente, jóvenes varones. Sobre el sector juvenil se hace recaer la fuente de todos los males, son vagos, mareros, drogadictos, delincuentes... parecen responsables de los actos de violencia, aunque no todos los

¹⁶ Según el Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal, para 2016 San Pedro Sula es la tercera ciudad más violenta del mundo (después de Caracas y Acapulco); el Distrito Central de Honduras la cuarta; San Salvador la séptima y Ciudad de Guatemala la 23ava. El índice de homicidios por 100.000 habitantes de 112, 85, 83 y 52, respectivamente.

actos de violencia se puedan achacar a este grupo de edad. La juventud ha pasado de ser la esperanza de la sociedad a ser la amenaza: de ser identificada con el comunismo pasa a serlo con el marerismo.

La vida cotidiana en las “zonas rojas” de la urbanización desordenada es pesada por haber sido un proceso acelerado y extenso. Es una convivencia hacinada, en la competencia por el espacio vital, en el abandono por parte de un Estado desmantelado, sin servicios. En ella la exclusión de todo ámbito: político, sociocultural, económico... facilita la estigmatización de toda su población. Entre los efectos de esta condición de sobrevivencia en la desposesión se encuentra el generarse identidades desacreditadas.

El fuego cruzado, las ventas de narcomenudeo, los muchachos tomando y drogándose, las ejecuciones, los linchamientos y las persecuciones en las calles de la colonia, los tiros en la noche, los robos y asaltos frecuentes, las borracheras, las violaciones, las extorsiones, los gritos y golpizas, son parte del día a día en los espacios de las “orillas” precarias de las ciudades y lógicamente la que genera a sus pobladores más preocupación. También son parte del cotidiano los camiones de agua, el deficiente transporte, el lodo y el polvo, la basura regada, la lejanía de los hospitales, las escuelas desvencijadas...

Es difícil encontrar alguien en estas colonias que no conozca el cordón amarillo que delimita un escenario del crimen o el color de la sangre de los cuerpos esparcidos en el suelo. Colegiales o señoras con sus compras pasan rodeando

el lugar, muchos cruzan el límite policial para comprobar si el muerto es o no un conocido. El que se trate de la ejecución de un conductor o ayudante de un bus del transporte público es algo normalizado.¹⁷

También las fuerzas de seguridad, grupos de vigilancia y otros en contubernio con éstos, se ocupan por temporadas de *razzias* de “limpieza social” -que son ejecuciones extrajudiciales- y utilizan periferias, barrancas y basureros abiertos como botadero de cadáveres. Además se han dado programas de militarización de las colonias, pero solo para que continúen apareciendo cuerpos y se mantengan las extorsiones.¹⁸ Con el tiempo, los pocos espacios públicos: parques, baldíos, canchas, esquinas, han sido tomados por los jóvenes pandilleros que, de alguna manera, los han privatizado. La población tiende a recluirse en sus viviendas y se sale a lo imprescindible.

La violencia omnipresente hace que se respire un aire enrarecido y denso, cunde la desconfianza en el vecindario y los centros de socialización: canchas de hacer deporte, fiestas patronales, procesiones, se ven medio desolados. Iglesias y escuelas que serían espacios de protección, solidaridad y socialidad, se encuentran sin herramientas ni recursos para

¹⁷ Entre 2010 y 2016, 1,825 personas pierden la vida en el transporte público de Guatemala por pandilleros entre pilotos, ayudantes y usuarios por ejecuciones al no cobrarse la renta esperada (PDH 2017: 31-32). Hay que tener en cuenta que los transportistas pueden estar pagando a varios grupos.

¹⁸ La desconfianza hacia la policía es total, la corrupción de la policía y las implicaciones de sus agentes en los mismos grupos criminales y de extorsión hacen peligroso llegar a las comisarías a denunciar.

enfrentar los efectos de la violencia sobre feligreses y estudiantes (Dary 2016). En las tardes noches no hace falta toque de queda oficial: el tránsito es inexistente y la oscuridad por falta de luminarias acompaña aún más la impunidad.

En el escenario de “las periferias” de las ciudades centroamericanas la ortodoxia y lo políticamente correcto no son pertinentes. Son espacios complejos donde sus habitantes y otros actores e instituciones se mueven, emparentan, cruzan, intervienen, vadean, transmutan, entre diferentes circunstancias y papeles que son difíciles de evaluar éticamente. Hay una convivencia e imbricación entre delincuentes, victimarios, viudas, huérfanos, funcionarios, extorsionadores, trabajadores, sicarios, amas de casa, policías y de articulaciones capilares entre diversos grupos armados oficiales y no oficiales. Lo delicado de la situación es que los implicados muchas veces son personas conocidas y ante ello las soluciones, denuncias y reacciones se hacen más difíciles.

Violencia intrafamiliar¹⁹

Estas violencias comunitarias en el exterior de los escenarios de la exclusión se mantienen en simbiosis y en un continuo

¹⁹ Violencia intrafamiliar serían “los actos u omisiones que atentan contra la integridad física, psicológica, sexual o moral de cualquiera de los integrantes de una familia; conlleva: 1) que sea recurrente y/o constante, 2) que sea intencional, 3) que implique un acto de poder: control, dominio o sometimiento, y 4) que exista una tendencia a mayor gravedad de las lesiones infligidas (Herrera y Molinar 2010: 213-214).

con un complejo “adentro de lo social”, la violencia doméstica en el ámbito privado es un “secreto” a voces, donde nadie del vecindario se anima a entrar. No hay un lugar seguro para las mujeres, los menores y los ancianos, sus viviendas pueden constituirse en su peor infierno, producto en buena parte de la violencia masculina al interior de la familia.

La composición familiar es una realidad de arreglos diversos con hijos de diferentes padres y madres, entenados, poligamias, orfandades o abuelas, hijas y nietas juntas... Las familias son enredadas y llenas de tensiones y conflictos, pero se crean fuertes lazos afectivos basados en la sangre que permiten por ejemplo reconocerse hermanos a pesar de ser de padres o madres diferentes, identificar un ancestro que tiende a ser el abuelo, suficientemente cercano y lejano, dándose una preocupación por los apellidos, lo que muestra que existen una conciencia y deseo de referencia.

El fuerte impacto del “abandono” en sus miembros se mantiene por la persistencia de las consuetudinarias prácticas masculinas a la prostitución, la bigamia, la infidelidad y la cantina. También se mantiene por otras circunstancias desgarradoras como las diásporas familiares por el contexto de la larga historia violencia política con exilios, desapariciones, secuestros y persecuciones o la emigración a Estados Unidos. Así la inestabilidad del núcleo familiar es intensa. Dentro de ello es importante destacar el papel de la mujer por las responsabilidades que ha debido asumir y que asume de hecho logrando mantener desde la sobrevivencia las vinculaciones y los afectos entre drásticas presencias y ausencias.

Todos los integrantes de la familia se ven involucrados en tensiones y conflictos a lo largo del ciclo familiar. Las esposas se encuentran en el centro de la violencia masculina intrafamiliar, al ser víctimas de golpes, humillaciones, violaciones y enfrentar ciclos recurrentes de violencia cuando el marido se alcoholiza. Los niños son otro enorme sector afectado. Actualmente no pueden salir a jugar a la calle, ni salir a hacer recados a las tiendas ni a recoger las tortillas, y van a las escuelas escoltados por sus parientes. En un estudio sobre 89 niños entre 10 y 13 años en dos colonias especialmente afectadas por la violencia: el 84% se refería a lo que es vivir en una zona de riesgo, sin salir a la calle y en la desconfianza sobre vecinos y policías: “Mi colonia es muy mala porque hay extorsión y matan a las personas y hay muchos ladrones de niños, por eso uno no puede salir a jugar. También hay muchos mareros y personas que fuman, toman y se drogan. También violan a las niñas jóvenes, también se meten a robar a las casas y en las tiendas” (Ana, alumna de quinto de primaria, en Dalmasso y Sandoval 2017). Muchos de ellos se ven encerrados mientras sus padres, o la madre –son muchos los hogares monoparentales- salen a trabajar o están ausentes porque salieron –normalmente el varón- a probar suerte al extranjero.²⁰

La precarización del trabajo y el desempleo masculino hace que las mujeres asuman más responsabilidades movidas

²⁰ No todos entendemos, aplicamos o justificamos la violencia de la misma manera, esto es significativo porque veremos cómo damos por hecho que las migrantes “naturalizan” ciertos comportamientos. Lo mismo con la violencia intrafamiliar: los castigos corporales a los hijos se entienden que

por la necesidad y por el ideal de mujer y de madre. La fuerza de la ideología de la supremacía patriarcal sobre hombres y mujeres parece dificultar la constitución de relaciones de pareja medianamente horizontales y equitativas. A los hombres les cuesta escaparse de los estereotipos de género y muestran una misoginia profunda y una gran incapacidad e ignorancia para ver y entender a las mujeres fuera de unos esquemas que ya no aplican. Siguen queriendo imponer el poder que les otorga su papel como supuesto único proveedor económico que le confiere los derechos al interior del hogar, prestigio al exterior y le permite abusos relacionados con ser hombres como: “la infidelidad, no dar cuentas de sus actos, limitar el ingreso o gastos personales de las mujeres, disponer del tiempo de los demás, dar permiso para visitar a los parientes e inclusive, en un caso, el abuso sexual a menores es visto como algo normal o natural” (Herrera y Molinar 2010: 226).

Para los adolescentes, la presión es fuerte porque ahora las pandillas buscan reclutar más miembros para sostener su sobrevivencia y la de sus allegados. Los muchachos desde edad temprana son su objetivo y, si son reclutados o se brincan, pasan a ejercer la función de halcones o de cobrar las rentas o extorsiones. Las muchachas, como veremos, entran en la mira como botín sexual y por otros servicios.²¹ No todos los jóvenes están metidos en pandillas, pero conviven con ellas y los pandilleros pueden ser sus vecinos, sus primos, sus compañeros de escuela o de deporte.

son para su corrección, más en un escenario tan crítico.

²¹ Ver “Yo violada” de Roberto Valencia, 2014.

Las pandillas y su masculinidad exacerbada

Como se dijo atrás, el cambio cualitativo en las pandillas juveniles centroamericanas se produce con las deportaciones desde Estados Unidos a partir del gobierno de Bush (1989-1993) y siguientes cuando los miembros “bajados” aportan un cuerpo cultural y organizacional. Entonces las dos grandes organizaciones pandilleras: la Mara Salvatrucha y el Barrio 18 se extienden por los centros urbanos de Centroamérica cobrando nuevas dimensiones.

A partir del 2002 se produce otro salto cualitativo cuando se generalizan las leyes antimaras en Centroamérica. Los operativos represivos llevan a muchos jóvenes al encarcelamiento y estos centros se convierten en cuarteles generales. Las organizaciones salen fortalecidas y profesionalizadas. En su encarcelamiento masivo, los *hommies* requieren de recursos para su mantenimiento en la prisión y el de sus familias, por ello las presiones por incorporar más miembros y por aprovechar a sus cercanos se incrementan.

El énfasis de las políticas estatales en combatir su naturaleza criminal, no toman en cuenta que las clicas son parte de las colonias y que incorporan importantes porciones de sus pobladores con distintos grados de dependencia económica hacia ellas.²² La creciente presencia de menores y mujeres involucrados

en sus acciones –cobro de extorsiones, venta de droga, traslado de armas, vigilancia– muestra su poder de infiltración sobre la población. Y es que las pandillas “brindan espacios de preparación profesional para sectores cautivos de la población, superan la oferta de las empresas, de los programas asistencialistas, de la buena voluntad de las organizaciones no gubernamentales y se disputan la capacidad de cooptación con los centros religiosos”, son una opción de vida (Reséndiz 2017: 125).

El objetivo vital de las clicas, a pesar de momentos de tregua, es el enfrentamiento a muerte con las pandillas “enemigas” –para quienes lo vemos desde fuera es una guerra entre indistinguibles–. La división territorial entre ellas es fluida pero radical. Los pobladores son considerados enemigos si atraviesan esas fronteras invisibles, algo que han de hacer si quieren trasladarse a cualquier parte. Es una dinámica de poder violento sin proyecto social, de amenaza e intimidación, pueden hacer lo que quieran: son omnipotentes y todopoderosos en estos espacios de autoexclusión. A continuación presentamos un balance de datos que buscan precisar el nivel de violencia que existe entre estas pandillas, hecho que permea en las condiciones sociales de los respectivos países (Ver cuadro 3).

²² “Las pandillas no se van. Son parte del entramado social, viven ahí, son hijos de unas mujeres que viven ahí y hermanos de hombres y mujeres que viven ahí. Son padres, tíos, amigos de alguna gente que vive en esas zonas. Las pandillas son parte de El Salvador. Las pandillas están tan arraigadas a

su barrio, a su colonia, como la tienda de la esquina” (Martínez 2016: 229).

CUADRO 3. INDICADORES DE VIOLENCIA

Indicadores de violencia	México	El Salvador	Guatemala	Honduras
Número de homicidios (2015)	17,055	6,650	4,778	5,047
Tasa de homicidios por cada 100,000 habitantes (2015)	13	103	30	57
Miembros activos de maras o pandillas	-	60,000	15,000	36,000

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA EN BASE A FUENTES DIVERSAS. CONSULTAR ANEXO 1.

En su rígida y jerárquica estructura la violencia está integrada a las relaciones y al control que se ejercen entre sí. “Los pandilleros se afirman, resisten y se ganan ‘respeto’ a través de actividades de trasgresión a la legalidad y de violencia” (Reséndiz 2017: 117).²³ Entre sus integrantes deben probarse continuamente en osadía para ser reconocidos, tienen que mostrarse temibles y comportarse fríos y sin piedad.²⁴

²³ Un tío ex pandillero hondureño da consejos a su sobrino sobre las pandillas “Le dije que así como la pandilla abraza a sus miembros con fuertes lazos de hermandad, los obliga a hacer cosas de las que cualquiera se arrepiente... y los extermina con la misma fuerza” (Valencia Caravantes 2014b: 323).

²⁴ El Malvado del B18 expone al periodista porqué ejerció tanta violencia con mutilaciones sobre el cuerpo de una mujer de la MS en Guatemala: “Me dice que cada quien tiene que demostrar lo cruel que era. Que es malo demostrar que todavía se tiene corazón. Quita méritos, te hace un blanco de sospechas. Me dice que ver salir la sangre de la jaina de dos letras, después

La vida de los pandilleros muestra que pasan por experiencias muy diversas e inclasificables: la escuela, los robos, los asaltos, el ser ayudantes de camionetas, el trabajo en talleres o de mensajeros, y el internamiento en los centros de prevención donde se van especializando y perfeccionando en el mundo del crimen y/o la pandilla y/o narcotráfico y/o de redes de crimen diversas –que son cercanos pero no los mismos (Escobar y Orantes 2004). Entran y salen de los centros con fluidez, roban furgones, reparten almuerzos, venden ropa, desnudan a homosexuales por diversión, secuestran a miembros de su propia familia, violan a trabajadoras de maquila a las que pueden matar por no dejarse, se meten de porros en

que le rebanaran los pechos mientras estaba viva, después de romperle la tráquea con un machete, y después de dispararle veinte veces, era como si cada quien se saciara con ella. Como que cada quien desahogara con ella todo lo que ha vivido” (Valencia Caravantes 2014a: 188)

protestas de la calle, asaltan camiones, asesinan a otros pandilleros, violan niños por venganzas de otros, beben alcohol y se drogan con los cuates.

La extorsión aparece a principios del siglo, se va institucionalizando y hoy se vive en las colonias bajo un régimen de extorsión sistemático y extensivo impuesto por las pandillas. Funciona a través de la amenaza a la vida, implantando un terror implacable y cotidiano: para los pandilleros “*no hay feriado*”, incluso cobran bonos navideños y otros pagos o servicios adicionales. Las “rentas” sobre los mínimos negocios que los vecinos instalan y sobre otros formales: papelerías, herrerías, abarroterías, llanteras, talleres diversos, panaderías, hacen insostenible la subsistencia de sus propietarios y familias, boicoteando y quebrando el mercado de pobres para pobres.²⁵

Precisamente una acción radical de violencia y despojo por parte de las pandillas es la expulsión de los propios miembros de la comunidad a la que pertenecen todos (ver Martínez 2016). Han provocado el desplazamiento de personas que salen hacia otras colonias de las ciudades o, como veremos, a probar suerte hacia Estados Unidos. De manera que los vecinos deben optar por el encierro o por el destierro. Además estas prácticas se han extendido a otras áreas no urbanas de los países.

Hasta ahora son una mafia de pobres que no salen de

²⁵ Cuando las empresas son de más volumen encontramos la presencia de otro tipo de hombres armados: los guardias de seguridad privada, caracterizados por su impericia y baja preparación.

la pobreza, ni van a llevar una vida de lujos aunque les publiquen como estructuras terroristas transnacionales. Las pandillas que han convertido a San Salvador o a San Pedro Sula en capitales mundiales del homicidio no son sofisticados carteles internacionales. Cálculos basados en cifras oficiales llevan a concluir que los millones que acumulan esas organizaciones no alcanzan ni para que coman todos sus miembros, su economía es de subsistencia delictiva (Martínez et al. 2016). Los ingresos anuales de la Mara Salvatrucha parece rondar los 31.2 millones de dólares y si se divide por partes iguales entre sus 40,000 miembros, cada pandillero recibiría 15 dólares a la semana y 64 al mes, la mitad de un salario mínimo en el campo. Además los ingresos se usan para otras necesidades: pagar servicios funerarios, abogados, armas y municiones y mantener a los que están en prisión y a sus familias (Martínez et al. 2016). Es impresionante su fuerza para doblegar a la población con el cobro de la extorsión o para paralizar el sistema de transporte en las capitales de Centroamérica, sin embargo, sus inversiones son en taquerías, prostíbulos, restaurantes, ventas de carros usados, puestos callejeros...

En el caso de los pandilleros, estos colectivos dejan de lado la identidad del trabajador sacrificado y proveedor y tienden a desarrollar otras dimensiones de la virilidad a través de la autoafirmación por la violencia y la competencia masculinista: se mostrarán agresivos hacia las mujeres, mientras continúan manifestándose como sus conquistadores y como hacedores de hijos. Y el comportamiento

de género de los jóvenes pandilleros es contradictorio. Rescatan normalmente la figura de la madre sacrificada y protectora. Ellos saben y se apenan del daño que les causan y que no van a poder reparar, no es raro el que se tatúen con la leyenda “Perdón madre por tanto sufrimiento” o “Madre, perdóname por mi vida loca”. Pero los pandilleros siguen entendiendo a la mujer como parte del sistema y no como parte de “la calle”, por ello, al vincularlas a las tareas domésticas, el hogar, la familia, ellas deben reproducir los roles de servicio asignados a la mujer en cualquiera de sus facetas de madre, novia, amiga, puta. Y su actitud hacia las mujeres contrapartes es muy violenta. Buena parte de los jóvenes son ya padres de hijos que no van a cuidar con “wisas” -novias- a las que desprecian (Escobar y Orantes 2004).²⁶

Las mujeres pandilleras

Por último un acercamiento a las mujeres pandilleras, ya que ellas también son protagonistas de las violencias cotidianas en las colonias centroamericanas. Muchas mujeres son reclutadas a la fuerza por las clicas –entre otras razones para fungir como esclavas sexuales-, quizás cada vez más, pero

²⁶ En la supremacía de la virilidad machista depredadora de los *hommies*, uno de ellos “dice haber practicado la violación de mujeres junto a sus amigos: la mayoría de ellas trabajaba en una maquila cercana a su casa y algunas fueron asesinadas por oponerse y lastimar a alguno de sus violadores” (Escobar y Orantes 2004: 40).

muchas otras lo hacen por su cuenta.²⁷ Ellas, al igual que los hombres, permiten que la violencia conduzca su identidad y buscan instrumentalizar la misma porque les da cierto poder y ventajas al obtener recursos simbólicos y materiales para sobrevivir y por ser un mecanismo de defensa personal. Pueden refugiarse en la pandilla y fortalecerse frente a las agresiones de su entorno, muchas veces provocado por las mismas pandillas. Para Reséndiz al incorporarse al grupo y a la vida loca resignifican las agresiones que han sufrido previamente en el continuo de violencias y pobreza en que han vivido (2017: 68).

Como pandilleras, ellas rompen estereotipos de género y se muestran con un aspecto y un comportamiento masculinizado, agresivo y retador, transforman su devenir, rechazan lo que la sociedad asigna y toman el espacio público, pero en esta dinámica son sujetas y no actrices (Reséndiz 2017). Al entrar en el grupo asumen también su subordinación al rígido y hasta atávico sistema patriarcal que los pandilleros manejan y cooperan con sus reglas de violentar y con la dominación masculina.

Además de las labores típicas de la mujer de cuidado, reproducción doméstica y compañera erótica, las pandilleras tienen funciones y responsabilidades operativas. Ellas

²⁷ Al brincarse a la pandilla pueden optar por dos rituales: la violación por diferentes mareros o *trenecito*; o los golpes, como lo realizan los varones. La primera es asumir su papel como mujeres cuerpo, la segunda supone ponerse a la par de ellos, demostrar que son fuertes y que también pueden producir violencia (Reséndiz 2017).

han de ser osadas, pero no las remuneran ni les dan reconocimiento como a sus pares masculinos. Ellas ocupan un lugar secundario y no alcanzan puestos altos en la jerarquía, apenas se sabe de mujeres palabreras o líderes de clicas; no pueden tener parejas que no sean del grupo, mientras los hombres sí tienen jainas o parejas no pandilleras. Intervienen en operativos contra otras mujeres –feminicidios– en sus violaciones, sus secuestros, homicidios; además pueden servir de mulas, participar en robos y en cobros de extorsiones...

El siguiente testimonio es una buena síntesis de lo expuesto: “Yo me gané el sitio dentro de las filas. Era ruda y valiente. En general, a las mujeres nos toca hacer casi lo mismo que a los hombres: robar, vender drogas, armas, organizar algún secuestro y asesinar, claro [...] En el barrio era parte de la rutina, de la forma de socializar, de sobrevivir. A mí nadie me dijo que era bueno o era malo. A los 12 años aprendí a ser una asesina, pensaba que era la mejor forma de defenderte, de ser del grupo fuerte y no del débil” (Pérez Domenech 2015).

O el de Vanessa, una mujer salvadoreña que pasó en 2016 por FM4 Paso Libre. Ella venía huyendo del marido que la golpeaba y la quería obligar a vender drogas para la mara para la cual él trabajaba, facilitaba que otros compañeros tuvieran relaciones con ella y siempre amenazaba con: “te voy a quitar a los niños y no sé qué”. Esta joven dijo que nunca quiso pertenecer a una pandilla. Era víctima de violencia en su casa y por ello repitió la típica historia de

conocer a un muchacho que le pinta el mundo hermoso y se sale a los 16 años de casa para sufrir nuevamente de golpes y demás agravios. Ella inicia el viaje hacia Estados Unidos con unos primos, en México es víctima de violación sexual frente a sus primos y a ellos los golpean. En el camino se pierden de vista y ella continua sola, ya no sabe ni a dónde va ni qué está haciendo, solo que hay que subirse a los trenes que van para el norte.

En este caso vemos además del abuso del compañero marero, la utilización de la amenaza sobre los hijos, algo que en las historias de las mujeres migrantes se repite como motivo de expulsión como veremos. Terminamos subrayando que los cuerpos de las mujeres –pandilleras, jainas u otras– sirven para la venganza entre las pandillas o es utilizada entre sus miembros para imponer respeto. Es decir las mujeres, por el simple hecho de serlo, se encuentran en muchas de las colonias de Centroamérica en el “filo de la cuchilla”.

Las condiciones de violencia en Honduras, Guatemala y El Salvador.

Las pandillas o maras tienen una naturaleza flexible y compleja, según su manejo del territorio, la organización y la forma de obtener recursos. Pero para Argueta (2016) hay diferencias entre el comportamiento y el accionar de las pandillas según los países. En Honduras las clicas se mueven en torno al narcomenudeo, pero su poder y su constitución armada es

tan sólida que se permiten negociar con los cárteles grandes de trasiego de droga. Quizás Honduras sea el país donde se ve más claro estas conexiones entre cárteles narcotraficantes y pandillas locales. Por otro lado, parece que estos grupos, están instalando un cerrojo en su pertenencia para que no se desborde la necesidad de proteger económicamente a sus miembros y así no tener que retribuirlos y poder capitalizar más sus recursos, por lo que están aceptando colaboradores pero sin mayores responsabilidades sobre ellos. Mientras, amplían sus inversiones como empresarios en otros campos económicos: transporte, panaderías, licorerías, incluso algunos miembros están buscando tener estudios superiores.

También en Guatemala ocurren ambos hechos lo que da pie a pensar en procesos incipientes de búsqueda de ascenso social desde una especialización criminal. En este país las pandillas tienen que disputar con otros actores armados, desde individuos locales hasta mafias de exmilitares que tienen un amplio y riguroso control sobre cualquier tipo de economías paralegales. Son pugnas que desarrollan en los barrios, en el territorio nacional y en el control de los penales. También los recursos son más diversos: ventas de droga, extorsiones, sicariato, contrabandos, asaltos, robo de tráileres, entre otros.

En Honduras y Guatemala, las pandillas interactúan con otros grupos criminales y pasan a otros niveles, prestan servicios de sicariato, de grupos de choque u otros.

Por último, en El Salvador, el trasiego de droga no es tan productivo porque no forma parte del corredor del

narcotráfico, en su territorio las pandillas se centran en el cobro de las extorsiones, sus disputas territoriales son encarnizadas y monopolizan y protagonizan el centro delictivo en las cárceles (Argueta 2016).

En todos estos países, en sus centros capitalinos y ciudades medias, la vida cotidiana barrial se ve profundamente afectada por la presencia e imposición de la lógica pandillera y son muchas las personas expuestas a la movilidad migratoria. La relación de estos ambientes con la migración forzada es evidente y dramática para sus vecinos. Para los pandilleros la vía de escape a su vida es muy difícil, quizás la conversión religiosa como evangélicos y su dedicación a la misma o la fuga a Estados Unidos.

Y de estos espacios de confusión entre víctimas y victimarios, de abusos sobre las mujeres y feminicidios, de ejecuciones de jóvenes, de exceso de muerte, proceden buena parte de los migrantes en tránsito. Muchos han sido parte y/o cómplices y/o vecinos y/o víctimas de estos grupos ya que sistemáticamente buscan sonsacarlos desde niños para introducirlos a su familia, sus *hommies*, sus lógicas. Una observación en el Informe de la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (REDODEM) sobre entrevistas realizadas a personas en tránsito en sus albergues, al indagar sobre las causas de su salida encuentran un alto número de ellos que “han decidido no regresar a su país de origen, producto del proceso de descomposición del tejido social y de incremento de la violencia, nos da como resultado que el 43% de las personas entrevistadas tienen

temor a regresar a su país de origen” (REDODEM 2014: 27). Hechos que demuestran una constante desde 2015 y 2016, según la misma fuente.

Los feminicidios

A pesar de los avances en materia de marcos legales para penalizar la violencia contra la mujer, Honduras, El Salvador y Guatemala se encuentran en una escalada de muertes violentas de mujeres (Carcedo 2010). Se trata de asesinatos sin contexto bélico, con violaciones, crueldad y saña que resultan impunes por la desidia y la negligencia en la recogida sistemática de las pruebas. Como estamos viendo, en este ambiente de capitalismo gore y cuerpos como mercancías se facilitan unas estructuras simbólicas, sociales, económicas, políticas que marcan la pauta para que el campo de las violencias se haga protagonista, y en el caso de las mujeres se reafirma el sistema sexo-género de la masculinidad violenta y se han de mover en un espacio de vida de apartheid de clase, étnico-racial y sexual.

El último informe de Derechos Humanos de Guatemala, expone que ha descendido el índice de homicidios, sin embargo, el número de víctimas desmembradas, incrementó notablemente en los últimos tres años; en 2014 el Instituto Nacional de Ciencias Forenses –Inacif– reportó 27 casos, en 2015 y 2016 reportó 35 y 60, respectivamente; en el 43% de casos las víctimas fueron mujeres (PDH, 2017: 30). Además, la situación es más grave si se toman en cuenta los registros

de delitos sexuales del Ministerio Público: en 2015 registró 15,401 delitos sexuales, 60% de ellos por violación, 30% por agresión sexual y 9% por violación agravada; entre enero a octubre de 2016 se registraron 12,115 casos, 60% por violación, 32% por agresión sexual y 7% por violación agravada.

Los crímenes sexuales son expresiones de una estructura simbólica profunda, de un imaginario de género compartido que busca expresar poder y expropiar a la víctima de su voluntad y del control sobre su espacio-cuerpo (Segato 2016). Pero ante manifestaciones como las que muestran grupos como las maras, Segato propone diferenciar feminicidio de femigenocidio.²⁸ Este último concepto se refiere a prácticas bélicas no convencionales como las ya señaladas que expresan su poder sobre cuerpos vulnerables y frágiles como los de mujeres y niños, y no a crímenes perpetrados en la intimidad del universo doméstico sobre víctimas cercanas al abusador. Los agresores se apropian del cuerpo femenino en un espacio abierto y en una exhibición de dominio y de destrucción moral del enemigo, es una agresión sexualizada que utiliza el cuerpo de la mujer como bastidor o soporte. El objetivo es romper los tejidos sociales comunitarios donde las mujeres son su centro

²⁸ Marcela Lagarde y otras feministas mexicanas extendieron el significado del término femicidio al proponer la categoría “feminicidio”, ampliando la acepción para que designara no solo al asesinato de mujeres, si no a todas las conductas violentas que pueden, o no, ocurrir hasta causar la muerte de las mujeres, conductas violentas en las que es determinante la responsabilidad directa del Estado (Varela 2016: 16).

de gravedad. En el caso que tratamos, el empujarlas al desplazamiento es enviarlas a la intemperie y la desprotección, otra modalidad de la “precarización de la vida vincular” (Ibid: 100).

Este proceso desvinculador se relaciona con los nuevos escenarios y lógicas del feminicidio, como el de la trata, la explotación sexual, las mafias, las maras, la venganza entre hombres ejecutada sobre el cuerpo de las mujeres, algunos de ellos articulados y facilitados con estas dinámicas migratorias forzadas (Carcedo 2010).²⁹ Los feminicidios aumentan significativamente por encima de los homicidios de hombres desde inicios de siglo y muestran nuevas formas en las relaciones desiguales de género al aparecer los cuerpos fuera del espacio doméstico, desdibujándose los espacios públicos y privados que advierten que no hay espacio seguro para las mujeres (Ibid 2010: 40-42). Las mujeres se ven expulsadas, vulnerabilizadas, y entendidas como transgresoras en un escenario protagonizado por actores masculinos, ya no cercanos e identificables, que imponen sus condiciones.³⁰

Pero hay que ver cómo aplican o no estos marcos en el conjunto de violencias sufridas por las mujeres en sus

²⁹ Escenarios de feminicidio son “los contextos socioeconómicos, políticos y culturales en los que se producen o propician relaciones de poder entre hombres y mujeres particularmente desiguales y que generan dinámicas de control, violencia contra las mujeres y feminicidio que adoptan o incluyen características propias” (Carcedo 2010: 15). Sus escenarios históricos se encuentran en las relaciones de pareja, la familia, el acoso sexual, el ataque sexual y el comercio sexual.

³⁰ De 2003 a 2005 los escenarios dominantes en Honduras son el de las

lugares de origen y en la diáspora y ver también cómo resisten sus cuerpos y cómo son mujeres con estrategias, agencia y vitalidad. En los lugares de origen, los victimarios de las mujeres suelen ser personas de sus círculos cercanos, como esposos, novios y otros familiares, y también jóvenes pandilleros. Es preciso analizar cuáles son los detonantes y cómo operan estos victimarios, si desde la violencia intrafamiliar, la cosificación de la mujer y los celos; las maras y sus “rituales”, venganzas y competencias sexuales; generación de psicosis social y miedo para el control de las población y la justificación de políticas de seguridad y militarización; desestabilización política de parte de los “poderes ocultos” y aprovechamiento de negocios como el narcotráfico, el tráfico de armas, la trata de personas o la prostitución.

3. Reflexiones finales

En estos espacios de urbanización desordenada y de exclusión en Centroamérica encontramos cómo se acentúa en ellos la distribución desigual de la violencia. Como se vienen dando procesos de fragmentación y desencanto social, de hegemonía del miedo y la desconfianza. Las pandillas y otros actores masculinos armados intervienen en generar un ambiente de control territorial y canibalismo social donde opera la ley del silencio como estrategia de sobrevi-

maras, responsable del 40% de las muertes, y los de venganza, con el 20%. En el hogar se ejecutan 1 de cada cuatro feminicidios (Carcedo 2010: 53).

vencia: ver, oír y callar y, junto con instituciones del Estado y del poder político y económico, provocan una sociedad de víctimas por las violencias múltiples, donde se resienten los defectos políticos de la corrupción, incompetencia, brutalidad e impunidad.

En 2011 Ailsa Winton, señalaba que, la violencia de Centroamérica se observa como “una amplia gama de instituciones y grupos violentos —estatales, privados, civiles, formales, informales, criminales— están *interconectados* a diferentes escalas y del *arraigo sistémico* se relaciona con la *permanencia* y la *consolidación* de estos grupos en un contexto local de altos niveles de violencia institucional. Este aspecto, refiere, entonces, a la normalización de un grupo, a su inserción en la funcionalidad y gobernanza de un sistema local o hasta nacional. Estos grupos se vuelven institucionalizados en ausencia de controles necesarios y de estructuras alternativas, y con la presencia de los elementos necesarios para su permanencia” (2011: 114).



FOTO: ALBERTO MANRIQUEZ VERÓN



FOTO: ALBERTO MANRIQUEZ VERÓN



FOTO: ALBERTO MANRIQUEZ VERÓN



FOTO: ARCHIVO FM4 PASO LIBRE

CAPÍTULO 3

LA MIGRACIÓN FEMENINA EN TRÁNSITO POR LA CIUDAD DE GUADALAJARA, 2010-2017

Las migraciones hacia Estados Unidos han ido conformando un gran corredor entre Centroamérica y México en el que miles de personas dejan sus hogares, transitan por diferentes espacios, intentan llegar a sus destinos y afrontan procesos de retorno voluntario e involuntario. Hombres y mujeres buscan alternativas que les permitan alcanzar una mejor calidad de vida, aunque éstas enfrentan falta de oportunidades y una alta vulnerabilidad que no se originan necesariamente durante el proceso migratorio, se trata de un hecho que se une a una cadena de desventajas que han ido acumulando especialmente las mujeres.

En estudios sobre desplazamientos de la población se apunta cada vez más a la necesidad de profundizar en el fenómeno de la migración femenina a través de la desigualdad social y económica. Un tema obligado es el del tránsito de las mujeres desde sus países de origen a los lugares de destino, aunque en varias investigaciones se ha identificado

que no se trata de un proceso unidireccional, sino de una compleja realidad que implica asentamientos intermedios, diferentes temporalidades, movimientos de ida y vuelta por las fronteras sur y norte, la búsqueda de estrategias que permitan continuar con el camino de manera segura y, librar las barreras impuestas por los Estados Nacionales. Esta condición afecta diferenciadamente a hombres y mujeres en sus trayectos (Basok, Tanya, et al., 2015).

Debido al incremento de la violencia en las rutas migratorias es frecuente que hombres y mujeres elijan viajar por caminos secundarios como el denominado Corredor Occidental hacia Guadalajara, en el que son menos susceptibles de ser víctimas de agresiones (Escalona, Gutiérrez y Rocha 2010; INCIDE, 2014). A lo que se suma la dificultad de estimar la magnitud de población que viaja en condición indocumentada, por lo que las estadísticas más conocidas se basan en datos del Instituto Nacional de Migración o en

algunos estudios empíricos, de aquí la importancia de la información que de manera continua y sistemática generamos en FM4 Paso Libre desde 2010.

En este apartado describimos el comportamiento del flujo de migrantes en su tránsito por la ciudad de Guadalajara enfatizando la dinámica femenina a partir de los registros de FM4 Paso Libre³¹ para el periodo 2010-2017. Para lograr ese cometido ofrecemos un perfil sociodemográfico de las personas migrantes por género, identificando además las principales zonas de expulsión y las razones por las que se dio dicho proceso. Adicionalmente abordamos el patrón de desplazamiento por origen y destino de la migración de las mujeres y las condiciones en las que efectuó el viaje, es decir, el tiempo que duró el recorrido, si lo realizaron acompañadas y la experiencia acumulada en sus intentos. Prestamos atención especial al análisis de las deportaciones a través de su cuantificación y la identificación de los lugares de deportación tanto en México como en Estados Unidos. En el último segmento damos cuenta de las agresiones que sufrieron las mujeres en el camino mediante el número de

³¹ La base de datos FM4 Paso Libre forma parte de la Red de Registro de Información Estadística y Testimonial sobre personas migrantes que hacen uso de los albergues afiliados a dicha red en todo el país. El registro en Guadalajara inició en 2010 y la cédula de registro de información ha tenido algunos cambios a través del tiempo por lo que las variables de algunos años no pudieron ser comparadas con otros años. También es necesario destacar que el albergue FM4 permaneció cerrado del 10 de julio al 25 de octubre de 2015 por lo que no hubo registro solo conteos de la cantidad de personas que recibieron atención en las vías del tren.

abusos, el tipo de violencia sufrida y la descripción de los principales ejecutores.

Es importante mencionar que la información que a continuación presentamos, en conjunto con el capítulo previo, dan sustento y orientación al cúmulo de interpretaciones posteriores. Las cifras, referencias y mapas contenidos son una guía ineludible para dotar de sentido el análisis de los capítulos siguientes.

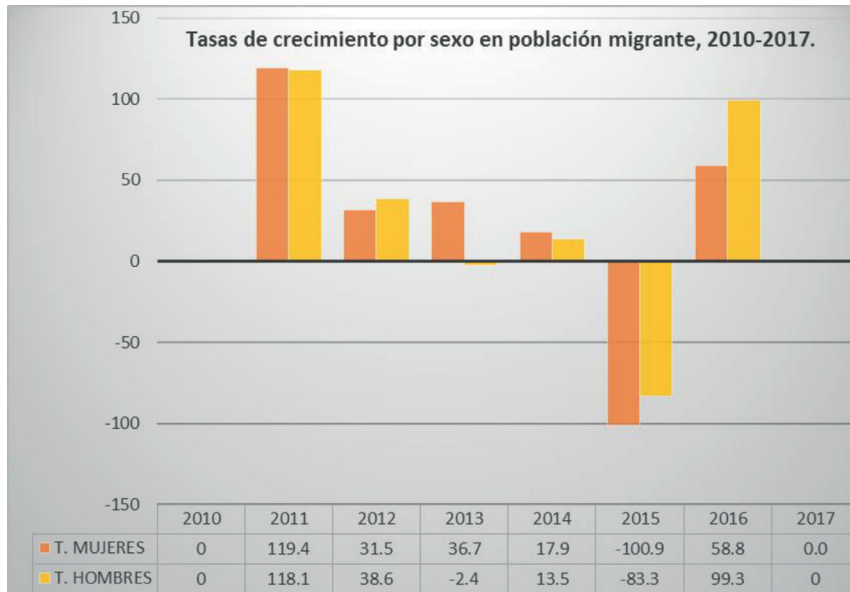
1. Perfil sociodemográfico

De acuerdo con datos de FM4 Paso Libre, el flujo de migrantes atendidos en el albergue se ha incrementado en los últimos seis años, al pasar de 804 personas registradas en 2010 a 6 223 en 2016. No obstante, la tasa de crecimiento para esta población muestra importantes variaciones durante el periodo 2010-2016, de tal forma que hubo un crecimiento notable en los primeros años pero con variaciones negativas en 2013, y sobre todo, en 2015 para recuperarse rápidamente en 2016 (ver gráfica 1). Lo que tiene explicación en dos acontecimientos principalmente; por un lado, el 14 de junio de 2014 entró en vigor el Programa Integral Frontera Sur que buscó intensificar las acciones de detección, aseguramiento y repatriación de migrantes en tránsito por México (Hiskey et al., 2016). Dicha acción impactó al flujo de migrantes centroamericanos hacia México, disminuyendo la población que recibía atención en el Centro de Atención a Migrantes y Refugiados (CAM). Esta condición se prolongó

aproximadamente hasta inicios de 2016. Por otro lado, el CAM permaneció cerrado por razones de seguridad durante varios meses en 2015, lo que afectó el registro de migrantes para dicho periodo aunque se mantuvo la atención a éstos en campo abierto, mediante brigadas humanitarias en las vías del tren por la Zona Metropolitana de Guadalajara.



GRÁFICA 1



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE BASE DE DATOS GENERAL DE FM4 PASO LIBRE

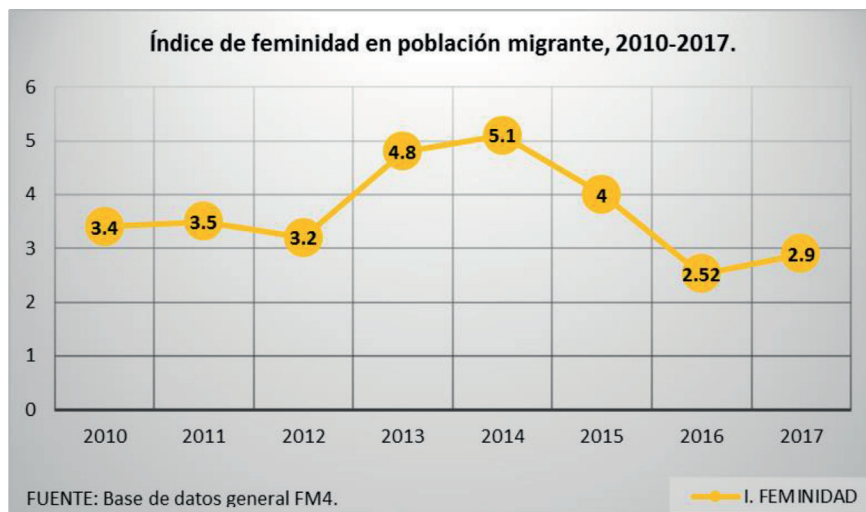
La presencia de mujeres migrantes en FM4 Paso Libre también se puede dimensionar a través de la relación entre el número de mujeres con respecto al número de varones, lo que se conoce como índice de femineidad.³² Para el periodo 2010-

³² El índice de femineidad es la relación entre el número de mujeres y el número de hombres que conforman la población de referencia y se expresa como el número de mujeres de todas las edades

2017, los años de mayor presencia femenina fueron en 2013 y 2014 con 4.8 mujeres por cada 100 varones y de 5.1 mujeres por cada 100 varones respectivamente, aunque en 2016 se observó una menor composición con 2.5 mujeres por cada 100 varones (ver gráfica 2).

en un determinado periodo con relación a cada 100 hombres de todas las edades en ese mismo periodo.

GRÁFICA 2



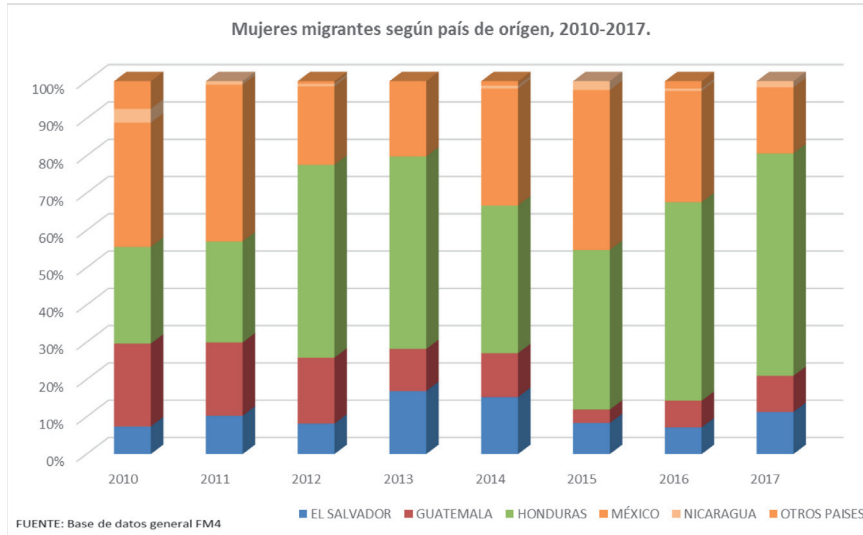
Esta relación confirma un patrón de presencia masculina en la migración que arribó al albergue de FM4 Paso Libre, al lado de una incipiente presencia de mujeres. Aunque se puede suponer un subregistro³³ de la presencia femenina debido a la

³³ El registro de aprehensiones y detenciones realizadas por las autoridades mexicanas señalan una creciente participación de mujeres; en 2012 éstas representaban el 12% de las aprehensiones y a partir de ese año, se dio un incremento sistemático hasta representar el 23% de las aprehensiones en el 2016 (Canales y Rojas 2017:9).

selección de rutas migratorias alternas que ellas han elegido en los últimos años, lo que disminuye la posibilidad de registro y las invisibiliza, haciéndolas más vulnerables.

La mayoría de los migrantes registrados durante el periodo 2010-2017 en FM4 Paso Libre provenían principalmente de Centroamérica, específicamente de Honduras, Guatemala y El Salvador en orden de importancia. Las mujeres de estas nacionalidades han ido consolidando su presencia a través del tiempo, aunque las oriundas de Honduras y de México fueron las más relevantes numéricamente durante todo el periodo (ver gráfica 3).

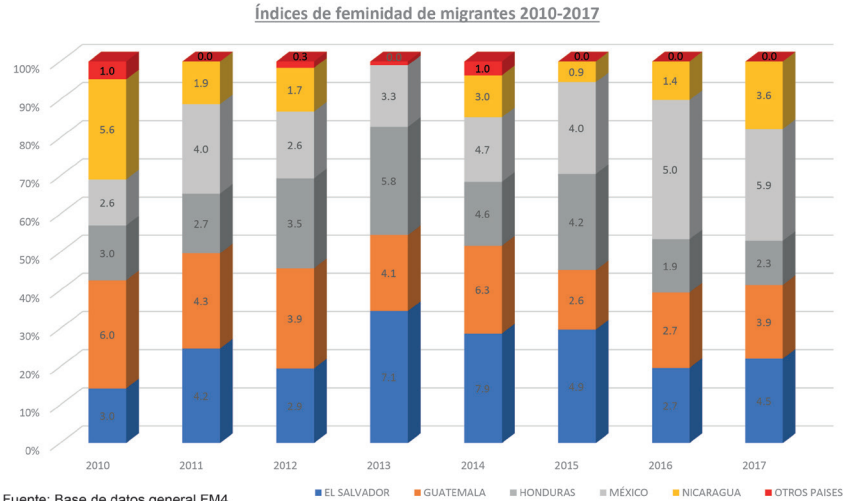
GRÁFICA 3



Al observar la relación del número de mujeres con respecto a los varones en los países de mayor flujo migratorio constatamos que las mujeres de El Salvador presentaron el índice más alto en 2014 con casi 8 mujeres por cada 100 varones. En tanto las mujeres de Honduras han disminuido sus índices a partir del 2015. Mientras que las mujeres mexicanas incrementaron su relación al pasar de 2.6 mujeres por cada 100 varones en 2010 a casi 6 mujeres por cada 100 varones en 2017 (ver gráfica 4).



GRÁFICA 4

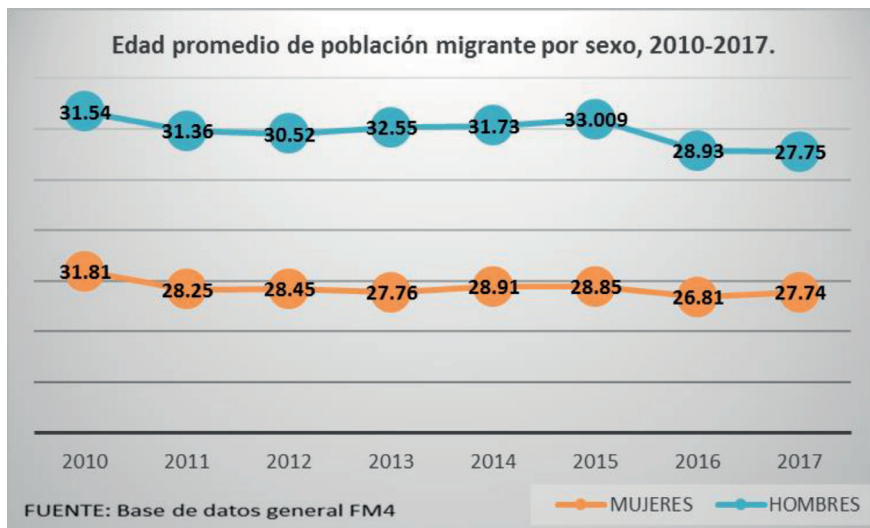


En cuanto a la edad promedio un hecho relevante es su disminución tanto en varones como en mujeres. En 2010 la edad promedio de los varones fue de 31.5 años y para las mujeres de 31.8 años, para 2016 ambos presentaban un promedio de 27 años (ver gráfica 5). Este promedio de edad indica que se trata de una población con mayores posibilidades de insertarse en la actividad económica y que posiblemente cuenten hijos y dependientes económicos.



FOTO: ALBERTO MANRIQUEZ VERÓN

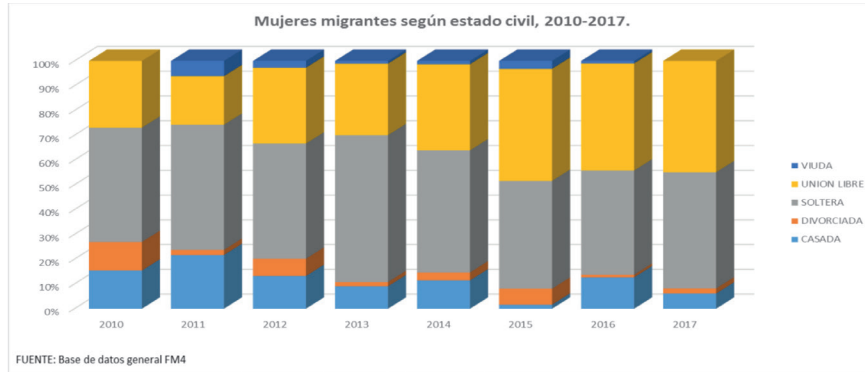
GRÁFICA 5



También casi la mitad de las mujeres eran solteras pero si se suma el número de aquellas que están en unión libre con las casadas se observará casi igual importancia entre el número de solteras y el número de las unidas. Llama la atención el bajo número de mujeres que declararon estar divorciadas o separadas, que suele ser un elemento que impulsa la migración de las mujeres (ver gráfica 6).



GRÁFICA 6

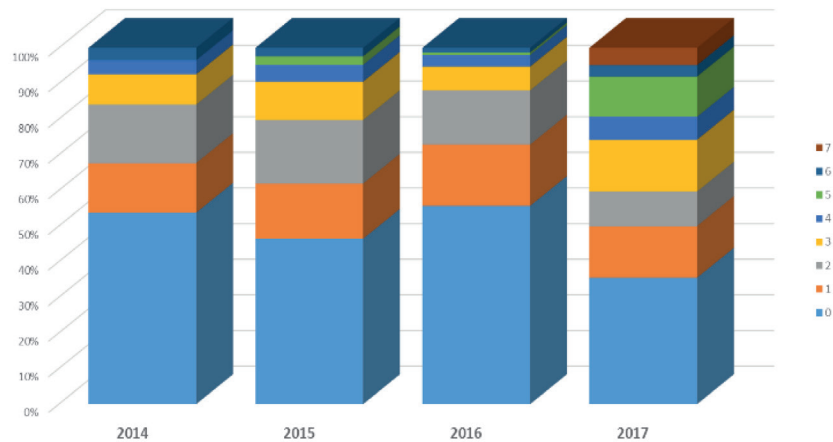


Debido al promedio de edades que presentan hombres y mujeres era de esperar que tuvieran hijos y dependientes económicos. Por un lado, casi la mitad de las mujeres entre 2014 y 2017 declararon no tener hijos, pero la otra mitad, afirmó tener entre uno y tres hijos, siendo los casos extremos aquellas mujeres que dijeron tener más de siete hijos (ver gráfica 7). Si a esta información se añade el promedio de dependientes económicos, se observa que los varones tienen en promedio más dependientes declarados que las mujeres, quienes tienen entre uno y dos punto un dependientes económicos en promedio y los varones entre dos y tres dependientes (ver gráfica 8).



GRÁFICA 7

Número de hijos de mujeres migrantes, 2014-2017.

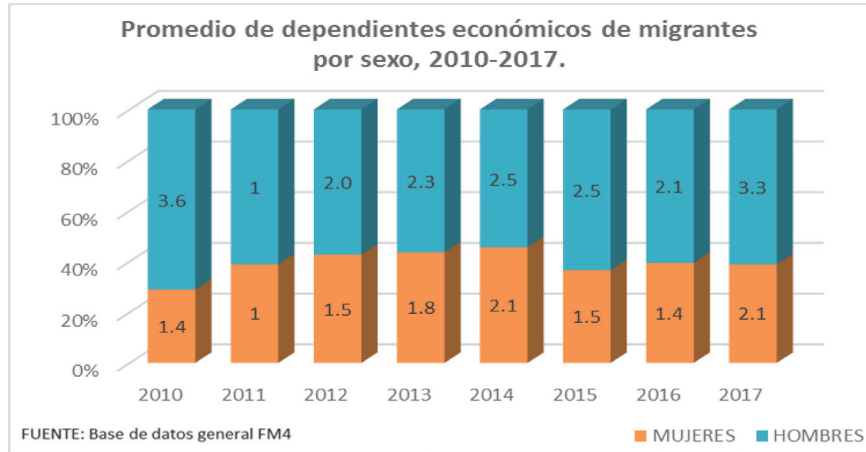


FUENTE: Base de datos general FM4



FOTO: ARCHIVO FM4 PASO LIBRE

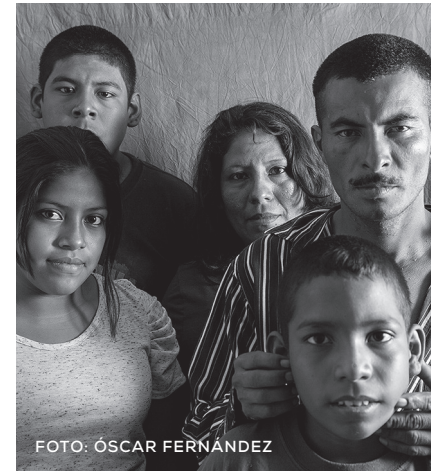
GRÁFICA 8



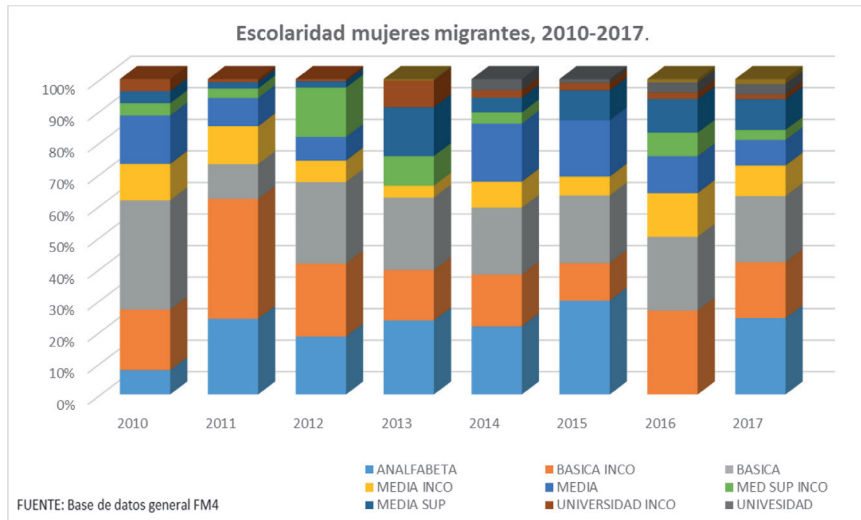
El conjunto de información recabada por FM4 Paso Libre nos permite afirmar que las mujeres que transitan por Guadalajara provienen en su mayoría de Centroamérica son jóvenes, y casi en igual magnitud son solteras y en unión libre, sin hijos, y si los tienen suelen ser de uno a tres en promedio. También cuentan con dependientes económicos que no necesariamente son hijos sino padres o miembros de la familia extensa.

A partir de estas características cabe preguntarse con qué escolaridad y capacidades laborales cuentan estas mujeres para asumir la crianza de los hijos y ayudar a los dependientes económicos. Por un lado, más de la mitad de las mujeres son analfabetas o con bajos nivel de instrucción formal como son prima-

ria incompleta o finalizada, por otro lado, menos de la mitad presentan más grados de estudios que incluyen secundaria y preparatoria, este perfil se mantiene durante el periodo 2010-2017 (ver gráfica 9). La escolaridad es un factor que contribuye a la integración de los migrantes en los países de destino e incide en reducir la propensión a un eventual retorno, por lo que una educación deficiente impacta negativamente las posibilidades de una mejor vida para estas mujeres.



GRÁFICA 9



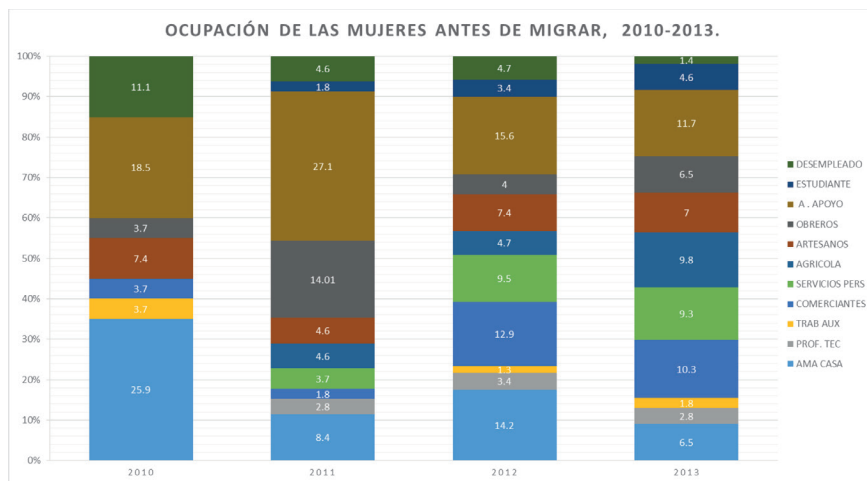
En cuanto al tipo de ocupaciones que las mujeres tuvieron antes de migrar contamos con datos desagregados que obtuvo FM4 Paso Libre de 2010 a 2013.³⁴

³⁴ Para clasificar a estas ocupaciones se recurrió al Sistema Nacional de Clasificación de Ocupaciones (SINCO) de INEGI (<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/clasificaciones/sinco/sinco.aspx>) y a una construcción propia debido a las actividades que reportaban las mujeres; 0 Ama de casa, 1 Funcionarios directores y jefes de información, 2 Profesionistas y técnicos Información, 3 Trabajadores auxiliares en actividades administrativas Información, 4 Comerciantes, empleados en ventas y agentes de ventas Información, 5 Trabajadores en servicios personales y vigilancia Información, 6 Trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca Información, 7 Trabajadores artesanales, 8 Operadores de maquinaria industrial, ensambladores, choferes y conductores, 9 Trabajadores en

Esta información permitió identificar una alta participación de las mujeres en ocupaciones y responsabilidades altamente feminizadas. Es decir, un número importante de mujeres eran amas de casa y estaban ocupadas en actividades de apoyo como empleadas domésticas, en la limpieza de oficinas, como lavanderas, ayudantes en la preparación de alimentos y vendedoras ambulantes de diferentes productos. Además de ofrecer sus servicios personales como cuidadoras de niños, y en menor medida, como trabajadoras agrícolas, obreras en las maquiladoras y pequeñas fábricas (ver gráfica 10). Este perfil es más claro para las mujeres centroamericanas con respecto a las mexicanas, quienes además de ser amas de casa antes de migrar también eran agricultoras, artesanas, empleadas en negocios, en servicios de limpieza, obreras y vendedoras en establecimientos. A lo largo del periodo

actividades elementales y de apoyo Información, 10 Estudiante, 11 Desempleado, 12 Varios oficios, 13 No específico, 14 Jubilado.

GRÁFICA 10



se observa la disminución de mujeres que eran amas de casa aumentando aquellas ocupadas en actividades de apoyo y comerciantes.

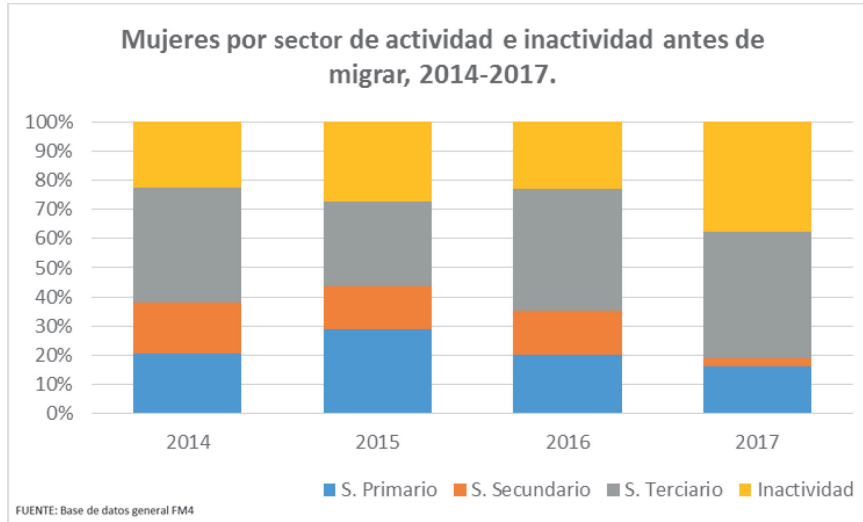
Para el periodo 2014-2017³⁵ observamos que más de la mitad de las mujeres se insertaron en los sectores de actividad terciarios y secundarios seguidos del sector primario. Es relevante la población femenina que era inactiva antes de migrar, que incluye amas de casa y estudiantes (ver gráfica 11). De esta forma,

³⁵ Los datos recabados para el periodo 2014-2017 respondieron a una nueva clasificación por lo que no se cuenta con datos desagregados.

la ocupación de las mujeres antes de migrar muestra un sentido amplio de la feminización entendida como el proceso de incorporación de las mujeres al mercado laboral en sectores feminizados, lo que evidencia cómo el género se entrecruza con las formas de segregación laboral y los futuros procesos de incorporación de las mujeres en mercados laborales similares fuera de sus países. Resulta interesante articular la escasa escolaridad que presentan las mujeres migrantes con su experiencia en trabajos precarios y altamente feminizados y un contexto de migración igualmente precario.



GRÁFICA 11



2. Las zonas de expulsión y causas del desplazamiento

La base de datos de FM4 Paso Libre nos permite identificar dos poblaciones de interés en tránsito por Guadalajara. Por un lado, está la población de origen centroamericano y por la otra la de origen mexicano. La primera ha adquirido tal importancia, que México se ha convertido en una plataforma de circulación de población de sur a norte, muchas veces vinculada a los impactos de las crisis económicas y a las políticas de estabilización de la región cuyas consecuencias han sido una mayor pobreza, desigualdad y violencia.

En tanto la migración mexicana se vincula a patrones tradicionales de migración hacia Estados Unidos provenientes de diversos lugares del país con mayor o menor intensidad. Aunque la crisis económica de 2008 implicó un freno y estancamiento de la migración mexicana al norte durante un periodo prolongado, que se extiende hasta inicios del año 2014. En la literatura se ha denominado como fase de saldo neto migratorio nulo (Galindo 2015) e incluso se ha descrito como un eventual colapso del sistema migratorio México-Estados Unidos (Durand y Arias 2014). Pero a partir de abril del 2014 la migración inició una fase de recuperación hasta la fecha aunque con niveles distantes a los experimentados históricamente (Canales y Meza 2016).

2.1 La migración centroamericana

Como vimos en el anterior capítulo, en la década de los 70 y de los 80 del siglo pasado, la migración centroamericana

se vinculó principalmente a la inestabilidad política y a los conflictos armados, en tanto en los 90 fue relevante el impacto de fenómenos naturales como el huracán Mitch en 1998. Actualmente predomina la falta de oportunidades económicas y altos grados de violencia. En este contexto, las políticas migratorias de los gobiernos de México y de Estados Unidos se han caracterizado por tener un enfoque dirigido a la seguridad nacional y al resguardo de las fronteras para impedir, se piensa, la migración. Prueba de ello fue la Iniciativa Mérida de 2007, que contribuyó al control de la frontera sur y el Plan Frontera Sur de 2014, orientado al control del ingreso de los migrantes a México y su tránsito por éste. De lo que ha resultado miles de detenciones y deportaciones por el Instituto Nacional de Migración, especialmente de ciudadanos originarios de Guatemala, Honduras y El Salvador (UPM 2016).

Entre estos países hay una gran heterogeneidad social y económica. Por ejemplo El Salvador y Guatemala presentan un nivel de desarrollo cercano a la media regional centroamericana, mientras que Honduras está por debajo del promedio de la región. En estos países, casi 60% de la población está en edad de trabajar debido a la importante presencia de jóvenes, aunque las mujeres participan menos en el mercado laboral sobre todo en las áreas rurales. Una característica de la región es el desempleo, que es mayor en las zonas urbanas y entre las mujeres y los jóvenes, quienes en su mayoría recurren al autoempleo y cuentan con bajo nivel educativo formal (Martínez 2007).

De acuerdo con FM4 Paso Libre la migración proveniente de Honduras, Guatemala y El Salvador destacan por su importancia numérica en su paso por Guadalajara. Lo que es comprensible si se considera que Honduras es un país con profundos problemas económicos y sociales. En 2004, se calculó que 64.3% de los hogares en dicho país estaban en condiciones de pobreza, y que los ingresos que recibían estaban por debajo del costo de la canasta básica. De estos hogares, casi la mitad (44.6%) estaban en condición de extrema pobreza, siendo más intensa en áreas rurales (Encuesta Permanente de Hogares, citados por CEPAL, 2005: 18).

El desempleo era mayormente urbano al igual que el subempleo y el desempleo abierto, aunque la tasa de desempleo abierto fue menor entre los hombres (4.7%) y casi el doble entre las mujeres (8.3%), ya que el mercado laboral absorbe más rápidamente la mano de obra masculina (INE 2004 citado por CEPAL 2005:4). Por lo que las mujeres desarrollan actividades compensatorias de subsistencia como el trabajo por cuenta propia para enfrentar el desempleo abierto. Más tarde, la crisis económica mundial de 2008 junto con acontecimientos políticos internos, propició que Honduras sufriera el declive de sus indicadores económicos, laborales y de pobreza lo que supuso una mayor migración (OIT 2013).

En tanto Guatemala atravesó por periodos de guerra y post guerra, de crisis económicas y de penetración del narcotráfico y del crimen organizado, lo que contribuyó al

deterioro del mercado laboral y de la calidad de vida de sus pobladores. Para 2011, en las áreas rurales predominaban varones, indígenas y jóvenes trabajadores con baja escolaridad, en tanto en los ámbitos urbanos había población tanto indígena como no indígena adulta con presencia de numerosas mujeres (ENEI 2011:20). La población se emplea mayormente en la agricultura, los servicios, el comercio y la industria en orden de importancia (ENEI 2011:22).

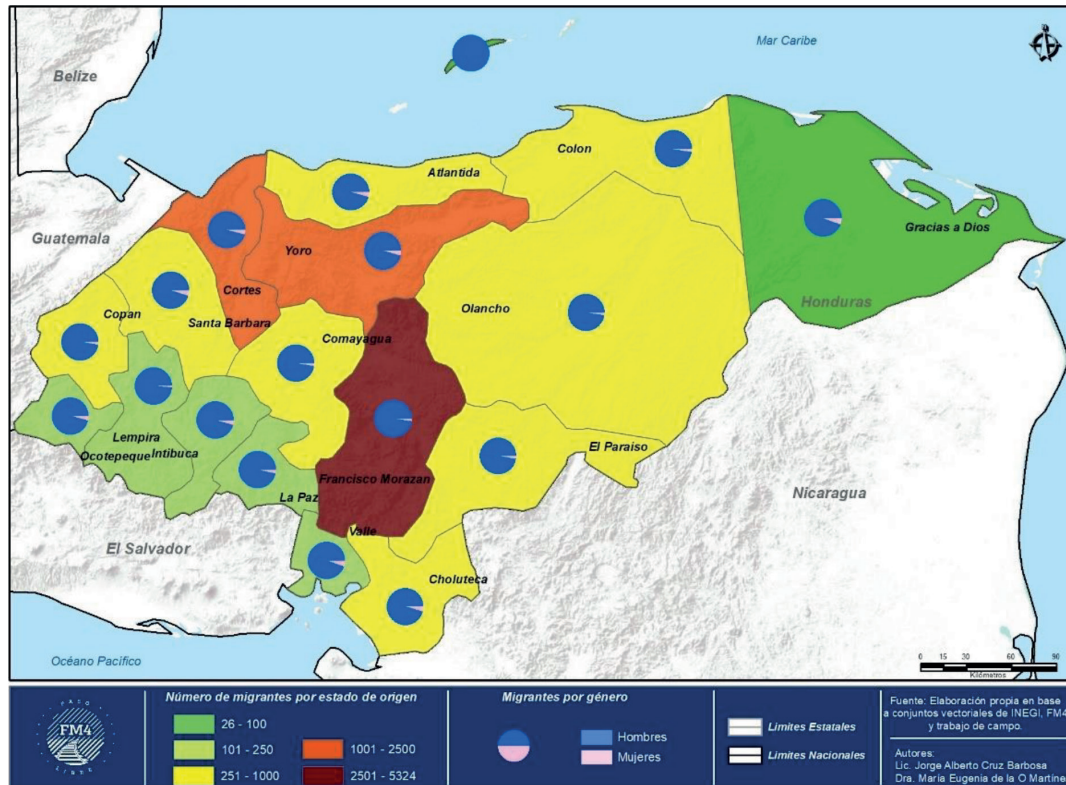
En El Salvador existe una alta concentración poblacional en áreas urbanas y un alto índice de población joven y migrante. Como vimos antes, este país atravesó por fuertes conflictos políticos y armados en un contexto de economía pequeña, lenta industrialización y alta dependencia externa. Y en los 90, el impacto de las políticas de ajuste estructural significó el estancamiento de sus salarios (Escoto 2010). Su mercado laboral está altamente terciarizado con una fuerte participación de empleo informal y una tasa de desempleo relativamente baja. En 2009, la economía de El Salvador se contrajo debido al impacto de la crisis económica de 2008, lo que se reflejó en la caída de las remesas familiares de los trabajadores salvadoreños en el extranjero, la baja de las exportaciones salvadoreñas y la caída de la inversión extranjera directa (Rubio y Valencia 2010). Por lo que la maquila y las remesas actuaron como fuentes para enfrentar estos desajustes, especialmente la maquiladora se expandió en este país haciendo contrataciones masivas de mujeres y jóvenes en empleos de baja calidad con malas condiciones laborales.

En estos países opera un tipo de régimen de bienestar denominado *familiarista* debido a que la mayoría de las decisiones recaen en los hogares frente a Estados nacionales débiles. El Salvador, Guatemala y Honduras comparten escasos grados de mercantilización de su fuerza de trabajo con altos grados de formas familiares que buscan proveer el bienestar a sus miembros. Además, cuentan con un mercado de trabajo informal y una débil intervención del Estado, lo que explica que la mayoría de la población dependa de arreglos familiares y comunitarios, además de mecanismos compensatorios ante la falta de empleo como es la emigración y el envío de remesas (Martínez 2007:38).

De acuerdo con información de FM4 Paso Libre pudimos identificar los lugares de procedencia de los migrantes provenientes de Centroamérica. En el caso de los hondureños éstos provenían principalmente de tres departamentos: Francisco Morazán, Yoro y Cortés en orden de importancia, seguidos de Comayagua, Atlántida, Olancho, Santa Bárbara, Colón y Copán (ver mapa 2). Tanto Francisco Morazán como Cortés y Yoro son los departamentos más densamente poblados de Honduras, con una importante población de desplazados de retorno (ACNUR 2014a). Las mujeres emigran de estos mismos departamentos -Francisco Morazán, Cortés y Yoro- seguidos de la Atlántida, Santa Bárbara y Comayagua, de acuerdo a algunas investigaciones Cortés, Olancho, Yoro y Morazán concentraron el mayor número de mujeres retornadas en 2015 (CENISS 2015).

MAPA 2

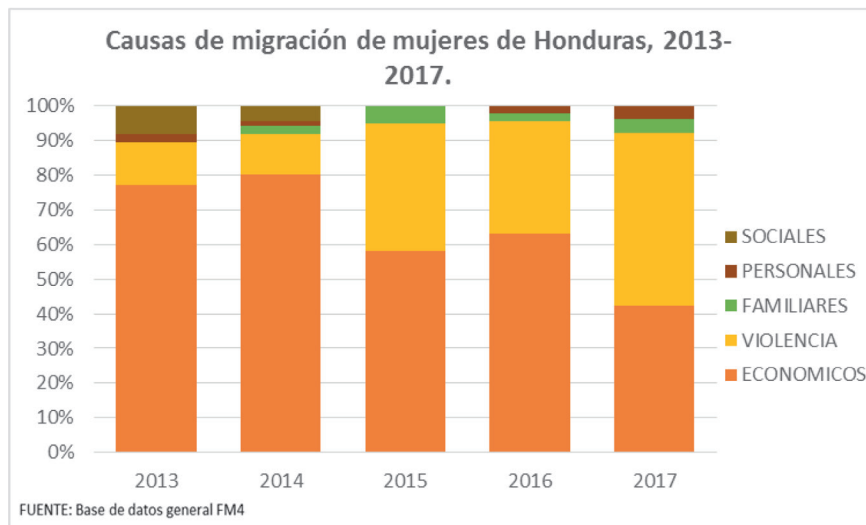
LUGAR DE ORIGEN DE LOS MIGRANTES HONDUREÑOS ATENDIDOS EN FM4 (2010 - 2017)



Asimismo, las mujeres de Honduras migran principalmente por razones económicas tales como la falta de empleo y malas condiciones laborales, seguido de factores de violencia que incluye un contexto generalizado de riesgo, acciones del crimen organizado y de maras, violencia doméstica y discriminación por razones de orientación sexual. Un menor peso lo tienen los factores sociales y personales. Aunque en numerosas ocasiones la migración no responde a una sola causa sino a la mezcla de varios factores al momento de tomar la decisión de migrar (ver gráfica 12).

En tanto en Guatemala, los departamentos con mayor expulsión son Guatemala, Escuintla y San Marcos, seguidos de Izabal, Jalapa, Jutiapa, Suchitepéquez y Petén (ver mapa 3). Las mujeres emigran, al igual que los varones, de Guatemala, San Marcos y Escuintla, seguidos de Izabal, Jalapa y Suchitepéquez, pero una zona de mayor expulsión femenina es El Progreso.

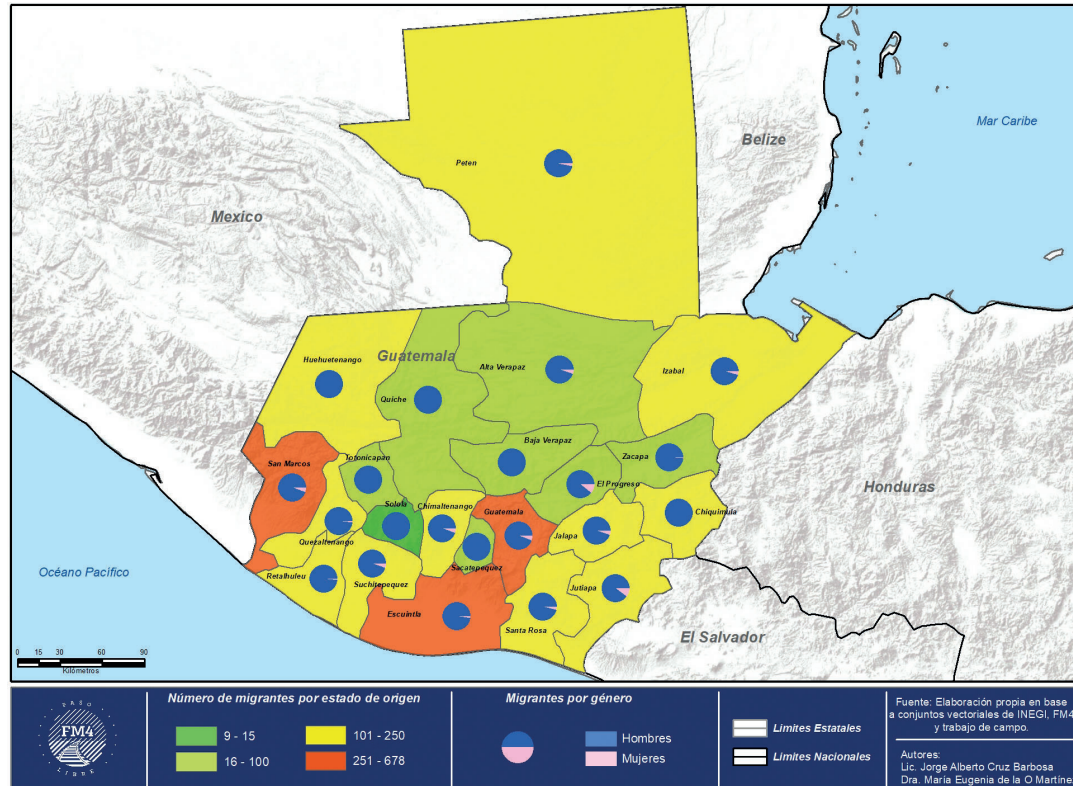
GRÁFICA 12



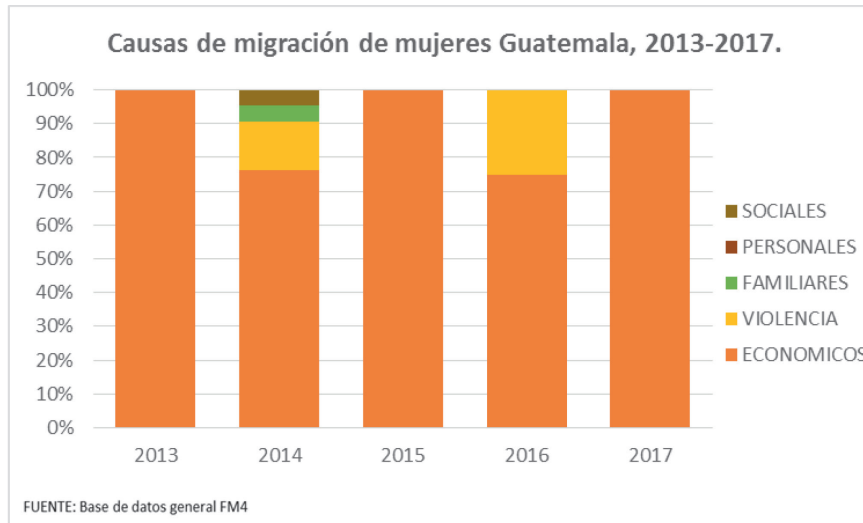
Según la encuesta EMIF Sur (2014) el Departamento de San Marcos es de donde proceden siete de cada 10 mujeres del flujo temporal y nueve de cada 10 del flujo diario registrado. Asimismo, en San Marcos un 68.5% de su población es pobre y 15.1 está considerada en pobreza extrema (ACNUR 2014b: 25), lo que explica de manera contundente que las razones para migrar de las mujeres fueran por factores económicos. Este motivo es consistente a lo largo del tiempo y se combina en menor medida con factores de violencia que incluyen homicidios, amenazas e intimidación en su país de origen, lo que influye en la decisión de migrar (ver gráfica 13).

MAPA 3

LUGAR DE ORIGEN DE LOS MIGRANTES GUATEMALTECOS ATENDIDOS EN FM4 (2010 - 2017)



GRÁFICA 13

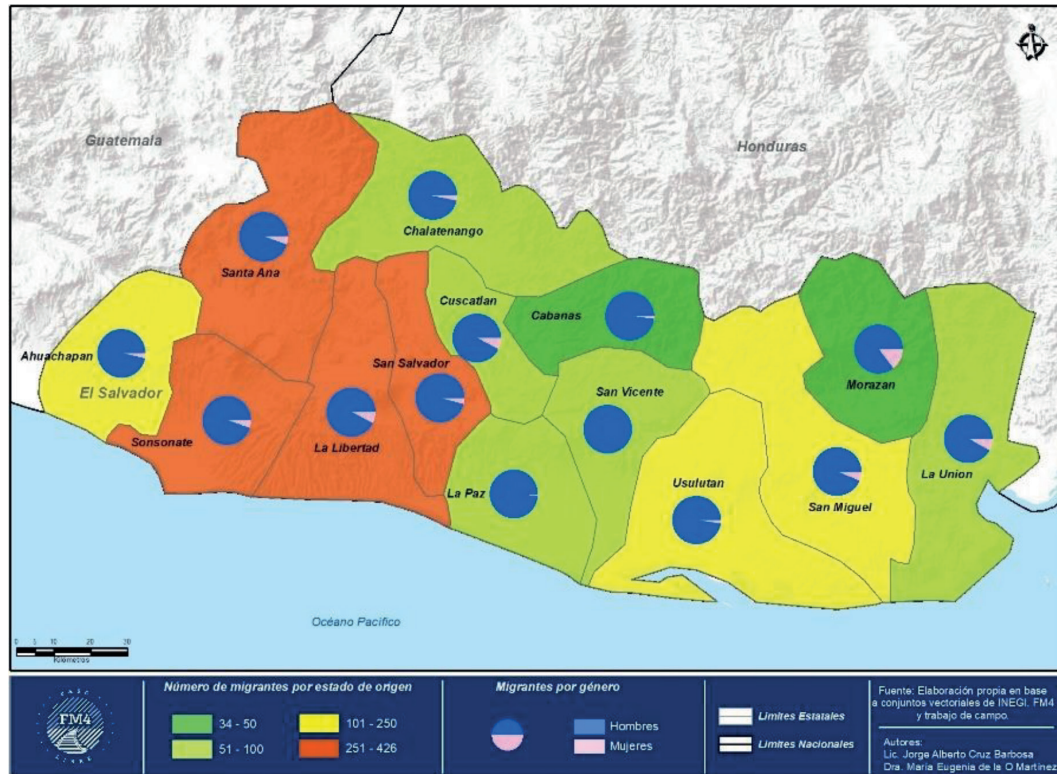


En el caso de El Salvador los departamentos de mayor emigración son San Salvador, Sonsonate, Santa Ana y La Libertad (ver mapa 4). Este mismo patrón lo comparten las mujeres oriundas de los mismos departamentos expulsores de la población total como son Sonsonate, Santa Ana, San Salvador y San Miguel. De acuerdo a algunos reportes de investigación, los municipios que más expulsaron población entre 2012 y 2013 fueron San Miguel, Santa Ana, San Francisco Menéndez, Soyapango y San Salvador, además los municipios más violentos se concentran en el Departamento de San Salvador (ACNUR 2014b: 44).

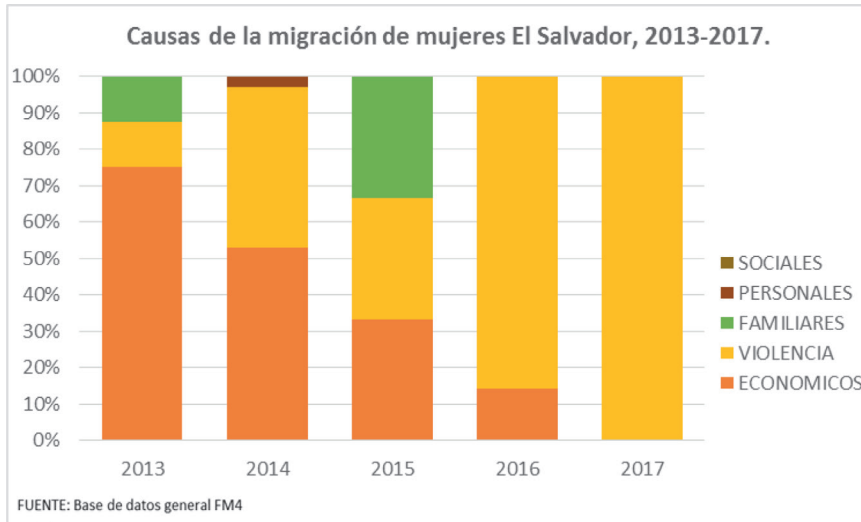
Lo anterior explica las razones para migrar de las mujeres de El Salvador, quienes lo hacían principalmente por falta de oportunidades económicas, pero desde 2014 la migración se asoció cada vez más a la violencia hasta llegar a ser la causa principal de la migración (ver gráfica 14). Es decir, en 2009 se dio una importante desaceleración económica en el país, lo que significó una lenta recuperación, pero pronto se sumó el aumento del crimen organizado y de la violencia que representan los niveles más altos en la región. Según datos del programa de las Naciones Unidas de Lucha contra el Crimen y las Drogas (UNODC 2013) entre 2012 y 2013 dicho país alcanzó la cifra de 40.2 homicidios por cada 100.000 habitantes. Durante este periodo también se registró un importante número de deportaciones de salvadoreños con antecedentes criminales en Estados Unidos, estos factores en conjunto pudieron haber incidido en el incremento de las organizaciones delictivas en dicho país, tal como enunciamos en el capítulo precedente.

MAPA 4

LUGAR DE ORIGEN DE MIGRANTES SALVADOREÑOS ATENDIDOS POR FM4 (2010 - 2017)



GRÁFICA 14



2.2 La migración mexicana

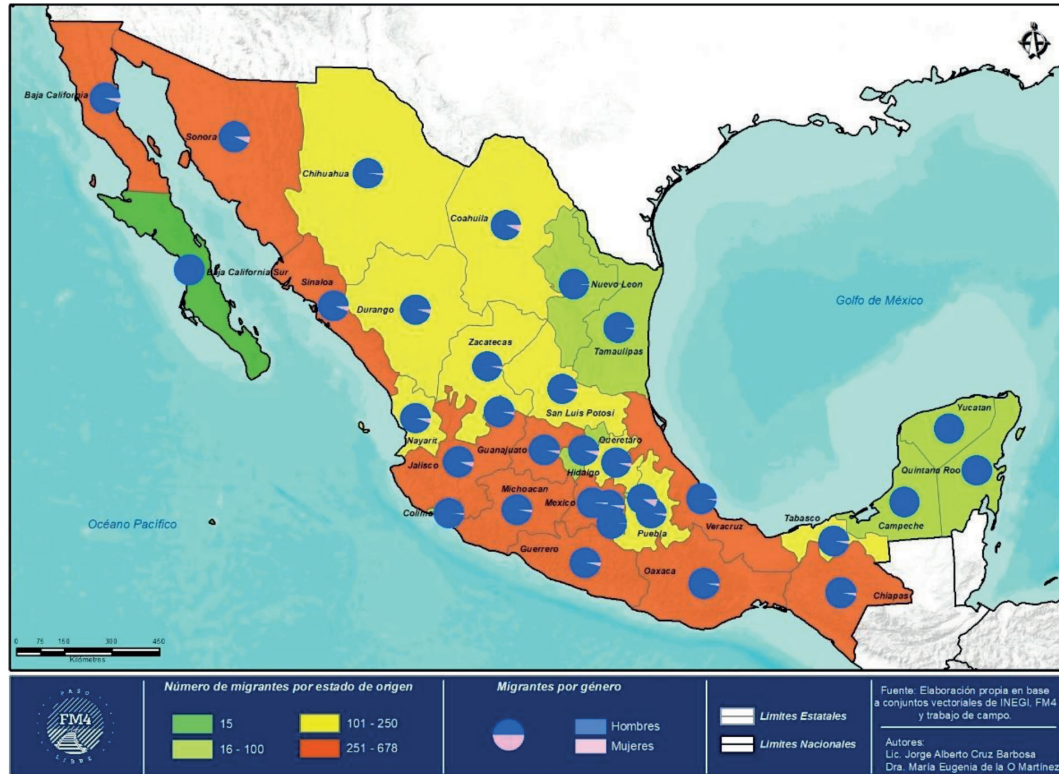
Para el caso de México, los estados de mayor emigración se encuentran extendidos por todo el país, destacan Michoacán, Chiapas, Veracruz y Jalisco que tradicionalmente son entidades con fuerte migración. Pero si observamos el mapa, se verá una movilidad que proviene del sur, centro, occidente y pacífico, destacando la punta norte y sur casi sin casos de migración (Baja California Sur y Yucatán). Las mujeres provienen mayormente de los estados referidos además de los estados del norte del país como Sinaloa, Baja California y Coahuila (ver mapa 5). Lo

que indica diferentes dinámicas entre la población mexicana ya que muchas responden a procesos de retorno por deportación, su paso por la ciudad de Guadalajara como un punto de tránsito hacia lugares de mayor trabajo y por la cercanía de las vías del tren que les permite continuar sus viajes hacia distintos puntos del país, por lo que no todos los usuarios del albergue responden a una migración sur-norte.



MAPA 5

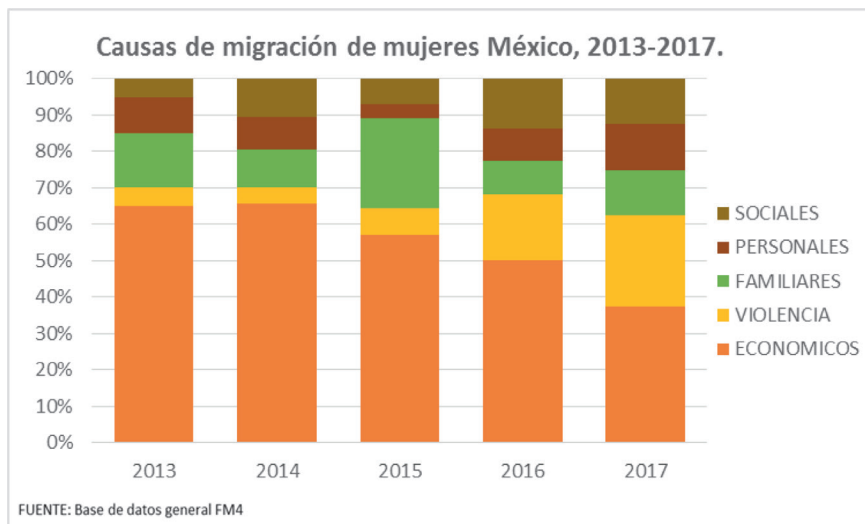
LUGAR DE ORIGEN DE MIGRANTES MEXICANOS ATENDIDOS EN FM4 (2010 - 2017)



También identificamos que más de la mitad de las mujeres que migraron lo hicieron por razones económicas, seguidas de razones familiares y por violencia, y en menor medida por factores sociales y personales (ver gráfica 15).



GRÁFICA 15



En síntesis, podemos afirmar que el conjunto de mujeres migrantes registradas en FM4 Paso Libre en su mayoría son jóvenes, con baja escolaridad, con experiencia en ocupaciones feminizadas y precarias y provienen de contextos de pobreza y de violencia, especialmente las centroamericanas. Estas condiciones influyeron en su decisión de abandonar sus comunidades de origen y buscan mejores condiciones de vida y de seguridad en otros destinos, ya sea en México, Estados Unidos y más recientemente Canadá. El avance de la violencia como una de las razones más recientes para migrar es un hecho relevante para explicar los procesos migratorios recientes, más cercanos a desplazamientos forzados

que a migraciones laborales. Además, se debe considerar el impacto de las políticas migratorias de México y de Estados Unidos en los flujos de deportación y retorno voluntario. Se trata de múltiples situaciones migratorias en contextos de alta vulnerabilidad que exacerbaban las condiciones de desigualdad que enfrentan las mujeres. La evidencia recabada por FM4 Paso Libre muestra que las mujeres cada vez más emigran por razones económicas y de seguridad antes que por motivos familiares, lo que pone en tela de juicio la imagen de las mujeres migrantes como acompañantes para dar paso a una figura más autónoma en sus decisiones.

2.3 Los desplazamientos

La migración que involucra a México ha ido adquiriendo mayor complejidad, en FM4 Paso Libre logramos identificar al menos cinco dinámicas que caracterizan a los flujos migratorios; 1) Por una parte, destaca una migración compuesta por flujos provenientes de Honduras, Guatemala y El Salvador que se dirigen a Estados Unidos a través de México. 2) Por otra parte, están los flujos de emigración propios de México que se dirigen a Estados Unidos desde varios puntos del país. 3) También están los flujos intra estatales de mexicanos de carácter recurrente que buscan empleo por el país como son los trabajadores estacionales. 4) La migración de retorno tanto de mexicanos como de Centroamericanos que han sido deportados o que deciden volver a sus lugares de origen al no poder continuar con

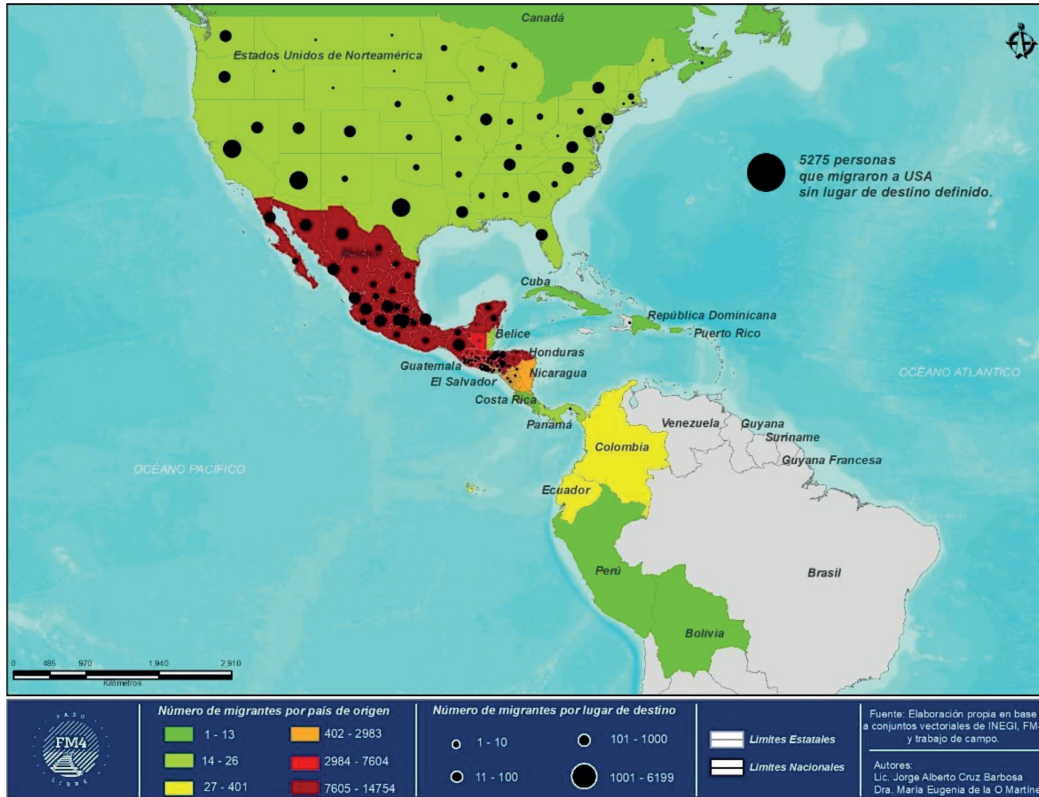
el viaje. 5) Y, una migración, que aunque incipiente, se da de manera reciente por parte de aquellos que se dirigen a Canadá a través de México y Estados Unidos.

Si observamos el mapa de origen y destino de los migrantes atendidos en FM4 Paso Libre (2010-2017) se identificará que México concentra el mayor número de casos según el país de origen, seguidos de los países centroamericanos y del Caribe y alguno sudamericanos. Entre los lugares de destino destacan las fronteras Sur y Norte de México, y los estados fronterizos de Estados Unidos como California, Texas y Arizona, además de la Costa Este de Estados Unidos (ver mapa 6).



MAPA 6

ORIGEN Y DESTINO DE MIGRANTES ATENDIDOS EN FM4 (2010 - 2017)



Si se analiza la migración de las mujeres según su origen, los destinos que eligen, las rutas intermedias que establecen para lograrlo y las condiciones de tránsito, podemos afirmar que éste es un proceso cada vez más complejo. Según información de FM4 Paso Libre los patrones de la migración que asumen las mujeres continúan siendo de sur a norte, y si bien México es el principal emisor de migrantes hacia Estados Unidos, su flujo ha ido decreciendo de manera constante en los últimos años como se mencionó antes. En tanto entre las mujeres que provienen de Centroamérica su flujo ha sido constante con el objetivo de llegar a Estados Unidos. La dinámica migratoria de las mujeres se articula con destinos de tránsito a través de México para intentar llegar a Estados Unidos, en donde se han ido ampliando los estados de arribo, en algunos casos se manifestó el interés por llegar a Canadá y en otras tantas se trata de destinos de retorno.

En el caso de las mujeres migrantes de Honduras, Guatemala y El Salvador para el periodo 2010-2017, observamos una dinámica migratoria que inicia al dejar sus lugares de origen para posteriormente dirigirse a México en donde transitan por diferentes ciudades del sur, hacia el centro occidente y el norte fronterizo. Los destinos hacia Estados Unidos se han ido ampliando ya que iniciaron con ciudades clave como California, Arizona y Texas, que se mantienen constantes en los destinos migratorios, para después dar paso a ciudades de la Costa Este y nuevos destinos como Utah, Colorado, Washington D.C. y Oregón (Ver esquemas 1, 2, 3. Anexo 2).

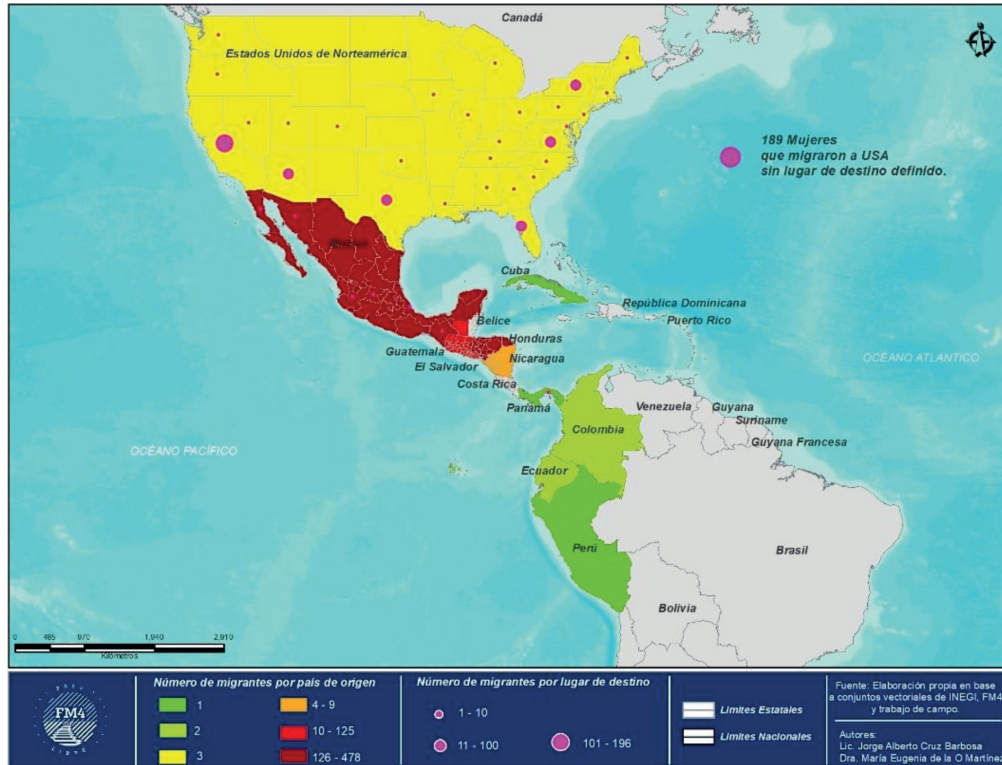
Si observamos los lugares de origen de la migración para las mujeres atendidas en FM4 veremos una mayor concentración en México, seguidos de países centroamericanos y del Caribe. Y como lugares de destino están por lo menos tres puertos de ingreso tradicional cercanos a la región fronteriza con México a través de los estados de California, Arizona y Texas. Además de los destinos en la Florida, Virginia y New York (ver mapa 7).



FOTO: ÓSCAR FERNÁNDEZ

MAPA 7

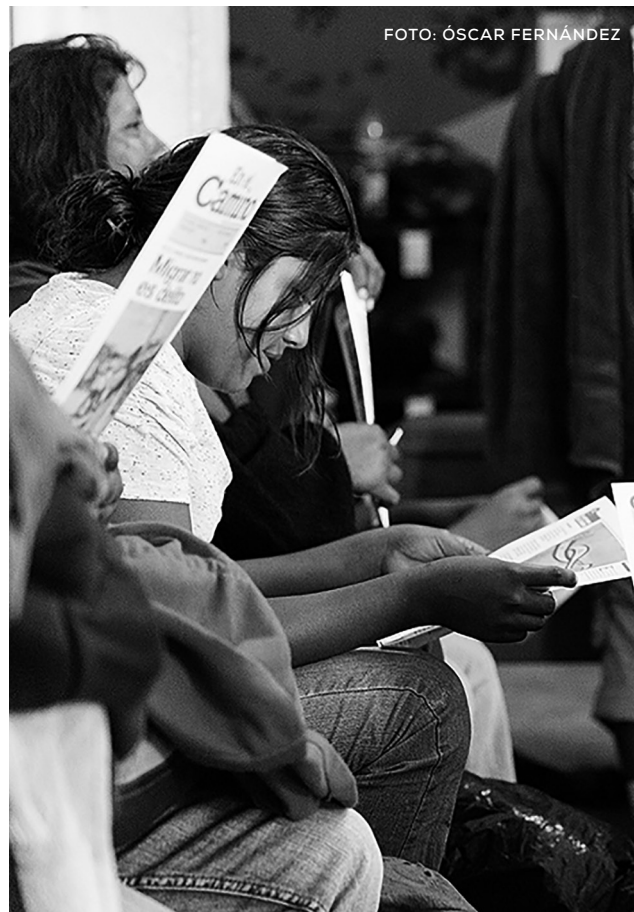
ORIGEN Y DESTINO DE LOS MIGRANTES ATENDIDOS EN FM4 (2010 - 2017)



En el caso de las mujeres mexicanas observamos casi el mismo patrón en el conjunto de destinos, pero entre ellas destaca numerosos puntos de origen y destino en el propio país, además de algunas experiencias de deportación y destinos en Estados Unidos menos diversos que los que mencionan las mujeres centroamericanas como son Texas, Arizona, California, New York, Michigan y Carolina del Norte (ver esquema 4. Anexo 3).

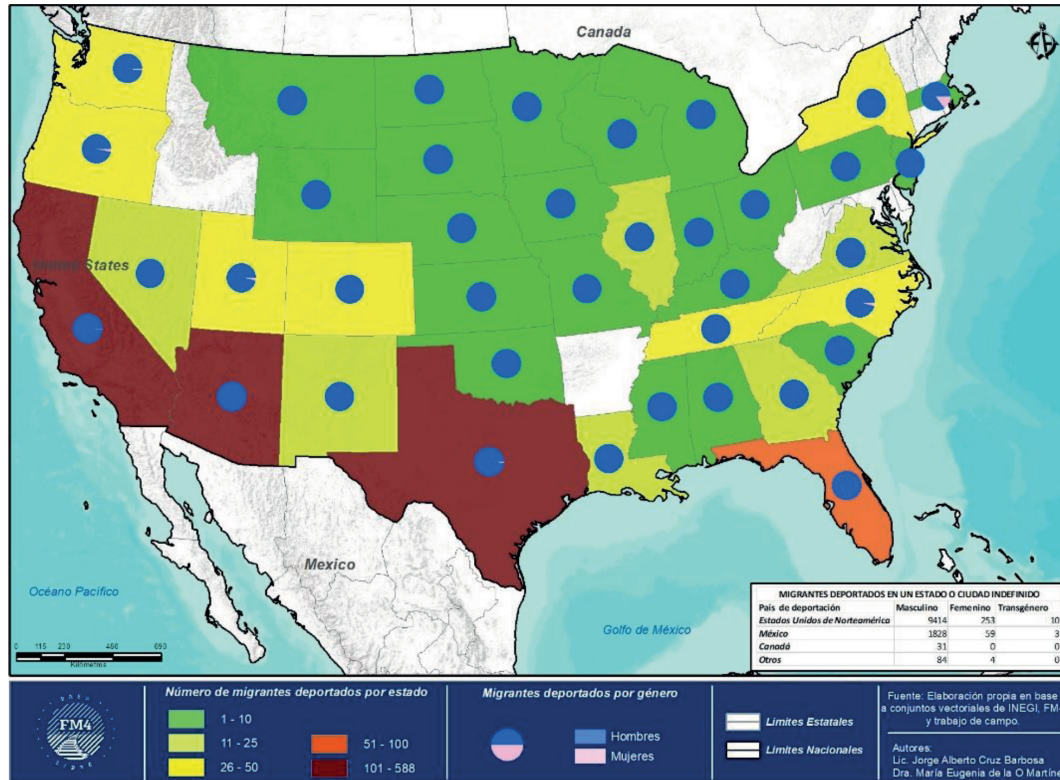
2.4 Las deportaciones

El proceso de migración incluye oleadas de deportaciones de migrantes mexicanos y centroamericanos que no lograron concluir sus viajes ya sea por razones de riesgo, económicas o porque fueron deportados por autoridades migratorias tanto de México como de Estados Unidos. Tantos varones como mujeres han sufrido deportaciones de casi todos los puntos de Estados Unidos, destacan las zonas de destino tradicional como son California, Arizona y Texas, seguidos de La Florida (ver mapa 8). Al igual que puntos en territorio mexicano como son Sonora y Coahuila.



MAPA 8

LUGAR DE DEPORTACIÓN A MIGRANTES ATENDIDOS EN FM4 (2010 - 2017)



2.5 Riesgos durante el tránsito

La migración en tránsito por México implica grandes volúmenes de población que puede estar expuesta a riesgos de todo tipo, sobre todo, aquella que viaja en condición indocumentada debido a que su estatus irregular y sus movimientos clandestinos suponen un tránsito peligroso. La cuantificación de este hecho representa un enorme desafío debido a que numerosos delitos no son denunciados por lo que no se reflejan en las estadísticas oficiales. Entre la escasa información disponible sobre el tema está el Informe Especial de 2011 de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, quienes estimaron que casi 20 mil migrantes eran secuestrados por año (CNDH 2011; Knippen, Boggs, & Meyer 2015). Y la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (REDODEM) en su informe *Migración en tránsito por México*, señaló que 1 768 de las 30 321 personas migrantes atendidas en los albergues de la REDODEM en 2015, afirmaron haber sido víctimas de algún delito en tanto 323 manifestaron haber sido testigos de alguna agresión (REDODEM, 2015).

De acuerdo con datos de FM4 Paso Libre para el periodo 2010-2017, pudimos identificar que miles de personas pusieron en riesgo su seguridad al transitar por México sufriendo de abusos verbales y físicos, discriminación, robos, extorsiones y secuestros. Pero estos ilícitos adquieren mayor complejidad cuando se trata de mujeres quienes declararon haber sufrido de robos, abusos tanto físicos como

verbales, extorsiones por diferentes autoridades y crímenes asociados a su condición de género como son abusos sexuales, violaciones, trata de personas, secuestros, persecución del crimen organizado (Ver esquema 5).

ESQUEMA 5. TIPOS DE ABUSOS SUFRIDOS POR MUJERES EN TRÁNSITO



FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE BASE DE DATOS GENERAL DE FM4 PASO LIBRE

Un hallazgo alarmante es que entre los presuntos responsables de la comisión de delitos están en primer lugar diversas autoridades del orden federal, estatal, municipal, seguidos de agentes del Instituto Nacional de Migración y de una de las empresas concesionarias del ferrocarril, Ferromex (garroteros y guardias). Quienes con frecuencia amenazan y extorsionan a las mujeres, además de robarles su escaso dinero, pertenencias y documentos oficiales, y en ocasiones abusar de ellas. También el crimen organizado ha intentado secuestrarlas o alistarlas en sus actividades, y en menor medida, también sufrieron amenazas de pandilleros y particulares. Estas agresiones confirman una alta vulnerabilidad de mujeres migrantes tanto centroamericanas como mexicanas durante su paso por México hacia Estados Unidos.

3. Reflexiones finales

Podríamos decir, que el corredor migratorio entre Centroamérica y Estados Unidos responde a un tránsito masculino tradicionalmente, mismo que se ha corroborado en el uso del tren o por los perfiles de población que se atiende en los albergues. Pero también en dicho espacio constatamos la presencia de mujeres, quienes en su paso por nuestra ciudad dan cuenta del conocimiento que pueden tener sobre las rutas y las estrategias que siguen para lograr el éxito de su travesía, como viajar en grupos familiares o con guías. Una mención especial se debe hacer a la población transgénero que es más susceptible de convertirse en víctima de discrimi-

minación, abuso, extorsión, desaparición forzada, violencia sexual y otros delitos, de lo que dan cuenta numerosos informes y testimonios recabados por FM4 Paso Libre para esta investigación.

Si bien la migración a través de México se ha caracterizado por ser masculina, el peso de las mujeres no es desdeñable, y aunque éstas tienen que enfrentar similares riesgos a los varones, tales como amenazas, extorsiones, intimidaciones y secuestros, cabe subrayar que este segmento de la población está mucho más expuesto a la violencia sexual o basada en género.

Las mujeres que migran representan un importante contingente de población que enfrenta situaciones de exclusión y desigualdad social desde sus lugares de origen. Éstas asumen numerosos riesgos durante su tránsito, destino y retorno migratorios, lo que contribuye a profundizar su vulnerabilidad. También presentan diversas dinámicas como son la falta de empleo, condiciones de pobreza y de violencia, estos factores influyeron en su decisión de migrar.

Asimismo, con frecuencia se trata de mujeres jóvenes, con bajos niveles de escolaridad, experiencia en ocupaciones precarias, y pueden ser el único sostén de sus hijos y sus hogares. Especialmente las mujeres centroamericanas que provienen de Honduras, Guatemala y El Salvador, refieren contextos de pobreza, desempleo y subempleo a lo que se suma inestabilidad política y violencia. Lo que hace de la migración femenina un fenómeno más complejo que incluye a la violencia e inseguridad como factores relevantes.

A la violencia presente en los países centroamericanos mencionados y las propias condiciones de inseguridad que prevalecen en México, se vinculan las estrategias de seguridad nacional que implementó el Estado mexicano, lo que ha desatado eventos de cruce transfronterizos y un tránsito por el país en condiciones de vulnerabilidad para las migrantes.

Si bien la información que posee FM4 Paso Libre es valiosa porque permite obtener una primera aproximación a la magnitud del desplazamiento migratorio por México, es altamente probable que esté subestimada la presencia de las mujeres, toda vez que muchas de éstas prefieren no recurrir a los albergues o transitan por rutas clandestinas en donde no hay alojamientos de organizaciones.

Los departamentos que más expulsan mujeres coinciden de manera general con los departamentos de mayor emigración en Honduras, Guatemala y El Salvador, que suelen ser los de mayor densidad poblacional. En su tránsito por México las mujeres migrantes enfrentan varios hechos de violencia e inseguridad general, y un importante número de éstas reporta a las autoridades mexicanas como los principales agresores, después del crimen organizado.

Finalmente reiteramos una aseveración que hicimos al principio del presente capítulo, los datos aquí recuperados constituyen el eje orientador y contextual que dota de sentido las reflexiones contenidas en los siguientes capítulos.





FOTO: JUAN JOSÉ MARTÍN

CAPÍTULO 4 ¿DE DÓNDE VIENEN LAS MUJERES?

En este apartado presentamos el lado humano, con voz y rostro, de la migración femenina a partir de los testimonios de las 15 mujeres migrantes que llegaron durante el segundo trimestre del 2017 al CAM en la ciudad de Guadalajara. Herrera y Molinar (2010) llaman relatos “*vio-gráficos*” al análisis de la vida de las personas que experimentan la violencia intrafamiliar en la precaria colonia de Valle de Chalco en el Estado de México. Siguiendo esta propuesta queremos dar a conocer de dónde vienen y cuál ha sido su vida. Este acercamiento permite dar cuenta de las condiciones materiales y sociales que se están presentando en el lugar de origen y que las compele a salir de su país, estos perfiles se sintetizan en el Anexo 4.

Las *vio-grafías* de las mujeres entrevistadas ayudan a visibilizar la precarización de la vida vincular (Segato 2016), en los contextos y cotidianidades centroamericanas y cómo los contextos de violencia, la existencia

de pandillas, el subempleo, el abandono del Estado, el patriarcalismo, la lucha por la sobrevivencia, entre otros, llevan a la ruptura del tejido social comunitario y familiar, empujando a las mujeres y a sus acompañantes al desplazamiento y a la desprotección. Estos casos también permiten destacar la conformación de escenarios propicios al feminicidio y/o al femigenicidio. Entornos donde se conjuntan y operan las violencias que acechan a las mujeres en sus lugares de origen y a las que ellas responden tomando medidas drásticas como lo es la desvinculación forzada de lo cotidiano.

1. El arribo de las mujeres a FM4 Paso Libre

Ninguna de las mujeres migrantes de las que aquí hablamos arribó sola al albergue de FM4, por lo que habrá que entender sus acciones como parte de un colectivo. Tres mujeres

transgénero viajan juntas, dos mujeres menores de edad llegaron acompañadas de algún familiar, una con su tío y otra con su madre. Una más viajaba solo con su hijo. El resto se encontraba viajando con su pareja o compañeros. Con excepción de las menores y de las transgénero, todas ellas son madres, las más jóvenes tienen uno o dos hijos; dos de ellas, de más de 40 años, tienen una seis, y la otra cuatro. Esto nos indica que el número de hijos se relaciona con la edad.

La conformación del grupo en movimiento es diversa. Como ya mencionamos, las mujeres procuran viajar acompañadas de familiares, sus hijos y/o sus esposos. Hay tres casos en que emigró la familia completa: la mujer, su esposo y sus hijos. Pero estos grupos familiares no necesariamente son la típica familia nuclear. Por ejemplo, Carmelina tiene dos hijos ya casados, independientes de ella, que se quedaron en Guatemala. Helen, una hondureña, viaja con su esposo y sus dos hijos; la niña, nació durante la travesía migratoria, en Veracruz; ellos están ahora en el proceso de buscar vivienda y establecerse en Guadalajara, pero se consideran una familia incompleta pues quieren traer a dos hijos que él tuvo antes de la unión con Helen, que se quedaron en Honduras, aunque nacieron en Estados Unidos.

Marta viaja con su hermano y su hija de 4 años, su otra hija se quedó en Guatemala – porque sus suegros se la quitaron-. Yadira, una de las migrantes menores de edad, llegó con su tío y con Yeni, la pareja coyuntural de él. Rubí viene sola con su hijo de casi dos años. Como vemos se trata de núcleos con vínculos familiares más o menos completos.

El caso de las tres mujeres transgénero se puede ver como familia, así se consideran ellas, pues se conocen desde la infancia porque nacieron y crecieron en la misma colonia, y cuando buscaron salir de la casa de su familia de origen, alquilaron juntas una vivienda por tres años.

Con estos ejemplos, vemos que parte de las mujeres entrevistadas llega en un grupo familiar con una pareja estable, que es el padre de sus hijos. Por otro lado hay tres mujeres: Juana, Yeni y Milady, que viajan acompañadas de hombres que conocieron recientemente en su lugar de origen, no son hombres que encontraron en el camino, por lo que hay una confianza previa. Juana dice de su pareja:

“[no es] mi esposo, no, pero sí mi compañero, hace poco vivo con él, con él no tengo hijos. Él sí conoce el camino, ya ha estado en Nueva York, ha estado viajando desde pequeño para Estados Unidos. Él es un hombre activísimo. Viera, a veces ni le hablo porque me grita. A veces le pregunto algo y me dice que no le hable que porque él está pensando, que ya lo perturbé, por eso yo mejor me ando aparte. Me dijo que él se va a venir. Hablé con mis hijas que él va pasar: ‘él conoce el camino, me voy a ir con él’, pues mis hijos dijeron ‘está bien’, porque saben que me está protegiendo. Pero mi yerno me dijo, ‘entonces yo me voy’. Ellos me quieren como si fuera su mamá, y ya Dyson, ‘ah, no, pues yo no me quedo’, como que así se agarra como más valor,

¿verdad? Dyson es hijo de él, que ya es como mío también... Yo les estoy estorbando. Si no fuera por mí, ya estuvieran adentro. Pero yo he estorbado con ese tren, pero me dice 'vamos a pasar, no se preocupe, usted paciencia, por usted vamos tomando autobús, porque quiero pasarla', entonces, vamos a pasar"³⁶

En las nuevas formas de migrar es clave considerar la conformación de los grupos y si en estos hay unidades familiares compuestas por mujeres, adultas y/o menores, con o sin hijos, y/o hombres sea una pareja estable o una eventual. Esto es importante para visibilizarlos en las estadísticas porque parece que cada vez hay mayor presencia de ellos. Ello también muestra que las mujeres están optando por hacer el viaje-desplazamiento con sus hijos, cuando antes la tendencia era que optaban por dejarlos en los lugares de origen a cargo de otras mujeres, y da indicios de que se han agravado las condiciones de vida en los países de origen de las migrantes, aumentando las causas de expulsión y la fragilidad de las familias que se quedan, por lo que no pueden hacerse cargo de estos menores. Las mujeres que migran con sus hijos experimentan una mayor vulnerabili-

³⁶ Después de salir de Guadalajara supimos que el señor y Dyson siguieron camino dejando a Juana y su yerno en Tepic, seguramente ella ya no aguantaba subir al tren porque le tenía miedo y ya estaba golpeada por él. Se entregaron a Migración.

dad porque, generalmente, no cuentan con los recursos para viajar con un coyote, por lo que se transportan en el tren de carga y pasando por las Casas de Migrantes. Y ante la actual coyuntura política que existe en Estados Unidos, sus posibilidades de llegar a ese país son más remotas.

Diferentes fuentes registran la cada vez más creciente presencia de grupos familiares, con mujeres y menores, en el tránsito por México. Una de éstas es el panel organizado por el Centro Wilson en Washington el 1 de marzo del 2017 donde Gretchen Kuhner, directora de IMUMI, exponía que entre 2011 y 2016, los eventos de mujeres centroamericanas detenidas en México se incrementaron por cinco, mientras que el número de adolescentes no acompañados (de entre 12 a 17 años) sigue aumentando; además el número de niñas acompañadas (de 0 a 11 años) aumentó en una tasa mayor. Kuhner plantea que más familias están migrando, y hay más madres centroamericanas viajando con niños, que con sus padres. Con base en estadísticas, entrevistas y observaciones, Kuhner destaca que las familias están huyendo del aumento de la violencia en su país, tomando la difícil decisión de llevar niños pequeños con ellos a pesar de los riesgos y de la improbabilidad de recibir asilo.

La mayoría de las migrantes que son madres (6) y que han dejado a sus hijos en el lugar de origen dependen de que otras mujeres se hagan cargo de ellos para poder ponerse en camino. Dejaron a sus hijos en Honduras, con hermanas mayores y/o, con sus abuelas y abuelos, sin

embargo, como Castro Soto (2010: 113 y 114) plantea: “ya está ampliamente documentado el hecho de que el grupo familiar y la familia extendida están tan desarticuladas por la globalización que ya las redes femeninas no logran cumplir el papel tradicional en cuanto al cuidado de los hijos y otros dependientes de las mujeres que van a trabajar a la ciudad o bien a otro país. Se puede decir que ya no hay suficientes abuelitas ni tías”.

En nuestros casos son cuatro las que viajan con todos sus hijos: Helen, Marisol, Carmelina y Rubí. Esta última migró con su pequeño porque el padre de éste, un hombre con poder y recursos, la persigue para quitárselo. Otra razón para no dejarlo en la casa de su familia parece ser porque no tiene una relación muy cercana con su propia madre; Rubí no le tiene confianza y considera que es “chismosa”, tampoco se ha comunicado por Facebook para que no la localicen. En algunos de los casos que abordamos parece que la fuerza de las redes se mantiene, aunque cada vez las madres están llevando a sus hijos consigo, como vemos con estas.

Hay tres casos, de los 15 abordados, que muestran situaciones de mayor abandono y vulnerabilidad en el camino: Milady, que viene con un “coyote paisano”, dice que dejó a su hijo con sus abuelos maternos. Ella desconoce cuándo podrá pagar al hombre que la guía, es su primer viaje por lo que no sabe ni dónde está ni a dónde va. Ingrid, una joven hondureña que dejó a sus tres hijos en Honduras, viaja desde Tapachula con un grupo de muchachos skatos que suben

al tren con la patineta; ella no cuenta con recursos sociales ni en México ni en Estados Unidos. Solo en uno de los casos presentados, se ve un proyecto de viaje y de vida un poco más plausible. Finalmente Rubí viene sola con un pequeño de casi dos años; ella es de Puerto Cabezas y en las playas de éste se dedicaba a hacer trenzas, por lo que su idea es llegar a Puerto Vallarta, Jalisco y aprovechar esta habilidad para ganar algo de dinero con el turismo playero.

De manera general, en la mayor parte de los casos vemos situaciones de mucha incertidumbre y precariedad pues las mujeres se dirigen hacia el norte a la deriva, por el desconocimiento que tienen del camino y la ausencia de contactos en México y en Estados Unidos. En aquellos casos en que las mujeres viajan como parte de un grupo familiar éste supone un sostén en el camino, como se profundizará en el capítulo siguiente.

Las historias de familia e infancia de las mujeres migrantes son también muy heterogéneas. Hubo seis mujeres que mencionaron que sus padres no eran conflictivos, de hecho, algunos de ellos se quedaron a cargo de los hijos de ellas, por lo que las migrantes mantienen una intensa comunicación y preocupación por ellos.

El escenario familiar del resto es más complejo. Rubí cuenta que sus papás la golpeaban mucho. Seis de ellas tuvieron padrastros, pues sus madres se unieron a otros hombres con los que procrearon otros hijos -hermanastros de las migrantes-. En otros casos las madres optan por dejar estas hijas de solteras con la abuela. Por ejemplo, Helen.

Su madre la tiene a los 18 años *“mi papá solo le hizo el daño como dicen, entonces ella tuvo que emigrar hacia San Pedro y ahí estuvo trabajando en fábricas. Me fue a dejar donde mis abuelos para ella poder seguir trabajando y de San Pedro iba a Yoro a dejarme lo que necesitaba y yo más me crie hasta los diez años con mis abuelos”*. Luego la madre se juntó con otro hombre que trabajaba en fincas y se lleva a Helen con ella. Marta se cría en la nueva familia que crea la madre. Thalía e Ingrid son criadas por su abuela, una por la muerte de su madre, la otra porque la madre se unió con otro hombre.

Encontramos tres casos de orfandades. Thalía pierde a su madre a los 4 años; Yadira a los 12; y Yuri a los 11 años, había perdido a su madre y padre. Estas dos últimas se encontraron en un contexto familiar en que había animadversión hacia ellas. Yadira cuenta:

“Yo tuve bastantes problemas con él [su padre] porque los primeros hijos que tuvo eran varones, y él deseaba una niña. En eso nació mi hermana y mi papá se encariñó bastante con ella. Mi mamá volvió a salir embarazada y salí yo. Pero decía que la preferida de todo era mi hermana porque ella había sido la primera niña. Conmigo hubo problemas, me trataba mal. Me decía cosas que me dolían”.

Por esta razón Yadira se aleja de su familia. Cuando muere su padre, Carmelina tenía cinco años, fue “regalada” a otra

familia por su madre biológica cuando ésta se une a otro hombre.

En resumen, vemos que las familias de origen de las mujeres entrevistadas oscilan entre composiciones familiares dentro y fuera de la norma de la familia nuclear, dándose cierta precarización vincular en algunos casos en términos de soporte económico y emocionales³⁷.

Un indicador clave de reproducción de la pobreza es la edad en que se tiene el primer hijo. Las 10 migrantes-madres tienen a sus hijos muy jóvenes. 7 de ellas eran menores de edad, por ejemplo, Milady a los 13 años y Yeni con 14. Tres –Helen, Carmelina y Rubí– tuvieron su primer hijo después de los 18 años³⁸. En muchos casos, el padre de los niños está ausente en la actualidad.

El sistema educativo en muchos países de Centroamérica es deficiente. En Honduras, el nivel máximo que alcanza la población es la primaria (40.45%) 30% no tiene ningún

³⁷ Habría que ver en más detalle si se produce desilusión respecto al “abandono” materno, siendo que son situaciones relativamente comunes en Centroamérica y en las sociedades latinoamericanas, las personas se mueven entre la fuerza de un sistema de género que presiona a las mujeres madres a cumplir con muy altas expectativas.

³⁸ Juana en su maternidad es excepcional: tiene su primera hija con 17 años, entonces se trasladó con sus padres a Tegucigalpa sumándose a una invasión de terrenos: “agarramos e hicimos nuestra casita ahí, con mi papá y todo. Entonces, yo tenía mis dos hijas y mi mamá me las cuidaba, luego tuve mi tercer hijo, es un hijo varón, entonces ya busqué trabajo en una empresa [era trabajadora doméstica interna]. Mis dos hijas son de una persona, tengo un hijo varón de otra persona, tengo mis otras dos hijas de otra persona y tengo otra bebé de otra persona”.

grado escolar y sólo 8% tenía la secundaria al migrar (Instituto Nacional de Geografía de Honduras, en CEPAL 2015). Las mujeres se encuentran en un nivel educativo bajo, que sumado a la falta de empleo, disminuye las capacidades para enfrentar los riesgos de su entorno, pero también los posibles riesgos que enfrentará al momento de migrar. Los niveles de estudios entre las mujeres entrevistadas son muy bajos. Hay una mujer guatemalteca, Silvia, que no cursó ningún grado. Ella proviene de una familia migrante de Ipala a San Pedro Ayampuc, los suburbios de la ciudad de Guatemala, eran 12 hermanos. Su padre trabajaba como peón caminero en la Secretaría de Comunicación e Infraestructura, su madre hacía almuerzos –junto a las hijas– para los trabajadores de esta empresa estatal. Seis migrantes entrevistadas cuentan con la primaria empezada o terminada; cuatro tienen algunos grados de secundaria o básicos. Apenas tres cuentan con un nivel de estudios medio superior, entre ellas Luz, la hija de Carmelina, que los abandonó para salir en este viaje. Ninguna tiene estudios universitarios. Es interesante que, dentro de las aspiraciones de estudiar, varias (Ingrid y Luz) prefieren la enfermería o la medicina (Yadira); esto es profesiones relacionadas con el cuidado a los demás.

El panorama de empleo por género en Honduras es restringido; sólo 32% de mujeres contaba con un ingreso propio en las zonas urbanas; en las zonas rurales, 49% no posee un ingreso propio. En este país, la mujer realiza 4 horas de trabajo no remunerado, frente a una sola en el caso de los hombres (CEPAL 2015). En Guatemala, el acceso

a ingresos propios de las mujeres muestra una diferencia, 31% cuenta con ellos en las zonas urbanas, frente a 52% que no los posee en la zona rural. Las mujeres realizan alrededor de 7 horas de trabajo no remunerado, frente a una sola en el caso de los hombres (CEPAL 2015).

Entre las entrevistadas, todas entraron a trabajar a edad muy temprana. Algunas pudieron combinar el trabajo con sus estudios, otras tuvieron que abandonarlos. Todas pasan de un trabajo a otro, en un mercado laboral muy limitado. Una primera actividad fue ayudar a sus madres en la venta de comida (tajadas, frutas, tamales) o a sus abuelas en la venta ambulante de plásticos; o como niñeras como Helen (a los 13 años) o Juana (a los 9).

Después pueden hacer aseo en oficinas o comercios, trabajo doméstico en casas, como meseras o cocineras en restaurantes, comedores, marisquerías, o bares, vendiendo tamales, haciendo trenzas, estilismo de manera informal; todos ellos trabajos temporales y mal remunerados. Las mujeres mayores y con más hijos tenían antes de salir venta de tajadas en la calle o tortillas en su casa como Carmelina. Hay dos mujeres que se emplean por un largo tiempo en maquiladoras de ropa, las dos abandonaron su empleo con gran pesar; a Helen la corren por estar embarazada y Silvia tiene que salir por la presión de una compañera pandillera que busca incorporarla al narcomenudeo dentro de la planta. Ambas buscarán mantenerse en las ventas informales de sandalias y de verdura respectivamente, en su colonia. En el caso de las mujeres transgénero su acceso

al mercado laboral es más limitado pues si no es sirviendo en restaurantes, en salones de belleza o estéticas, lo es en la prostitución.

El mercado laboral en el que podían insertarse las migrantes en su lugar de origen es sumamente precario, en la informalidad, ganando apenas para la subsistencia, muchas trabajando “en la calle”, de mínima cualificación y de auto explotación. Rubí reclama su disposición a verse explotada: *“Yo sé trabajar, soy chef. Trabajaba en un hotel en Nicaragua y los clientes me buscaban. También sé hacer trenzas, mis clientas me pagaban hasta \$300 pesos (mexicanos) porque les hiciera las trenzas. Mi problema no es el trabajo, yo sé hacer muchas cosas.”* Veremos enseguida qué significa trabajar en la calle y en el servicio.

2. Cadenas de violencias y motivos de salida

Estudios previos indican que la migración de las mujeres se producía por los precarios empleos en las industrias maquiladoras, en el comercio informal o en el servicio doméstico, pero cada vez es más notorio que lo hacen por violencias acumuladas, de carácter físico, emocional, sexual, material o simbólico, en algunos casos todas juntas. Se hace parecer que la migración de las mujeres “responden a problemas estructurales en los países de origen... [Pero] Se observa una violencia sistemática que en general las personas van enfrentando, pero que en las mujeres tiene una particularidad: es una violencia sistemática de género que existe tanto

en su comunidad como en su hogar, tanto en su país como en sus relaciones sociales” (COAMI-INDESOL 2015). Ellas huyen de una “muerte en vida” donde el ser mujer en un contexto criminal de violencia machista y patriarcal significa que los hombres podrán usar sus cuerpos como territorio de escritura para venganzas o demostración de fuerzas (Varela 2016:4). Son “violencias estructurales inscritas en los cuerpos de estas fugitivas, violencias que además no acaban en el éxodo, pues en el tránsito se exacerban infinitamente” (de Carcedo citado en Varela 2016:17).

Violencia doméstica

Las migrantes entrevistadas han vivido diferentes tipos de violencias entre ellas la intrafamiliar que se entreteje con otras formas de violencia a nivel social, laboral y económico. En los hogares la violencia se produce tanto por parte de hombres como de las mujeres, quienes también ejercen poder.

Yadira se quejó de malos tratos y de un proceso continuo de inferiorización de parte de su padre que se incrementaron, a los 12 años, cuando muere su madre³⁹.

³⁹ No queda claro con quién se queda entonces, pasa unos años en Danlí y con 16 regresa a Tegucigalpa con su padre y hermanos.

“Al cumplir mis 16 años, que fue hace poco, antes de pasar la navidad, él [su padre] empezó a pegarme, a ser grosero conmigo. La verdad tenía una vida muy difícil porque no paraba de llorar. Iba a trabajar, llegaba de mi trabajo y me encerraba en mi cuarto. Y cuando él venía, yo estaba cansada y no podía hacer tal oficio y me regañaba. Una vez, hubo un límite, donde me regañó y me dijo que yo iba ser una criada para él. Que tenía que tenerle toda su ropa lavada y de mis hermanos, todo, y tenía que tenerle comida y aún a veces él no dejaba comida y no había de dónde agarrar... Yo trabajaba, pero para mí, y no era posible que trabajara y que estuviera manteniendo a ellos. Fue por eso que me salí. Tenía muchos problemas. Antes de venirme tuve una pelea con mi hermano, no puedo decir que me quebró la nariz, pero me la desacomodó. Yo sangré mucho, la verdad. Y toda la culpa me la echaron a mí. Todos mis hermanos estaban en contra mía, que yo era la del problema y que mi hermano lo único que hacía era cuidarme. Y eso no es cierto... Pienso tantas cosas en mi cabeza que uno, cuando tiene problemas, es tan sensible, y lo único que hice fue tomarme pastillas, me intoxicqué, y me llevaron al hospital. El único que estuvo allí fue mi tío [con el que viaja al Norte]. Él es el único que me apoyó. Mi papá se sentó en la cama y me dijo que me iba ver morir porque ya no hallaba qué hacer conmigo.

Y algunas partes sí era malcriada, pero si era así era porque ellos me provocaron de tanta violencia... Yo me salí porque ya no aguantaba estar allí”.

En este caso vemos que hay actitudes de los miembros de la familia que llevan a la ruptura de los vínculos y redes familiares siendo detonantes importantes para la salida de Yadira de su país.

Carmelina viene de un mundo campesino, cuando muere su padre, su madre la regala a otra familia:

“No me quisieron. Mi historia es muy triste. Mi madre me regaló (...) cuando yo tenía cinco años y me crecieron otras personas que no fueron nada mío; de hecho, me metieron a un crecimiento rudo se le podría decir. A un crecimiento sin infancia sin cariño, palabras muy crueles, regalada me decían, ‘eres regalada, ni tu madre te quiere’. Me sometieron al campo, me vestían de varón para que no supieran que yo era mujer. Para sacar monte, para ir a sembrar maíz, para ir a sembrar, zacate, para ir a cosechar el maíz, para todo era yo”.

Cuando su mamá de crianza la ponía a coser, le picaba los dedos con la aguja cuando lo hacía mal y la decía: “*llora, que no lloras sangre*”. También le quemó la mano por no tortear bien cuando estaba empezando a aprender. Estudió un poquito, no le dieron oportunidad: “*Yo era la*

servienta, la cenicienta"; pasaba mucha hambre y se escondía para comer *"manteca de chanchito con sal"*. Para salir de esa situación se unió a un joven, también campesino, pero *"se burló de mí"*. Él y su suegra también la golpeaban. *"Esa señora quería que todos sus hijos fueran machistas, que golpearan a la mujer,"*. Con este hombre tuvo dos hijos y la abandonó por una jovencita, casi niña, indígena que trajo de otro lugar. Carmelina buscó a su madre biológica, pero ésta la volvió a rechazar, mientras su padrastro al verla embarazada la decía *"te ves como una chucha"*. Carmelina, para sobrevivir se dedicó al comercio informal, vendiendo tortillas, chuchitos⁴⁰ y productos de Avón. En ese tiempo conoció a su actual pareja, que había tenido una infancia similar a ella. Él bebía y le pegaba, pero no la dejaba sin comer y sin dinero, con el tiempo, se tranquilizó. La hija de Carmelina, que se ha visto arrancada de su ambiente y de sus estudios aprecia a su madre y acepta la decisión de sus padres, pues entiende que salieron de su país porque no estaban satisfechos con la vida que tenían; *"mejor todos juntos"*, dijo la madre⁴¹, por eso viajan en familia: Carmelina, su hija, su hijo de 15 años, su esposo y su cuñado.

El caso de Carmelina muestra una experiencia familiar muy dura que, sin embargo, ella se ha esforzado por superar

⁴⁰ Masa de maíz con recado, cocida envuelta en hojas de tuza de maíz, como un tamalito.

⁴¹ *"Me dicen -mamá lucha porque tú eres una empujona, luchona, tu nos has enseñado a no guardar rencor a salir adelante, porque hemos visto como sufriste con nosotros dos"*.

y crear una mejor relación con sus hijos. La infravaloración que sufre por ser una niña regalada facilita que "naturalice" y acepte los maltratos de las dos parejas que va a tener. La salida de todo el grupo familiar se produce por el hartazgo de una vida en la pobreza extrema y por la ilusión de esta mujer que ha sufrido tanto de lograr un cambio de horizontes.

En el caso de Marta, los abusos en su familia, en particular, el intento de violación de su padrastro, la harán buscar pareja a temprana edad para salir de su casa, Algo parecido le ocurre a Rubí: *"Dos años anduvimos de noviazgo y luego, pues cuando tenía 16 años, pues como mi mamá y mis papás me pegaban mucho me fui con él. (...) ahora me arrepiento, pero ni modo. Lo que ya pasó, pasó, y lo que ya está, ya. ¿Qué puedo hacer yo? Lo que me queda hacer luchar por mi hijo y ya"*.

Hay otros casos de violencia en este entorno más cercano, más íntimo. Por ejemplo, Helen tiene claro que las disputas con su suegra y la exmujer de su esposo han sido relevantes en su decisión de salir, aunque también hubo otros detonantes, así como las amenazas de las maras hacia su pareja. La muerte de su madre que la llevó a pensar que ya no tenía lazos que la detuvieran en Honduras, a pesar de la buena relación que mantiene con sus hermanastras y sus abuelos que la criaron⁴². En otros casos, la familia es una especie de ancla significativa en la vida de las migrantes y el motivo para retornar en un

⁴² Cuenta también con un hermanastro en Estados Unidos y una tía que la han apoyado en el viaje y con los que está en contacto.

futuro. Al respecto dice Juana “*ahorita que me conecté a Facebook, todos mis hermanos se conectan y están llorando y diciendo que quieren verme porque no se conforman con que yo les diga ‘no, estoy bien’. ‘No, no, queremos verte. Queremos saber que de verdad estás bien’.*”

Esto contrasta con la vida llena de violencia y conflicto que todas las mujeres transgénero tuvieron porque a sus padres, hermanos y familiares les costaba aceptar su comportamiento transgresor respecto al género.

Violencia pandilleril en el contexto de vida

La mayoría de las mujeres en Centroamérica están experimentando violencias procedentes del contexto socio territorial. En todas las entrevistas de las migrantes, aparece la violencia pandilleril como protagonista de sus expulsiones; en cinco casos se añade la presión de pagar la cuota, renta o extorsión y la amenaza de muerte si no se cumple el pago.

Sólo en dos casos no se percibe una presión de parte de las maras. Yadira hace menos referencia a una presión directa de las pandillas, aunque su cotidianidad y socialización ya estaba afectada por las mismas:

“Después de que mi mamá murió, empecé a trabajar en tienda. Y después empecé a trabajar de casa porque ya me había mudado de Danlí a Tegucigalpa. Entonces tuve que trabajar de casa porque ya no me

daba en tienda porque era bastante peligroso. Aquí, tenía 15 años. En Danlí también las pandillas, pero a mí nunca me dijeron nada porque yo de mi trabajo a mi casa, de mi casa al colegio y del colegio a mi casa”.

Carmelina, aunque procede de un ambiente rural de pobreza extrema, no menciona a las pandillas, pero sí a la cultura de la pistola entre los hombres de Jutiapa: “*los de Jutiapa sí matan*”, de hecho, balacearon a su esposo hace 20 años y como no lo mataron, aún están a la espera de que aparezca otro sicario a repetir el intento.

Los efectos de las pandillas y su régimen de extorsión

En cuatro casos se refiere la exigencia del pago de cuotas como parte significativa de su salida, aunque también hay motivaciones y efectos de otras violencias. Esto es, hay un traslape de las violencias. En algunos, el pago de cuota afecta también a la pareja y terminan saliendo ambos: Por ejemplo, la pareja de Helen, vivía en Estados Unidos y fue deportado a Honduras ella cuenta que él

“Estaba trabajando de taxista, el dueño de los taxis no pagó la cuota [a los mareros], porque ellos tienen que ser puntuales (...), pero tal vez el señor no hizo. Que lo matan al dueño. Y llegaron unos papeles y se los entregaron a los choferes, que uno de ellos tenía

que llegar con el dinero y si no lo hace en tal fecha, también se va. Como a los quince de haber muerto el dueño, murió un chofer. Solo quedaban tres, mi esposo y dos más. Le digo ‘si comienza así y los van barriendo a todos, pues te toca a ti’.

Esa situación es la que los hace migrar porque, además, los tienen *wacheados*, donde sea que vayan les mandan mensaje, amenazándolos, “*ya sé dónde vives*”. Es miedo lo que se vive en Honduras, “*por eso que muchas personas y muchas familias y muchas mujeres se vienen*”. Sin embargo, cuando los de migración los detienen en México, les dicen: “*es que todos dicen que vienen por amenazas, y no se dan cuenta que esa persona que le están diciendo eso, de llegar a bajarse en avión o en bus, ahí nomás quedó*”.

Antes de salir de su país, Helen trabajaba en una fábrica:

(...) en eso salí embarazada de mi nena y me sacaron. Y era el trabajo que a mí más me gustaba, porque siempre he soñado con [ser] una sastra, y como teníamos que hacer cada quien su parte, yo hacía hasta más de lo que pedía, uno cuando trabaja con imperio, con emoción, como que le rinde el trabajo. Pero ahí como que no le ven a uno lo que uno hace, solo se dieron cuenta que salí embarazada y ya me mandaron la carta. Por eso me decepcioné tanto y como ahí le dan un

dinero a uno cuando lo sacan, entonces le dije a él..., más con aquello de que la [ex] mujer pues está loca, y por andar con los cables pelados me va a querer agarrar a plomazos. Entonces le dije que nos vinieramos. En eso tenía a mi hermano que ‘vení, que pásate, que yo te ayudo que no sé qué’. Pero ya en eso que me sacaron, me sentí tan derrotada porque pues echándole ganas, y que por una cosa que a todas las mujeres les pasa, hasta lloré ese día porque tanto que me gustaba el trabajo y que luego me vayan a sacar así por así. Digo yo, ‘pues ¡vámonos!’; y él como que no le digan vámonos porque es su vida, como que se acostumbró a estar aquí más que en Honduras, ve la realidad allá, y al verlo en Estados Unidos, pues todo es diferente.

Marisol, una michoacana también vive esa situación en Lázaro Cárdenas (México),

“Me dedicaba a mi casa y allí vendía, igual que mi mamá, frutas, chicharrones, cubitos y hielos. Llegaba gente, era pasadera de una fábrica de la Coca. Yo sacaba mi mesita, mis chicharrones y me metía a mi casa, (...) a veces se me olvidaba que tenía cosas afuera, por mi embarazo me dormía. Hacía flanes de leche. Mi refri, le dije a mi mamá, no tenía comida, pero tenía pa’ vender siempre. Gracias a Dios, él trabajando en

lo que podía, en pollo, en cargar, en descargar, en lo que pudo. Yo empecé a crecer con mis hielitos., a veces llenaba así y los entregaba en tal lado. Eran de sabores, les metía poquita fruta picada. (...) vendía mis botes de agua de sabor. Y éramos encargados de una pollería y nos iba bien, al día nos tocaba ganar 300 pesos para nosotros, libres de cualquier cosa. Y la mafia vio que empezamos a ganar dinero. Luego me mandaron a gente y me empezaron a cobrar cuota. Nos levantamos de la nada y se acercó la mafia a cobrarnos cuota, piso. Te amenazan si no pagas la semana, ya para otra no amaneces vivo. Tenía que pagar, imagínese trabajar para ellos. Y ya dijo él, “no, ¿sabes qué? Vámonos para allá”.

Silvia tuvo que salir de la maquila sin poder cobrar sus prestaciones por la presión de una pandillera. Su esposo era ayudante de camión y dejó esta actividad por las amenazas constantes de las maras cobrando en los autobuses urbanos (Camus 2015). Ambos deciden poner un puesto de verduras en el mercado local pero no tardaron en pasar a cobrarles la cuota. Al principio le exigían 200 quetzales a la semana, después, con el nuevo jefe de la mara, les subieron a 500. Era impagable porque ni eso ganaban, llegaron a deber y les avisaron “*o te desaparecés o te mato*”.

Juana, que tiene un puesto de tajadas de plátano macho en las calles de Tegucigalpa, también se ve presionada al pago de la renta.

“Les digo a mis hijos ‘yo aquí no tengo nada que trabajar.; aquí estaba trabajando y me empezaron a pedir la renta. Entonces dejé de trabajar. Hacía tajaditas de plátano, de yuca. Dejé de hacerlo, porque aparte de que vivo como en una lomita, donde me dejaba el bus tenía que subir con los sacos para arriba, y luego subir con el aceite y subir con la leña compraba 50 o 60 libras de leña todos los días, entonces no me quedaba. Yo les tenía que ayudar a mis hijos porque no estaban trabajando, ellos me ayudaban y también de ahí comíamos todos. No teníamos un sueldo. Trabajábamos sólo para la comida, pagar luz, todo... Cómo iba a pagar [la cuota], entonces él se fue a trabajar de albañil, entonces lo dejamos”.

Violencia por ser mujer

En los siguientes cinco casos la salida clara y explícitamente se relaciona con ser mujer en un territorio agresivamente masculinista. Situación que se relaciona con lo que Segato llama femigenocidio (2016) y lo que Carcedo, los nuevos escenarios del feminicidio (2010).

Rubí es un ejemplo de esto. Ella se hizo novia de un hombre de Chinandega. A los 19 años tuvo a Ángel, poco después la pareja se separó, ella fue con sus padres a Puerto Cabezas. Al año de nacer el niño su expareja llegó y se llevó en avión, al niño. Cuando ella se entera viaja en aventón

1,500 Km hasta Chinandega. Su expareja le regresa al niño, pero la amenaza *“Te lo doy, pero te lo voy a quitar”*. Ella y el niño salen para el norte. Este caso refiere situaciones de violencia de pareja, se trataría de un escenario clásico de feminicidio, aunque sorprende el miedo y la seguridad de ella de que su expareja la va a perseguir hasta donde esté, *“cómo él tiene recursos”*.

La historia de Yeni muestra la persistencia de la violencia implacable de las pandillas hacia las mujeres. Ella, a los 14 años, fue secuestrada una semana y violada reiteradamente por el secuestrador, fue liberada por la policía y logra que el violador sea condenado a 10 años de prisión. En la cárcel éste se re-pandilleriza, y le manda mensajes amenazándola; cumplida su pena salió. Una tía le avisa que él va a ir a por ella. La complejidad de este caso se produce cuando Yeni cuenta que otra tía es pareja del hermano del pandillero violador de Yeni que sale huyendo con la angustia de lo que puede pasarle a sus hijos de 6 y 4 años en venganza. Los niños no salen de la casa de sus padres, solo cuando van a la escuela su padre y un amigo de ella los llevan y los recogen.

La narración de Milady enfatiza la presencia amenazante de un muchacho que la violenta –no sabemos si fue violación- y que, como tantos, él decide que ha de ser su mujer, *“si no era de él no sería de nadie”*.

Ingrid fue criada por su abuela porque su mamá se casó, entra a trabajar a los 13 años en casas y a los 18 en la maquila, al mismo tiempo estudiaba, hizo un año de enfermería. Pero las pandillas se fijaron en ella y en una amiga

para incluirlas en la mara. A pesar de escaparse a Tegucigalpa, dieron con ellas –saben todo de ella, su Facebook, su celular- y tuvieron que salir de la noche a la mañana porque están amenazadas de muerte. Sus hijos de 4, 2 y 10 meses están con su abuela. No puede volver. El papá de sus hijos se fue a Estados Unidos, pero ella, ni la familia de él, han vuelto a saber del chico.

La historia de Marta cuenta cómo se produce un encadenamiento de violencias desde el momento que el entorno de protección familiar se convierte en uno de agresión por ser mujer. Ella sale de su hogar y vive diferentes situaciones que la violentan aún más, en una sociedad agresiva: *“Yo fui de casa, todo era color de rosa, pero me choqué en la vida... y en la calle”*. Ella es la hija mayor de una madre soltera que se unió a un hombre con un taller de herrería. Ella es de las migrantes con un nivel de estudios mayor. Cuando su padrastro trata (o abusa) de ella, la madre la culpa a ella; para salir de esa situación, se junta con un compañero de estudios. El chico pronto se muestra desobligado, alcohólico y drogadicto, mientras ella pone un negocio de ropa norteamericana de segunda mano. Trata de dejar a su pareja en varias ocasiones, pero siempre vuelve. Él se involucra cada vez más con pandillas, siendo parte de una banda de roba motos, vende droga y sicarios. Ella decide dejarlo, pero no sabe dónde ir porque toda la familia le falla: la abuela de él, su madre que se ha juntado con un muchacho de 19 años, su hermano que tiene un bar junto con su esposa, en el que le dan trabajo y le dejan un cuarto para ella y su hija. Marta

explica que su hermano y cuñada quisieron aprovecharse de ella y terminó alcoholizándose, entrando a una dinámica de fiestas y descuidando a sus dos hijas que tiene en ese entonces (un niña con síndrome de Down, que sus suegros le quitaron y registran como propia). Los hombres la abordan en el bar y uno quiere tenerla como amante. Viéndose desvalida tratará de suicidarse⁴³.

La expareja no deja de celarla y amenazarla. Llegan al bar tres hombres de una banda que se dice Salvatrucha y la quieren de novia para ellos por las buenas o por las malas. Decide salir del país y su otro hermano, que es moto taxista y está siendo amenazado por extorsión, se anima a acompañarla.

Esta historia de violencias y abandonos familiares hacen que Marta sea consciente de que no podría volver a Retalhuleu porque rompió vínculos con su gente y se encuentra en un contexto sumamente hostil hacia ella como mujer.

3. Las mujeres transgénero

La violencia a las tres mujeres transgénero es exponencial y entra de lleno en la categoría de femigenocidio. Ellas son amigas desde la infancia por ser vecinas de una colonia de la

⁴³ Son varias las mujeres que tratan de quitarse la vida en lo que sería violencia auto infligida. Junto a Marta, estaba Yadira, y también dos de las mujeres transgénero. Sería interesante hacer un seguimiento sobre esto y el consumo de drogas y alcohol como formas de evadir tantos problemas.

periferia de Escuintla, Guatemala; posteriormente compartieron sus vidas alquilando por tres años una vivienda. En este tiempo las tres obtenían sus recursos de la prostitución y se vieron involucradas en la espiral de violencia, de la que deciden salir migrando. Sus situaciones familiares y los tratos que han recibido de parientes son muy diferentes, aunque coinciden en circunstancias y comportamientos adversos que han tenido que sufrir. Todas ellas coinciden en la discriminación que es tan fuerte que les niegan el trabajo, que es lo que más desean para hacer su vida sin agresiones.

Lucero, de 20 años, tiene una familia con la que parece haber llegado al entendimiento, pero tuvo que pasar por malos momentos. Siempre vivió con sus padres y sus 6 hermanos. Su padre es albañil y campesino, y Lucero le ayudaba a cultivar la milpa. A los 8 años sus familiares la golpeaban, insultaban, regañaban, pero *“lo hacían por mi bien”*, porque se daban cuenta que las personas transgénero tenían *“mala calidad de vida”*⁴⁴. No podía ser ella misma y se escondía para maquillarse. Una vez se fue de casa y pasó 3 días en la calle, de ahí la relación con sus padres se calmó y decidieron que la iban a respetar pero que no la iban a apoyar. Pero, dice, también la querían. Echa de menos a sus padres y hermanos y quiere superarse para *“ayudar a su familia”*. También los

⁴⁴ La violencia por mi bien o porque me lo merezco muestra cómo se introduce el uso de la violencia como una vía efectiva para controlar situaciones o resolver conflictos (Herrera y Molinar 2010: 232). Rubí también ve así las golpizas de sus padres: *“pensándolo muy bien, era por mi bien. Pero yo lo miraba de mal”*.

vecinos molestaban, “*te tachan, nos señalan*”; igual en el instituto donde estudió hasta 3° básico. Los hombres en la calle, así como los policías o los mareros, les gritaban: “*vístanse normal, háganse hombres*”. El rechazo la lleva a un intento de suicidio a los 16 años, pero pudo superarlo y seguir adelante. Ha tenido diferentes empleos, todas dentro del limitado mercado laboral que tienen las “*bichas*” –como se dice Lucero-. Como ayudante de cocina en la Feria en la capital aprendió a hacer garnachas y buñuelo, cuidado de niños, aseo, depilación y cortes de pelo, y prostitución en la calle, algo que hacía por dinero. En esta actividad sufrió mucha violencia, la asaltaron 6 veces, algunas a mano armada, o le robaban la ropa dejándola desnuda.

Son muchas las razones del salir: discriminación, racismo, no les permiten el trabajo en empresas, no hay igualdad de derechos. Su sueño: poner un negocio en Guatemala. Es decir, tiene vínculos importantes que le permiten pensar en volver.

Thalía quedó huérfana de mamá a los 4 años, así que ella y su hermano pequeño se quedaron a cargo de la abuela. Desde esa edad pasó a vender de forma ambulante con su abuela. A los 12 años consiguió un trabajo de hacer limpieza en un centro comercial y además estudiaba los fines de semana pudiendo terminar la primaria. Para entonces ya vestía como mujer, pero en el centro no permitían llevar el pelo largo y andar de mujer, además le pagaban muy mal, así que lo dejó. Le gusta hacer comida y ha trabajado en dos restaurantes de platillos chapines donde la dejaban ir a su modo. Hace 3 años emigró a Estados Unidos, fue con

otra amiga transgénero, lograron pasar el río Bravo, pero la deportaron. Su amiga logró que le enviaran documentos de su país y la corte aceptó su solicitud de asilo, ahora se encuentra en Los Ángeles; a ella no le mandaron sus papeles y la deportaron.

Regresó deprimida y al poco tiempo encontró trabajo en un hotel, en la venta de mariscos los fines de semana y también ejercía la prostitución. Con estos empleos se sostenían en la casa de su abuela. Una tarde la asaltaron y con un vidrio le cortaron los tendones de la mano izquierda “*tenía un hoyo por dentro*”. La operaron, estuvo en el hospital y en rehabilitación. Poco a poco empezó a mover la mano, su denuncia nunca fue escuchada. Se desesperó por no poder trabajar, además la violencia de las pandillas contra ella y sus amigas se había puesto incrementado, así que decidió migrar de nuevo. Ahora conoce el grupo organizado “TRANS” en Ciudad de Guatemala y considera podrían darle la mano en algún momento.

Yuri quedó huérfana de padre a los siete años y de madre a los 11, tiene 12 hermanos que, desde entonces, le han hecho la vida imposible tratándola con desprecio y agresividad. Le negaban la comida, la golpeaban, un hermano le rompió los dientes, la hacían dormir en el baño o la echaban a la calle. Estudió hasta secundaria pero el acoso de los compañeros era muy fuerte y la dejó. Tuvo un intento de suicidio a los 16 años, estuvo en cuidados intensivos, una tía la recogió y la trató bien, pero sus hermanos no la dejaron tenerla.

Ha tenido varios trabajos, le gustaba ayudar en el local de belleza de un amigo, es estilista. Pero también ha hecho ceviches. Y, como las demás, ejerce la prostitución. Las autoridades han abusado sexualmente de ellas con frecuencia: ella tenía 14 años cuando unos policías la violaron en una cancha de fútbol. En la calle, en la competencia por el lugar, otra transgénero la acuchilló cuando tenía 17 años: fueron siete cuchilladas y una perforó el pulmón; estuvo en coma y pasó más de 40 días en el hospital sin que nadie llegara a visitarla. Son numerosos los agravios que ha sufrido. También a una amiga la dejaron morir, tuvo un accidente y en el hospital le indicaban *“toma asiento, ahorita te van a atenderte”*, pero nunca lo hicieron y le decían *‘si tú eres hombre, por qué vienes vestido de mujer’*; la herida se gangrenó y falleció por ello. A otra le quitaron la mano a balazos. Para este tiempo ya son cinco las amigas asesinadas.

Los pandilleros las aborrecen, pero las utilizan bajo amenazas para la venta de droga y la prostitución. Al principio fueron unos salvadoreños quienes las obligaron a vender droga donde se prostituían; luego los mataron y los nuevos pandilleros continuaron la dinámica. Las hostigaban y agredían. Ellas quisieron romper esta dependencia *“no queremos estar en eso. No queremos servir a ninguna pandilla. A mí los pandilleros me dan demasiado miedo”*, y ellos las perseguían hasta sus casas. Recientemente una mujer pandillera le dio con el machete en la cara, tiene una cicatriz. Ante las amenazas se encerraron en la casa y decidieron migrar, *“Nos salimos de madrugada, salimos con lo puesto”*.

El pulmón perforado le duele; el brazo *“se me disloca”* por una herida punzocortante que le segó los tendones, no tiene fuerzas en éste. Ser alguien correcto *“cuesta demasiado, lo he intentado de mil formas, pero nomás no se puede”*. *“Ya he sufrido demasiado”* Para ella solo se siente bien cuando está con sus amigas, la música la apasiona, le da *“el mejor sentimiento de la vida”*.

4. Modelos de familia y relaciones de género ideologizados

Podemos afirmar, como señala Varela, que las y los centroamericanos son exiliados del neoliberalismo por la precarización de todos los ámbitos de sus vidas (2016:3). Precarización que se profundiza en las colonias de las ciudades donde se manifiesta de forma cruda la desigualdad y manifestaciones de canibalismo social extremas de sectores sociales desechables, de alguna manera permitida desde los poderes.

La desigualdad de género y de la violencia patriarcal aplica para buena parte de las historias recogidas. Y también es de llamar la atención la fuerza de la ideología de género y la importancia naturalizada del compartir la sangre y el parentesco biológico que expresan las migrantes. Por ejemplo, Helen busca a su padre cuando quiere seguir estudiando. Su padrastro *“me ayudó a salir hasta sexto grado, el celebró mi clausura y todo, pero ya no me podía dar el estudio más avanzado”*. Cuando muere la madre *“para mí él sigue*

siendo mi padrastro, pero como que, al irse mi mamá, él ya él me hizo para un lado, ya no pregunta por mí, claro verdad ya no soy la (hija)..., como que ya uno se sale también". En un momento piensa que su padre –al que no conoce- la va a reconocer y a ayudar:

"(...) tenía una tía en el Negrito y me fui adonde ella, 'pues quiero conocer a esa persona, porque en dado caso es mi papá'. Y fuimos tres, éramos dos tías y yo, porque mis abuelos tuvieron como 18 hijos y todos diferentes. Platiqué con una hermana de él primero. Pues lo pusieron a prueba y como llegamos las tres casi de la misma edad, pues yo me puse ahí en medio de las tres. Entonces le dijeron que iba la hija que él había pegado, que nunca había registrado -ni quería saber nada de mi porque nunca me buscó-, y que la fue a buscar y que lo quiere conocer y a ver si el adivinada cuál de las tres era. Pues indeciso, no hallaba qué hacer. Para mí no fue una emoción porque me decepcionó en ese mismo instante. Sí, porque él es un poco más güerito, y mis dos tías son güeritas y yo soy trigueña. Él dijo cuál de las tres es la tuya y se fue a la más bonita, y yo me sentí ¡pucha!, no pudo sentir que yo era la hija de él, pues es sangre igualita a él, igualita a mis tías. Digo yo, sería que supo y no quiso, ya después no quise volver, pero tampoco nunca dijo, 'hija te voy a ayudar' porque él es adinerado, vende queso, pero casi en todo el Progreso, en toda ciudad

Progreso, San Pedro, él lo tiene invadido y digo, tal vez si me conoce, lo conozco, platicamos y decirle que yo quiero estudiar".

Otro indicio de la fuerza de estas figuras la muestra Yadira, se puede decir que ella es expulsada de Honduras porque la relación entre padre e hija es irreconciliable. Sin embargo, sorprenden las palabras de Yadira cuando dice:

"La verdad, mi padre no me pudo dar una mejor vida, tampoco quería lujos, ni todo eso, simplemente quería mi estudio y yo me lo tuve que dar. Mi sueño es quedar en Estados Unidos, estudiar, trabajar, y que ya mi padre no siga trabajando, sino que yo ayudarle. Aunque me haya tratado así de esa manera, yo siento que es mi padre y debería ayudar".

O Carmelina: "*Haz de cuenta que yo ya no tengo mamá, o sea la busqué y me dijo: - hija, tu sabes que este no es tu papa nunca te ha querido. Pero yo le pido a Dios que no le guardé rencor a mi mama, pos quererla porque qué más. Pero mucha gente me dice no, yo que tú le guardaba, pero le digo que quien juzga es Dios, mi madre es mi madre*". O Yuri quien se muestra hasta condescendiente con sus hermanos, asegura que nunca ha pasado por su cabeza ningún deseo de hacerles mal, que solo quiere vivir su vida.

La persistente e interiorizada ideología de género, además de normalizar la desigualdad y el uso y mantenimiento

de la violencia, lleva a repetir los patrones que facilitan las situaciones de violencia. Las mujeres huyen de las humillaciones y golpes de un padre, para unirse a otro hombre también alcohólico y golpador, se separan de este y pasan a otra relación que tampoco resulta ni igualitaria ni liberadora. No logran salir del círculo de violencia masculina por la idea de que necesitan un hombre protector y proveedor; la pasión, el enamoramiento, el amor romántico, justifican el arrebato como en los casos de Carmelina, Marta o tantas otras.

En el caso de algunas de las mujeres y las transgénero que llegan al albergue, llama la atención cómo se refleja la educación sentimental y de género y cómo subliman en sus utopías, como lo deseable, la norma hegemónica y el *status quo*: el imaginario del sueño americano, la conformación de familia perfecta hetero y nuclear, del hombre trabajador y responsable y la mujer de su casa y cariñosa y disponible, algo inalcanzable pero que muestra las facetas perversas y la fuerza de la estructura sentimental hacia actores subordinados. Para B, Eguía, psicóloga del Instituto Jalisciense de las Mujeres que atendía en 2016 a las migrantes cuando llegaban al CAM, en sus dibujos las mujeres buscan rehumanizarse y retraerse al juego y a “esa capacidad de volver a sí mismos como alguien inocente”, ante una infancia dañada⁴⁵.

⁴⁵ Guillot (2012) trabajó con niñas en la Estación Migratoria de Tapachula y cuenta la historia de María, menor y exnovia de un pandillero que la ha declarado condenada a muerte por lo que la MS la busca a ella y su familia. Parte de ellos salen huyendo hacia Estados Unidos a través de México y por

La lucha y la migración de las mujeres se explican desde el marco de la maternidad y el buscar cumplir con esta tarea de manera satisfactoria para la sociedad. En el caso de las centroamericanas que, además viajan en condiciones extremas de vulnerabilidad, su aspiración y su lucha son como un esfuerzo de redención por los hijos. Carmelina expone:

“Mi vida cambió... pues no, siento que no ha cambiado mucho, pero he tratado de llevarlo... a no someterme tanto en el pasado, a no meterme tanto en el pasado porque hójole, lastima. A veces trato de olvidar todo lo que pasé; pero cuando llegamos para atrás, sí siento ganas hasta de llorar, pero, no ante mis hijos me hago fuerte, me hago... uy! Yo soy la luchona, ¡ahí vamos!, siempre para adelante, no pueden ver una mamá postrada”.

Ellas viven un dilema continuo, si están siendo o no buenas madres (ver Asakura 2013a). Juana expresa:

lancha pasan de Ocós a Puerto Salina Cruz, pero la marina hunde su lancha y María termina en la estación migratoria de Tapachula mientras solicita su visa como refugiada. “Ella es una niña alta y robusta, de cabello oscuro y ojos cafés, siempre sonrío y le encanta platicar de ‘las cosas del amor’ y de hombres. Dentro de la estación migratoria la pasaba dibujando princesas con corazones, jugando en la computadora a vestir a la Barbie o escribiendo cartas de amor a ‘un su novio’ que conoció en el trayecto de El Salvador hacia México” (Guillot 2012:8).

“He trabajado muy duro. Primero fue trabajo en casa, en la limpieza, cocina, en la casa. Siempre interna, dentro de la casa. Ya después ya no. Porque ya tenía yo que tener un trabajo y luego regresar a mi casa para ver a mis hijos, tenía que llegar a chiquear, las tareas, dejar su uniforme y todo, siempre me he encargado de mis hijos. Entonces, ya tuve que buscar otro trabajo. Cuando nació mi cuarta hija, mi familia se enojó. Tenía razón porque vivía en la casa y me estaba llenando de hijos. Y yo con la esperanza de que alguien me dijera “vámonos, te voy a conseguir un cuartito ahí”, y nada. Yo he trabajado, trabajé en pizzería, trabajé en una empresa de encomiendas, que se llamaba Exprepa. Por mis hijos he dado mi vida y la seguiré dando, luché por ellos”.

Mientras Marta sería el caso contrario, dado el prolongado “abandono” de su hija cuando estaba alcoholizada trabajando en el bar de su hermano; ella siente que migrar con su hija tiene un sentido de redimir ese comportamiento de “mala madre”. Marta destaca que en su paso por México ha logrado tener esperanzas porque ve a su hija disfrutando de los parques con juegos y la niña se siente feliz, mientras ella sufre porque no tiene dinero para que su hija tenga más cosas.

Las madres que dejaron hijos con sus parientes hablan de lo doloroso que les resulta esa situación. A Yeni le pesa

dejar a sus hijos, más por el miedo a la venganza. Milady lloraba al contar que cuando se comunicaba por Facebook con su hijo, él le pide que regrese a casa, sus hermanos dicen que el niño sale de la casa para ver si ya viene por el camino.

5. Reflexiones finales

En los casos aquí analizados encontramos unas *vio-grafías* con una gama de violencias padecidas al interior de los hogares, desde su niñez hasta la vida adulta.⁴⁶

A estas situaciones difíciles se añade la dimensión ideológica en que se asume un discurso de modelo familiar o construcción sociocultural de estilo tradicional, patriarcal y muy moralista, de familia nuclear trabajadora, de hombre proveedor, mujer en la casa e hijos estudiando para profesionalizarse, basada en la estructura matrimonial que exige una ceremonia religiosa para legitimar la convivencia y unas relaciones sexuales que debieran ser monogámicas. La socialización de sus hijos se produciría desde esta ideología oficial de “la familia” como pilar social, una concepción que se fortalece con los medios de comunicación y por el

⁴⁶ “Nos referimos a omisiones, negligencias, abandonos por parte de la madre o del padre, golpes, humillaciones, amenazas, castigos, trabajos físicos extenuantes o abusos sexuales por parte de un padre o pariente, muchas veces no concientizados ni asumidos o percibidos como actos violentos por parte de quien los ejerce o de quien los padece, pero que resultan lesivos a la salud, autoestima y estabilidad de las víctimas” (Herrera y Molinar 2010: 221).

Estado y sus dependencias. A esto habría que añadir los extrañamientos de clase y raza que se genera desde una construcción hegemónica que es de blancura y de clases medias y altas.

Sin embargo, como vimos, casi ningún caso responde a este modelo nuclear, ni en su composición, ni en sus prácticas. Es difícil dar con familias de cónyuges estables con hijos compartidos, siempre se producen historias anexas que hay que explicar. Es común que se hable en términos de familias “enfermas”, “disfuncionales”, “desestructuradas”, “fracturadas”, pero ¿son disfuncionales porque no cumplen con un modelo formal legitimado como el correcto?, o ¿es este modelo el defectuoso generando los problemas al no acoplarse a unos comportamientos sociales familiares con una génesis histórica marcada por su gran exigencia de esfuerzos?

Las convivencias comunitarias están marcadas por relaciones familiares difíciles y llenas de tensiones, que reflejan la precariedad misma de las históricas condiciones de vida centroamericanas a base de sacrificios y golpes de suerte, las múltiples carencias materiales y afectivo-emocionales y de comunicación⁴⁷. A lo que suma el contexto político asfixiante y el peso de una ideología discordante con la realidad, con grupos familiares afectados por la emigración-expulsión a Estados Unidos, por la violencia política con los desapa-

recidos, los costos de la militancia o los exilios junto a los desencuentros ideológicos entre padres militantes e hijos, por la irresponsabilidad masculina y, ahora como nunca por una violencia pandilleril y otras internas, en su tejido social.

Al mismo tiempo “la familia” es siempre sorprendente; con toda la problemática que supongan, los hogares siguen constituyéndose como un recurso clave para una coyuntura difícil o para una salida necesaria. A pesar de abandonos, de tensiones, de competencias, de rupturas, las comunicaciones familiares parecen estar presentes y funcionando, aunque, por lo que vemos, debilitándose. La mujer y su maternidad –idealizada y promocionada por el imaginario cultural– siguen siendo pilares y centros de las relaciones y vinculaciones más persistentes.

Los nuevos escenarios de feminicidio y contextos de violencias masculinistas que las mujeres expresan, las están poniendo en una situación de mucha vulnerabilidad, con presiones desde el hogar, el trabajo, “en la calle” y en espacios como las maquilas. Ser mujer y joven es sinónimo de ser acechada por pandillas o por todo tipo de hombres, que actualmente tienen más facilidades para el abuso. Vimos en el caso de las mujeres transgénero que los cuerpos de seguridad también se comportan desde esta dominación masculinista, depredadora. Hay que destacar que en los casos presentados no aparecen, o se ocultaron, lo referente a las redes de trata de personas y de explotación sexual, aunque se dieron indicios. Situaciones difíciles de explicitar porque operan desde el miedo y la

⁴⁷ Algunas variantes de los ambientes familiares según la relación de pareja serían: a) grupos acoplados; b) grupos inestables; c) grupos recompuestos; d) grupos interrumpidos (Herrera y Molinar 2010: 218-219).

amenaza, tal vez por ello, algunas mujeres no quisieron ser grabadas, y sus narrativas están filtradas y pueden resultar incoherentes, precisamente por el escenario en que se están moviendo, no olvidemos que los escenarios del feminicidio se extienden también por territorio mexicano y por las Casas de Migrantes.

Finalmente cabe señalar que se puede hablar de desplazamiento forzado para buena parte de los casos que se presentan en este trabajo, es decir, de personas que deben salir de su país debido al contexto de violencia y criminalidad que las rodea y a las consecuencias de la extrema precariedad ocasionada por el capitalismo neoliberal.





FOTO: ARCHIVO FM4 PASO LIBRE

CAPÍTULO 5

EL CAMINO MIGRATORIO DE LAS MUJERES

Hasta ahora en este texto analizamos los contextos de salida y las situaciones en las que se encontraban las mujeres en su país de origen, además de sus perfiles socio-demográficos y sus principales patrones de comportamiento migratorio. Comprendemos que la migración es en sí misma una medida para proteger la vida y buscar mejores condiciones para ellas y sus familias, pero el tránsito por México no ofrece seguridad ni protección, por el contrario, expone a las mujeres a una mayor vulnerabilidad. La mujer vive una experiencia migratoria distinta a la del hombre, enfrenta situaciones cualitativamente más riesgosas que atentan contra sus Derechos Humanos y vulneran su integridad física y psicológica.

En el presente capítulo abordamos el tema del tránsito de las mujeres migrantes por México a través de una doble perspectiva: por un lado, la experiencia de vulnerabilidad que ellas enfrentan y, por otra, desde la mirada de los

hombres migrantes. En la primera parte exponemos lo que significa transitar por México a través de algunos factores que consideramos incrementan el riesgo durante la ruta, así como los elementos o recursos con que las mujeres cuentan para hacerles frente. También se ofrece un balance de los riesgos y los recursos con los que cuentan las mujeres, mismos que permiten entender los niveles diferenciados de vulnerabilidad que éstas enfrentan.

En la segunda sección analizamos la migración femenina y su tránsito por México mediante el testimonio de sus acompañantes de éxodo. Para ello, exploramos la percepción de los varones migrantes sobre las mujeres que migran, sus impresiones, vínculos y relaciones durante el camino. Ellos y ellas se encuentran, en ocasiones se acompañan en los vagones del tren, en la oscuridad de un monte silencioso, en la esperanza dentro de una Casa del Migrante o en el asfalto hirviente de una carretera. Pero ¿cuáles son los riesgos del

camino?, ¿con qué recursos o elementos cuentan las mujeres?, ¿viajar acompañadas por hombres ofrece verdadera protección?, ¿qué percepción tienen los hombres sobre el viaje de las mujeres?

1. La vulnerabilidad continúa: el tránsito por México y sus riesgos

En este apartado el concepto de vulnerabilidad lo utilizamos como apoyo heurístico que engloba tanto a los factores externos como a las condiciones personales de las mujeres migrantes, lo que amplía la comprensión de lo que acontece durante el tránsito de éstas por México. Entendemos la vulnerabilidad como “el resultado de estructuras sociales, económicas y políticas que engendran exclusión y violencia, pero también como consecuencia de las condiciones socioeconómicas de la persona” (Pérez de Armiño en Aikin 2017:79). Como afirma Aikin (Ibíd.: 80), la vulnerabilidad permite analizar el nivel de riesgo, es decir, de perder la vida, los bienes y propiedades o su sistema de sustento.

Para Bustamante (2002, citado en Paris et al, 2016: 3), la vulnerabilidad puede ser provocada por factores estructurales, ya sean físicos, sociales, económicos, ambientales y culturales, que varían en el transcurso del tiempo, ésta deriva de una estructura de poder en la cual los migrantes, como no ciudadanos, carecen de capacidad para incidir en las normas o en su aplicación. Desde un punto de vista cultural la vulnerabilidad se relaciona con elementos tales como los

estereotipos, prejuicios, racismo, xenofobia, ignorancia y discriminación institucional, que tienden a desvalorizar a los extranjeros y a justificar las relaciones de poder entre las naciones.

Los migrantes no solo enfrentan violaciones a sus Derechos Humanos, sino que también sufren discriminación ya sea por sus características fenotípicas, su religión, origen, género, preferencias sexuales, edad, estatus migratorio, pobreza y desconocimiento de los procesos y apoyos institucionales existentes. Para Paris (2016), la vulnerabilidad se construye en una intersección dinámica entre diversos sistemas de opresión y de dominación, en el que se encuentran inmersos (y sobre los que se ejerce con mayor énfasis) mujeres, niños, ancianos y personas de las comunidades LGTBTTTI. En el caso de las personas migrantes la vulnerabilidad también la erigen las políticas migratorias restrictivas; que coartan el derecho a la movilidad, además de la baja capacidad institucional de los Estados-Nación para garantizar seguridad a las personas que transitan o residen en su territorio (Paris 2016:3).

Las nociones referidas antes permiten analizar cuáles son los factores o elementos que aumentan o disminuyen la vulnerabilidad de las mujeres durante su tránsito por México. Así, Paris, et.al. (2016), retomando a Sumner y Mallett, (2011:9), destacan que hay un aspecto muy importante a considerar en el análisis de la vulnerabilidad al entenderla como una “estructura doble”. Es decir, al tomar en cuenta no sólo la existencia y exposición diferenciada a las amenazas,

sino también a la capacidad de agencia y de las estrategias que implementan los actores sociales para enfrentar el riesgo. Así, más que hablar de “grupos vulnerables” es preciso hablar de “situaciones o de condiciones de vulnerabilidad de las personas”, pues éstas no deben ser vistas sólo como víctimas sino también como sujetos con derechos (Paris 2016:4).

Hay que considerar que el Estado es un actor fundamental tanto para la construcción del riesgo como su prevención y moderación, pues el marco institucional y la forma en que opera en contextos locales a través de las diversas instancias que lo representan, son determinantes para instrumentar y aplicar políticas migratorias que impacten directamente en el proceso de tránsito migratorio.

Por lo anterior, proponemos una doble perspectiva de análisis que puede ofrecer una explicación sobre las situaciones de vulnerabilidad que enfrentan las mujeres durante su trayecto por México. Para ello, se expondrán los factores externos al sujeto, es decir, aquellos que no dependen de las capacidades y recursos con que cuenta un(a) migrante y corresponden a: 1) el contexto generalizado de violencia y la crisis de Derechos Humanos en el país, 2) la aplicación de políticas migratorias del gobierno mexicano, 3) otros componentes de vulnerabilidad presentes en la ruta migratoria tales como el uso del tren y sus riesgos, y 4) la violencia basada en el sexo que enfrentan las mujeres migrantes. Estos factores estructurales están dados por situaciones previas y que las migrantes no controlan, ni por sus capacidades ni

con recursos propios, por lo que aumenta su vulnerabilidad y los expone a un tránsito con mayores riesgos.

La segunda mirada ahonda en las características individuales de la mujer migrante, entendidas como recursos, redes, capital social⁴⁸, activos que posee, apoyos que recibe y las estrategias a las que recurre y que le permiten hacer frente a los riesgos (Aikin 2017: 81). Estos elementos nos permiten delinear un perfil de las 15 migrantes entrevistadas y realizar una clasificación en cuatro niveles de la vulnerabilidad. Las variables que se utilizan para este segundo análisis son: si cuentan con acompañantes, su condición de tránsito, el medio de transporte utilizado, las redes de apoyo, los recursos económicos, la experiencia previa de viaje, acceso a información para realizar el tránsito, nivel de estudios y los motivos de salida;⁴⁹ los cuales se revisan a partir de la historia y del contexto del individuo.

⁴⁸ Para P. Bourdieu (2000:148), el capital social “está constituido por la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos. (...) se trata de la totalidad de recursos basados en la pertenencia a un grupo”.

⁴⁹ El método de análisis está basado en el que utiliza Aikin (2017) para el análisis de la vulnerabilidad en un grupo de 78 migrantes (hombres y mujeres), las variables que se retoman de dicho método son: condición de tránsito, densidad de redes de apoyo, experiencia previa de viaje y acceso a la información. Sin embargo, se enriquece con otras variables que influyen en el proceso migratorio y en la vulnerabilidad como son: acompañantes, medio de transporte utilizado, obtención de recursos económicos y motivos de salida.

1.1 Factores estructurales que aumentan la vulnerabilidad

Violencia y peligro para todos y todas

Para comprender el nivel de vulnerabilidad que enfrentan las mujeres migrantes centroamericanas y mexicanas durante su paso por México, resulta indispensable comprender como en el país se vive una crisis de violencia, que se manifiesta en homicidios, desapariciones forzadas, secuestros, extorsiones y violaciones a los Derechos Humanos. Se trata de un contexto altamente riesgoso para mexicanos y extranjeros, en donde se desarrolla el paso de las mujeres migrantes; un escenario de por sí convulso e influenciado por el crimen organizado, el narcotráfico, la corrupción de las autoridades y la impunidad.

Según estimaciones de la Organización Mundial de la Salud, en México ocurren 19 homicidios por cada 100,000 habitantes, esta cifra superó el promedio de asesinatos para América durante el 2017 (OMS 2017: 82). Asimismo, las organizaciones de la sociedad civil y los organismos internacionales de defensa de Derechos Humanos estiman cifras mucho más altas, un total de 36,056 homicidios cometidos entre 2016-2017 (Amnistía Internacional 2017: 308). Basta recordar la masacre de 72 migrantes encontrados en fosas comunes en San Fernando en Tamaulipas, la desaparición de 43 estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa o las agresiones sis-

temáticas cometidas contra los defensores de Derechos Humanos.⁵⁰

Cuando se consultan los datos sobre violencia basada en el sexo,⁵¹ se identifica que durante el 2014 ocurrieron un total de 2,289 casos de defunciones femeninas por homicidio en México, en promedio 6.3 por cada 100 de estas defunciones femeninas al día. Aunque el período donde se registraron más homicidios contra mujeres fue en 2012, con una tasa de 4.6 por cada 100 mujeres, es decir, 2,594 de estos delitos se cometieron en aquel año (SEGOB, INMUJERES y ONU MUJERES, 2016: 10). En tanto INEGI⁵², reportó durante el 2016, 23,953 homicidios, de los cuales 2,735 fueron contra mujeres. En el mismo año, 235 homicidios se registraron en contra de extranjeros, de éstos, 34 homicidios fueron de mujeres.

La Red de Documentación de Organizaciones Defensoras de Migrantes (2017: 36) atendió durante todo el año

⁵⁰ Según el informe de la Red TDT, sobre personas defensoras de Derechos Humanos durante el período que va del 1 de diciembre de 2012 al 20 de noviembre de 2016, en México se registraron 302 delitos contra defensores, que afectaron a 1,037 persona y 422 colectivos; 106 defensores asesinados y 81 desaparecidos. (Red TDT 2017: 9).

⁵¹ Violencia basada en el sexo se define como: “todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada.” (Recomendación General 19 de la CEDAW (1992) en: La violencia Feminicida en México, aproximaciones y tendencias 1985-2014, 2016: 6).

⁵² INEGI (2016), Consultado en: <http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/continuas/mortalidad/defuncioneshom.asp?s=est>

2016 a 34, 234⁵³ personas migrantes en tránsito. Durante ese mismo año se registraron 5, 239 eventos delictivos en contra de esa población, es decir, el 15.47% de los migrantes que transitan por el país es víctima o testigo de la comisión de algún delito o violación a los Derechos Humanos, ya sea en contra suya o de compañeros de viaje. En el caso de las mujeres éstas fueron víctimas o testigos en 291 eventos delictivos, especialmente para el grupo transgénero se reportaron 17 casos (REDODEM 2017: 98). Este dato representa un aumento significativo en comparación a 2015, donde 2, 091 personas migrantes reportaron haber sido víctimas o testigos de delitos o violaciones a los Derechos Humanos. (REDODEM 2016: 57). Lo que muestra que la violencia que se vive en todo el país afecta a los migrantes y que ésta ha aumentado considerablemente en el último año.

Los tipos de delitos que sufrieron los migrantes en México durante el 2016 van desde el robo (4, 341 casos), las lesiones (215 casos), la extorsión (166 casos), el secuestro (141 registros) y el abuso de autoridad (76 casos) (REDO-

⁵³ La Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (REDODEM) es un colectivo de 23 casas, albergues o comedores para migrantes distribuidos a lo largo de todo el país. Su objetivo es “registrar las características de las personas migrantes que transitan por el país, así como documentar los delitos y violaciones de Derechos Humanos cometidos en su contra” (REDODEM 2017: 19). Funciona como una red de colaboración, documentación y visibilización en el tema migratorio. Estas cifras no representan el total de migrantes que transitaron por el país durante todo el 2016, sino la cantidad de migrantes que asistieron a alguna de las casas/albergues o comedores de la red en ese mismo año.

DEM 2017: 100). El tránsito por México representa un verdadero peligro para la vida de los migrantes, esta situación se agudiza en el caso de las mujeres pero hay otro factor que vulnera aún más el camino que recorren las migrantes y que se vincula con las políticas migratorias de México.

Política migratoria: persecución y criminalización

Los marcos legales en materia migratoria proponen un tratamiento para el tema basado fundamentalmente en una noción de orden y control, que invisibiliza las razones por las que las personas migran, los impactos de la propia migración en los sujetos y con ello se incrementa la vulnerabilidad de las y los migrantes.

Si bien en el Programa Especial de Migración (PEM) 2014-2018 se propone una atención integral del migrante y una visión humanitaria de la situación migratoria, que genere “la base para la instrumentación de una política de Estado en materia migratoria, con un enfoque de atención integral y adecuada gobernanza de las distintas dimensiones de la migración en México como país de origen, tránsito, destino y retorno de migrantes” (SEGOB 2014a: 7), en los hechos la realidad está muy lejos de esas aspiraciones. El Programa referido está articulado por cinco objetivos: fomentar la cultura de la legalidad en los Derechos Humanos y valoración de la migración. Incorporar el tema migratorio en las estrategias de desarrollo regional y local. Consolidar una gestión migratoria eficaz, fundamentada en criterios

de facilitación, corresponsabilidad internacional, seguridad fronteriza y seguridad humana. Favorecer los procesos de integración y reintegración de las personas migrantes y sus familiares. Fortalecer el acceso a la justicia de las personas migrantes, sus familiares y quienes defienden sus derechos. (Ibíd. 2014).

Por otro lado, pero siguiendo esta lógica del doble discurso, en el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018 se hace referencia a “controles fronterizos insuficientes e ineficientes. Es notoria la falta de infraestructura en los puntos fronterizos y la ausencia de capacidades tecnológicas para el registro y control de migrantes y mercancías” (Gobierno de la República 2013: 96-97). Se habla también de: “Crear un sistema nacional de información y estadística que apoye la formulación y evaluación de la política y la gestión migratoria” (Ibíd. 2013: 153). Directrices todas que van en la línea de la contención, detención y deportación de las personas migrantes.

Como un ejemplo más de las recientes políticas y acciones de contención encontramos al Programa Integral Frontera Sur (PIFS), implementado en el verano del 2014; el cual está integrado por cinco líneas de acción: paso formal y ordenado, ordenamiento fronterizo y mayor seguridad para los migrantes, protección y acción social a favor de los migrantes, corresponsabilidad regional y coordinación interinstitucional (SEGOB 2014b). Dicho programa, en apariencia se ofertaba como de protección a migrantes, pero terminó siendo todo lo contrario, como veremos a continuación.

Antes de la implementación del PIFS, las revisiones migratorias estaban permitidas en la Ley General de Población desde 1996, pero su alcance era de mediana cobertura y se aplicaban tan sólo en 12 Estados de la República. A partir de 2014, las revisiones migratorias se han convertido en una práctica generalizada en todo el país (REDODEM 2017: 70). Según los datos estadísticos del período que va de 2014 a 2016 se realizaron 448, 626 detenciones de migrantes, y de estas, 421, 395 concluyeron en deportación, o sea, el 93.93% del total (Ibíd. 2017: 70). Una de las situaciones que aumenta la vulnerabilidad en los procesos de detención migratoria es que no cumplen con el debido proceso, no se revisan las situaciones y circunstancias personales del migrante detenido, de tal forma que no se realiza una valoración adecuada del caso, motivos de migración, ni condiciones de salud, mucho menos con perspectiva de género.⁵⁴

La aplicación de esta política migratoria se traduce en un aumento en los operativos de detención en trenes: 150 durante el 2014 y más de 140 en carreteras para el mismo período (Díaz en REDODEM 2017: 71). El Instituto Nacio-

⁵⁴ Un informe detallado y sintético sobre los procesos de detención migratoria es el resumen ejecutivo *Personas en Detención Migratoria en México: Misión de Monitoreo de Estaciones Migratorias y Estancias Provisionales del Instituto Nacional de Migración* (2017: 7), elaborado por el Consejo Ciudadano del Instituto Nacional de Migración. Allí se explica que no hay procesos adecuados de evaluación de alternativas a la detención, no se evalúan circunstancias específicas de cada persona: como necesidades de protección, posibilidades de regularización o respeto al principio de no devolución.

nal de Migración durante el 2016 llevó a cabo la detención de 188, 595 personas migrantes dentro del territorio nacional, de estas el 31.06% se dieron en estados no fronterizos, 54.4% ocurrieron en la frontera sur y 14.4% en la frontera norte (REDODEM 2017: 71). Los criterios utilizados para la detención de personas migrantes en gran medida se basan en supuestos discriminatorios, como la apariencia física, la forma de hablar y de vestir. No existen protocolos específicos que orienten el modo en que deben proceder las autoridades durante los operativos de revisión migratoria ni durante los procesos de detención.

Las detenciones y los operativos de control se realizan de modo violento y persecutorio, este tipo de operativos sin protocolos ni supervisión adecuada favorece la comisión de delitos de parte de las autoridades. Según datos de la REDODEM (2017: 103), durante el 2016 los agentes del Estado cometieron 921 agresiones contra migrantes. En 201 casos, el agresor fue la Policía Federal, el segundo puesto lo ocupa la Policía Municipal con 196 delitos, otro grupo policiaco indeterminado⁵⁵ cometió 176 abusos y, los agentes del Instituto Nacional de Migración realizaron 112 agresiones. Estos eventos van desde el abuso de autoridad, a la extorsión, la intimidación, el soborno y hasta las violaciones sexuales.

⁵⁵ Muchas veces los migrantes no logran identificar qué agencia policiaca cometió las agresiones, por los diferentes uniformes y distintivos que utilizan, lo que dificulta la labor de documentación y denuncia de este tipo de eventos.

Esta visión criminalizante hacia los migrantes vulnera de manera profunda sus derechos fundamentales, se les persigue como criminales, se les trata de modo agresivo y violento. Si se atiende a los relatos directos de las migrantes entrevistadas se puede corroborar. Así lo relata Yadira: “[Migración] Venía siguiendo al bus [en el que viajaban] y tuvimos que bajar del bus para que... y nos bajó debajo de un puente y tuvimos que tirarnos... Yeni se [tiró]... y yo casi me quiebro la espalda porque... pero de miedo yo me tiré. Le pegué a una pared, pero no me lastimé”.

El trato que reciben las mujeres migrantes de parte de las autoridades está marcado por una visión que criminaliza, persigue y violenta sus derechos. La gestión migratoria en este país se ha caracterizado por la persecución y sometimiento de las personas migrantes por la fuerza, en operativos y redadas en los que los agentes de migración se hacen acompañar de policías para intimidar a los migrantes con armas en mano y disparos al aire. La coordinación entre las autoridades se da para la detección de los migrantes en tránsito, pero no para proteger sus Derechos Humanos, en los operativos es común la presencia de diversas autoridades como agentes del INM, policías federales, municipales e incluso el ejército (París et al 2016: 29).

La deportación se da sin importar las condiciones de vulnerabilidad específicas de la persona, poniendo muchas veces en peligro su vida o su integridad personal (París 2016: 99). En el testimonio de Ingrid hay pruebas de la violencia con la que actúan las autoridades: “[Los oficiales

del INM] nos corretiaban (sic) nos bajaban del tren. Y hasta a unas amigas que venían atrás, las golpiaron (sic). Los golpiaron bien feo. Si. Los golpiaron. Y estaban haciendo caso y siempre los golpiaron. Se bajaron tranquilos”.

Las prácticas actuales de endurecimiento de la política migratoria han provocado que los migrantes viajen a través de México con mayor clandestinidad e invisibilidad, por rutas mucho más peligrosas y con costos más altos. Dependiendo de la ruta transitada, los migrantes recorren más de 3,000 kilómetros enfrentando diversos puntos oficiales de revisión a lo largo de las carreteras (Díaz y Kuhner 2008). Con la implementación de esta política migratoria se está orillando a las mujeres centroamericanas que transitan en condición irregular a situaciones que ponen en riesgo su integridad física. Frente a este tipo de circunstancias el estatus migratorio como una característica jurídica, resulta determinante para entender la vulnerabilidad de las mujeres y su articulación con otros elementos como la actividad laboral desempeñada y las desigualdades socio-culturales asociadas con el género, y a su vez, con la sexualidad femenina de la cual los varones disponen con frecuencia mediante la compra o el acoso y abuso sexual (Kauffer 2012: 87).

El estatus de tránsito irregular significa que las mujeres migrantes no pueden acreditar su permanencia autorizada en el país, lo que al mismo tiempo les limita el acceso a los servicios básicos, al libre tránsito y las expone a buscar rutas geográficas de mayor riesgo para evitar los controles migratorios. “Se elimina la posibilidad de ejercer

sus derechos de ciudadanía e incluso a exigir el respeto a sus Derechos Humanos fundamentales, exponiéndolos a enfrentar tortura o incomunicación al ser detenidos” (Casillas 2007, en Villanueva 2012: 98). Las condiciones estructurales, las políticas migratorias y los modos en que se ejecutan las detenciones propician una mayor vulnerabilidad a los migrantes, en especial a las mujeres.

La Bestia: sus peligros y caminos

Otros riesgos que enfrentan las mujeres migrantes durante su tránsito por el país son los inherentes al uso de un medio de transporte altamente peligroso: el tren de carga. La consecuente exposición a las inclemencias del clima, la precariedad en las condiciones para conseguir alimento y el desconocimiento de las rutas y lugares por donde transita el tren aumenta significativamente la vulnerabilidad y ponen en riesgo la integridad física de las migrantes.

El tren es un servicio de carga, no diseñado para el transporte de pasajeros, movido por locomotoras y conformado por diversos tipos de vagones como un carro tanque con una caja tipo tráiler (furgón), tolva granelera, tolva cementera, tolva abierta, góndola cubierta y abierta, trineo automotriz, entre otros (Ferromex 2017).⁵⁶ Ninguno de éstos cuenta con condiciones para transportar personas. Las migrantes utilizan el tren por necesidad, ya sea por el

⁵⁶ Consultado en: <https://www.ferromex.com.mx/ferromex-lo-mueve/flota.jsp>

limitado recurso económico con el que cuentan, por el desconocimiento de las rutas de transporte público, para evitar los operativos de migración en zonas carreteras, por ser la red ferroviaria una guía para cruzar la geografía nacional o porque la costumbre migratoria así los ha constituido.

Durante el trayecto y en las estaciones de carga, el tren es custodiado por la seguridad privada de las empresas concesionadas.⁵⁷ Esta situación obliga a las migrantes a tomarlo mientras está en movimiento, cualquier error puede costar la vida. Ahí mismo se sufren las inclemencias del tiempo y exposición prolongada a: lluvia, sol, calor, frío, vientos. Se pasa hambre, días sin dormir, sin un lugar adecuado para descansar, con el consecuente riesgo de caer y ser arrollado o mutilado. Incluido el posible descarrilamiento del tren que ha cobrado la vida de grupos completos de migrantes y lesiona a otro tanto.⁵⁸

“En Oaxaca trabajamos un poquito mientras y así hemos venido de poco en poco para volver a subir al tren pero sin dinero porque eso da hambre, te zangolotea y tienes hambre, te da sed, a veces te toca en las painas esas que no llevan tapadera arriba que

⁵⁷ También los guardias de seguridad privada del tren, conocidos como “garroteros” cometen múltiples agresiones y delitos contra los migrantes. 321 eventos delictivos según el informe de REDODEM (2017: 104).

⁵⁸ Por ejemplo, el descarrilamiento ocurrido en Coatzacoalcos, Veracruz, el 25 de agosto de 2013, donde al menos 7 migrantes perdieron la vida y otros resultaron lesionados. (Plumas libres (27 de agosto de 2013). Sube a siete el número de migrantes muertos por descarrilamiento de tren en Tabasco. Plumas Libres.)

no llevan entonces te cae agua, te cae sol y esos es donde uno tiene que ir...” [Carmelina]

En una investigación realizada por FM4 Paso Libre (2013: 44) dimos cuenta de las consecuencias que tiene el uso del tren en la salud de las personas migrantes. En dicho trabajo analizamos las condiciones de salud de los migrantes recibidos en el CAM. Un 53% padecía enfermedades bronco-respiratorias no infecciosas como tos, fiebre y gripa como resultado de la constante exposición a las condiciones climáticas, sobre todo, por dormir en el tren o a la intemperie. Son comunes las infecciones estomacales y respiratorias (12%), y un 27% de personas atendidas en el albergue reportó cansancio extremo y agotamiento, esta condición afecta severamente la habilidad para mantener una actitud preventiva y evitar accidentes en el tren.

Para muchas de las migrantes entrevistadas en esta investigación, el tren representaba uno de los retos más grandes; hay una representación simbólica sobre éste, con razón le llaman la Bestia. El sólo hecho de tener que subir al tren genera miedo y angustia; el tren encarna y materializa los riesgos vividos en el camino, alrededor de este y las vías por las que circula están las maras, las pandillas, los secuestradores, los garroteros, los retenes del INM; se trata de un símbolo de peligro y de vulnerabilidad.

“El tren pasó, entonces vamos a subirnos al tren pero la verdad que la ansiedad de uno de ya querer

terminar esto y llegar, no me di cuenta que el tren iba demasiado rápido, eso fue lo que jamás, jamás, me imaginé, yo vi el tren y nunca se me cruzó por la mente ¡no, no lo voy a poder agarrar porque va muy rápido!, entonces cuando yo voy corriendo y para agarrarlo y yo lo agarro con esta mano y lanzó esta otra para subir el tren, ¡pum! me arranco, solo sentí que como que choque con el cómo ósea, pegué... yo quise levantarme rápido para volver intentarlo... entonces me tiró otra vez al suelo y me dice [su pareja que la estaba ayudando], no se levante, porque si se levanta el tren la va a matar, entonces cuando él me dijo ¡el tren la va a matar! empecé ahí sí ya , es el miedo, si él no me hubiera dicho eso, pero me dijo eso entonces ¡Ay matar!” [Juana. Hondureña]

El riesgo y la vulnerabilidad que implica este transporte aumenta considerablemente para el caso de mujeres que viajan con niños o que están embarazadas, estas circunstancias personales se suman al conglomerado de factores que se han explicado.

“Sí, pero fue de lo más feo porque mire, estuvimos todo un día esperando el tren que salieron tres trenes y ninguno era que supuestamente el que íbamos a agarrar yo no pude estaba embarazada, con el niño, ¿cómo iba a correr? y corriendo, entonces fue complicado”. [Helen. Hondureña].

Finalmente, el desconocimiento de las rutas de internación a México, sean en el tren o en el transporte público (autobús, camioneta tipo van, o taxis), dificultan más el tránsito por el país. En el estudio realizado por FM4 Paso Libre en 2013 (Ibíd.: 41), se detectó que el 16% de los migrantes que llegaron a Guadalajara tomaron la ruta ferroviaria de occidente con absoluto desconocimiento, viajando al azar o a donde los llevara el tren, siempre y cuando los acercara a la frontera norte. Lo que denota la carencia de conocimiento de las rutas y los difíciles trayectos que existen para cruzar de sur a norte, lo que hace que el tránsito migratorio en condición irregular se prolongue por muchas semanas e incluso meses. Este mismo desconocimiento permite que cuando llegan a un lugar, pueblo o ciudad, les sea difícil encontrar refugio y un lugar de acogida, y si no logran encontrar las casas o albergues para migrantes, tienen que dormir en la calle, buscar comida regalada o pedir dinero (charolear). Estas no son decisiones tomadas por voluntad, sino forzadas por los riesgos que tienen que enfrentar. Por ejemplo Helen, su esposo y el niño llegaron a Puebla durante la madrugada pero no encontraron un refugio donde pasar la noche por lo que buscaron resguardarse del frío de noviembre dentro de una farmacia:

“Si, si porque pues el niño uno nunca sabe, allá abajo estaba caliente [Tierra Blanca, Ver.] pero no sabemos acá arriba y entonces sí, yo venía un poco preparada y para el niño más que todo, pues [un] muchacho:

“y ustedes para dónde van porque yo para allá y que yo ando buscando la casa del inmigrante” pues él también, pues ya nos pegamos, y nunca hayamos la casa del inmigrante, ya eran las tres [am] y aquel frío, nos metimos a un farmacia y de inmediato los de la farmacia llamaron a policía que llegó la policía que nos teníamos que ir sino nos iban a echar a migración, pues tuvimos que ir de vuelta a salir a buscar para la calle con aquel frío...”

A pesar de estas circunstancias, el tránsito a pie, por tren u otro medio de transporte, con todos los riesgos que supone, continúa siendo una opción viable para internarse y cruzar el país. Ello en un contexto generalizado de violencia, al que se suma la criminalización de las migrantes, las inclemencias del tiempo y la exposición a situaciones de extrema precariedad.

Ser mujer siempre es un riesgo

Como expusimos capítulos atrás, las mujeres migrantes enfrentan altos niveles de violencia en sus lugares de origen por el simple hecho de ser mujeres. Una constante entre las entrevistadas es que todas ellas habían sido víctimas de algún tipo de delito, violencia o acoso basado en el sexo durante el camino.

Debido a la precarización y persecución que sufren las mujeres migrantes durante el trayecto y por la búsqueda

de rutas alternas para evitar los operativos migratorios, es que se adentran en territorios geográficos de los carteles del crimen organizado, quienes controlan también la trata de personas y la extorsión como un negocio. Éstos secuestran o “aseguran” a las migrantes, obtienen sus datos personales por medio de torturas y cobran cuantiosas cantidades a los familiares ya sea en Estados Unidos o en los países de origen. “En el caso de las mujeres pueden ser explotadas como sirvientas, abusadas o violadas sexualmente o incluso ser explotadas en el mercado sexual por parte de organizaciones criminales y de pandillas” (Paris et al 2016: 29).

Y es que “el contexto actual de la migración se caracteriza por la creciente influencia de los grupos de la delincuencia organizada, el aumento del dominio territorial por parte de agrupaciones nuevas –como los Zetas– y su colusión con otros clanes de delincuentes –como los Maras– para controlar el tráfico de los migrantes o realizar otros actos ilícitos. Además, las rutas de la migración indocumentada coinciden con la infraestructura que emplea la delincuencia organizada para el narcotráfico en México, tal y como lo documentan Castro, 2010; CNDH, 2009; Pérez, 2010” (Willers 2016: 166).

Las vejaciones y violencias que viven las mujeres por razones de género han sido ampliamente documentadas (Urbano 2015; Díaz y Kuhner 2008; Tuñón y Rojas 2012; Villanueva 2012; Armijo y Benítez 2016). En un informe de Amnistía Internacional (AI), se estimó que seis de cada diez mujeres migrantes viven alguna forma de acoso o abuso

sexual durante el trayecto (Amnistía Internacional, 2010 en: Willers 2016: 167). Las miradas lascivas, las agresiones verbales, los tocamientos, las intimidaciones e incluso las violaciones sexuales son un costo que las mujeres migrantes asumen en su tránsito. Es el costo entre migrar o morir, el riesgo es alto, pero el deseo de mejorar su calidad de vida o evitar la violencia sufrida en sus países de origen siguen siendo el impulso para el camino.

“Venía uno, pero uno de la estrategia de uno, es seguirle la corriente cuando se une al grupo, mi viejo no trata de ponerse agresivo, trata de llevarlo a ver qué es lo que trae en mente e iba sobre la niña, nos dimos cuenta le miraba mucho su trasero como mi hija es muy pompona, le miraba su trasero, y ya señor grande ya y siempre me decía [la hija adolescente] yo siento que ese señor con su mirada es muy feo dice.” [Carmelina. Guatemalteca]

También en las entrevistas detectamos que aunque las mujeres migrantes no asumen como normal la violencia de género que viven durante el camino, en la mayoría de los casos no tienen más opción que enfrentar estas situaciones. “La experiencia migratoria pone a las mujeres en una situación de especial vulnerabilidad, en comparación a los hombres, porque a los riesgos del tránsito migratorio, se suman aquellos que derivan de las desigualdades sociales basadas en el género. En pocas palabras, las mujeres enfrentan un

doble riesgo: por ser mujeres y por ser migrantes” (Urbano 2015: 18).

Es común que los hombres (migrantes, mexicanos, autoridades y delincuentes) utilicen a las mujeres como mercancía sexual, en caso de que ellas no puedan pagar las cuotas que exige el crimen organizado o las pandillas, son violadas. En algunos casos también sus parejas llegan a ofrecerlas como moneda de cambio, o ellas mismas acceden a ser parejas de migrantes que conocen en el camino, buscando guía y protección a cambio de favores sexuales.

“Sí, en el camino me dijo “dale, no es cualquier plata que cualquier hombre te lo puede dar”. Ve allá donde están los bares, le dije, quizás te encuentres una mujer que te cobre cien pesos. “No, pero tú me gustas a mí”, me dice. Le dije: pues eso no lo vas a tener. “Anda, no seas malita, te voy a dar once mil”. No, por favor me molesta lo que me dices, ¿qué me viste cara de puta o de alguna de tus mujeres?” [Rubí. Nicaragüense]

Este factor de vulnerabilidad por condición de género tiene que ver con la manera en que se ha construido la imagen de la mujer centroamericana en México; las migrantes se han transformado en objetos de deseo sexual y la industria del sexo es altamente redituable, ya que las mujeres y los niños o niñas pueden venderse varias veces (Vogt 2013: 774). El cuerpo de la mujer migrante se ha mercantilizado y es objeto

de abuso y lucro para distintos grupos. “Si en México, en la construcción social que se hace de los hombres centroamericanos se les asocia con «violencia pandillera, delincuencia e introducción de vicios como el uso de drogas y alcohol», a las mujeres se les asocia con «prostitución e inmoralidad sexual, viéndolas como malas madres que dejan a sus hijos atrás” (González y Aikin 2015: 108).

En este contexto, la vulnerabilidad está directamente relacionada con la forma de concebir al “género femenino”, que tiene que ver con los esquemas patriarcales y machistas que igualmente afectan a las mujeres mexicanas. Se trata de un fenómeno enraizado en la manera de ver, tratar y vincularse con las mujeres, pero en el caso de las centroamericanas, las pone en condición de mayor vulnerabilidad pues cuentan con menos mecanismos de protección y redes de respaldo. Es un modo de violencia que no sólo infringe temor y miedo, además destruye la integridad psicosocial de la víctima, imposibilita y hasta elimina al sujeto desde sus elementos más profundos.

Finalmente, con los roles de cuidado y de protección hacia los hijos y en los casos de mujeres embarazadas, los riesgos y la vulnerabilidad por cuestiones de género aumentan exponencialmente porque deben velar por ellas mismas y por sus hijos. Helen y su esposo se encontraron con “mareros” que los amenazaron con robar a su hijo de dos años, aunque venía acompañada por su pareja, frente a la situación de riesgo que enfrentaba y estando embarazada, no dudo en correr:

“Pues ya cuando él dijo, pues no yo como voy a pagar si no tengo ese dinero [les habían pedido una cuota de 100 dólares por cada uno], ah pero le dice pero así bien tranquilo, bien relajado: bueno trescientos dólares digamos que no es nada le dice, pero el nene si vale más le dice. Cuando me dijo así, cuando le dijo a él así yo me quede helada, yo solo agarré el niño, yo solo sentí que tenía que agarrarlo y salir corriendo (y pa’ fuera) yo salí corriendo, sería Dios ¡no sé! pero que aquellos hombres no se me pegaron atrás, yo ni sentí que estaba embarazada”.

Los relatos de este tipo se encuentran en cada una de las historias de las mujeres, y es que los riesgos que corrían como migrantes irregulares se intensificaron a medida que la delincuencia organizada amplió sus actividades hacia el secuestro y la trata de personas, incluidas mujeres, niñas y niños. (AI 2010: 40). Se han reportado casos en donde la delincuencia organizada investiga a grupos de migrantes donde viajan mujeres (con o sin niños) para luego secuestrarlas (Willers 2016: 178).

1.2 Perfiles de vulnerabilidad: recursos y capacidades de las mujeres entrevistadas

Para comprender en profundidad las situaciones de vulnerabilidad que enfrentan las mujeres migrantes en su tránsito por México haremos una revisión de sus recursos,

capacidades y capitales para aminorar los riesgos del camino; los que están asociados con las amenazas, situaciones de desprotección e incertidumbre. Mientras que los recursos y capitales son los elementos con que cuenta la mujer migrante para hacer frente a tales adversidades. El análisis de estos recursos permite delinear un perfil de vulnerabilidad dependiendo de las características personales de cada una de las mujeres entrevistadas.

Delimitación metodológica

Definimos como nivel de vulnerabilidad de las mujeres centroamericanas en su tránsito por el país, a la relación entre la cantidad y calidad de las capacidades y los recursos con que cuentan y que permiten de alguna manera enfrentar los riesgos del camino. Las capacidades son resultado de las condiciones personales de las migrantes (perfil socioeconómico o estatus migratorio). Mientras los recursos corresponden a los activos de los que se dispone (habilidades, estrategias, apoyos externos obtenidos en la ruta y el capital social) (Aikin 2017: 82). En el presente apartado organizamos en nueve variables las 15 entrevistas realizadas a mujeres con la intención de construir perfiles de vulnerabilidad, para lo cual se toma como referencia el esquema propuesto por Aikin (2017: 83) que los clasifica en vulnerabilidad moderada, media, alta y extrema.

Este aparato metodológico representa una herramienta para la sistematización de los diferentes recursos y

capacidades con que cuentan las mujeres. Estos representan factores que condicionan el tránsito pero no son elementos determinantes ni estáticos ya que con frecuencia varían durante el trayecto.

También consideramos las capacidades individuales de las migrantes tales como: condición de tránsito, motivos de salida y método de obtención de recursos económicos. Los recursos con que cuentan se refieren a el nivel de estudios, los acompañantes, el medio de transporte utilizado, las redes de apoyo, la experiencia previa de viaje y por medio de quién se obtiene la información para realizar el tránsito, a su vez se utilizaron indicadores cualitativos en cada una de las variables. A continuación se explica cada variable y su importancia en la atenuación del riesgo así como los indicadores usados para la clasificación de los casos (Ver tabla 1).



FOTO: ÓSCAR FERNÁNDEZ

Tabla 1. Clasificación de los niveles de vulnerabilidad según indicadores cualitativos

	Vulnerabilidad moderada	Vulnerabilidad media	Vulnerabilidad alta	Vulnerabilidad extrema
Condición de tránsito	Regular	Regular/irregular	Irregular	Irregular
Motivos de salida	Bajo riesgo (económicos)	Riesgo medio (económicos y contexto de violencia)	Riesgo alto (económicos, contexto de violencia, violencia doméstica y amenazas directas de las maras)	Riesgo alto (económicos, contexto de violencia, violencia doméstica y amenazas directas de las maras)
Recursos económicos	Estables y seguros	Estables y seguros	Inestables o informales	Inestables o informales
Nivel de estudios	Preparatoria	Secundaria.	Primaria, primaria incompleta	Primaria incompleta o sin estudios
Acompañantes	Ofrecen confianza y compañía	Ofrecen confianza y compañía	Ofrecen confianza y compañía, requieren cuidado y protección	Requieren cuidado y protección
Medio de transporte	Seguro	Seguro	Seguro o inseguro	Inseguro
Redes de apoyo	Alta densidad	Media densidad	Baja densidad de redes	Muy escasas
Experiencia previa de viaje	Con experiencia previa	Previa o nula	Nula	Nula
Acceso a la información	Acompañante, albergues, otros migrantes, celular y Facebook	Acompañantes, albergues, celular y/o Facebook	Acompañantes, otros migrantes y celular o Facebook	Otros migrantes (albergues y Facebook ocasionalmente)

La condición de tránsito se refiere al estatus migratorio de la persona, es decir, si cuenta o no con permisos expedidos por la autoridad migratoria competente para permanecer en el país. Esta condición se clasifica en regular e irregular. La primera supone el libre tránsito por el país sin los riesgos de detención migratoria o deportación, acceso a servicios y derechos básicos. La condición irregular obliga a la clandestinidad e invisibilización, empuja a la precariedad y limitación en el acceso a los servicios básicos y reconocimiento de los derechos.

Los motivos de salida dependen de las condiciones del país de origen y de las características socioeconómicas, políticas y familiares de cada mujer. En muchas de las entrevistas se detectaron razones multifactoriales, sin embargo, para efectos prácticos dimos prioridad a las razones de mayor peso o que impactaron más contundente en la decisión de migrar. La clasificación se realizó entre aquellas que representan riesgos cualitativos más profundos y las que no ponen en peligro directo la integridad física de las mujeres. Los indicadores fueron: amenazas directas de las maras, violencia doméstica, violencia de género, contexto generalizado de violencia y factores económicos.

El medio utilizado para obtener recursos económicos depende de las habilidades o capacidades del migrante pero también de las redes de apoyo con que cuenten. Aun así, los medios más frecuentes para obtener dinero es el apoyo de familiares en país de origen o destino, obtener un trabajo informal en el lugar de tránsito o pedir dinero (charolear).

Se clasificaron en fuentes de ingreso estables y seguras e inestables, informales u ocasionales. Este elemento guarda una íntima relación con el medio de transporte utilizado, a un mayor ingreso económico y más posibilidades de uso de medio de transporte seguros.

El nivel de estudios, como explicamos en el capítulo anterior, puede variar según los sistemas educativos de cada país, la historia familiar, el contexto socioeconómico y las circunstancias de cada una. Pero un mayor nivel de estudios ofrece mejores oportunidades para enfrentar los riesgos, desde cuestiones tales como ser capaces de leer un rótulo en el camino o marcar un número de teléfono e interpretar un mapa o ingresar a Facebook. También el nivel de estudios ofrece cierta capacidad de pensamiento abstracto que impacta en la posibilidad de analizar problemas y buscar soluciones, identificar nuevos contextos y responder a circunstancias con más seguridad.

Por otro lado, es común que las mujeres migrantes viajen acompañadas, sobre todo por hombres, para realizar su tránsito por el país, esta estrategia funciona para el acompañamiento y orientación durante el viaje aunque no siempre se traduce en protección y seguridad.⁵⁹ Los acompañantes pueden ser familiares y conocidos del país de origen pero también se da la conformación de grupos

⁵⁹ Como se verá más adelante los hombres no ven adecuado viajar con mujeres, en la sección de “Miradas masculinas” los entrevistados refieren que realizar el tránsito con mujeres es un factor que, desde su visión, complica el viaje y aumenta los riesgos.

durante el tránsito. Estos se clasificaron en aquellos que ofrecen confianza y compañía (pareja o familiares) y aquellos que requieren de protección y cuidado (hijos para este caso). Los acompañantes del primer tipo ofrecen elementos mínimos de respaldo que pueden ser útiles para el trayecto como orientación en las rutas, explican los métodos para subir al tren, trabajar para obtener recursos económicos y representar cierto grado de confianza. Mientras que los acompañantes del segundo tipo son aquellos que exigen especial atención y dedicación de las mujeres migrantes como son los hijos infantes o menores de edad. También existen los grupos conformados en el tránsito que no siempre resultan confiables, se realiza un pacto provisional que puede ser suprimido en cualquier momento y que resulta en un perjuicio para la mujer, sobre todo cuando se encuentra pareja durante el viaje y que ofrece compañía a cambio de favores sexuales.

El uso de determinados medios de transporte aumenta o disminuye el riesgo, existen combinaciones en el uso de medios de transporte, por ejemplo autobús, camioneta tipo van, taxis, tren. Algunos de estos representan una mayor vulnerabilidad como el uso del tren o las camionetas tipo van, en las que se cobran “pasajes especiales” para los migrantes. Por ello, se clasificó a los medios de transporte en seguros e inseguros, en relación a la protección que ofrecen frente al crimen organizado y los grupos de delinquentes e incluso al riesgo que en sí mismo representa como el caso del tren.

Las redes de apoyo resultan vitales para el proceso migratorio en conjunto. Los apoyos que reciben las migrantes permiten que el camino sea llevadero, y su carencia lo convierte en tortuoso y prolongado. Se toma como referencia el indicador de densidad de redes (Aikin 2017: 85) dividido en cuatro niveles: densidad de redes alta (que incluye tres tipos de redes: lugar de origen, lugar de destino y tránsito), media (dos tipos de redes: lugar de destino y origen o a veces tránsito), baja (solo un tipo de red, a menudo tránsito u origen pero no destino) y muy escasa (no se tienen redes o esporádicas creadas en el tránsito).

En relación a la experiencia previa de viaje se toman en cuenta si antes se ha realizado el tránsito por México, lo que aporta conocimiento de las rutas, previsión adecuada de recursos, estrategias previas de transporte y protección, conocimiento de albergues o casas de migrantes, estos elementos reducen la vulnerabilidad. El indicador se dividió en: nula experiencia previa de viaje y segundo viaje o más.

Finalmente, el acceso a la información para realizar el tránsito, con base en los actores o medios a través de los que las mujeres migrantes han tenido a su alcance datos que faciliten el tránsito: conocimiento de las rutas, lugares peligrosos, caminos para tomar, lugares de acogida, descanso y albergue, mapas, conocimiento de derechos y medidas de protección internacional, entre otros. Se clasificaron como medios de ofrecer información: acompañante(s), albergues para migrantes y otros migrantes.

Estos elementos dependen profundamente del contexto del país de origen y están determinados por la historia personal de cada mujer, como se vio en capítulos previos aquellos contextos son altamente violentos, precarios y marginales, lo que resulta en capacidades y recursos de baja calidad que impactan en la capacidad de agencia de las mujeres centroamericanas durante el tránsito por México.

La clasificación del grupo y niveles de vulnerabilidad⁶⁰

A partir de los anteriores elementos que se clasificaron por la calidad de las capacidades y recursos con los que las entrevistadas contaban se pudo entender que el camino no es igual para todas (Ver tabla 2).

⁶⁰ Para el análisis cualitativo de las entrevistas fue necesario estandarizar las capacidades y recursos de cada una de las mujeres, respetando las condiciones personales, sus relatos, historias de vida, contextos de origen y situaciones en el tránsito. Por eso se priorizaron algunos de los indicadores dándoles importancia según el impacto que tienen en la vida de cada una de ellas y procurando respetar el significado que cada una le otorga. Este método se utiliza sólo como mediación para ordenar las condiciones de cada mujer entrevistada, permite entender los niveles diferenciados de vulnerabilidad que cada una enfrenta dependiendo de las características personales, aunque todas están en tránsito, no todas viven los mismos niveles de vulnerabilidad. Pero al mismo tiempo reduce la riqueza y amplitud en el análisis de los recursos y elimina muchos factores circunstanciales del trayecto, a pesar de eso, lo que se busca es mostrar que cada una enfrenta de manera personal y única los riesgos haciendo uso de sus recursos y capacidades propias.



FOTO: ARCHIVO FM4 PASO LIBRE

Tabla 2. Vulnerabilidad según variables que la condicionan

Nombre	Condición de tránsito	Motivos de salida	Recursos económicos	Estudios	Acompañantes	Medio de transporte	Redes	Experiencia previa de viaje	Acceso a información
Milady	Irregular	Amenazas directas de varón agresivo	Trabajo informal durante tránsito	Primaria incompleta	Guía paisano	Autobús	Origen	Nula	Por el guía que la lleva y celular
Juana	Irregular	Contexto de violencia. Factores económicos	Nulo	Primaria completa	Pareja, hijo de la pareja y su yerno	Tren y caminando	Origen y destino: apoyo moral	Nula	Por su pareja que vivió en Estados Unidos/ Facebook
Marisol	Regular (mexicana)	Amenazas directas del crimen organizado	Charolear	Preparatoria incompleta	Esposo y dos hijos infantes	Tren	Tránsito: viaja en familia y origen	Nula	Pareja y albergues
Yeni	Irregular	Amenazas directas de las maras	Apoyo familiar/ Ahorros previos	Primaria completa	Pareja y sobrina de la pareja	Autobús y combis	Origen y tránsito: familia en origen y pareja tránsito	Nula	Por su pareja que vivió en Estados Unidos y celular
Yadira	Irregular	Violencia doméstica	Apoyo económico del tío y su pareja	Secundaria incompleta	Tío y pareja de su tío	Autobús y combis	Tránsito: viaja en familia	Nula	Por su tío que vivió en Estados Unidos

Helen	Irregular	Amenazas directas de las maras	Apoyo económico del hermano en EEUU/ Trabajo informal de la pareja durante tránsito	Primaria completa	Pareja y dos hijos infantes	Autobús	Destino: hermano y tía en EEUU. Tránsito: familia en Mx	Nula	Por su pareja que vivió en Estados Unidos, celular y Facebook
Marta	Irregular	Violencia doméstica	Apoyo económico de hermano en EEUU (ocasional)/ Trabajo informal durante tránsito	Preparatoria incompleta	Hermano e hija infante	Autobús y caminando	Destino: hermano en EEUU	Nula	Otros migrantes y Facebook
Silvia	Irregular	Amenazas directas de las maras	Apoyo económico de familia (ocasional)/ Trabajo informal durante tránsito	Sin estudios	Pareja	Tren y autobús	Origen: apoyo moral	Nula	Albergues

Ingrid	Irregular	Amenazas directas de las maras	Trabajo informal durante tránsito	Carrera de Enfermería incompleta	Grupo conformado en tránsito (3 hombres)	Tren	Tránsito	Nula	Otros migrantes
Rubí	Irregular	Violencia doméstica	Charolear	ND	Un hijo infante	Tren y autobús	Nulo	Nula	Nula
Carmelina	Irregular	Factores económicos	Charolear	Primaria incompleta	Pareja, cuñado y dos hijos adolescentes	Tren y autobús	Tránsito: viaja en familia	Nula	Por su pareja y cuñado que vivieron en Estados Unidos
Luz	Irregular	Factores económicos	Charolear	Secundaria completa	Padres, hermano menor y tío	Tren y autobús.	Tránsito: viaja en familia	Nula	Por su papá y tío que vivieron en Estados Unidos
Yuri	Irregular inicio/ proceso de regularización	Violencia de género	Ahorros previos/ charolear	Secundaria completa	Grupo conformado en origen: transgénero	Tren y autobús.	Tránsito: grupo de viaje	Nula	Albergues

Thalía	Irregular inicio/ proceso de regularización	Violencia de género	Ahorros previos/ charolear	Primaria completa	Grupo conformado en origen: transgénero	Tren y autobús	Tránsito: grupo de viaje	Segundo viaje	Albergues y Facebook
Lucero	Irregular inicio/ proceso de regularización	Violencia de género	Ahorros previos/ charolear	Secundaria completa	Grupo conformado en origen: transgénero	Tren y autobús.	Tránsito: grupo de viaje	Nula	Albergues

El grupo de estudio está integrado mayoritariamente por mujeres centroamericanas migrantes en tránsito irregular por México, de escasos recursos y en situaciones económicas limitadas, afectadas por diferentes tipos de violencia en su lugar de origen, lo que hace pensar que la salida es más forzada que voluntaria, situación que implica un nivel de planificación de viaje muy bajo: poca previsión económica, desconocimiento de las rutas migratorias, baja previsión del lugar de destino (a veces sin ningún tipo de apoyo en Estados Unidos), o peor aún, sin compañía y un grupo de apoyo que le oriente durante el camino. En algunos casos, el plan original se debe modificar al enfrentarse a los riesgos y violencias presentes en México.

Un asunto nos llama especialmente la atención, el factor del acompañamiento. De las 15 entrevistadas, 12

viajan con familiares y personas de mucha confianza (Juana, Marisol, Yeni, Yadira, Helen, Marta, Silvia, Carmelina, Luz, Yuri, Thalía y Lucero). Si bien estos grupos no siempre aseguran protección y resguardo, tienen un valor afectivo y simbólico importante para la mujer migrante porque representan acompañamiento colectivo de grupo. Entre estos hay elementos de un proyecto común de tránsito marcados por una experiencia de solidaridad y de ser compañeros de viaje. Existe en estos grupos cierto nivel de confianza que brinda, al menos, estabilidad afectiva, y transitan con personas que no las van a traicionar o abandonar en el camino. Lo que nos hace pensar en que el factor del acompañamiento resulta clave para el tránsito, si bien no reduce la vulnerabilidad frente a los riesgos, si representa un sentido de acompañamiento y de proyecto compartido.

Cada una de las entrevistadas hizo un uso diferenciado de sus capacidades y recursos frente a los factores de riesgo, a mayor cantidad y calidad de estos, la mujer migrante es capaz de implementar estrategias o modos de afrontarlo. Por tanto, nos resulta esclarecedor ver la clasificación que se hizo del grupo de estudio para entender cómo los recursos y capacidades se posicionan en mayor o menor vulnerabilidad. Dicha clasificación resulta del cruce de variables y de la revisión cualitativa de los indicadores que se establecieron para cada nivel de vulnerabilidad. (Ver tabla 3). Tres de las entrevistadas se encuentran en situación de vulnerabilidad media, diez en el rango de vulnerabilidad alta y dos en vulnerabilidad extrema.



FOTO: ARCHIVO FM4 PASÓ LIBRE



FOTO: ARCHIVO FM4 PASÓ LIBRE

Tabla 3. Clasificación de los casos por niveles de vulnerabilidad

Vulnerabilidad moderada	Vulnerabilidad media	Vulnerabilidad alta	Vulnerabilidad extrema
	Yeni, Yadira y Helen	Milady, Juana, Marisol, Marta, Silvia, Luz, Carmelina, Lucero, Yuri y Thalía	Ingrid y Rubí

A continuación recurrimos a algunos de los casos para ejemplificar las clasificaciones mencionadas y la relevancia en el uso de recursos y capacidades.

La fuerza de las redes y los recursos económicos: los casos de Yeni, Yadira y Helen

Yeni y Yadira viajan juntas. Yeni es pareja del tío de Yadira, ambas salieron de Honduras por motivos de violencia: una por amenazas directas y la otra por violencia doméstica. Su salida es más forzada que planificada, tiene hijos en Honduras y trabajaba como mesera, por su parte, Yadira estaba estudiando y trabajando. La primera emprendió el viaje con ahorros previos gracias a su trabajo y a la liquidación económica que le dieron cuando lo dejó, mientras Yadira salió sin ningún respaldo económico. Aunque se podría clasificar a Yadira en el nivel de alta vulnerabilidad se ve beneficiada con el dinero que la pareja de su tío recibe.

Yeni juegan un papel crucial en el proceso de tránsito, ella tiene el apoyo de su familia en el origen, lo que les

ha permitido recibir ingresos económicos estables desde Honduras, por lo mismo, no han tenido que tomar el tren y se han desplazado en autobús. Este factor reduce considerablemente el riesgo de asaltos, robos, extorsiones y violencia basada en el sexo. Permite un trayecto más estable y reduce la vulnerabilidad. Aunque han sido perseguidos por los agentes de INM, incluso han tenido que correr y ocultarse. El uso que hacen de las redes de apoyo y los ingresos económicos provenientes del origen permiten utilizar un medio de transporte seguro, además la orientación del hombre con el que viajan, que ya realizó el tránsito antes, da la posibilidad de buscar rutas mucho más seguras.

Helen viaja con su pareja y dos hijos infantiles (niño de 2 años y su bebé nació cuando ella estaba detenida en una estación migratoria). Si bien el hecho de viajar con menores implica un factor de altísimo riesgo y pone en vulnerabilidad al grupo completo, ella cuenta con el apoyo económico de su hermano que reside en Estado Unidos y su pareja ha realizado trabajos informales durante el trayecto. Esto les

ha permitido utilizar autobuses y camionetas tipo van para desplazarse por el territorio nacional. La pareja de Helen ya había vivido en Estados Unidos, probablemente también ha cruzado por México. Aunque se han topado con intentos de extorsión de las bandas del crimen organizado, su tránsito en este aspecto ha sido tranquilo. Cuentan con el apoyo de familiares en la Ciudad de México con quienes vivieron durante algún tiempo, también gracias a contactos de su tía que vive en Estados Unidos fueron hospedados por una familia de conocidos en Veracruz.

Sin embargo, tomar autobús conlleva otro riesgo, ser detenido por los agentes del INM y enfrentar la deportación. Así lo vivió Helen, durante el trayecto intentaban llegar a Guadalajara pero tomaron un autobús equivocado y llegaron a otro destino, cuando regresaba ella y su hijo fueron detenidos por el INM y trasladados a Veracruz a la estación migratoria de aquella entidad. Las amenazas de deportarlos fueron constantes en el tiempo que duró la detención (tres meses aproximadamente). Vivieron en condiciones de hacinamiento y Helen no recibió ninguna atención prenatal durante ese tiempo, incluso llegó a enfermarse por las malas condiciones alimenticias y estuvo internada en un hospital y separada de su hijo. La estrategia de Helen para evitar la deportación fue solicitar a la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados que revisaran su caso, esto demoró el proceso de deportación, aunque la respuesta de esta Comisión nunca se dio. Helen dio a luz en Veracruz y fue liberada, el hecho de que su hija haya nacido en territorio mexicano le brinda el

derecho de nacionalidad mexicana lo que cambió el proyecto migratorio de la familia.

Estos tres casos fueron clasificados en el nivel de vulnerabilidad media porque el uso de capacidades y recursos de esta familia les permitió obtener mejores condiciones durante el tránsito. Específicamente el apoyo de redes familiares y la obtención de recursos económicos han permitido el uso de medios de transporte más seguros. Yeni y Helen mantienen vínculos estrechos con familiares (en el país de origen y destino, respectivamente), este apoyo no sólo reditúa en beneficios prácticos, además brinda cierta estabilidad afectiva y emocional.

Alta vulnerabilidad en los casos de Carmelina, Lucero, Yuri y Thalía

Para Carmelina el tránsito no ha sido fácil, viaja en familia: con su esposo, cuñado y dos hijos adolescentes. Ellos dejaron Guatemala por razones económicas y falta de empleo, antes de salir vendieron algunas cosas de su casa, aunque este dinero se agotó muy pronto. No tiene familiares que la apoyen en su país de origen ni tampoco en Estados Unidos, su único soporte es su familia y las cosas que llevan en sus mochilas. Su nivel educativo es muy bajo, poseen escasas redes, no cuentan con una fuente de recursos asegurada por lo que piden dinero por el camino y depende de “gente buena que nos ha ayudado” y de las Casas del Migrante. Por lo mismo han realizado la mayor parte del viaje en tren y han

soportado las inclemencias del tiempo y pasar hambre. Ella no tiene idea de dónde está o qué rutas tomar, depende por completo de su pareja y de su cuñado (que ya habían vivido en Estados Unidos), además debe que velar por sus hijos, a Luz su hija, la han acosado en el camino pero las estrategias del esposo ha sido evitar problemas mayores. Carmelina, no tienen apoyos significativos para el viaje.

Lucero, Yuri y Thalía vienen de Guatemala, las tres escaparon de la violencia de género, ellas se identifican como transgénero y en su lugar de origen vivieron agresiones múltiples. Para Lucero y Yuri es el primer viaje, mientras que Thalía ya intentó llegar al norte pero fue deportada de la línea fronteriza. No cuentan con redes de apoyo en su país de origen y Thalía tiene sólo una amiga en Estados Unidos, que no oferta un apoyo seguro. Estando en Chahuities, Oaxaca fueron víctimas de un asalto pero con la asesoría recibida en la Casa del Migrante de Ixtepec lograron obtener una visa por razones humanitarias, en aquel lugar permanecieron casi un mes mientras se resolvía su trámite. Los ahorros con los que contaban se agotaron pronto, para continuar el viaje han tenido que charolear en todo el trayecto, lo que les ha permitido utilizar el autobús y asegurar un viaje menos vulnerable. No tienen apoyos significativos ni en el origen ni en su destino, solo se tienen a ellas mismas. La guía durante el viaje depende de Thalía, que tiene conocimiento mínimo de la ruta. Finalmente su condición de género, en este caso específico, resulta un agravante al nivel de vulnerabilidad ya que las expone a mayores agresiones y discriminación.

La vulnerabilidad extrema: Rubí y su hijo

La historia de Rubí nos ayuda a entender el extremo nivel de vulnerabilidad que enfrenta, ella viene desde Nicaragua. La ruta la ha realizado mayoritariamente en tren, fue víctima de extorsión, tuvo que pagar mil pesos mexicanos para que los agentes del INM no la deportaran. En otra ocasión hombres armados intentaron asaltarla pero logró escapar gracias al apoyo de algunos hombres que estaban cerca del lugar. No tiene contacto con su familia en el origen, tampoco vínculos o redes de apoyo en el tránsito, viaja sola buscando las Casas del Migrante. Obtiene recursos económicos al pedir dinero en las calles. También ha enfrentado a hombres que le piden favores sexuales, a los que ella se ha negado y se ha librado de estos hechos. Según relata fue estilista y trabajó en un servicio de comida (como cocinera), ahora su destino ha cambiado y espera llegar a Puerto Vallarta, en donde quiere “hacer trenzas a los turistas” para sustentar sus necesidades básicas y las de su hijo.

En la historia de Rubí se unen los motivos de salida, el nulo acceso a la información, falta de experiencia previa de viaje, los casi inexistentes recursos económicos, el uso del tren como medio de transporte, además de un nulo nivel de estudios agravan la condición de vulnerabilidad, también debe velar por la protección y cuidado de su hijo pequeño. Rubí es un ejemplo de que el tránsito por México es altamente peligroso y vulnera la vida e integridad de las mujeres y sus hijos.

2. Miradas masculinas: la percepción de los hombres migrantes

Planteamos esta sección como un abordaje exploratorio sobre las miradas masculinas en el proceso migratorio femenino, para ello aplicamos 30 cuestionarios a varones de manera aleatoria entre el 16 de mayo al 13 de junio del 2017 (Anexo 5) en las instalaciones de FM4 Paso Libre. La información la recopilamos mediante una charla casual. El resultado de las entrevistas, como se verá, es limitado pero fresco y confiable; complementa la vivencia recogida con las entrevistas a las mujeres.

Las preguntas se expresaron de manera coloquial y en síntesis se usó la siguiente guía: 1.- ¿Alguna mujer dentro de tu familia ha migrado? ¿Quién? ¿Recuerdas alguna experiencia de tu familiar? ¿Por qué lugares pasó? ¿Con qué situaciones se enfrentó? ¿Llegó a su destino? ¿Iba acompañada? ¿Por qué salió de su localidad? ¿Qué medios de transporte usó? 2.- ¿Tienes el conocimiento de alguna mujer de tu comunidad (colonia, municipio, aldea) que haya migrado? 3.- En tu tránsito por México ¿te ha tocado ver mujeres migrando? ¿Cuántas? ¿Dónde las viste? 4.- De los casos mencionados anteriormente ¿conoces algunas medidas de protección que hayan utilizado para su viaje? 5.-Según tu percepción y experiencia en el camino ¿las mujeres sufren mayores riesgos que los hombres? 6.- ¿Cuentan las mujeres con los mismos derechos que los hombres? 7.- ¿Sabes si otros migrantes agreden a las mu-

eres durante su tránsito? 8.- ¿Harías tu viaje acompañado de una mujer?

Las respuestas nos permitieron por un lado visualizar que la presencia de las mujeres en el camino es significativa, aunque ellas no necesariamente pasen por Guadalajara e ingresen a las instalaciones de FM4 Paso Libre. Y por otro, evidenciar las percepciones que los hombres tienen sobre las mujeres migrantes, bajo el supuesto de que tanto en la dinámica social como en la migratoria, cualquier aproximación al género debe dar cuenta de las relaciones que se gestan entre hombres y mujeres. A partir de esto, mostramos el ambiente en el que las mujeres se mueven y la violencia que las rodea y acecha por parte de los actores masculinos a lo largo del trayecto, incluidos sus mismos compañeros de penas.

La riqueza de los datos recabados se expresa puntualmente en uno de los testimonios extraídos de las entrevistas, en este caso la realizada a un hondureño divorciado, de 22 años de edad, originario de Siguatepeque, Comayagua. El cual se refirió las distintas modalidades, procesos y situaciones en las que sucede el fenómeno migratorio de las mujeres:

“Aproximadamente cinco conocidas del mismo barrio se fueron hace dos años. Una de 28 años se fue huyendo de violencia doméstica. Una señora de 50 años se fue para reunirse con un hijo en USA, fue deportada y se quedó en Honduras. Una muchacha

de 27 años se fue con un nuevo hombre y dejó tres hijas. Otra de 35 años se fue sola, fue violada en el tren y deportada. Todas se subían al tren y sin coyote. Otra con cuatro hijos se fue sola a Estados Unidos” (Ent. 4).

2.1 La migración de las mujeres cercanas a los entrevistados

Es este segmento recuperamos información que los entrevistados ofrecieron acerca del desplazamiento de mujeres migrantes con lazos directos. Ellas son sus tías, primas, hermanas, madres y también esposas. Por ejemplo: *“Mi mamá y mi tía se fueron por la economía, hicieron el viaje en tren. Mi mamá tenía 26 años y mi tía 27 años, están actualmente en North Carolina, se fueron solas”* (Ent. 22); o *“dos primas que querían algo mejor para sus hijos. Las dos son mamás solteras, salieron solas, pero en el viaje se juntaron con hombres, se subían al tren. Estas dos primas vivieron en el DF un tiempo y se regresaron a Honduras, no tenían quien las ayudara económicamente para pagar coyote para cruzar”* (Ent. 8).

“Mi esposa migró acompañada (por el migrante entrevistado), salimos por un empleo y un futuro mejor, pasamos por Palenque, Villahermosa, Orizaba, Veracruz, el DF y Guadalajara. Queríamos llegar a Nogales, pero nos quedamos en Guadalajara. Solo tuvimos un susto en Tierra Blanca: llegaron mucha-

chos en la vía, diciendo que yo era coyote, querían una cuota de \$2,000, si les daban el dinero, los iban a secuestrar. En ese momento pasó la patrulla federal, nos alejamos y tomamos un taxi a la Cruz Roja” (Ent. 17).

De los 30 entrevistados, 17 conocían al menos una mujer que salió de su lugar de origen con el fin de migrar hacia otro lugar. Refirieron identificar un total 34 mujeres cercanas que se desplazaron de su país. Con base en la información de los entrevistados, 30 de las mujeres migraron por dificultades económicas (88%), tres por motivos de reunificación familiar (9 %) y una de ellas por cuestiones de violencia (3%).

De las 34 mujeres migrantes referidas por los hombres, 20 de ellas contaron con el apoyo de un coyote, el resto no pudieron acceder al servicio por falta de dinero. El servicio de coyotaje no es asequible para todas las mujeres, las que no pueden ser acompañadas por alguno tienen mayores complicaciones durante su viaje. Los datos arrojados por la muestra indican que seis de las 34 mujeres sufrieron alguna agresión durante su viaje, ninguna de ellas iba acompañada por un coyote. Parece que con ayuda de esta modalidad de tránsito ellas pueden viajar con mayor seguridad y con la posibilidad de no ser víctimas de algún delito.

Las formas de acompañamiento fueron diversas, 24 de las 34 mujeres salieron de su lugar de origen con algún acompañante, dentro de ello 18 lo hicieron con algún

miembro de su familia, las otras seis lo realizaron con algún amigo o conocido. De las 34, 10 emprendieron su viaje de manera solitaria, nueve lo realizaron con algún coyote, mientras que una de ellas realizó el viaje con alguien que conoció en el trayecto. Estos datos nos indican que si bien no todas las mujeres salen solas, en algún punto se juntan con otros migrantes como recurso para desplazarse.

Resulta esclarecedor, quizás ligado al viajar con coyote, que 28 (83%) de ellas, una importante mayoría, llegaron a su destino. Lo que indica que aún con todas las dificultades y el riesgo que implica transitar por México, las mujeres son capaces de cumplir con su objetivo. En cuanto a la utilización del tren como medio de transporte, 17 de ellas lo utilizaron como recurso de movilización.

2.2 Sobre la migración de las mujeres de la comunidad

Los datos que presentamos a continuación corresponden a las mujeres de la colonia, pueblo o aldea de los entrevistados que salieron hacia el Norte. De acuerdo a los testimonios de los hombres, se contabilizan 36 mujeres que decidieron desplazarse de su lugar de origen; son vecinas, amigas, mujeres de conocidos, amigas de la hermana, etc. Tal como vemos a continuación: *“Una amiga, ella era de Tegucigalpa, cuando salió tenía 17 años y salió con coyote porque su mamá estaba en USA. La dejaron en la frontera, viajó en auto, tuvo complicaciones pero ya está allá”* (Ent. 2).

Encontramos que 21 de estas mujeres salieron de su lugar de origen acompañadas, cinco de ellas con algún miembro de su familia. En este rubro no pudimos recuperar información sobre las que realizaron su tránsito acompañadas de alguna persona que conocieran en el camino, por lo que no se sabe con certeza si las 15 mujeres que emprendieron solas su viaje, continuaron de esa forma hasta llegar (o no) a su destino.

El 63% de las mujeres utilizaron el tren como su principal medio de transporte, aumentando su proporción respecto a las anteriores, de nuevo vemos que no todas tienen los recursos para comprar un boleto de autobús, ni para contratar un coyote, solo tres de las 36 tuvieron esa posibilidad.

El 47% de las mujeres (17 de 36) logró llegar a Estados Unidos, aunque también se presentaron cinco casos de deportación, esta proporción disminuyó en relación con las del segmento anterior. También ocurrió que la cifra de mujeres que viajaron con niños (dos) o embarazadas (ninguna) no fue tan significativa.

Respecto a la causa de migración es un dato que se pudo recuperar en sólo nueve de los 36 casos, y de nuevo la mayoría, seis casos, migraron por factores económicos, citaron motivos personales, reunificación familiar y violencia doméstica en una ocasión respectivamente.

Si bien estos datos nos ofrecen un panorama diferente al de las mujeres cercanas, no debe ser pensado de manera excluyente; son miradas del mismo fenómeno.

2.3 “La mujer no puede ir ni sola ni acompañada”

A continuación revisamos la observación de los migrantes respecto a las mujeres que encuentran compartiendo un entorno masculinizado. Destacamos cómo muchos de ellos apenas entablaron una conversación con las mujeres que se cruzaron en el camino, como veremos después, el bajo perfil y el mostrar desconfianza son estrategias de las mujeres, además los hombres rehúyen acompañarlas.

Los entrevistados acentuaron la vulnerable situación de las mujeres en el trayecto y de ellos como sus acompañantes: si van en solitario se van a ver indefensas y en peligro, la mujer “no puede ir sola”. En el testimonio de una persona con experiencias migratorias previas (Ent. 5) se recoge lo siguiente: “Vi a dos mujeres solas en Chontalpa, Tabasco, les cortaron el cuello porque iban solas y se murieron. Los que las mataron dijeron que ‘no pueden viajar solas’. Otras dos fueron golpeadas y secuestradas porque les negaron dinero e iban solas”. Este ejemplo recoge el alto nivel de violencia que viven las mujeres en su tránsito, esto no significa que los hombres no sean víctimas de delitos en su trayecto, lo que pretendemos visibilizar a partir de este caso es cómo la violencia está condicionada por el género.

Siguiendo los testimonios de ellos, cuando viajan con mujeres refieren sentir que se exponen a mayores peligros porque mafias, mareros y otros actores consideran que toda mujer debe pagar cuota por su debilidad e indefensión, por no estar en lo que “debe ser su espacio” y, si no lo hace, se le

va a aprovechar y/o castigar sexualmente, pero también a quien la acompaña con golpizas, tableos o la muerte. Sentencia un migrante: “Yo ya sé cómo se debería hacer con mujer: en autobús” (Ent. 5). Estos agresores buscan identificar al guía y/o a considerar a su pareja como tal. “A las maras no les gustan que pasen con mujeres, piden cuotas y se las quitan a uno” (Ent. 5). Los migrantes manifiestan miedo a sufrir una agresión sexual y a ser asesinados, por ser señalados como coyotes al viajar con una mujer: “Violaron a una mujer un grupo de asaltantes, su hombre se quiso meter y a él también lo violaron” (Ent. 22); “por riesgo de los dos, van a pensar que soy guía y me matan” (Ent. 5).

Ante este panorama la mayoría de los hombres refirió no querer viajar con mujeres, son comunes palabras como estas: “No haría el viaje con una mujer porque es muy peligroso. No me gustaría que algo pase y tener que involucrarme y poner mi vida en riesgo” (Ent. 9); o “hay gente que se quiere aprovechar de ellas y nosotros las tenemos que defender, por lo que nos arriesgamos más” (Ent. 13). Tres personas mencionaron que podrían realizar el viaje acompañados de una mujer.⁶¹ En desplazamientos anteriores, tres de los entrevistados

⁶¹ El migrante entrevistado –hondureño de 30 años y de Comayagua, en unión libre y con tres viajes y dos deportaciones de Estados Unidos- parece hacerlas de guía, hizo su segundo viaje con una mujer. “Ella cruzó con su hija de 16 años. Se fue porque ‘en Honduras no hay nada: economía, trabajo, seguridad’, se fue a trabajar en EEUU. Con ella me tardé dos meses y medio en llegar a los EEUU. Viajamos en combi, caminando y en tren, también dormimos en la calle, nunca nos pasó nada. Ella ya tiene dos años en Houston, Texas” (Ent. 18).

habían realizado el viaje acompañados de una mujer, pero solo uno de ellos lo volvería a hacer y como una excepción, consideraba que durante el camino las personas deben apoyarse mutuamente y sin discriminar a nadie. En el caso de las personas que no volverían a realizar el viaje con una mujer se mencionaba que “los mareros me tachaban de coyote” (Ent. 28), “fue más difícil, un gran compromiso, el viaje es más difícil para una mujer” (Ent. 30).

Con estos testimonios observamos que la mujer se encuentra en una disyuntiva que incrementa su vulnerabilidad: no puede ir ni sola ni acompañada. Esto trasluce cómo ellas están expuestas de manera constante: “es tentación para un ladrón” (Ent. 9), para el funcionario, para el pandillero, pero también para pobladores locales de los entornos por los que transitan, en razón de que hay una mentalidad de género predatoria: “Las mujeres sufren más, pueden ser agarradas y no pueden hacer nada”; “la mujer corre más peligro por motivo de ser mujer, los hombre las desean” (Ent. 21).

2.4 Mujeres transgresoras y vulnerables

Refieren los entrevistados que a las mujeres no les corresponde “estar en el camino”, en buena parte por tratarse de un tránsito en el peligroso tren donde su presencia se sanciona: “Yo le diría a las mujeres que no salgan... yo no les recomiendo el tren” (Ent 9); hecho que se puede visualizar en este hondureño de Sulaco, Yoro, de 39 años con 11 viajes y una deportación: “Mi esposa una vez se quiso ir a España

legalmente, con papeles. Yo no estuve de acuerdo... la mujer es indispensable para la familia. Yo le dije que mejor me voy yo, si yo logro llegar, quiero ver feliz a mi familia y mujer, ella depende de mí” (Ent 6). “Es mejor que no salgan”, concluye el entrevistado número uno; “las mujeres tiene menos fuerza, se arriesgan a una violación. No dejaría a una familiar hacer el viaje porque el camino es muy difícil” (Ent. 2); “tienen menos fuerza y por eso viajan más varones que mujeres. Una mujer puede ser violada, secuestrada sin importar que vayan con pareja o no. Si tuviera una mujer que migrara, no la dejaría ir, las mujeres corren mayores riesgos” (Ent. 3). En definitiva, solo dos personas mencionaron que la mujer debería emprender el viaje en caso de que se viera obligada a realizarlo.

En general los hombres migrantes señalaron -de forma políticamente correcta- que hombres y mujeres cuentan con los mismos derechos y que “somos humanos”, también para migrar. Parecería que entienden que las condiciones tanto económicas como de seguridad de cada país que hacen que una persona se vea forzada a dejar su lugar de origen no conoce de géneros. Sin embargo en los hechos, como acabamos de ver, asumen que esto no es así, hay interiorizada una noción de género jerarquizada, en la que el hombre sigue siendo el proveedor y la mujer dependiente, él valiente y ella débil.

En 28 casos, los entrevistados resaltaron la vulnerabilidad de las mujeres al migrar por México y en 22 ocasiones mencionaron que la mujer es más débil que el hombre. Pero además dan cuenta de una minusvaloración,

por tanto ellas *“fracasan porque no saben nada”* (Ent. 5); *“no aprenden”*; *“tiene miedo y no sabe correr”* (Ent. 10). *“Me imagino que las mujeres son violentadas por hombres por su debilidad. No se pueden defender. Ella es frágil, ellas fracasan y tienen problemas donde quiera que estén”* (Ent. 6). Por razones de género finalmente, según estos entrevistados, es mejor que ellas no salgan de sus casas. *“Para todos es difícil, pero es más fácil para los hombres. Ellas dependen del apoyo que tienen, yo creo que es mejor que migren los hombres”* (Ent. 18).

Como hemos visto, la violencia hacia la mujer no solo es perpetrada por autoridades, funcionarios públicos o el crimen organizado, los varones migrantes también pueden convertirse en agresores; se trata por tanto de un patrón de conductas relativas al género que permea todos los espacios y contextos sociales. Dice el entrevistado número seis: *“Somos los mismos que hacemos los problemas. La gente no nos tiene confianza. Mexicanos, hondureños, todos asaltan”*. Otro de los entrevistados afirmó que: *“Hay hombres hondureños que violan a las mismas hondureñas, son enfermos de la mente”* (Ent. 17). *“Hay migrantes que han violado a mujeres porque saben que una mujer no tiene la misma fuerza de un hombre y por eso se aprovechan”*. Uno más expresa *“por la mente del hombre, ellas son mujeres y a veces vienen solas, se les hace fácil porque mujeres son un poco más indefensas que uno”* (Ent 16); *“hay migrantes que han violado a mujeres porque saben que una mujer no tiene la misma fuerza de un hombre y por eso se aprovechan”* (Ent. 19).

Como testigos directos se encontraron seis casos de violaciones sexuales y un intento de agresión del mismo tipo. En los apuntes de la entrevista 21 se menciona: *“En el último viaje, vi a una muchacha ser violada por asaltantes. A su esposo lo golpearon”*. Otro narra que *“En una ocasión observé cómo una mujer era violada por 35 hombres”* (Ent. 29). Y se refieren a la delgada línea que separa a las mujeres de la trata y de las estafas: *“En Tecún Umán, Guatemala, en una Casa de Migrante, un grupo de mujeres intentó a prostituir a la muchacha de 16 años. A la mamá, le ofrecieron ‘trabajo’ para su hija”* (Ent. 18); *“Una amiga suya, llegó hasta Chiapas, salió de allá con un amigo, utilizaba el tren. La deportaron, un hombre le prometió darle papeles de México si tenían relaciones sexuales, terminó dándole documentos falsos”* (Ent. 29).

En contraste con lo mencionado y como la siguiente tabla lo muestra, en total son 25 las agresiones hacia las mujeres testificadas por los migrantes entrevistados, es decir, de 30 entrevistados, sus narrativas dan cuenta de por lo menos 25 sucesos, haciendo una inferencia en base a sus testimonios, podemos observar de manera puntual, el contexto generalizado de violencia, con particular énfasis en la de carácter sexual en la realidad migratoria. Estos hechos coinciden con lo ya expresado en el capítulo 2 (Ver tabla 4):

Tabla 4. Agresiones hacia mujeres

Tipo de agresión	Número de casos
Asalto	8
Violación	7
Asesinato	3
Secuestro	3
Amenazas	2
Intento de trata	1
Mutilación del tren	1
Total	25

2.5 Estrategias de ocultamiento de las mujeres

Como comentamos con anterioridad, si bien el uso del tren es peligroso para cualquier persona, se torna especialmente delicado para las mujeres. Los hombres entrevistados son conscientes de que las mujeres tienen que ocultarse ante los varones e identifican que las mujeres se disfrazan de hombres o disimulan su cuerpo. *“No tienen que llamar la atención. Si viajan en tren, tienen que ir sucias”* (Ent 16). En la entrevista 21, el migrante había viajado en una ocasión con su hermana, entonces: *“Cuando hice a mi hermana verse como hombre, la protegí. Una mujer, no debería ir muy cambiada, no debería ir muy bonita, bañarse sí, pero con la misma ropa porque atrae atención”*. *“En el autobús, hay mujeres que se visten profesionalmente, como si trabajaran en un banco, y migración no las detiene porque no parecen migrantes”* (Ent.17). Así fueron 13 los hombres que pudieron observar cómo las mujeres utilizan medidas de protección para evitar ser agredida por los hombres, la siguiente tabla muestra las diferentes medidas a las que las mujeres tuvieron que recurrir (Ver tabla 5):

sionalmente, como si trabajaran en un banco, y migración no las detiene porque no parecen migrantes” (Ent.17). Así fueron 13 los hombres que pudieron observar cómo las mujeres utilizan medidas de protección para evitar ser agredida por los hombres, la siguiente tabla muestra las diferentes medidas a las que las mujeres tuvieron que recurrir (Ver tabla 5):

Tabla 5. Medidas de protección usadas por las mujeres migrantes

Tipo de protección	Número de casos
Vestimenta masculina	7
Juntarse con los hombres	2
Apartarse de los hombres	1
Presentarse atractiva	1
Desatención	1
Hacer brujería	1
Total	13

Los hombres migrantes no se dirigen, relacionaban o hablaban con las mujeres que se encontraban en el tránsito. Uno comenta que ellas *“se apartaban de los hombres”* (Ent 26). Un hondureño que se encuentra en su primer viaje (Ent. 9) dijo que no se puede hablar con las mujeres porque desconfían y *“así pasan cosas, las amenazan. Me han dicho que les toman fotos y por el miedo no dicen nada. Ellas sufren muchos abusos pero no dicen”*, este es un testimonio que no deja claro los

hechos pero que nos inquieta, como a él lo que ha visto y no quiere o puede expresarlo. Los migrantes reconocen que las mujeres deben moverse en el bajo perfil y no presentarse coquetas ni bromear. Hay uno que llegó a pensar que ellas hacen brujería para protegerse.

2.6 Y sin embargo las mujeres salen... con niños... y como grupos familiares

La salida de mujeres no es un fenómeno nuevo, lo que genera alerta es el creciente número de ellas en el tránsito con menores, también como parte de grupos familiares con sus parejas, primo/as, tío/as. Todos los migrantes las han encontrado o acompañado en el camino. A pesar de que los hombres las consideran más débiles, es una realidad el hecho de la cada vez más contante presencia de ellas en los corredores migratorios del tránsito irregular por nuestro país.

Con base en las entrevistas a los hombres, ellos identificaron a 30 mujeres que emprendieron el desplazamiento acompañadas de sus hijos, sobre tres de ellas se refieren agresiones durante su viaje. Un migrante advirtió *“dos mujeres mayores, como de 35 años. Las vi en la vía del tren. Eran de Honduras. Una tenía 28 años y tenía una hija de ocho años y un hijo de cuatro años... En Ciudad de México, vi a seis mujeres con hijos y la mayoría de las mujeres eran jóvenes. Tres de Honduras, una de Guatemala, y una de El Salvador. Una acompañada y todas con hijos”* (Ent. 4). *“Una en Palenque tenía*

una niña de dos años. A veces los hombres que las acompañaron las cuidan” (Ent. 9). *“Una mujer tenía una niña de unos 10 años”*. El migrante entrevistado dijo que cuando ve niños en el camino, *“me da tristeza... No es fácil traer niños. Yo no me atrevería a cruzar a mis niños”* (Ent. 18).

Los grupos familiares son otra de las formas de migración recurrentes en los testimonios. En las entrevistas, ellos refirieron haber visto por lo menos a 23 mujeres que iban acompañadas de su familia. El indicador para reconocer a una mujer que viajaba con su familia, fue que existieran al menos tres integrantes del círculo primario desplazándose en el mismo grupo. En estos casos se presentaron dos agresiones directas a familias migrantes. En otros dos testimonios se expone el traslado de mujeres embarazadas acompañadas de su familia, lo que tanto física como mentalmente hace del viaje una experiencia más aterradora. En las narrativas de los hombres son constantes las menciones a la presencia de mujeres con hijos, y/o con pareja: *“Una mujer con cuatro hijos y su pareja, les ayudé a subir los niños al tren. Era un bebé, uno de tres, uno de cinco, y uno de 10 años”* (Ent. 6). *“Una con esposo y cuatro niños, de siete años el mayor. Iban en tren”* (Ent. 3). *“Vi a cuatro en la Casa del Migrante de Huehuetoca, una iba con un esposo y un niño, otra iba con el novio, las otras dos iban juntas y solas, las cuatro viajaban en autobús”* (Ent. 15). *“Entre las 10 mujeres, una iba con bebé de unos tres meses y con marido. Una llegó golpeada por su marido, estaba embarazada y vino a denunciar al hombre”* (Ent. 20).

Estos grupos normalmente carecen de recursos, se ven expuestos y vulnerables, ya que tienen que realizar el viaje utilizando el tren. Si estimamos que para una persona es compleja la dinámica de sobrevivencia durante el trayecto migratorio, la ecuación es sumamente complicada cuando se trata de grupos familiares, hecho que se agrava exponencialmente cuando hay niños y niñas en estos grupos de migración.

Finalmente recuperamos las menciones de violencia en el lugar de origen como una motivación para salir, movilizarse, migrar, con o sin hijos, acompañadas o solas, definiendo un destino o desplazándose al azar. En las voces de los varones migrantes hay pocas referencias al ambiente de violencia del que escapan las mujeres –como se capta en las entrevistas a las mujeres, ellos atribuyen esta salida con más fuerza a la expulsión económica. Hay varios testimonios que sí enfatizan la violencia pandilleril. En la entrevista 19, un garífuna señala que:

“En 2014, vi a una catracha de 27, 28 años venía con una pareja de misma edad. La mujer catracha de 2014 se fue huyendo de las pandillas. La habían secuestrada por seis u ocho horas en México, la violaron. Su muchacho estaba muy preocupado por ella. La última vez que la vi fue en Caborca y Hermosillo. En este viaje, vi a dos mujeres en la Casa de Migrante en Tenosique. Ellas iban en autobús, eran de Honduras. Se vinieron por la economía Hondureña, no quieren vivir allá por la

delincuencia (cuotas, etc.)... Hay personas que lo hacen por amenazas, los pandilleros no perdonan ni a los niños”.

En el siguiente caso los problemas con las pandillas se dieron con el migrante pero afectaron a su pareja:

“Tuve problemas con los pandilleros, entonces ella [su pareja] también. El problema era de pelea por territorios, ella peligraba de muerte, se subía al tren y caminaba, viajaba conmigo. En Tierra Blanca nos amenazaron, le quisieron hacer daño a ella, nos preguntaron si yo era coyote. Nos dijeron que bajáramos del tren en la siguiente estación, la querían lastimar pero no lo lograron. Por el miedo nos quedamos en Orizaba, vivimos allí cinco años y nos regresamos a Honduras por cuatro meses; luego nos fuimos a Belice por seis meses, me deportaron a Honduras y ella se quedó allá” (Ent. 16).

Otro testimonio menciona que algunas de las mujeres que conoce, “salieron por delincuencia y porque sufren amenazas” (Ent. 16).

Y un testimonio es especialmente tremendo por el desplazamiento masivo que expone:

“Toda la colonia de la ciudad de El Progreso [En Yoro, pero cerca de San Pedro Sula] se migró. Un

montón de mujeres se fueron de mi colonia, ellas eran amistades. Estas mujeres se fueron de sus colonias por falta de empleo. La mitad llegaron a los EEUU y las demás regresaron a Honduras, algunas viajaron en tren y algunas en autobús. Algunas tenían coyotes y ninguna tuvo problema en la ruta. Algunas viajaban con hijos y algunas solas pero les guiaban en el teléfono”.

3. Reflexiones finales

Existe una serie de factores externos al sujeto que aumentan los riesgos y ponen en una situación de mayor vulnerabilidad a las mujeres migrantes. Dichos factores tienen que ver con el escenario generalizado de violencia, la aplicación de una política migratoria que criminaliza y persigue al migrante, un contexto que margina y mercantiliza a las mujeres haciéndolas objeto de tráfico de personas y violencia sexual. Con el análisis de las capacidades y los recursos logramos dimensionar los capitales con los que cuentan las mujeres para hacer frente a estos elementos externos, de tal modo que existe una relación proporcional entre cada uno de ellos. A mayor cantidad y calidad de capacidades y recursos, mejores oportunidades para enfrentar los riesgos y aminorar la vulnerabilidad.

La vulnerabilidad no es una condición intrínseca al sujeto, a la mujer migrante en este caso, resulta de la combinación de factores externos y condiciones estructurales

sumadas a la cantidad de recursos y capitales con que se cuenta. Entre mayores riesgos se tengan que enfrentar y con menores capitales/recursos, mayor es el nivel de vulnerabilidad. Pero no todo depende del sujeto, como se vio en el proceso migratorio intervienen diferentes actores, así se deslocaliza la responsabilidad exclusiva del individuo y se redimensiona hacia el gobierno, el crimen organizado, las redes de tráfico de personas, los sistemas socio-culturales machistas, incluso hacia aquellos que miran al migrante como un criminal o vagabundo.

Vale resaltar que en el trayecto migratorio hay un elemento que no se puede categorizar o clasificar: es el azar mismo, porque no hay claves ni fórmulas establecidas para evitar los asaltos, los retenes ni las violaciones. Claro que los elementos descritos en el apartado juegan un papel fundamental, pero es imposible prever qué sucederá, a quiénes van a asaltar o secuestrar. Las mismas entrevistadas hicieron notar este factor, no se puede estar preparado para todo y se avanza siempre en medio de la incertidumbre. Este asunto requeriría de un análisis de otro tipo y con enfoques que superan la pretensión del presente documento.

Aun así, con todo lo expuesto se comprende con mayor claridad que la vulnerabilidad que viven las mujeres migrantes no es una situación excepcional y única, sino una condición experimentada en el tránsito por México rumbo a Estados Unidos.

Ahora bien, al respecto de la perspectiva de los hombres sobre la migración de las mujeres destacamos que no es un

tema ajeno para ellos, desde su comunidad, en su trayecto y en los múltiples espacios a los que arriban dan constancia de la presencia de ellas, de los riesgos a los que se exponen y de manera irónica, el riesgo que ellas suponen para ellos. En las percepciones de los entrevistados se puede resaltar un cierto menosprecio hacia la mujer y su capacidad de migrar. Dentro de la opinión de la muestra se puede notar radicalmente que la mayoría de los hombres no está de acuerdo con que las mujeres salgan de sus países de origen.

Como se vio en el capítulo 1, y ha quedado asentado a lo largo del presente trabajo, la migración ha generado nuevos espacios de feminicidio (Carcedo 2010). Algo que Rita Segato elevaba a una cualidad diferente refiriéndose al femigenocidio (2016). La violencia ejercida hacia los hombres es enorme, como ellos mismos insisten y tantos estudios lo demuestran. Pero hay que resaltar, como se pudo observar en el capítulo, que existen casos de agresiones hacia las mujeres que son ejercidas por su condición de género, por lo que hay una relación de poder/dominación en la que la mujer es la principal víctima.

Con razón afirma Márquez (2015: 156) que las migrantes son tasadas como mercancía humana, vendidas, extorsionadas o secuestradas a cambio de sumas de dinero, los grupos del crimen organizados, los organismos policiales, los agentes del INM, los mismos migrantes, los mexicanos que se aprovechan de ellas, parecen no tener conciencia de que tratan con seres humanos, sino con especímenes cosificados que tienen un valor de cambio Este conjunto de

situaciones no depende de la condición del individuo, son externos por lo tanto ajenos a la situación personal y son condiciones que deben enfrentarse durante el tránsito. Lo que las ha empujado a la difícil decisión de migrar y lo que las pone en riesgo durante el camino es la configuración y los efectos de un aparato jurídico/político migratorio que crea una estructura de fronteras no geográficas, militariza las rutas y criminaliza la migración (Jáuregui 2017).



FOTO: ARCHIVO FM4 PASO LIBRE



FOTO: ARCHIVO FM4 PASO LIBRE

CAPÍTULO 6

RESILIENCIA Y RELIGIÓN VIVIDA EN LA MIGRACIÓN FEMENINA

Como hemos visto en los capítulos previos, la migración de mujeres está llena de un amplio conjunto de situaciones y problemáticas que hacen de ella un fenómeno sumamente complejo. Hasta este punto hemos mostrado las condiciones en las que se gestan parte de las decisiones que impulsan su migración, las hemos caracterizado en base al acompañamiento prestado por FM4 Paso Libre, así mismo hemos expuesto las situaciones de vulnerabilidad durante el tránsito migratorio. En el presente capítulo buscamos visibilizar las afectaciones psicosociales que las mujeres viven durante su trayecto e identificar cómo se encuentran cuando llegan a descansar y obtener ayuda humanitaria en las instalaciones de FM4 Paso Libre, de manera complementaria ofrecemos un análisis de la experiencia religiosa en las mujeres migrantes, la cual constituye una herramienta socorrida que ayuda a afrontar las vicisitudes del camino.

Las historias de estas mujeres son ejemplo de que el proceso se complejiza a partir de la historia de vida personal, familiar, espiritual, comunitaria, económica y política de la persona. En él se separan familias y a la vez se constituye parte de la vida cotidiana como alternativa para mejorar las condiciones de vida a nivel familiar y comunitario (Martínez y Estrada 2010).

La reflexión aquí contenida se basan en tres fuentes de información, de un lado en 77 experiencias que algunas de las migrantes compartieron durante entrevistas y breves acompañamientos psicológicos a lo largo del año 2016 en las instalaciones del CAM de FM4 Paso Libre; en segundo lugar, entrevistas realizadas durante 2017 a 15 mujeres migrantes; finalmente la entrevista al equipo de área de Acompañamiento Integral que atiende a las personas migrantes en el CAM. En su conjunto, este acervo nos ofrece la posibilidad de crear un marco de aproximación a la esfera psicosocial y religiosa.

1. Impactos psicosociales en mujeres migrantes

Para nosotros el enfoque psicosocial consiste en identificar la interacción que existe entre el ámbito psicológico y el contexto social que rodea y configura a un individuo. Esta perspectiva ayuda a explicar cómo una persona afronta un evento traumático, promoviendo el bienestar emocional y social de la misma, estimulando así el desarrollo de sus capacidades. La intervención psicosocial promueve una transición lo menos dolorosa posible, que lleve a un restablecimiento del equilibrio emocional y evite, retarde o reduzca los problemas de salud mental.

Para Bernal Sarmiento (2009) es fundamental reconocer, tanto en los individuos como en las comunidades, algunas necesidades básicas psicosociales, entre las que se encuentran el trato digno, la seguridad y la protección, el reconocimiento de la experiencia traumática, el acceso al ejercicio de sus derechos como víctimas, la participación en la toma de decisiones que afectan sus vidas, la atención en los procesos de duelo (apoyo emocional individual mediante grupos de apoyo o apoyo terapéutico) y el fortalecimiento de los lazos de soporte afectivo y social.

Revisar el tema de la migración centroamericana, en particular la de las mujeres, desde una perspectiva psicosocial, supone un reto por la dinámica en la que el proceso migratorio acontece, tal como hemos visto en los capítulos previos, así como por los diferentes mecanismos de afrontamiento que tienen las personas involucradas. En

los grupos de mujeres entrevistadas se encontraban madres que viajaban con hijos, mujeres que tuvieron que tomar la decisión de dejar a sus familias atrás o embarazadas.

1.1 Maternidad a distancia

Entre los testimonios recabados el tema de la separación familiar es uno de los más presentes, causa dolor, preocupación, culpa y tristeza. Dado que la maternidad representa sentido del deber y es relacionada frecuentemente con la esencia de la femineidad, “aquellas que no cumplen ese rol son estigmatizadas, y es su condición migrante y la imposibilidad de concretar una cercanía física con sus hijos lo que les acarrea estos sentimientos” (Asakura, 2013a).

En el ejercicio realizado durante 2016, de las 77 mujeres entrevistadas casi el 50% eran madres, pero solo la mitad de este grupo traía a sus hijos consigo. La mayoría de las madres que viajaban sin ellos, mencionaron haberlos(as) dejado en su país de origen y expresaron sentir dolor y culpa por esta decisión. Muchas de ellas se nombraron responsables del malestar emocional que sus hijos(as) les expresaban cuando hacían llamadas telefónicas con ellos; otras externaron su preocupación siempre latente de perder el afecto y cariño de sus hijos, siendo el olvido uno de los peores castigos que trae la migración para estas mujeres; algunas también mencionaron sentirse malas madres por haber salido de su país y haber dejado a sus hijos(as) con otras personas. Por otro lado, incluso las mujeres que traen

a sus hijos consigo no están exentas de estos sentimientos. Al menos una de las mujeres entrevistadas mencionó que se sentía culpable de haber traído a su hijo y que le tocara presenciar cómo abusaron sexualmente de ella.

Según Pau Pérez (2006), la culpa tiene aspectos compartidos con el duelo y el trauma: se producen por acontecimientos del pasado y en todo caso vividos como irreversibles, es decir, es un sufrimiento psicológico en relación con algo que se hizo (culpa), que se perdió o separó (duelo) o que impactó de manera amenazante a la persona (trauma). Tanto la culpa, como el duelo y el trauma son elementos que muy constantemente viven las mujeres migrantes frente a la realidad de haberse separado de sus familias.

Otra preocupación que expresaron las mujeres es la que genera el costo económico de dejar a su familia bajo el cuidado de terceros. Los hijos de estas mujeres suelen quedarse con los abuelos o con personas cercanas a la familia, a quienes eventualmente les tendrán que remunerar económicamente por su cuidado y manutención. El delegar el cuidado de los hijos se vuelve entonces una cuestión que provoca una especie de “endeudamiento” al que están expuestas. Dejar a los hijos “allá” y con ellos una especie de “deuda social” se vuelve uno de los principales factores de preocupación durante todo el viaje. Así como puede *impulsarlas o motivarlas* a seguir adelante, también las puede *agobiar* al grado de la *desesperanza* y desmotivación para hacerlas volver a su lugar de origen.

El tema de la separación familiar también nos ha brindado información sobre la *reconfiguración de las relaciones de género* que tuvieron que asumir las mujeres a partir de su condición de madres y jefas de familia a distancia. Hechos que al final, las colocó como principales responsables del sustento económico, por tanto, como protagonistas de este proceso migratorio. La complejidad en la que se desarrolla su migración pueda dar la pauta para una reflexión en doble sentido; de un lado como factor de empoderamiento: las mujeres migrantes pueden adquirir mayores ingresos, competencias, identidad y redes sociales, lo que puede potencializar la confianza en sí mismas y su poder de decisión en el hogar y su comunidad, transformándose en agentes de cambio cultural (Crowley, Vargas-Lundius y de Luca, 2010). Pero también su misma migración puede interpretarse como un proceso en el que se reproducen esas relaciones de género que las ubican como únicas responsables de la crianza de los hijos. En todo caso, lo que es un hecho, es que las mujeres dejaron de ser actores secundarios para participar activamente en los flujos migratorios como protagonistas de la historia contemporánea, y en su camino atraviesan tanto fronteras geográficas como de género (Asakura 2013b), lo cual nos pone en la necesidad de seguir reflexionando sobre los cambios que se producen en esos ámbitos.

1.2 Acompañamiento como protección

Como hemos mencionado previamente a lo largo del presente texto, el camino para los y las migrantes que

transitan de manera irregular por el país suele ser bastante turbio y lleno de situaciones que exponen la integridad de sus vidas. Sin embargo, es importante resaltar que el hecho de ser mujer en este país -sin importar la nacionalidad- podría considerarse como condición de riesgo, muestra de ello radica en la cantidad de feminicidios, 83 en lo que va del 2017 (Velázquez 2017), las constantes desapariciones y la impunidad con la que continúan libres los agresores. Además, las recurrentes y cotidianas prácticas patriarcales que se han ido normalizado al grado de caer en patrones de violencia que tanto hombres como mujeres viven y replican día con día. A este escenario debemos añadir que la situación se agrava por ser migrante e indocumentada, de ahí que las mujeres tengan que recurrir a diferentes recursos para lograr su objetivo migratorio.

El acompañamiento es reconocido como una de las herramientas de supervivencia más comunes utilizadas por las mujeres migrantes. Éste genera una gran diferencia durante el tránsito, aunque sea de manera simbólica. En materia de seguridad representa una protección relativa frente a las distintas vulnerabilidades a las que ellas están expuestas. Es por ello que si deciden salir solas de su lugar de origen (a pesar de que estos tipos de casos sean minoritarios), tienden a buscar acompañarse durante el camino, ya sea con hombres o con otras mujeres, mediante diferentes tipos de acuerdos que ordinariamente generan una deuda en las mujeres, la cual se salda con el intercambio monetario o el de prácticas de tipo sexual.

Según el informe de Amnistía Internacional (2010), las mujeres y niñas migrantes corren un mayor peligro de sufrir violencia sexual a manos de bandas delictivas, traficantes de personas, otros migrantes o funcionarios corruptos. Además de utilizar la violencia sexual y la extorsión como medio para aterrorizar a las mujeres y a sus familias. Muchas veces, las mujeres se ven inmersas en situaciones en donde las obligan a vivir experiencias sexuales forzadas a cambio de cruzarlas a Estados Unidos o incluso por cuestiones de sobrevivencia.

En el caso de las 77 mujeres que fueron entrevistadas en el CAM durante 2016, más de la mitad llegó al albergue en compañía de una pareja o grupo y las otras 25 llegaron solas. Sin embargo, de las mujeres que llegaron acompañadas, 27 dijeron viajar con sus parejas mientras que las otras 25 hicieron lazos de amistad y/o acuerdos de protección con otras personas que de igual manera van en camino rumbo al norte. Si bien algunas explícitamente refirieron abiertamente usar prácticas de tipo sexual como estrategia de protección y acompañamiento, otra parte importante de las entrevistadas insinuaron dicha práctica. Fue interesante visualizar que las mujeres que llegaron al CAM en el periodo referido y que mencionaron viajar solas, eran las mujeres mexicanas, de las cuales en su momento y siempre de acuerdo a sus testimonios, daban la impresión de encontrarse más bien en situación de calle.

Es muy importante recalcar que a pesar de que algunas de ellas mencionaron estar con su pareja, varias de estas

relaciones se formaron durante el camino como estrategias de afrontamiento, por lo mismo son momentáneas y algunas se basan en el acuerdo de protección a cambio de favores sexuales, como ya dijimos. Para Asakura (2013b), esta negociación reduce la violencia -pero nunca la elimina- y transforma el cuerpo de las mujeres en moneda de pago. En el contexto de vulnerabilidad e invisibilidad en el que se trasladan estas mujeres su cuerpo puede considerarse como una herramienta más de supervivencia.

En el registro que se hizo durante 2016 con las 77 mujeres entrevistadas, 31 dijeron haber vivido violencia durante su tránsito, es decir casi un 50% de las mujeres manifestaron abiertamente haber sido víctimas. Aunado a lo anterior, en una encuesta realizada a mujeres migrantes detenidas en la Estación Migratoria de la ciudad de México, se encontró que aunque las mujeres se mostraron renuentes a hablar sobre episodios de violencia física o sexual durante el viaje, 26 por ciento reconoció haberla sufrido, incluyendo violación por guardias de los trenes (Díaz, G. y Kuhner, G. 2008). A ello habría que añadir el conjunto de mujeres que por miedo, falta de confianza o razones diversas deciden no compartir su experiencia durante el tránsito.

Puntualizamos que la normalización de la violencia es una variable que perjudica a la atención y erradicación de la misma. En ocasiones, las mujeres no se sienten capaces de hablar del tema y les da miedo denunciar a los agresores, o simplemente consideran que lo que les sucede en el camino es algo “normal”. Así como también, desconocen de méto-

dos o alternativas que pudiesen optar como estrategias de prevención y autocuidado.

Esta situación de normalización también es visible en relación a la manifestación de necesidades que en un primer momento podrían expresar algunas de las migrantes al momento de ser abordadas desde una organización de la sociedad civil hasta por las autoridades. La violencia llega a considerarse como un costo de la migración, uno que no es precisamente asumido voluntariamente, pero que las atormenta cuando duermen, cuando están en las vías e incluso cuando se refugian en los albergues.

1.3 Resiliencia: el desarrollo de herramientas de supervivencia

Si bien las mujeres migrantes han pasado por muchas situaciones difíciles desde su lugar de origen hasta su lugar de destino, es cierto que durante el proceso, sus recursos personales se han visto a prueba y han hecho que a partir de su resiliencia, es decir, a partir de su habilidad para confrontar la adversidad, puedan adaptarse y acceder a una vida significativa y productiva (Sacipa, Tovar y Galindo 2005).

Dentro de estos mecanismos de resiliencia, algunos de los cuales ya hemos mencionado con anterioridad, el principal es quizá la formulación de redes de apoyo que probablemente en el inicio de su viaje no existían y, que conforme se trasladan de un lugar a otro, van generando alianzas y afinidades con otras personas. Entre las personas

migrantes, sobre todo para los que nunca han realizado el viaje, el desconocimiento y la falta de información pueden ser letales, al no tener la mínima idea de lo que significa el trayecto de Sur a Norte (López 2013). México tiene una gran diversidad geográfica, cultural y climática, misma que deben afrontar las y los migrantes; aquellas que dependen del conocimiento ajeno recorren el país sin tener información al respecto de los peligros y las contingencias que les depara el territorio mexicano (López 2013).

Una particularidad que encontramos en los testimonios recabados reside en el hecho de que todas las mujeres usaron frecuentemente los albergues para satisfacer necesidades básicas como seguridad, comida, aseo personal y de ropa, así como para recibir atención médica. Los albergues, casas y organizaciones defensoras de migrantes funcionan como espacio estratégico para la contención emocional, la atención humanitaria y la reflexión sobre el proyecto trayecto migratorio, es decir, un espacio para fortalecer la resiliencia. En México funcionan “más de 50 albergues y comedores que brindan apoyo a los migrantes en su tránsito hacia el norte” (Ramírez, 2013). Estas casas y albergues son “infraestructuras sociales fundamentales de mitigación del riesgo esparcidas por todo el país, de manera particular en las fronteras y en las rutas de tránsito” (París et al. 2016), brindan protección y ayuda, particularmente a los migrantes más vulnerables que cuentan con pocas redes migratorias y escasos recursos.

En los albergues la hospitalidad se vuelve un elemento de vital importancia para el fortalecimiento de la resiliencia.

Se trata de espacios que ofrecen buena acogida y recibimiento, estos sitios fomentan la inclusión y posibilita generar espacios seguros, integrales y dignos. A pesar de que cada albergue y casa cuenta con sus propias normas de funcionamiento, reglamentos, organización, horarios de entrada y de salida, por lo general los servicios que proporcionan son similares: “espacios seguros donde la persona migrante puede descansar, curarse y recuperar sus fuerzas para seguir adelante” (Ramírez 2013). Además de los servicios, los albergues son el espacio idóneo para el intercambio de información sobre los riesgos del camino, así como para dar a conocer los servicios y derechos a los que las personas migrantes tienen acceso según la legislación migratoria mexicana. Así también, algunos de estos espacios cuentan con los recursos necesarios para ofrecer apoyos médicos y psicológicos.

Son estos servicios psicológicos los que han demostrado ser de particular importancia para las mujeres migrantes que recurren a los servicios los albergues. De acuerdo con los testimonios emanados del equipo de Acompañamiento Integral de FM4 Paso Libre, el principal objetivo de este apoyo es lograr transformar los sentimientos de culpa y tristeza -que predominan en la población migrante femenina- en empoderamiento, logrando así otorgarles un mayor control sobre su proceso migratorio.

Los síntomas que se observan con más frecuencia en las mujeres migrantes que participan de estas intervenciones son la ansiedad, la depresión y el tercero tiene que

ver con síntomas psicossomáticos o estrés postraumático. Sin embargo, una singularidad de este fenómeno es que a pesar de que estos síntomas están presentes en los diferentes puntos de la ruta, los motivos o causas varían según el punto en el que son atendidos. De acuerdo con el testimonio de una de las colaboradoras en la atención a migrantes, al inicio de la ruta la ansiedad y depresión se explica por el inicio del viaje, “posiblemente en este pequeño recorrido ya fui asaltado, ya me pidieron la cuota, comienza el estrés del viaje y la depresión está relacionada con que acabo de dejar a mi familia, es un punto donde todavía se les extraña mucho” (Equipo de Acompañamiento FM4 Paso Libre).

Cuando las mujeres migrantes llegan al centro del país nuevamente hay síntomas psicossomáticos, de ansiedad y depresión; “en el trayecto hasta aquí ya he sufrido todo tipo de violencia, desde asaltos y secuestros, he visto accidentes, quizás yo logré escapar, pero nos estaban correteando para hacernos algo” (Equipo de Acompañamiento FM4 Paso Libre). Estos sentimientos se canalizan más hacia un sentimiento de culpa, de “si yo no hubiera hecho este viaje tal vez no me hubiera pasado nada de esto” (Equipo de Acompañamiento FM4 Paso Libre). Esto mismo lleva a pesadillas, insomnio o dejar de comer. Más adelante, cerca de la frontera norte, los mismos síntomas se presentan, pero ahora van relacionados al desconocimiento de la frontera, a la finalidad del recorrido y al miedo de ser deportados tan cerca de la meta.

El equipo de Acompañamiento Integral reitera que el sentimiento de culpa es el más frecuente entre las mujeres migrantes que dejaron a sus hijos en su lugar de origen. Así, la intervención psicossocial que se realiza en los albergues, ya sea individual o grupal, busca que la mujer retome y clarifique el motivo de su salida, transformando esa culpa en responsabilidad, retomando el control sobre su camino y su vida.

Para esto se busca que las mujeres atendidas reconozcan dos elementos: que puedan asentar cuando se enfrentan a una situación de violencia y que identifiquen las herramientas -con las que ya cuentan- que puedan ayudarlas a salir de la misma. El objetivo de esta dinámica es el de empoderarlas y crear redes más fuertes entre las mismas mujeres migrantes.

Así mismo, existen reacciones opuestas que de igual manera responden como mecanismos de defensa frente a contextos de inseguridad o situaciones en donde se ha visto en riesgo la integridad de la persona; un ejemplo podría ser el rechazo al apoyo por parte de otros(as) migrantes o de organismos de la sociedad civil, la no denuncia de violaciones a Derechos Humanos, la falta de comunicación con sus familiares para no decirles lo que ha pasado o generar falsas expectativas, etc.

Tomar las experiencias negativas y “manipularlas” para convertirlas en mecanismos de afrontamiento es igual de crucial para las mujeres migrantes, tanto como las experiencias positivas. Una de las personas colaboradoras en el

Acompañamiento Integral nos relata una intervención de carácter grupal en un albergue del sur de México en el que se discutió la posibilidad de ser agredidas sexualmente a lo que una de ellas declaró con seguridad: *“ustedes mienten, entonces cuando las vayan a violar -porque ella hablaba como si fuera algo certero- díganle: ponte condón porque ya me violaron atrás y creo que tengo SIDA”*. Dicha mujer, que ya había sobrevivido tres violaciones en el camino, transformó su experiencia en un mecanismo de afrontamiento y protección para su beneficio, *“usaron condón, yo me hice pruebas y estoy bien, pero logré que el violador usara un condón, para protegerme a mí”* nos relata el equipo de acompañamiento en voz de la persona migrante que sufrió esa agresión.

A partir del desarrollo de estas estrategias, las mujeres migrantes logran resignificarse como personas capaces de transformar su realidad, algo crucial tanto para el proceso de acompañamiento psicosocial dentro de los albergues como también para conocer cómo se perciben a sí mismas en los momentos de las intervenciones.

El proceso migratorio complementa una parte de la historia de vida de la persona involucrada, logrando que la percepción que cada migrante tiene de sí varíe dependiendo de cómo haya sido su proceso migratorio y cuál sea su historia personal en términos de circunstancias de sumisión, pobreza, violencia vivida, reconocimiento y/o habilidades desarrolladas. Por otro lado, es importante destacar que frecuentemente se reducen y desvalorizan los proyectos migratorios-emancipadores de estas mujeres, este tra-

tamiento reduccionista deja de lado la oportunidad de entender que las mujeres migrantes se transforman en los agentes activos y protagonistas de los procesos migratorios contemporáneos (Maqueda 2008).

Frente a lo adverso que resulta dejar su contexto, desplazarse en condiciones de riesgo, llegar a lugares donde no se les reconoce, las mujeres migrantes desarrollan estrategias que les ayudan a seguir en camino, afirmando la necesidad de seguir con el mismo y de visualizarse en el destino. La mayoría de ellas habló sobre sus saberes culinarios, sus conocimientos en temas de belleza y cómo estas herramientas podrían ser la fuente de ingresos que les permitirían continuar su camino o la inserción en el lugar al que se dirigen.

Para hacer frente a las necesidades y circunstancias del tránsito es común que tengan que recurrir a charolear en las calles o vender algunas de sus pertenencias para obtener dinero o comida; de entre ellas, la mayoría indicó que esto no era algo que les gustara hacer, más bien es su último recurso al no encontrar otra forma de sustentarse. Un grupo pequeño de entre las mujeres admitió estar recibiendo apoyos económicos de sus familiares, ya sea desde Estados Unidos, desde sus lugares de origen, o de haber traído algo de dinero consigo desde sus países.

A las mujeres entrevistadas se les pidió que se definieran a sí mismas. Se lograron reflexiones en donde validaron sus experiencias y, dependiendo de las situaciones que habían vivido, valoraron la resiliencia con la que estaban actuando

frente a las adversidades. Algunas de ellas respondieron sentirse valientes, pues nunca se hubieran imaginado que podían llegar al punto en el que se encontraban. Otras tantas recalcaron que su familia y en especial sus hijos, eran la fuente de su valentía y la principal motivación que las impulsaba día con día.

Estas percepciones lograron resignificar la experiencia de la migración femenina para algunas de ellas, puesto que al mencionarse como valientes y orgullosas de sí mismas también se dieron cuenta de las situaciones que habían podido afrontar tanto en el tránsito como en su lugar de origen. Cuando se habló sobre la violencia en sus lugares de origen reafirmaron que la decisión de haber salido de ahí había sido buena y que al final, sentían menos angustia de cómo habían llegado. Como parte del proceso se planteó la posibilidad de cambiar el paradigma de víctimas a protagonistas ya que son ellas mismas las que sacan adelante los recursos y herramientas para continuar su viaje.

Por otro lado, fue importante rescatar el tema de las emociones puesto que en varias ocasiones expresaron no haber tenido espacios propicios para externar cómo se sentían desde que salieron de casa. Los sentimientos que más expresaron estas mujeres fueron tristeza, miedo, culpa, admiración, coraje, desesperación, dolor y soledad. De estos sentimientos, algunos están relacionados a las diversas experiencias que han tenido que atravesar durante su camino. No obstante, también hacen alusión a la situación familiar, económica y política en sus países de origen.

Como bien dice Wrycza (1997), el sentimiento es la esencia interna de una cualidad satisfactoria de la vida humana. El modo en que sentimos tiene influencia sobre el modo en que evaluamos nuestra experiencia, positiva o negativamente. Por lo mismo, de acuerdo con la información obtenida, la cuestión emocional fue un elemento fundamental para que las mujeres pudieran enfrentar las situaciones que habían vivido durante su tránsito, así como tomar la decisión de seguir o detener su trayecto.

Finalmente conviene precisar el papel que juega la religión, en sus múltiples expresiones y denominaciones como una herramienta constantemente utilizada por las mujeres migrantes. Como hemos visto, la movilidad internacional originada por factores como la violencia (en cualquiera de sus expresiones), el despojo, la persecución y la agresión, tiene una motivación y connotación diferente de aquella que persigue fines exclusivamente laborales y económicos. La primera conlleva un alto grado de tristeza, de miedo, de incertidumbre y angustia pues muchas veces se tiene poco tiempo –a veces, ninguno– para planear y preparar (económica y psicológicamente) el inicio del viaje; es un proceso en el que emergen sentimientos de desarraigo, de desterritorialización, pues se deja el lugar donde se ha vivido toda la vida; las familias se separan, dividiéndose los afectos –porque una parte se queda en el lugar de origen y otra parte, se la lleva el que se va–, y multiplicándose las preocupaciones y temores; se transforma el tejido social y se modifican los referentes culturales y simbólicos de quien

tiene que migrar obligado por esas condiciones. En estas situaciones límite, que pueden llevar a los individuos a lo que Berger y Luckmann (1996) han llamado “crisis de sentido”, juegan un papel importante la fe, las creencias y prácticas religiosas para explicar y dar significado a las experiencias vividas; por ello es necesario enfocarse en el análisis de la dimensión religiosa durante el proceso de migración, acercándose a las prácticas religiosas no por sí mismas, sino como parte de éste.

2. “Yo vengo con el rey de reyes”. Experiencias y prácticas religiosas de las mujeres migrantes

Diversos estudios (vid. Brusco 1995; Juárez 2000, 2006) han destacado que las mujeres forman la población mayoritaria en las comunidades de fe, son más proclives a tener una práctica religiosa, colectiva e individual, más asidua que los varones que profesan alguna religión, y a hacer presentes sus creencias en la vida cotidiana, pero en mayor medida, ante situaciones que salen de su control o que rebasan sus posibilidades de maniobrar, como sucede durante el trayecto migratorio, en este caso de mujeres centroamericanas, desde su país de origen hacia Estados Unidos.

Entre las mujeres provenientes de Honduras, Guatemala y El Salvador que están llegando al albergue de FM4 Paso Libre se observa cómo la religión constituye parte de lo que Bourochof (1999) llama “equipaje cultural”; es decir, sus

subjetividades, prácticas culturales, rituales, fe, creencias religiosas y concepciones del mundo que llevan consigo. Y estas se expresarán de diferente manera dependiendo en la etapa en que se encuentre su travesía hacia el lugar de destino, el tiempo que tenga fuera de su país, de su hogar, y las experiencias que hayan vivido durante su tránsito por México. Así para hablar de su religiosidad, sus creencias y experiencias vinculadas con el ámbito de la fe, hay que hacer una distinción: entre la adscripción y actividades religiosas que tenían en el lugar de origen y las prácticas y experiencias numinosas⁶² que pudieron haber vivido durante el trayecto migratorio.

En éste, sus creencias religiosas pudieron ser reforzadas por las circunstancias en que ellas sintieron la necesidad de una protección mayor, sobrenatural, ante los peligros y amenazas que enfrentaban en un territorio desconocido y en el que pudieron ser agredidas de diferentes maneras, sea por organizaciones criminales, autoridades, cuerpos policíacos, y aún por otros migrantes; cuando necesitaron comprender y dar sentido a algunas de las experiencias que viven durante su proceso migratorio; cuando no pueden lidiar con los dilemas emocionales que enfrentan durante su viaje, porque extrañan a sus hijos y familia, o después de una situación en la que han experimentado algún tipo de violencia (principalmente de tipo sexual), que personifican en las fuerzas del mal.

⁶² Véase Rudolf Otto. Lo santo, lo racional y lo irracional en la idea de Dios, Madrid, Alianza, 1996.

“Como es satanás, yo venía adorando a Dios en el camino, a mi señor; y me mandó a un hombre que me dijo que me daba 10 mil pesos para que tuviera relaciones con él. Yo tenía hambre, sed, no tenía leche para el niño, pero eso de vender el culo no lo haría, prefiero meterme a lavar trastes. Él me dijo: dicen que las mujeres de Honduras vienen nada más a prostituirse, ‘yo le contesté’ serán las de Honduras, pero yo soy de Nicaragua. Después él me regaló 3 mil pesos, porque me dijo que una mujer como yo, no cualquiera, que otra hubiera aceptado el dinero” (Rubí. Nicaragüense).

Y aun cuando durante su viaje no existan los referentes simbólicos que impulsen la expresión de su fe de una manera colectiva, como pudiera haber sucedido en el lugar de origen, las migrantes centroamericanas indocumentadas en tránsito por México, experimentan y buscan de manera individual la conexión con Dios. Para las mujeres creyentes, su fe y religiosidad se vuelve una parte importante de su vida, y de la forma en que cotidianamente experimentan su migración; esto es porque sus creencias religiosas les ayudan a encontrar certidumbre ante los numerosos riesgos y la precariedad que padecen, porque les ayudan a ir reajustando su día a día y a mantenerse en un estado de aparente seguridad y cordura, ante lo que viven de manera ordinaria. Sobre todo, porque para las que son creyentes (católicas o cristianas), Dios se encuentran siempre dispo-

nible, en el lugar y la hora que sea, en su mente, en sus pensamientos, a través de la lectura de su Biblia o de la oración, que se vuelven un conducto para ponerse en contacto con la divinidad, sin ningún tipo de intermediario institucional o de un ritual colectivo. En el caso de las migrantes que son católicas cargar con imágenes y rosarios, que son la expresión material de su religiosidad, es hacer presente, de alguna manera, a esa fuerza sobrenatural en la que creen y que les ayuda mantener activo ese contacto con la divinidad.

Para Pargament (1997, citado en González 2004), la religión ayuda a dar significado existencial a situaciones estresantes; a dar solución a problemas de la vida mediante formas que son culturalmente convincentes para el creyente, por ejemplo, en la sobrevivencia durante el trayecto migratorio: *“Por la voluntad de Dios siempre he encontrado personas buenas en el camino que me dan de comer, me dan un refresco. A pesar de todo, Dios siempre me ha puesto gente buena”* (Rubí. Nicaragüense).

“(…) a veces la gente se enoja con Dios y Dios nos protege, somos sus hijos, y nos ama. Nadie en esta tierra nos va a amar más que lo que nos ama Dios. Entonces, y nadie nos va a proteger más de lo que lo hace Él, porque la gente se ha asustado a cómo caí [del tren en que viajan los migrantes] y cómo tengo mis dos piernas [que no se las tuvieron que amputar]. Entonces, yo digo, Él está conmigo y me

está protegiendo en este camino, no tengo ninguna duda de eso”. (Juana. Hondureña).

Y le proporciona un sistema de orientación en un tiempo sin certezas, en su tránsito por territorios y situaciones donde prevalece, como menciona Bauman (2003) para la “modernidad líquida”, el individualismo, la precariedad en los vínculos humanos y el carácter transitorio y volátil de las relaciones.

Veamos ahora, de manera muy resumida, el contexto y lo que ha sucedido en el campo religioso de los países de origen de las migrantes entrevistadas.

2.1 Religión en el norte de Centroamérica

De acuerdo a lo analizado en los capítulos precedentes, en el campo político, económico y social, las décadas de 1960 a 2000 son de grandes cambios en varios países de Centroamérica: golpes de estado, ascenso de regímenes militares al gobierno, devaluación de la moneda, guerras civiles, problemas por invasión de tierras, establecimiento de grandes transnacionales que acaban con los recursos naturales de las poblaciones, desastres naturales, (huracanes, terremotos), etc. En ese contexto de crisis social y política, también se vislumbró un cambio en el campo religioso con el establecimiento de diferentes congregaciones protestantes y paracristianas y con el nuevo papel que buscaban asumir algunos miembros de la iglesia católica.

El Salvador, Honduras y Guatemala, países históricamente católicos, no fueron ajenos a ese cambio religioso. Aunque en estos países se puede rastrear la presencia de algunos misioneros norteamericanos pertenecientes a iglesias históricas, de la rama principal del protestantismo, desde los inicios del siglo XX, es en las décadas de los años 60 y 70 de ese siglo cuando es más notoria la diversidad religiosa (Holland 2010). En algunas regiones de estos países, durante esas décadas, también se empieza a hacer visible un catolicismo comprometido con los pobres y marginados al que se da vida a partir de la creación de comunidades eclesiales de base⁶³ y del trabajo de delegados de la palabra, catequistas y sacerdotes de la teología de la liberación que defendían la premisa de que la salvación cristiana no puede darse sin la liberación económica, política, social e ideológica, y el respeto a la dignidad humana, por lo que era necesario buscar eliminar la explotación, la falta de oportunidades y la injusticia social, institucionalizada, en el ámbito secular. El compromiso de estos actores sociales puso en crisis a la jerarquía católica, pues se decía que algunos de ellos daban apoyo a los movimientos guerrilleros de izquierda, lo que los convirtió en blanco de la represión de los regímenes militares de la región y de las acusaciones de

⁶³ Y aunque en estos países no se secundó al Movimiento de sacerdotes para el tercer mundo, la llamada Teología del pueblo y el trabajo de los sacerdotes obreros (todos ellos de gran auge en Argentina), el cambio que éstos proponían sí tuvo impacto en algunos sacerdotes de la región.

grupos políticos en Estados Unidos que, a inicios de la década de 1980, hablaban de la “amenaza” de una Iglesia Católica radicalizada en Centroamérica.

Entre 1960 y 1980, en los países del norte de Centroamérica se da un cambio en el otro sentido, con el establecimiento de congregaciones pentecostales, de tendencia conservadora, entre sectores populares-marginados urbanos y rurales. Posteriormente llegarían otras, de corte neopentecostal, que crecieron entre los sectores sociales bajo y medio, aunque con menor ímpetu que sus antecesoras. Igualmente se hace más visible el establecimiento y crecimiento de organizaciones paracristianas como los Testigos de Jehová⁶⁴ y la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (mormones), que han llevado a cabo una intensa labor proselitista en barrios urbanos y zonas rurales, azotados por la violencia, el narcotráfico y la ausencia del Estado, y en donde estas organizaciones religiosas ofrecen diversos mecanismos de cooperación y de atención/solución a problemas de alcoholismo, delincuencia juvenil y violencia (Dary 2016).

Cabe destacar que durante casi cinco décadas las sociedades latinoamericanas no han sido ajenas a la doble cara del proceso de secularización que se expresa, por una

⁶⁴ Aunque algunos autores hacen referencia a la llegada de los Testigos de Jehová a Centroamérica desde los años de 1930-40. Sin embargo, dada la persecución de que fueron objeto en esas décadas, trataron de pasar desapercibidos, por lo que se empiezan a hacer más visibles, numéricamente y a partir de su trabajo de proselitismo, hasta las últimas décadas del siglo XX.

parte, en la multiplicación y diversificación de universos simbólicos y de sentido expresado en la presencia de nuevos cultos y movimientos, distintas confesiones y grupos religiosos, en el auge y fuerza de organizaciones religiosas fundamentalistas y en la revitalización de algunas creencias y devociones en las llamadas “religiones nativistas”. A la par, como menciona Berger (1969), se ve también la otra cara de la secularización, la del descenso en las estadísticas de la membresía de organizaciones religiosas de larga data; la de la poca o nula participación religiosa institucional; y en el debilitamiento o menor injerencia de las doctrinas religiosas en la cultura y en la vida cotidiana de los habitantes, porque las instituciones han perdido el monopolio en la construcción de las estructuras de plausibilidad que dan orden y sentido al mundo (Berger 1969).

El Salvador

En las décadas de 1840 y 1850 se tiene referencia de la llegada de misioneros norteamericanos a El Salvador; para 1880 ya se habían establecido algunas congregaciones de la rama principal del protestantismo, entre ellas, las presbiterianas. A partir de 1970 se empieza a hacer visible un gran movimiento evangélico, en el que predominan las denominaciones de tipo pentecostal, como las Asambleas de Dios. Para 1995, 16.8% de la población se consideraba cristiano evangélico; en el año 2008 el porcentaje había aumentado a 34.2%; la población católica fue disminuyendo de 67.9%

en 1995 a 50.4% en 2008; 3,5% pertenecía a otra religión y 13,9% declaraba no tener ninguna.

Para 2009, una encuesta realizada por la Universidad Centroamericanas José Simeón Cañas, destacaba que 50.4% de la población profesaba la religión católica; 38.2% se declaraba cristiano evangélico; 8.9% dijo no tener religión⁶⁵ y 2.5% pertenecía a otras denominaciones religiosas (Boletín UCJSC, XXIV, Num.4, 2009). Esta encuesta destacaba que en cuatro iglesias se concentraba casi la mitad de aquellos que se declaran evangélicos: Asambleas de Dios (21.3%), Iglesia Bautista Amigos de Israel o Iglesia del Hermano Toby (11.5%); Iglesia Elim (9.0%) y la Iglesia de Dios (7.0%). También resaltaba que la mayor parte de los que se declaran católicos lo era más por adscripción que por práctica. Y que a pesar de las diferencias en rituales y prácticas de los salvadoreños que declararon tener alguna religión, fue evidente que los creyentes buscaban y habían vivido experiencias trascendentales profundas (Boletín UCJSC, 2009:3-4) en diversas situaciones de su vida, sobre todo durante y después de la guerra civil que pasaron. Para 2014, El Salvador contaba con 6 millones de habitantes de los cuales 50% se declaraba católico; 34% protestante, 14% no tenían afiliación religiosa, 2% incluía a Testigos de Jehová, musulmanes, Hare Krisnas, judíos budistas y mormones; y

65 No se especifica en el boletín si aquellos que se declaran como “sin religión” no se auto adscriben a alguna institución religiosa, pero si creen en un ser sobrenatural y en la influencia de éste en su vida cotidiana; o si el término “sin religión” significa que no se cree (agnóstico, ateo).

una pequeña proporción declaró tener creencias religiosas indígenas (sin especificar nombre).

Es importante destacar que los evangélicos en El Salvador, que tradicionalmente son catalogados como conservadores y apolíticos, después de los Acuerdos de Paz (1992), algunas iglesias de sus iglesias tuvieron una participación activa en cuestiones cívicas y políticas, involucrándose en temas de Derechos Humanos y justicia social.

Guatemala

Históricamente la religión dominante en Guatemala fue el catolicismo, pero éste ha ido decreciendo con el paso de los años. Un estudio realizado por Pew Research Center (2014), muestra que, para el año de 1910, 99% de la población era católica; durante las cuatro siguientes décadas del siglo XX, el porcentaje de católicos se mantuvo igual. Para 1970, ese porcentaje había disminuido a 91%. En Guatemala también hubo un trabajo muy activo de sacerdotes de la Teología de la Liberación, aunque en menor número que en Nicaragua y El Salvador; y una presencia importante de órdenes religiosas católicas que trabajaron principalmente con poblaciones indígenas. En 1980, 84.2% de la población reportó ser católica; 13.8% protestante (la mayoría se identificaba como evangélica); y 2% declaró pertenecer a “otros” grupos religiosos (principalmente a la religión maya tradicional).

Para 1990, la población católica disminuyó a 60.4%, y la población que declaró ser protestante aumentó a 26.4%;

2.1% dijo ser de “otras religiones”, y 11.1% “no tenían afiliación religiosa” (Encuesta de CID-Gallup en Holland: 1990). Entre 1990 y 2001 hubo poco cambio en la afiliación religiosa. En 2006 la población protestante aumentó a 31%; y la católica se mantuvo entre 55 y 57%. Los que declararon pertenecer a otras religiones se mantuvieron entre 2 y 3%; los que no tenían afiliación religiosa, cerca de 10%. Para 2014, el porcentaje de católicos era de 50%; 41% de la población se identifica como “protestante” o evangélico; 6% declara no tener afiliación religiosa y 2% manifestó tener “otra” (aquí se incluye a las religiones indígenas, principalmente de origen maya). El estudio de Pew Research Center mostró que uno de cada cuatro guatemaltecos que se identifican como “protestantes”, había sido criado en el catolicismo.

Honduras

En este país las referencias al protestantismo datan de 1768, pero el auge se ubica a partir de 1950, en que llegó un mayor número misioneros norteamericanos. En las últimas décadas del siglo XX, una gran cantidad de congregaciones protestantes de la línea pentecostal ha experimentado un crecimiento importante en cuanto al número de feligreses que se adhieren a ellos, gracias al trabajo de proselitismo y a los medios masivos de comunicación con los que estos cuentan para su labor, tales como canales de televisión, radio-emisoras, periódicos y páginas de Internet. Mucha de la fuerza de las congregaciones no católicas de este país,

se obtiene por asociarse en organizaciones mayores, tales como las confederaciones que existen en Honduras, entre ellas: la Asociación de Pastores de Honduras, la Confraternidad Evangélica de Honduras (que conjunta alrededor de 22,000 iglesias) y la Red Apostólica de Honduras.

En el año 2000, 23% de la población se declaraba adscrita al cristianismo protestante; para 2012, la Dirección de Censos y Estadística del Gobierno mencionaba que el cristianismo evangélico había ascendido a 38%. Sin embargo, para el año de 2008 se registró que eran católicos 85% y protestantes 10% (ITeM 2008). Un porcentaje menor se identificó como practicante de religiones diferentes, dependiendo de su grupo étnico. Entre ellas, las religiones autóctonas que son politeístas y animistas, como la Chorotega; la Lenca; la Pech, y la Garífuna.

2.2 Prácticas y creencias durante la movilidad

La heterogeneidad de las migrantes centroamericanas también se nota en la diversidad de sus adscripciones religiosas. Una muestra de ello, son los casos que aquí presentamos, que, además, evidencian una forma distinta de vivir sus creencias religiosas y su fe a lo largo del camino en su viaje hacia los Estados Unidos. Por ello, las prácticas que van desarrollando las mujeres en su proceso de movilidad internacional las entendemos como expresiones de una religiosidad personal, individual, más que como aquellas de tipo institucional, colectivo. Siguiendo a Cadge y Ecklund

(2007) nos referiremos a ella como una “religión vivida”. Este concepto ayuda a enfocarse en la importancia y el papel que tiene la religión para los migrantes, fuera de las organizaciones religiosas; y se toman en cuenta principalmente las historias que las migrantes cuentan acerca de sus experiencias religiosas en la vida cotidiana, antes de salir de su país, y durante el tránsito.

En las entrevistas realizadas a las migrantes centro-americanas que llegaron al CAM de FM4 Paso Libre, se observaron diferentes formas de manifestar y experimentar su fe, sus creencias y prácticas religiosas. Para fines de este documento se han agrupado en cuatro grandes apartados, pero esto no significa que sean las únicas.

Las católicas

El catolicismo sigue siendo la religión predominante en los países de origen de las migrantes centroamericanas, aunque, como ya mencionamos, ha ido perdiendo membresía. Lo que observamos entre las entrevistadas católicas fue que tenían, en su lugar de origen, una adscripción más por tradición que una activa participación en actividades religiosas institucionalizadas; sus prácticas eran más cercanas a lo que se ha llamado religiosidad popular.

Las mujeres que profesan esta fe, antes de iniciar su viaje, se encomiendan al santo de su devoción para que no les pase nada en el camino y para poder conseguir el dinero necesario para pagar los gastos que va implicando su trave-

sía. Esta devoción se ve reforzada durante el trayecto hacia Estados Unidos (y durante su estancia en México), a través de las estampitas que las mujeres migrantes llevan consigo con la imagen de Jesucristo -en sus diferentes expresiones/manifestaciones-, del santo de su devoción, de vírgenes (principalmente la de Guadalupe) y/o del santo patrono de su lugar de origen. Algunas migrantes además portan rosarios y/o escapularios que actúan a modo de un amuleto que debe llevarse en el cuerpo porque su poder se deriva del contacto con la piel; amuleto con el cual la creyente forma un nexo indivisible de reciprocidad e intercambio (Juárez 2016). En términos de Turner (1997), estos elementos se podrían entender como símbolos instrumentales, para lograr un fin: ser cuidada y resguardada de los peligros. Pues ante la situación social que se vive en el lugar de origen y durante el trayecto migratorio, es necesario buscar la protección sobrenatural y su pronta asistencia en situaciones que se consideran como factibles de provocar daño en el cuerpo, los recursos y la vida de las migrantes: *“Yo traigo una medallita de la Virgen de Guadalupe y una imagen del Cristo de Esquipulas, que me dieron allá [en su iglesia en Guatemala] y a mi esposo le regalaron una estampita de San José. Yo sé que ellos nos cuidan”* (Silvia. Guatemalteca).

Aun cuando las principales imágenes religiosas a las que las entrevistadas se encomiendan no son del todo “nuevas”, están adquiriendo nuevas funciones en el proceso de construcción y configuración de significantes alternativos, útiles en la experiencia migratoria en tiempos de inseguridad.

Entre éstas están las peticiones por la seguridad personal (contra robos, secuestros, violaciones y extorsiones), por la seguridad de familiares cercanos (padres, pareja e hijos), y, sobre todo, por la vida misma aun cuando no se esté involucrado de manera directa con grupos delincuenciales (Juárez 2016).

Las cristianas/evangélicas

Como vimos en el apartado del contexto y campo religioso, el protestantismo en sus diferentes expresiones (histórico, pentecostal, neopentecostal) y las organizaciones paracristianas han ido ganando terreno en varios países de Latinoamérica y esto se ve reflejado en las entrevistas realizadas a las mujeres que llegaron al albergue de FM4 Paso Libre. La gran mayoría se auto-adscribió como cristianas (las menos de las que no son católicas, dijeron ser miembro de alguna organización paracristiana como los mormones) y recurrieron con más asiduidad a la oración y a la lectura de la Biblia para evitar los riesgos y peligros del camino, para “volverse invisible” ante los grupos de criminales, los agentes de migración, o los cuerpos policíacos, que también las roban, extorsionan y violan, o para facilitar su paso por la frontera:

“(…) lo más difícil es pasar la frontera, pero, bueno, yo estoy en las manos de Dios, como yo se lo he dicho a Él: Señor usted ábrame puertas, si tiene que cerrar ojos, ciérrelos, si tiene que..., porque

dicen que hay detectores, si tiene que apagar esos detectores [apáguelos]; yo confío plenamente en Él. Y hasta ahorita, pues créanme que [es] la primera vez que me dejó caer el tren, pero yo le digo: Señor, yo sé que Tú me estás guardando. Si le tengo un poquito miedo [a viajar en tren], ya le agarré el miedo, pero yo digo, lo voy a vencer, es la manera en que podamos avanzar más rápido, como no hay dinero tenemos que usar el tren” (Juana. Hondureña).

En el campo religioso cristianas y católicas se ven como oponentes, se auto-adscriben a comunidades de fe distintas, han construido una identidad religiosa diferente en donde la matriz devocional es alimentada con referentes cultivos y simbólicos distintos, y señalan divergencias en cómo entienden sus creencias religiosas; pero como mujeres migrantes centroamericanas tienen mucho en común cuando inician su camino y durante el trayecto hacia Estados Unidos, pues los peligros y riesgos que enfrentan como mujeres y como indocumentadas y clandestinas, las asemejan. Ambas tienen que encarar escenarios y situaciones de desprotección, que las vulneran, más aún si viajan solas.

Las migrantes centroamericanas que son creyentes van transitando en su viaje por espacialidades imaginadas y físicas que sólo pueden ser, consideran, controladas simbólicamente por un protector(a) sobrenatural, que además de defenderlas y mantener el peligro lejos de ellas, conjura los riesgos que encuentran al transitar por cerros,

valles descampados y terrenos en los que hay animales que pueden dañarlas; o por pueblos/ciudades donde están al acecho grupos criminales (tratantes de personas, traficantes de drogas, secuestradores, etc.). En esas espacialidades imaginadas y físicas también se expresan y mueven las emociones colectivas asociadas al temor de un peligro latente, de miedo, de amenaza intangible:

“(…) yo estaba con ellos ahí en medio del monte (…) y digo Señor que no me vaya a salir una culebra, les tengo pánico a las culebras. (…) en el tren decía Padre estamos en tus manos, estaba orando al Señor; (…) sí hemos pasado cosas, son dos veces que me va arrastrando ese tren; pero sí he sentido la mano de Dios [lo dice porque no murió al caer del tren]. Solo le digo a Dios que me proteja mi vida. (…) Yo siempre llevo [conmigo] mi libro de mormón y mí nuevo testamento” (Juana. Hondureña).

Las inquietudes que tanto católicas como cristianas (y aquellas que pertenecen a grupos paracristianos) expresan en sus peticiones, reflejan cómo las experiencias vividas en su día a día durante el viaje va propiciando que su imaginario social, o la percepción que tienen de sí y del mundo se vaya cargando con ideas y sentimientos de peligro latente (Girola 2011), permanente, que se incrementan al conocer —y escuchar todo el tiempo— el “clima” de inseguridad e incertidumbre en diversas poblaciones de México. Información

que se difunde por los medios masivos de comunicación o por comentarios de personas en el mismo lugar en que ellas se encuentran; información referida al territorio más inmediato que irrumpe en sus configuraciones significativas previas mostrando la insuficiencia de éstas para dar cuenta y explicar las experiencias ahora vividas (Juárez 2016) en su travesía hacia Estados Unidos.

Los comentarios que se van transmitiendo en los circuitos de información diaria, de boca en boca, aumentan la sensación de inseguridad y desprotección debido a los comportamientos observados en las personas que van encontrando en el viaje, comportamientos que son temidos y que se pretende contenerlos con las “armas” sobrenaturales al alcance. Así, el miedo, la incertidumbre, la sospecha y la desconfianza van debilitando los nexos relacionales de las migrantes, que crean y buscan explicaciones de acciones difíciles de entender dentro de los parámetros de la socialidad conocida en la cotidianidad de su lugar de origen, por lo que se recurre a concepciones religiosas en las que la presencia (y la acción) de un ser sobrenatural da certidumbre, ayuda a entender y explicar una situación anómala, que violenta, que muestra lo frágil de la vida.

Sus creencias religiosas no sólo les ayudan a seguir su viaje, también son una especie de escudo protector contra personas que pudieran usar la información que ella proporcione sobre su familia y lugar de origen, por esa razón ellas recurren a éstas cada vez que alguien quiere interrogarla:

“Aquí los muchachos me sacan plática entonces lo que yo hago es, me voy al tema de Dios y empiezo a predicarle el evangelio ahí, porque como me dice él (su novio), no sabemos; hay personas que tratan de engañar, para perjudicar gente; (...) quien se acerque y me pregunte algo entonces yo me voy por cosas de Dios y empezamos a hablar de Dios” (Juana. Hondureña).

Creientes sin adscripción

Entre las migrantes también encontramos un reducido grupo que se identificó como creyente, pero sin ser miembro de ninguna iglesia, grupo o comunidad de fe. En algunos casos, en su rechazo a la pertenencia a alguna institución religiosa, había alguna experiencia previa de desconfianza, de desencanto, sea de los dirigentes/pastores/sacerdotes, de familiares que se decían creyentes, pero manifestaban una conducta poco acorde con la ética y preceptos religiosos, o porque ellas mismas habían vivido alguna situación discriminatoria dentro del grupo religioso. Durante el trayecto migratorio, las mujeres creyentes sin adscripción continuaron profesando su fe en una divinidad (generalmente identificada como “Dios” o como “Jesucristo”) a la que pedían, mediante la oración, ayuda y protección; o a la que agradecían los distintos actos de solidaridad y apoyo que recibían de otros migrantes o de la población mexicana, o que las mantenía a salvo de todos los peligros que rodean el camino hacia Estados Unidos.

“Yo vengo con el rey de reyes (...), Dios nunca deja a sus hijos (...). No tengo religión mi Dios es el único que está arriba y el templo somos nosotros” (Rubí. Nicaragüense).

“(…) yo solo creo en Dios, no en iglesias” (Marta. Guatemalteca).

“(…) yo digo que Jesucristo o Dios no es religión es amor. Entonces porque me voy a meter a una religión, yo (...) lo leo en la parte de la vida de él cuando dice que va al monte a orar, sube, él nunca busca un templo para ir, él va a hablar a su padre, a hablar libre, así lo hago yo y si mire he tenido señales de él muy bonitas, en este camino le digo a mis hijos ya ves hijo es tan grande el amor que nos tiene nada más que nosotros nos alejamos de él”. (Carmelina. Guatemalteca).

Creientes con adscripción, con práctica religiosa coyuntural

En este grupo hubo mujeres que dijeron ser católicas o de alguna congregación cristiana, que no tuvieron una expresión práctica y explícita de sus creencias religiosas durante el viaje, que no habían recurrido a ninguna oración o ritual que propiciaría un buen camino durante su trayecto migratorio, ni llevaban consigo ninguna imagen, Biblia u objeto

material que facilitará su comunicación con la divinidad. Sin embargo, si habían visitado algún templo –en el caso de las católicas– para dar gracias por haber llegado hasta México. Veamos ahora algunas expresiones de la religión vivida a nivel personal.

Como mencionamos arriba, partimos de las perspectivas de Cadge y Ecklund (2007) y de W. James (1999) para acercarnos a cómo han vivido y experimentado su fe y llevado a cabo sus prácticas y creencias religiosas algunas migrantes durante el trayecto de su país de origen hasta su llegada a la ciudad de Guadalajara. Hemos elegido estos casos pues son los que permiten ejemplificar varios aspectos tanto de las situaciones que rodean el proceso migratorio, como de la concreción de las subjetividades.

Silvia

Es mestiza, guatemalteca, de 43 años, madre de dos hijos que dejó en su país al cuidado de los abuelos maternos. Viaja con su esposo. Ella se reconoce como católica, aunque no asidua practicante. Su madre asiste a una iglesia cristiana, pero Silvia prefiere la religión católica, porque le gustan los santos y la fiesta que les hacen. En su pueblo el sacerdote ayudaba a las personas que no tenían recursos. Cada mes él organizaba a la feligresía para donar algún producto y formar despensas para llevar a distintas familias de los barrios más marginales *“unos llevaban un poco de arroz; otros, café; otros, azúcar, lo que uno podía; lo principal era ayudar a los que*

no tenían qué comer”. Silvia salió de su pueblo porque recibió amenazas de muerte de un grupo del crimen organizado en su país; y pensando llegar a Estados Unidos, trabajar allá, mandar dinero a su familia y, después, buscar la forma que sus hijos se reunieran con ella.

Silvia salió de su pueblo con la idea de una iglesia católica comprometida, que da ayuda a los que no tienen “que comer”, y esperaba que en su trayecto por México esa ayuda le fuera proporcionada, más aún por ser mujer migrante. Y aunque ha estado en albergues dirigidos por sacerdotes, también se ha encontrado con clérigos que les han dado la espalda, por lo que expresó su desilusión sobre la institución, no así sobre su fe y creencias, que de alguna manera la han ayudado, ella dice, para no haber enfrentado situaciones difíciles, de riesgo y violencia, como ha escuchado si han vivido otras mujeres centroamericanas.

“(...) llegamos a Veracruz (...); había una iglesia, buscamos al padre para ver si nos daba permiso de dormir en la iglesia, en un rinconcito, ver si nos podía dar algo para comer. Pero la secretaria nos decía que no estaba y que no iba a llegar ese día. Le preguntábamos a ella, si podíamos dormir en la iglesia, y nos dijo que no. Ese día dormimos en el parque. (...) llegamos a Puebla (...), otra vez vimos una iglesia y preguntamos por el padre, ya salió a vernos (...), le pedimos permiso para dormir en la iglesia y nos dijo que no, y que ya no podía

atendernos porque lo estaban esperando, nos dejó hablando ahí (...) se dio la vuelta y se fue. Íbamos a dormir en el parque, pero un señor nos dijo que fuéramos más para el monte, porque era peligroso quedarnos ahí, que había gente que llegaba en las noches a llevarse a los migrantes. Caminamos un rato y llegamos a una como bodega, ahí era una iglesia cristiana, muy bonita, pero no tenía nada de santos; ese día nos dieron de comer y de cenar, había unas colchonetas y nos dijeron que podíamos quedarnos a descansar o a pasar la noche. Había muchos migrantes; todo bien ordenado, limpio. Los de la iglesia nos servían de comer y cuando quise ayudarles, me dijeron que no, que nosotros veníamos cansados, que mejor aprovecháramos y descansáramos para seguir el viaje. Nada más nos quedamos esa noche. (...). Aquí vine a ver que mejor recibimos ayuda de los cristianos que ni de mí misma religión. Yo pensaba que todos los padres eran como el de allá, que ayuda a la gente. Mi mamá me dijo que siempre ora por mí en su templo, para que Dios me cuide y yo le digo qué si me cuida, porque no me ha pasado nada malo”.

Este caso permite destacar varios elementos que entran en juego en la esfera religiosa cuando se vincula al proceso migratorio. Por una parte, muestra la diversidad que existe al interior de la institución católica, pues mientras algunos

clérigos se han comprometido de diferentes maneras en el apoyo y asistencia a los migrantes en tránsito por México, otros prefieren mantenerse en el ámbito de la acción doctrinal con sectores sociales específicos en la adscripción territorial de su parroquia. Esta actitud se volvió común después que muchos sacerdotes de la Teología de la Liberación fueron refrenados por la jerarquía romana; otros, que no eran simpatizantes de esta tendencia social, se enfocaron en lo que, sarcásticamente se llamó “la opción preferencia por los ricos”, optando por un trabajo pastoral con las masas, exclusivamente de tipo doctrinal. El caso anterior también permite destacar el uso instrumental que hacen algunos migrantes de las instituciones religiosas para sobrevivir, y de las que pueden obtener ayuda material durante el trayecto por México. Por otra parte, muestra la composición diversificada, en términos religiosos, de algunas familias centroamericanas, aspecto que también se observará en los siguientes casos, y que cada vez se nota más en el campo religioso actual.

Marta

Es originaria de Guatemala, tiene 26 años, viaja con su hermano y su niña de 5 años. Salió de su país porque su compañero (y padre de sus hijas) se involucró con un grupo criminal y la agredía constantemente. Los padres de él ya le habían quitado a una de sus hijas y la amenazaban con quitarle a la niña con la que viaja. Tanto el temor por su vida

y de le quitaran a su segunda hija, como la falta de medios para subsistir, la impulsó a migrar. Ella fue bautizada en la iglesia mormona cuando era niña, porque su madre y su padrastro se adhirieron a esa iglesia. Su abuela materna iba a una iglesia evangélica; pero Marta prefería asistir a la iglesia católica en su lugar de origen, pero no participaba en las actividades institucionales de ésta.

“Yo veía que su religión [de la abuela] no le servía porque llegaba los domingos y nos decía un montón de cosas [groserías] y nos trataba muy mal, yo digo qué si una religión no te ayuda a ser mejor, no te sirve. De la religión mormona, yo digo que cómo me van a bautizar siendo una niña, que no sabe nada, que no te preguntan si quieres entrar a esa religión. Yo vi que nos bautizaron porque le insistían mucho a mi mamá que entráramos todos a esa religión; cada rato iban a verla para que ya nos bautizáramos. Pero no es una religión que te cambie; yo tuve un problema con mi padrastro y mi mamá no me cuidó, no me defendió, por eso digo que no es una religión que te cambie. Me gustaba ir a orar a la iglesia católica. No iba a misa, na´ más cuando me sentía triste, iba a orar. Cuando nos íbamos a venir, no dormí toda esa noche, yo me puse a orar en mi casa, y le pedí a Dios que me diera una señal de si era bueno que yo me viniera. De primero no me iba a traer a mi hija, pero luego se me vino

a la mente que, si mi mamá no me había cuidado a mí, menos iba a cuidar a mi hija, y mejor si me la traje, yo vi que eso era una señal. Le pedí a Dios que en el camino me fuera poniendo señales si debía yo seguir o me regresaba y siempre me ha ayudado a seguir, siempre encontramos gente que nos ayude; bueno, menos una vez que un hombre se fue con el dinero que nos mandó mi hermano para el boleto de autobús [al que le habían pedido que les cobrará el envío, porque ellos no tienen identificación]. Esa vez nos quedamos sin nada para comer y mi hermano me dijo que “charoleáramos”, yo me puse a llorar porque nunca había yo pedido dinero, pero pensar en mi hija, ya me hizo pedir, un señor de un coche se paró y nos dio 500 pesos y nos dijo que Dios nos acompañe. Yo empecé a llorar y me quise hincar para dar gracias a Dios, pero estaba en la calle y nada más empecé a orar. Ahí vi que Dios nunca nos deja, yo no sé si mi hermano cree, pero yo si oro y le doy gracias a Dios porque nos ha cuidado todo el camino”.

Helen

Es hondureña, inició el viaje estando embarazada, viaja con su hijo de 2 años, su esposo; y ahora con una bebida de meses que nació en Veracruz. Ella asistía en su pueblo a una iglesia cristiana, pero no era muy asidua a los cultos,

pues trabajaba todo el día, todos los días. En una parte de México, la detuvo migración para deportarla junto con su hijo pequeño (aún no nacía la bebé); a su esposo no lo agarraron porque se alcanzó a subirse al tren de carga en el que viajan la mayor parte de los migrantes centroamericanos. La llevaron a un centro de detención migratoria en Veracruz en el que estuvo por dos meses, ahí, en la misma “jaula” conoció a una nicaragüense adventista y que traía consigo un libro de historias de cristianos. Helen sintió que éstas eran como su propia historia, porque lo que decía el libro era algo que ellos habían pasado: dejar su pueblo, sufrir hambre, frío, estar detenido en una prisión, etc.

“Cuando estuve en la estación migratoria, la mujer adventista me leía las historias de su libro (...) y yo me apegué más mi religión, oraba todo el tiempo para que nos dejaran [a ella, a su hijo y esposo] en México y no nos deportaran a Honduras. Mis oraciones tuvieron respuesta, porque nos dejaron salir [a ella y a su hijito] a los 2 meses, y no nos iban a deportar porque ya iba a nacer la niña”.

Desde entonces Helen considera que Dios, su religión y fe la han ayudado, pues se reencontró con su esposo, nació su niña, y los cuatro fueron acogidos en casa de una familia cristiana que les dio asilo en Veracruz por un tiempo. Después emprendieron su viaje de nuevo hacia el “Norte” y llegaron a Guadalajara a un albergue, donde están viendo

la posibilidad de obtener una visa humanitaria. Durante el tiempo en que aumentó su práctica religiosa Helen menciona que con solo pedir a Dios lo que necesita, le llegan las cosas: *“Yo quería tener una biblia, porque la que tenía la dejé allá [en Honduras], sólo lo pensé y ya la tenía; un “hermano” me la dio cuando iba a los cultos en [la iglesia cristiana] Veracruz”*. Considera que cuanto ha vivido es por voluntad divina y que algo bueno ha salido; por ejemplo, que la hayan llevado a una estación migratoria sirvió para que ella reactivara su fe y su práctica religiosa y de nuevo se pusiera “en las manos de Dios”.

Ahora bien, a partir de estos casos podemos señalar que las creencias religiosas, como un cúmulo de conocimientos y saberes, han ayudado a estas mujeres para reflexionar y para decidir realizar o no ciertos actos, tales como orar para pedir protección o leer la Biblia en el viaje migratorio. A través de sus creencias religiosas, las migrantes interpretan lo que les sucede y buscan ayuda para sentir tranquilidad o tener resignación pensando que lo bueno y lo malo que les ha tocado vivir es parte de los designios de Dios.

Esto casos también nos permiten destacar que las migrantes creyentes practican una “religión personal” en los términos de W. James (1999), que les ayuda a llevar su atención, más que a las instituciones y dogmas religiosos, a la experiencia de vivir su fe y creencias religiosas en la cotidianidad; con éstas interpretan lo que sucede en el mundo, dan sentido a su experiencia y buscan la guía divina, mediante señales que les indiquen si proseguir su

camino o regresar a su país. El proceso migratorio con un “equipaje” religioso, católico o cristiano, ha sido fundamental para vivir una experiencia personal numinosa, más que una colectiva; un equipaje que puede proporcionarle al creyente una nueva esfera de poder, sobre todo cuando tiene que librar una batalla exterior y se cuentan con pocas o ninguna “arma” más allá del poder sobrenatural en que se confía. Como dice Cervantes: “Se trata de una religión más bien personalizada que es una constante durante los relatos repletos de anécdotas terribles donde se ven enfermedades, accidentes y violaciones a Derechos Humanos, en donde a pesar de la adversidad, los migrantes se guían y actúan por el impulso de sus creencias religiosas, interpretadas y vividas sin intermediarios institucionales” (Cervantes 2016)

En el siguiente caso se puede observar cómo la religión también puede llegar a tener una faceta muy pragmática, a la que se recurre para ir “solucionando” cada paso del viaje.

Juana

Es originaria de Honduras, tiene 46 años, viajaba con su “novio” y el hijo de éste en el tren de carga, del que se cayó, lastimándose un pie. A diferencia de los casos anteriores, Juana desde joven ha participado activa y asiduamente en diferentes grupos religiosos en su lugar de origen:

“Siempre me han gustado las cosas de Dios. (...) a mis 14 años paso [a] la Iglesia Evangélica, llegué a

ser maestra de escuela dominical con la Iglesia Bautista Central de Estados Unidos, eran misioneros también. (...) hace 15 años me cambié a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Ya tengo 15 años dentro de la Iglesia mormona”.

Juana en su país, buscó la ayuda de la iglesia mormona para poder llegar a Estados Unidos, pensando en que habría reciprocidad por la ayuda que ella ha dado a los misioneros mormones en su país; pero ahí le dijeron que primero tenía que sacar su visa y que cuando llegara a Utah, la iban a ayudar.

“(...) tengo muchos amigos en Estados Unidos que son norteamericanos, y los quiero como mis hijos porque cuando ellos han estado en las misiones en mi barrio, ellos llegaban a mi casa y con humildad, como pobre y todo, yo los he atendido bien, entonces, ellos me dicen: ‘madre, mire que usted es una madre para mí’; entonces yo cuando [me quise ir a] Estados Unidos, yo les he llamado, yo les digo, yo quiero irme para allá, entonces, me dicen: “hermana, si usted se quiere venir para acá, nosotros la apoyamos pero vaya a la embajada a pedir la visa”. Y yo le digo: es que no me la van a dar [y me dicen] “hermana, vaya”. Yo [les] hablo [y les digo], mira que están pidiendo esto y que están pidiendo el otro. Imagínese, sólo para pagar la entrevista en la embajada es demasiado

dinero, ¿de dónde lo voy a sacar? Entonces, no [hay visa]. Bueno, ahorita (...) estoy yendo [a Estados Unidos], una vez que esté ahí, voy a contactar a un hermano, de los misioneros, él está en Las Vegas, y él tiene como más acceso a las autoridades; ahí tengo que llegar a la autoridad principal, que es el presidente, Thomas S. Monson (sic), todo en la iglesia tiene que saberlo él”.

Al no existir la posibilidad de poder obtener la visa, por la falta de recursos para pagar su costo, Juana decidió salir de su país de manera indocumentada y enfrentar los riesgos que esto implica. Ella está consciente de lo que significa cruzar las fronteras nacionales de manera “ilegal”, y las experiencias que han vivido en su tránsito por México son explicadas a través del lente de sus creencias religiosas:

“(…) Yo comprendo que estamos violando sus leyes (de los países por los que ha cruzado), porque yo estoy pasando ilegal por un lugar, entonces, sé que Jesucristo lo hizo el también, acuérdesese que Jesucristo viajó de Belén a Egipto, y aparte Jesucristo siempre anduvo así también viajando, y sus profetas, verdad. Esto se entiende, pero, hay algo que nosotros tenemos que entender como personas que buscamos de Jesucristo, es que tenemos que pegarnos a las leyes de nuestros gobernadores, o sea, tengo que aceptarlo”.

Darse cuenta que los misioneros que ella apoyó en su país no la van a ayudar, también es explicado desde el lente de su religión:

“La meta que yo tengo (...) llegar allá [EE.UU.] y si la iglesia me da un apoyo, pues, sería excelente, pero si no, pues la meta mía es trabajar dos años en Estados Unidos. Yo no quiero vivir en Estados Unidos. Yo amo mi país, yo sé que mi país es bello, es la tierra donde yo nací. Jesucristo me puso ahí, si Él hubiese querido que yo naciera en España, pues allá hubiera nacido”.

Dado que Juana no tiene recursos para quedarse mucho tiempo en un solo lugar para recuperarse totalmente de la lesión que tuvo al ser arrastrada por el tren de carga en que viajaban, y considera que mientras más pronto lleguen a Estados Unidos sus problemas terminarán, sus creencias en un ser sobrenatural le llevan a confiar en el poder sanador expedito de éste. Y más que ver las condiciones estructurales que existen para limitar la movilidad indocumentada hacia Estados Unidos, sus creencias le llevan a interpretar que son designio divino el no poder llegar a la meta soñada.

“(…) cuando Dios está aprobando lo que uno hace (...). Mire, como lo hizo Pedro en la sinagoga, sólo le dijo al hombre cojo: ‘no tengo oro, ni plata y lo que tengo te doy. Levántate’, y ya. Así, así trabaja

Dios, Dios no ocupa un mes para sanarme, Él lo hace al instante (...). Entonces, eso es lo que uno tiene que entender. (...) Yo le digo a Él (a Dios): en el momento que usted mire que mi vida se pone en riesgo más adelante, pues entonces hasta ahí, no más acórteme el camino. Hasta ahí no más, regrésememe pa' atrás, para Honduras. Que nunca más lo voy a volver a intentar, voy a saber entender que ir a Estados Unidos no era para mí”.

3. Reflexiones finales

Recuperar y reflexionar sobre la historia personal es un método de referencia para validar experiencias pasadas y conocimientos. Sirve como un tejido explicativo de la configuración de identidad y además, muestra detalles específicos sobre los distintos procesos que la persona enfrenta ante situaciones representativas. Aspectos tan simples como las actitudes y la toma de decisiones se ven influidos por el significado que el sujeto le atribuyó a un hecho en el pasado y esto configura su percepción actual de la realidad.

En el caso de la migración, la información recopilada sobre las historias de vida de las mujeres migrantes durante los procesos de acompañamiento integral dan pie a analizar variantes, desde la motivación que se tiene para emprender el viaje así como también para continuarlo o detenerlo. En el inter se dan a conocer estrategias personales y colectivas que influyen en los mecanismos de afrontamiento que

requieren estas mujeres para poder sobrellevar situaciones difíciles.

Desde los testimonios presentados surge la conclusión que si bien la experiencia migratoria puede ser riesgosa y vulneradora también es un proceso en donde la mujer migrante se reconoce a sí misma como protagonista, identifica las aptitudes que la vuelven más crítica y analítica.

Cuando se habla del tránsito migratorio por México usualmente se piensa en un mismo espacio y contexto, sin embargo la realidad es que son muy distintos los impactos psicosociales que podrían aparecer en los diferentes espacios por los que se movilizan las mujeres, no es lo mismo lo que vive en la frontera sur, el bajío o en la frontera norte. Su vivencia dependerá de los recursos personales con los que la persona cuente o vaya desarrollando y también el contexto social que se le vaya presentando.

Las migrantes entrevistadas buscan evadir el clima de inseguridad que viven día con día; reconocen que la situación actual está llena de riesgos, y que, si no pueden evitarlos, habrán de aprender a vivir con ellos utilizando las “armas” sobrenaturales a su alcance, tales como rezos, peticiones y encomiendas a los santos/as de su devoción, portando consigo imágenes religiosas, rosarios y escapularios. Seres sobrenaturales que son vistos como un “caparazón”, que a través de los rituales y oraciones que les rinde el creyente les evita la desgracia, lo vuelven “inmune” para transitar por fronteras internacionales y caminos llenos de peligros en el devenir socio histórico que les tocó vivir. En

este sentido, llevan a cabo, parafraseando a Zúñiga (2011), rituales para construir y mantener un “orden” que les hace factible seguir el viaje y da algunas certezas en medio de la incertidumbre. La capacidad que se atribuye a seres sobrenaturales (santos o dios) para hacer inmune a las mujeres creyentes, a los peligros y riesgos que implica el viaje hacia Estados Unidos, tendría una función similar a la que se le reconoce a la magia, a los amuletos y a los talismanes, de dar soporte para dominar las circunstancias, para incidir en ellas, para enfrentar, controlar o cambiar las limitaciones impuestas por las condiciones sociales de existencia.

La violencia que enfrentan en su lugar de origen y durante su movilidad internacional no sólo es un atentado a su seguridad física, sino que también desestructura las normas de sociabilidad que ellas conocían y en la que estaban insertas cotidianamente, la manera de pensarse como parte de una colectividad social y la forma de vivir y habitar su lugar de origen donde ya no se sintieron libres para circular.

Como vimos, la religión no solo ayuda a establecer contacto con la divinidad durante el viaje, también se convierte en una estrategia de sobrevivencia y para acceder a los recursos (alimentos, hospedaje, atención médica, etc.) que proporcionan los diferentes grupos confesionales a los migrantes durante el viaje. Recursos que son utilizados indistintamente por los cristianos en albergues católicos o por los católicos en albergues cristianos.

Así, mientras en los países de origen, las migrantes pudieran haber observado una posición (muchas veces

alentadas por sus mismos dirigentes, sean pastores o sacerdotes) de conflicto entre la iglesia católica y los grupos evangélicos (que luchan por ganar la feligresía), fuera de su país, las migrantes evangélicas y católicas están recibiendo ayuda de aquellos que no practican su misma fe y dadas sus circunstancias personales no han tenido objeción para convivir con el “enemigo” doctrinal.





FOTO: ARCHIVO FM4 PASO LIBRE

CAPÍTULO 7 POR UN LUGAR EN EL MUNDO...

En su obra *Expulsions: Brutality and Complexity in the Global Economy*, Saskia Sassen hace referencia a nuevas lógicas de expulsión que van más allá de una creciente desigualdad y que capturan las patologías del capitalismo global (2015:1). Estas lógicas se encuentran marcadas por una enorme complejidad que, desde la perspectiva de Sassen, con frecuencia, produce escenarios de enorme brutalidad. Su hipótesis es que más allá de las especificidades de las crisis globales en cada país existen tendencias moldeadas por ciertas dinámicas generales, y que por ello, la investigación empírica y la recodificación conceptual requieren suceder al mismo tiempo (2015:7).

Las nuevas dinámicas del capitalismo global han expulsado a estas personas de sus hogares, dejándolas sin lugar en el mundo. Los procesos de hiper-financialización, destrucción del medio ambiente y violencia que han expulsado a miles de personas de sus lugares de origen se ven materializados en los “barrocos” flujos migratorios por

México, intensificados por políticas migratorias restrictivas que han convertido a los cuerpos de las personas migrantes, particularmente los de las mujeres, en vidas que pueden ser descartables, desechables (Bauman 2005).

Con este texto hemos dado cuenta de pautas para seguir reflexionando en torno al nada halagador escenario que se vive en la región centroamericana, con especial énfasis en Honduras, El Salvador y Guatemala. El sistema neoliberal, la pauperización de las sociedades en Centroamérica y la proliferación e intensificación de las violencias, aunados a los regímenes de deportación y sus políticas migratorias profundamente racistas y clasistas, han ido acotando las posibilidades de vida. Constatamos que la precariedad extrema condiciona que mujeres y hombres vivan al límite en un marco muy estrecho de opciones. Una de esas posibilidades se produce con la migración, la cual sin duda es también un desplazamiento en la exposición.

A lo largo de estos años, y durante los últimos meses, el cambio en las dinámicas migratorias se ha ido haciendo más evidente para quienes brindamos ayuda humanitaria en el camino. Nos encontramos en un momento crucial, de metamorfosis, en el que se atraviesa por una clara dislocación tanto en los lugares de origen, como en el llamado tránsito, y en los lugares destino. Así, el paso por México se sucede y traslapa con otras formas de migración (interna, internacional, de retorno, de búsqueda de nuevas rutas, etc.), con otros derroteros, con otras intenciones, con otras necesidades y de prolongadas e inciertas estadías. Las dinámicas migratorias se han complejizado y sus actores han quedado, como lo propone Sabine Hess, “atrapados en la movilidad” (2012).

Resulta entonces anacrónico hablar de personas “migrantes en tránsito” puesto que, tal como lo señalan Collyer y De Hass, el término resulta muy rígido y poco pertinente para las experiencias de las personas migrantes (2012). Cada día se borran más las fronteras entre las distintas etapas migratorias y el destino añorado, el final del proceso migratorio se dilata interminable. Las poblaciones “atrapadas en el tránsito”, a quienes se les ha expulsado de su lugar de origen, a quienes no se les permite llegar, o bien permanecer, en los lugares de destino, no encajan con un estatus transitorio o intermedio. Se encuentran como una población cautiva que ve aumentar los riesgos en caminos cada vez más peligrosos y clandestinos por los que son obligados a cruzar y quedan a disposición de los grupos

criminales, de las autoridades de seguridad y migratorias oficiales y de quien quiera aprovecharse de su indefensión. Las personas “atrapadas en el tránsito” quedan en un limbo jurídico y social, en donde su situación se vuelve más precaria y vulnerable, expuestas a nuevas violencias, sin posibilidades de encontrar un lugar de reasentamiento, ni en México, ni en Estados Unidos.

1. Las mujeres en las migraciones

En este escenario la investigación de FM4 de este año se dedica a las mujeres en su camino por México, ofrecimos sus historias dando cuenta de las especificidades de sus trayectos, sus perfiles, sus maneras de migrar y de arribar al CAM, la violencia que les aqueja, pero también las formas de hacer frente a ella, sus prácticas, estrategias y maneras de resolver las continuas e inesperadas situaciones del camino. No estamos ya frente a la clásica y estereotipada explicación de que las mujeres migraban por reunificación familiar, siguiendo a sus parejas o necesariamente dejando a los hijos. En sus historias encontramos un cambio cualitativo en donde se hace manifiesta la intención de mantenerse a sí mismas, buscando un trabajo, una vida lejos de las violencias para ellas y para su familia.

La feminización de las migraciones es más que un incremento en los números de mujeres mexicanas y centroamericanas recorriendo nuestro país, inmersas en complejos, multidireccionales y diversos flujos migratorios,

es además un cambio cualitativo en sus objetivos, modalidades de viaje, y estrategias de migración. Las mujeres migrantes no son significativas por su presencia numérica en el Centro de Atención a Migrantes y Refugiados de Guadalajara, pero son claves porque muestran procesos graves de desvinculación del tejido social en sus lugares de origen, y más cuando las vemos salir con sus hijos y estar expuestas como cuerpos y mercancía en un contexto masculino y depredador, porque ellas son quienes reelaboran los lazos sociales en los nuevos espacios de asentamiento si es que logran estabilidad. Así se puede pensar que para ellas y sus hijos la permanencia en el limbo es difícil de sobrellevar. Esta hipótesis será algo a lo que habrá que dar seguimiento dentro de las posibilidades de la organización de ofrecer acompañamiento jurídico y una posibilidad de inserción en la sociedad jalisciense.

Las mujeres migrantes que se desplazan en condición irregular por nuestro país son comúnmente representadas como parte de una masa desposeída, sin poder y homogénea. Como lo ha señalado Saskia Sassen: “*powerlessness* (...) no siempre se traduce en ausencia de poder” e incluso, bajo ciertas circunstancias éste “contiene la posibilidad de escribir una historia política y cívica” (Sassen 2013: 213). Tal como lo ha reflejado este texto y una decena de reportes de organizaciones internacionales, las mujeres migrantes que encontramos en la Zona Metropolitana de Guadalajara son víctimas del Estado, del crimen organizado y de las numerosas y cotidianas violencias que se suceden en el tránsito. Sin

embargo, a pesar de estas condiciones, hacen frente a esa realidad apropiándose hasta donde pueden de su proceso y tratando de seguir en marcha. Visibilizar las historias de estas mujeres, sus mecanismos de afrontamiento, prácticas y luchas por sobrevivir resulta imprescindible para cuestionar las narrativas y discursos, aparentemente coherentes y homogéneos, que han caracterizado a la migración “en tránsito” y en su lugar dar cuenta de las diversas historias, voces, trayectorias, e historias de las mujeres como sujetos políticos, como sujetos de la historia.

El análisis aquí esbozado tiene sus propias limitaciones, partimos de un contexto en el que el flujo migratorio de mujeres que se acercan a nuestras instalaciones es bajo; enunciamos que el testimonio de ellas indudablemente estuvo matizado, quizá condicionada por la necesidad de apoyo y protección que representa el CAM; para nada pretendemos que esta sea el testimonio de todas ellas, ni mucho menos que represente la generalidad del tránsito por México.

Las mujeres que transitan por nuestro país enfrentan un entramado de condiciones que las tornan vulnerables que se han ido tejiendo desde sus lugares de origen y entendíamos sus relatos como “*vio-gráficos*” (Herrera y Molinar, 2010). *Vio-grafías* que las fuerzan a desplazarse y buscar su sobrevivencia fuera de sus países. Las entrevistas con ellas, tanto las implementadas desde 2016 en los procesos de Acompañamiento Integral, como las realizadas este año para los fines de la presente investigación (tanto en mujeres

como en hombres) revelan la extrema precarización de los empleos en sus lugares de origen y las cadenas de violencia que las han acechado durante toda su vida: la violencia de las pandillas, la violencia doméstica, los feminicidios... En el tránsito éstas solo se acumulan: la falta de documentos y de un estatus “migratorio regular”, la ausencia de redes de apoyo lo suficientemente fuertes, los caminos y medios de transporte cada vez más peligrosos y sus cuerpos vistos como aquellos que pueden ser utilizados, desechados y violados. El trayecto de los migrantes irregulares por México y, en especial, el recorrido regido por las vías del tren es un escenario masculinizado que concentra varios grupos criminales organizados o no, oficiales o no. Y, como expresaron las entrevistas a hombres migrantes, ello se acentúa hacia los cuerpos de mujer seguramente por la transgresión de sus espacios genéricamente designados. Estos compañeros de viaje confesaban la implicación de ellos mismos en este nuevo escenario de feminicidio (Carcedo 2010).

Sumado a estos niveles de vulnerabilidad, vemos cómo la mayoría de las mujeres entrevistadas no tienen experiencias de tránsito, es la primera vez que se aventuran a cruzar por México. También se observa la dependencia hacia el hombre, ya sea con una persona conocida o con su pareja, para la orientación durante al camino. No saben dónde están, por dónde van, apenas tienen contactos en el lugar de destino.

Se ha documentado a lo largo del viaje, que para aquellas que viajan solas, formar grupo o vincularse a una

persona se vuelve un recurso muy socorrido, el cual se logra, con frecuencia, a través de intercambio de prácticas sexuales. Por irónico que parezca, dicha práctica es utilizada para enfrentar la violencia del camino. Sin embargo, en nuestros casos, y a pesar de la fuerte ideología de género y familiar que generaba violencia y dislocaciones en las vidas de las mujeres y la población en general en Centroamérica, las vemos viajar en compañía de familia y conocidos, algunas acompañadas de sus hijas o hijos. Esto muestra la gravedad de la expulsión: ya no sale solo el varón o la mujer dejando a los hijos “encargados”; salen partes del grupo familiar. Asimismo, cuando se llevan hijos pequeños o hay un embarazo de por medio suponen una carga adicional para el camino. Pero también esta forma colectiva parece una estrategia de protegerse entre conocidos y contar con una confianza para el apoyo mutuo y evitar sufrir accidentes o ser violentadas en la ruta. Aunque existen excepciones, la mayoría de estos grupos se forman desde la salida en los lugares de origen y no durante el tránsito. Así pues, la “familia” nos sorprende y pareciera ser un engrane para sobrevivir en la migración en tránsito, cuando además no cuentan con otros recursos que poner en juego.

Las redes familiares y “la familia”, en las que incluimos la recomposición a partir de la voluntad como en el caso de las mujeres transgénero, continúan siendo el enlace para proveerse de la mínima seguridad, dado que aquellas mujeres que viajan solas se colocan en mayor vulnerabilidad. Entender esta migración familiar, supone dimensionar el

contexto generalizado de violencia en México, en el que hay un riesgo latente de perder la vida, la propia y la de los seres queridos. Demanda además poner en consideración el tema de la reunificación familiar, es decir, la búsqueda de rearticulación de los vínculos familiares expandidos por las migraciones previas, e invita a visualizar la necesidad de compañía y apoyo que ofrece viajar con personas de confianza en un trayecto tan peligroso. Como vimos no reduce el riesgo, pero ofrece respaldo afectivo en un proyecto común de viaje. Procesos todos que pueden ocurrir de manera simultánea o con mayor o menor intensidad según la situación de cada persona.

Este trabajo ha revelado estrategias, distintas historias y trayectorias de vida en busca de una oportunidad para sobrevivir. Contrario a la mayoría de las representaciones en los medios de comunicación y en los discursos políticos, las mujeres migrantes no constituyen una masa amorfa, sin poder, en cambio, son sujetos agentes que, aun en medio de contextos de violencias, despojos y exclusiones, encuentran formas de continuar. Vimos el papel reparador del trabajo psicosocial en las mujeres que arriban a FM4 en el simple hecho de compartir sus historias y reconocer las dificultades del camino, reidentificando sus motivaciones y retomando el control sobre su futuro. Nos detuvimos por la significancia que muestran para buena parte de las mujeres los recursos de la religión y su poder protector sobrenatural, pero también de ofrecer un cierto orden y certezas que les permita mantener un sentido: seguir el viaje. Las mujeres

migrantes demuestran, a lo largo de los procesos migratorios, una gran capacidad para adaptarse, desafiar arreglos socio espaciales, políticas migratorias restrictivas, discriminación y un sistema patriarcal que les recuerdan que sus cuerpos no son bienvenidos, que no pertenecen al camino, pero se defienden en él y lo hacen suyo.

2. Posicionamiento de FM4 Paso Libre y recomendaciones de políticas públicas

Frente a este cambio dramático en la realidad de los fenómenos migratorios en México - y muy posiblemente en el mundo - es imprescindible actuar para fortalecer las redes de apoyo a las personas migrantes, presionar para la implementación de políticas migratorias que respondan a esta nueva realidad, y replantearnos nuestro lugar en el mundo y nuestra relación con “las y los otros y otras”.

Las políticas migratorias –asociadas a la “seguridad nacional”- son cada vez son más restrictivas. Ello supone de desafección del Estado respecto a sus responsabilidades y la profundización de la crisis humanitaria ante la complejidad de los flujos migratorios en México y el estado de mutación y transición en el que se encuentran. Esta creciente expulsión de personas de sus hogares presenta enormes retos para la intervención humanitaria integral de las organizaciones de la sociedad civil que trabajan con flujos migratorios, haciéndose cargo de una labor de reconstrucción del tejido social que el Estado delega complaciente. Esta situación contradic-

toria nos debe llevar a posicionamientos más autónomos y sustanciales.

A nivel global y nacional queda claro que las tragedias humanitarias continuarán en tanto los modelos económicos y políticos sigan operando con las mismas lógicas -como lo expresó Foucault y como ha sido referido por nosotros en otros trabajos- ignorando a las personas, su dignidad como seres humanos, concentrando sus dispositivos en los números y mediciones estadísticas, en documentación para controlarles, contenerles y excluirles.

En el caso mexicano, aún después de la ley de migración de 2011, no se puede pensar en un régimen migratorio que apele al reconocimiento de la dignidad y el acceso a derechos, como lo evidencian la puesta en marcha de programas y acciones, tales como Frontera Sur o la Iniciativa Mérida, que vinculan la migración con la perspectiva de seguridad nacional. Estos programas han incrementado la vulnerabilidad de ellos y ellas, obligándolos a transitar por caminos cada vez más peligrosos, exponiéndolos a las redes del crimen organizado y haciendo de su estadía un limbo en el que la incertidumbre es la única constante y que se traducen, finalmente, en la criminalización de la población migrante.

En FM4 Paso Libre seguiremos insistiendo en la necesidad de construir espacialidades más hospitalarias, solidarias y justas, lo que incide no solo a la urgencia humanitaria hacia las personas migrantes en tránsito, sino a la supervivencia y funcionamiento mismo de nuestras ciudades. Por tales razones, se requiere construir marcos normativos

que garanticen el acceso efectivo de las personas que se desplazan por nuestro país a los derechos reconocidos en la Constitución. En ese sentido, durante 2015 y 2016, en FM4 Paso Libre trabajamos en coordinación con el equipo del Diputado Independiente por Jalisco, Pedro Kumamoto, para presentar una iniciativa para la creación de una Ley de Hospitalidad para el Estado de Jalisco. Esta ley, discutida en comisiones y en mesas de trabajo con otras organizaciones de la sociedad civil, busca generar condiciones que ofrezcan certezas y con ello el acceso a derechos para las personas migrantes que transitan por nuestro estado o que han decidido hacer de él su espacio para vivir.

Para las organizaciones de la sociedad civil, el que las personas en movimiento por nuestro país se vean forzadas a pasar más tiempo en México, o incluso considerar prolongar su estadía o solicitar refugio, aunado, a la multiplicidad de perfiles e historias de vida, representa ampliar los servicios de salud, de acompañamiento psicosocial, y legal. Anteriormente eran pocas las personas que permanecían en el albergue más de tres días, ahora estos casos son cada vez menos frecuentes pues se han extendido los periodos que permanecen en el albergue, sobre todo en el caso de las mujeres. Este nuevo escenario demanda más recursos técnicos, humanos y monetarios de los albergues. Existe una mayor necesidad de voluntarios y de profesionalizar la atención que brindamos a las personas que llegan a nuestras organizaciones. Es de vital importancia entender que el trabajo realizado por las organizaciones es una respuesta de

carácter social frente a la ausencia del Estado mexicano en la intermediación positiva de las relaciones sociales.

Este proceso, con todas sus dificultades y matices, y dada la gran complejidad y fluidez de los fenómenos, refuerza la necesidad de co-crear leyes, normas y protocolos que se conviertan en herramientas para garantizar el acceso efectivo a servicios y derechos de las personas migrantes, y que propongan caminos para la inserción e incorporación de ellas y ellos a nuestras ciudades. Para el caso de las mujeres migrantes en nuestro país y en la ciudad, dadas las condiciones y vulnerabilidades que enfrentan, así como sus perfiles, desde la experiencia de FM4 Paso Libre consideramos que resulta urgente el diseño de políticas públicas de corto, mediano y largo plazo que garanticen:

- el acceso a la salud;
- el acceso a la justicia;
- el acceso al registro civil;
- la inserción laboral;
- la atención psicológica;
- el acceso a la educación;
- el acceso a programas de regularización de situación migratoria; y en su caso la incorporación a nuestras comunidades.

El objetivo es generar un marco que brinde las suficientes redes de apoyo para que estas mujeres puedan reconstruir sus vidas.

En segundo lugar es necesario reconocer a las ciudades por su concentración de población y de las instituciones del poder oficial, como los lugares de mayores desafíos para la participación social, la convivencia, la democracia y la sustentabilidad del planeta; sin embargo, también es ahí donde yacen las mayores posibilidades para la esperanza y la creatividad (Amin, Massey y Thirft 2000). Es en las ciudades en donde la falsa dicotomía entre lo “global” y lo “local” se desmantela, en las prácticas cotidianas de la ciudad, las fronteras entre lo global y lo local desaparecen y ambas fuerzas conviven en el mismo espacio, generando sistemas complejos, diversos, ambiguos e incompletos, siempre en construcción.

En esa constante construcción y reconstrucción, observamos, tal como lo advierten Sassen (1996, 2013), Holston and Appadurai (1996), Comaroff and Comaroff (1999) y Amín (2013), las fuerzas/consecuencias/efectos de la transnacionalización de la desigualdad que ha reducido las posibilidades de encuentros y alianzas entre distintos grupos sociales; una mayor desregulación en los marcos legales con el objetivo de que el capital y los negocios puedan “fluir” libremente; la generación de condiciones para la concentración de “los otros” tales como los “marginados”, “los indigentes”, y las personas migrantes; y la privatización de la seguridad y de los espacios públicos (Sassen 1996).

La Zona Metropolitana de Guadalajara, la segunda más grande y más poblada del país, no ha sido ajena a estos procesos y durante las últimas décadas ha visto el incre-

mento de la desigualdad, así como un alarmante desorden y corrupción en los procesos de planeación urbana que han reducido las capacidades institucionales de las autoridades para hacer frente a estas fuerzas, y limitado la participación de sus habitantes.

Por ello, quizá el reto más grande sea profundamente humano. Bauman lo advertía: “el problema de la sociedad moderna no es cómo eliminar a los extraños, sino el aprender a vivir en su compañía constante...” (2005:181). En el fondo estos fenómenos y nuevas dinámicas migratorias pondrán a prueba nuestra capacidad como seres humanos para aceptar al otro, para abrazarlo, para reconocerse en él y ella.

Abrazar al otro, a la otra, implica re imaginarnos a nosotros mismos, a nuestras ciudades, a nuestras relaciones sociales y con nuestro entorno. Para ello, tendríamos que comenzar por eliminar aquellas categorías que nos separan de otros seres humanos para verlos como parte de los “nuestros”. En esa propuesta, especial mención tienen las organizaciones defensoras de Derechos Humanos, las Casas del Migrante, los albergues, que en el día a día, con convicción y compromiso hacen suyo este itinerario. Tendríamos que dejar de exigir muros - simbólicos y físicos - no solo alrededor de nuestros países, sino de nuestras colonias, nuestras ciudades y nuestros pueblos. Pero también debemos plantear la posibilidad de construir una política migratoria con rostro humano, que tome en consideración las necesidades, las situaciones que están motivando la migración de las

personas generando su abandono en el origen, en el tránsito y en el destino. Exigir a la par que se reconozca la violencia contra ellos y ellas, que se investigue, sancione y repare el daño que las mujeres padecen en su paso por nuestro país, que actores del sector público como los agentes del INM o policías de los tres niveles que hayan participado en delitos sean investigados; de igual manera los actores del sector privado, como los guardias de las empresas concesionarias del ferrocarril, concretamente para nuestro contexto Ferromex, que en el día a día forman parte de esta cadena de actores que incrementan la vulnerabilidad y riesgo para las mujeres migrantes.

Dicho esto, aunque parece un camino utópico, sirva el presente análisis para decidirnos, desde nuestro contexto y situación, a luchar por un lugar en el mundo para todas las personas.

Agradecimientos

Algo de lo que hemos aprendido a lo largo de estos años de trabajo es que a la par de lo que significa para las personas migrantes su propio desplazamiento, hacia el exterior la migración genera un cúmulo de situaciones, prácticas y gestos positivos. Enriquece social y culturalmente a las sociedades, pero también da la posibilidad que las personas den lo mejor de sí. A través de las y los migrantes que hemos podido acompañar en el CAM hemos visto historias de solidaridad, hospitalidad y fraternidad, nociones todas que divergen de las lógicas de funcionamiento social actual. Es por ello, que el presente trabajo es también una manifestación de esa empatía de las personas, a las que pretender nombrarlas, sería prácticamente una labor titánica. No obstante, aunque de manera general, buscamos agradecer a todas y todos los que hacen posible el proyecto de FM4 Paso Libre: a nuestros voluntarios y voluntarias que día a día dan lo mejor de sí en sus turnos de trabajo para asistir, acompañar, pero sobre todo para compartirse a sí mismos durante su servicio entre las personas migrantes. A nuestros donantes que desde lo material, afectivo y espiritual, buscan sumarse a este esfuerzo y contribuir con su granito de arena no solo para la cotidiana operación del CAM sino también para dignificar el paso y la inserción de las personas migrantes por Guadalajara. Al equipo base de la organización, por su compromiso y pasión con la que asumen sus respectivos roles, siempre buscando mejorar las complejas formas en que se manifiesta este fenómeno. A todas las personas que tienen muestras de empatía hacia las y los migrantes y nuestro trabajo, que a lo largo de estos años nos han manifestado su apoyo y nos han acompañado en este camino. Una mención particular para el equipo de investigadoras y estudiantes que se han sumado al área de investigación, que con su compromiso nos han enseñado que es posible construir otras formas de conocimiento social, gracias pues a las coordinadoras/es y autoras/es de la presente obra: Manuela Camus Bergareche de la Universidad de Guadalajara, María Eugenia de la O Martínez y Jorge Arturo Cruz del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente (CIESAS-Occidente), Elizabeth Juárez Cerdi del Colegio de Michoacán, Itzelín Del Rocío Mata Navarro del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Ivón Padilla-Rodríguez estudiante de la Universidad de Columbia University, Bernardette Eguía Ornelas psicóloga tapatía, Ricardo Arturo Peña Luna estudiante de la Universidad de Guadalajara, Mariana Morante Aguirre de la Universidad de Texas. José Pablo Mora, Mauricio Trujillo y Alejandra Buitrón por su disposición, entrega, ganas de aprender y compartir conocimiento. Finalmente, pero no por ello con menos importancia, gracias a todas las mujeres migrantes por su confianza en nosotros, en nuestro trabajo y porque con su migración y presencia nos invitan a repensarnos todos los días, a seguir buscando lugar en el mundo para todas y todos.

Rafael Alonso Hernández López
Coordinador General



EN ESTA CASA

LOS SUEÑOS

SIGUEN VIVOS...

Casa amiga de las
personas refugiadas

UNA CASA LIBRE

FOTO: ARCHIVO FM4 PASO LIBRE



Anexo 1

Glosario de indicadores (Cuadro 1, 2 y 3)

- Población: Con base en el total de residentes de cada país independientemente de su estatus legal o ciudadanía (BM 2017a).
- Índice de desarrollo humano (IDH): Valor compuesto que mide los avances de un país en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: una vida larga y saludable, conocimiento y un nivel de vida digno (PNUD 2016).
- Esperanza de vida al nacer: Número de años que se espera que viva un recién nacido, en caso que los patrones de mortalidad por edad vigentes en el momento del nacimiento se mantengan a lo largo de la vida del lactante (PNUD 2016).
- Índice de desigualdad de género: Valor que expresa la desigualdad de los logros alcanzados entre hombres y mujeres a partir de tres variables: salud reproductiva, empoderamiento y mercado laboral (PNUD 2016).
- Años promedio de escolaridad: Años de escolaridad que se espera que reciba un sujeto en edad de comenzar su educación, si los patrones vigentes de las tasas de matrícula por edad se mantienen a lo largo de la vida del niño (PNUD 2016).
- Tasa de homicidios: Cifra rescatada con base en número de homicidios reportados y el total de población del país estimado en 2015 (InSightCrime 2016).

- Miembros activos de maras y pandillas: Se refiere el número de personas asociadas a estos grupos delictivos; las cifras corresponden a México, Honduras (USAID en InSightCrime, 2015), Guatemala y El Salvador (Villatoro 2017).
- Salario mínimo al día: Remuneración económica por jornada laboral al día, con base en las reglamentaciones de cada país respectivamente: México (SAT 2016), El Salvador (MTPS, 2016), Guatemala (MINTRAB 2016) y Honduras (STSS 2016). La conversión en dólares se realizó de acuerdo con el tipo de cambio establecido el 31 de agosto de 2017.
- Pobreza general: Personas que viven en pobreza con base en las formas de medición del instituto de estadística de cada país respectivamente: México (CONEVAL 2017), El Salvador (DIGESTYC 2016), Guatemala (INE 2012) y Honduras (INE 2016).
- Pobreza extrema: Personas que viven en pobreza extrema con base en las formas de medición del instituto de estadística de cada país: México (CONEVAL, 2017), El Salvador (DIGESTYC, 2016), Guatemala (INE, 2012) y Honduras (INE, 2016).
- Volúmenes internacionales de migrantes: Cantidad de personas que viven en un país diferente al del naci-

miento, también incluye a las personas refugiadas, los datos fueron obtenidos por los censos de población (BM 2017).

- Remesas correspondientes al PIB: Con base en los datos del Banco Mundial de abril de 2017, se calculó el número de remesas enviadas a los países receptores durante el año 2016, en relación al PIB del 2015 de cada país respectivamente. (IFAD 2017).

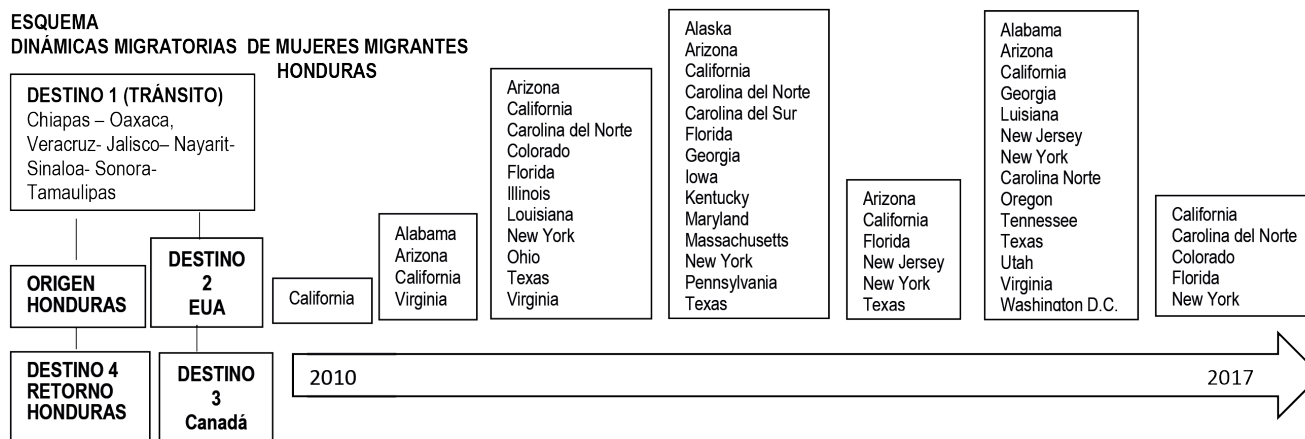


FOTO: ARCHIVO FM4 PASO LIBRE

Anexo 2

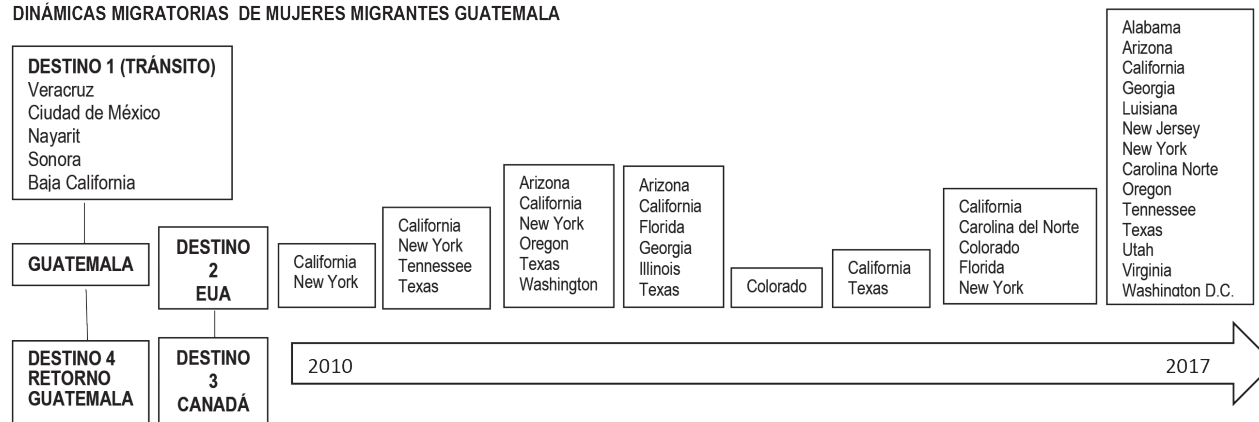
Esquema 1

ESQUEMA DINÁMICAS MIGRATORIAS DE MUJERES MIGRANTES HONDURAS



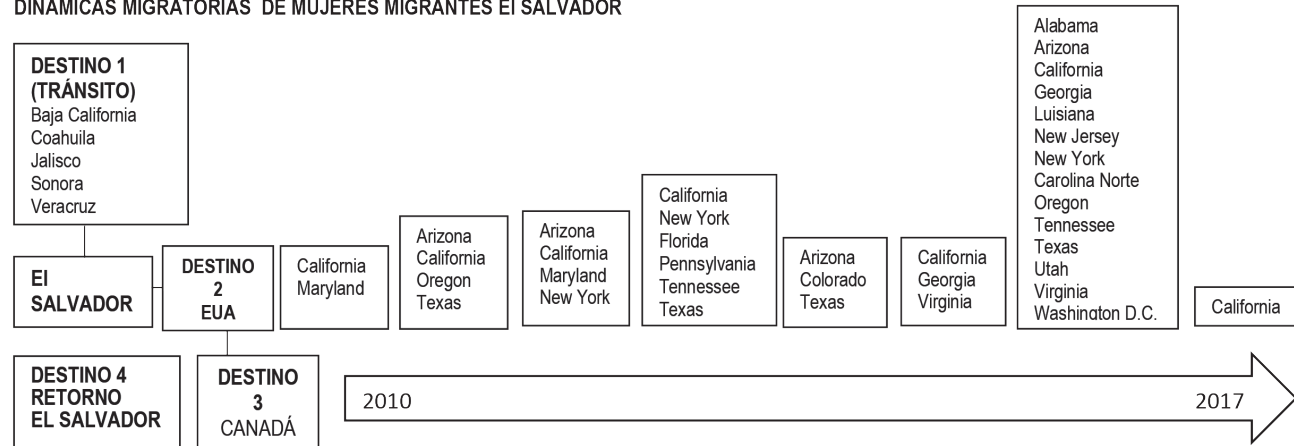
Esquema 2

ESQUEMA
DINÁMICAS MIGRATORIAS DE MUJERES MIGRANTES GUATEMALA



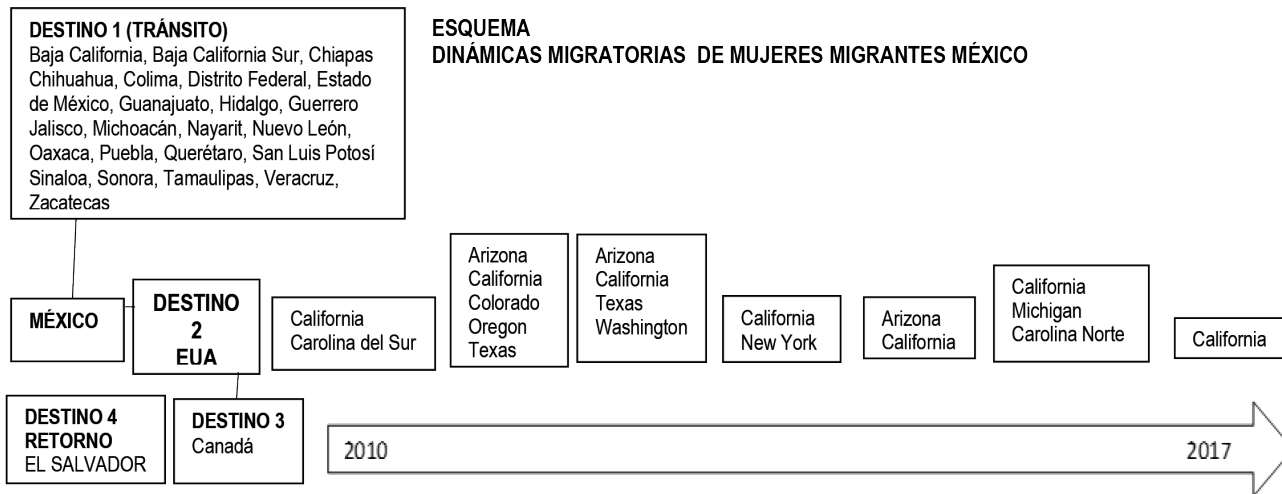
Esquema 3

ESQUEMA
DINÁMICAS MIGRATORIAS DE MUJERES MIGRANTES EI SALVADOR



Anexo 3

Esquema 4



Anexo 4

Perfil de las mujeres entrevistadas

Seudónimo	País Departamento	Edad	Acompañada	Acompañantes	Educación	Religión	No. Hijos	No. Viajes	Deportación
Milady	Honduras-Santa Bárbara	21	Si	Guía-paisano	Primaria incompleta	Católica	1	1	NA
Juana	Honduras-Distrito Central	47	Si	Con familia: pareja, yerno e hijastro	Primaria completa	Mormona	6	1	NA
Marisol	México-Michoacán	25	Si	Con familia: esposo y dos hijos menores de edad	Preparatoria incompleta	Católica	2	1	NA
Yeni	Honduras-Cortés	21	Si	Con familia: pareja, sobrina (de la pareja) y un hombre joven que conocieron en el camino	Primaria completa	ND	2	1	NA
Yadira	Honduras-El Paraíso	16	Si	Con familia: un tío y su pareja y un hombre que conocieron en el camino	Secundaria incompleta	ND	No	1	NA
Helen	Honduras-El Progreso	25	Si	Con familia: esposo y dos hijos menores de edad	Primaria completa	Cristiana	2	1	NA
Marta	Guatemala-Retalhuleu	26	Si	Con familia: hermano e hija menor de edad	Preparatoria incompleta	Cree en Dios, no en iglesias	2	1	NA

Silvia	Guatemala-Dpto. de Guatemala	43	Si	Con familia: esposo	Sin estudios	Católica	2	1	NA
Ingrid	Honduras-El Progreso	21	Si	Tres hombres jóvenes que conoció en el camino	Carrera de enfermería incompleta	Cristiana	3	1	NA
Rubí	Nicaragua- Región Autónoma de la Costa Caribe Norte	22	Si	Con familia: hijo menor de edad	ND	Cree en Dios, no en iglesias	1	1	NA
Carmelina	Guatemala- Jutiapa	41	Si	Dos hijos menores de edad, esposo y cuñado	Primaria incompleta	Cree en Dios, no en iglesias	4	1	NA
Luz	Guatemala- Jutiapa	17	Si	Sus padres, hermano menor de edad y un tío	Secundaria completa	ND	No	1	NA
Yuri	Guatemala- Escuintla	25	Si	Dos amigas cercanas y un muchacho que conoció en el camino	Secundaria completa	Cree en Dios, no en iglesias	No	1	NA
Thalía	Guatemala- Escuintla	23	Si	Dos amigas cercanas y un muchacho que conoció en el camino	Primaria completa	Ninguna	No	2	Sí; desde Estados Unidos y México
Lucero	Guatemala- Escuintla	20	Si	Dos amigas cercanas y un muchacho que conoció en el camino	Secundaria completa	Ninguna	No	1	NA

Anexo 5

Hombres migrantes entrevistados

	Edad	País	Departamento y municipio	Estado civil	Número de viajes	Escolaridad
1	22	Honduras	Francisco Morazán, Orica	Casado		
2	18	Honduras	Francisco Morazán, Tegucigalpa	Soltero		
3	20	Honduras	Francisco Morazán, Cedros	Soltero		
4	27	Honduras	Comayagua, Siguatepeque	Divorciado		
5	23	Honduras	Yoro, Yoro	Soltero	4 con 2 deportaciones	Bachillerato
6	39	Honduras	Yoro, Sulaco	Unión Libre	11 con una deportación	Primaria
7	35	Honduras	Colón, Trujillo	Soltero	2 con una deportación	Secundaria
8	27	Honduras	Francisco Morazán, Marale	Soltero	6 con 5 deportaciones	Secundaria
9	33	Honduras	Francisco Morazán, Tegucigalpa	Unión Libre	1 con una deportación	Bachillerato
10	43	Guatemala	Izabal, Puerto Barrios	Soltero	Primer viaje	Primaria
11	30	Honduras	Yoro, Yoro	Unión Libre	2 con una deportación	Primaria
12	18	Honduras	Yoro, Sulaco	Casado	Primer viaje	Primaria
13	22	Honduras	Yoro, Sulaco	Unión Libre	Primer viaje	Bachillerato
14	28	Honduras	Francisco Morazán, Tegucigalpa	Unión Libre	2 con una deportación	Primaria
15	19	Honduras	Cortés, San Pedro Sula	Soltero	Primer viaje	Primaria
16	25	Honduras	Cortés, San Pedro Sula	Soltero	Siete viajes con 3 deportaciones y un asentamiento en Guadalajara.	Primaria

17	34	Honduras	Yoro, Progreso	Unión Libre	5 con 5 deportaciones y un asentamiento en Guadalajara.	Bachillerato incompleto
18	30	Honduras	Comayagua, Siguatepeque	Unión Libre	3 viajes con 2 deportaciones	Primaria incompleta
19	35	Guatemala	Izabal, Livingston	Separado	3 viajes con 3 deportaciones	Primaria
20	16	Honduras	Cortés, San Pedro Sula	Soltero	Primer viaje	Primaria
21	25	Honduras	Cortés, Santa Cruz de Yojoa	Unión Libre	Segundo viaje	Ninguna
22	24	Honduras	Comayagua, Comayagua	Soltero	6 viajes con 4 deportaciones	Secundaria incompleta
23	22	Honduras	Santa Bárbara, Santa Bárbara	Unión Libre	Primer viaje	Ninguna
24	19	Honduras	Choluteca, Choluteca	Soltero	Primer viaje	Primaria
25	27	Honduras	Comayagua, Rosario	Soltero	Tercer viaje	Ninguna
26	19	Honduras	Comayagua, Rosario	Casado	Primer viaje	Primaria
27	21	Honduras	Comayagua, Rosario	Soltero	Primer viaje	Primaria incompleta
28	22	Nicaragua	Rosita, Costa Caribe	Soltero	Segundo viaje	Primaria incompleta
29	45	Guatemala	Izabal, Puerto Barrios	Soltero	Tercer viaje	Secundaria incompleta
30	41	El Salvador	Santa Ana, El Congo	Unión Libre	Quinto viaje	Ninguna

Referencias

- ACNUR- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2014a). *Diagnóstico caracterización de la población guatemalteca retornada con necesidades de protección. Magnitud, tendencias, causas, perfiles y necesidades de protección*. Guatemala: Comisión Pastoral de Movilidad Humana Conferencia Episcopal de Guatemala.
- ACNUR- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2014b). *Diagnóstico sobre la caracterización de la población salvadoreña retornada con necesidades de protección*. San Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas & Organización Internacional para las Migraciones.
- AI- Amnistía Internacional. (2010). *Informe 2010 Amnistía Internacional, el estado de los Derechos Humanos en el mundo*. Recuperado de <https://www.amnesty.org/download/Documents/40000/pol100012010es.pdf>
- AI- Amnistía Internacional. (2017). *Informe 2016/2017 Amnistía Internacional: La situación de los Derechos Humanos en el Mundo*. Recuperado de <https://www.amnesty.org/es/documents/pol10/4800/2017/es/>
- Aikin, O. (2017). Tránsito migratorio por el occidente de México: El factor género como fuente cualificada de vulnerabilidad. En González & Aikin (eds.), *Procesos Migratorios en el Occidente de México* (pp. 77-105). Guadalajara, México: ITESO.
- Amin, A. (2013). The Urban Condition: A Challenge to Social Science. *Public Culture*, 25(2), 70.
- Amin, A., Massey, D. & Thrift. (2000). *Cities for the many not the few*. Bristol, Reino Unido: Policy Press.
- Argueta, O. (2016). Transformaciones de las pandillas en El Salvador, Guatemala y Honduras. En M. Navarrete (ed.), *Re-conceptualización de la violencia en el Triángulo Norte* (pp. 111-135). México: Heinrich Böll Stiftung.
- Armijo, M & Benítez, R. (2016). Vulnerabilidad y violencia en el corredor Centroamérica-México-Estados Unidos. *Ecuador Debate*, 97, 103-121.
- Arriola Vega, L. (2016) Movilidad múltiple nacional e internacional de una población mexicano-guatemalteca. *Revista LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, 2, 131-149.
- Asakura, H. (2013a). *Salir adelante. Experiencias emocionales de la maternidad*. México: CIESAS.
- Asakura, H. (2013b). Migración femenina centroamericana y violencia de género: pesadilla sin límites. *Zona Franca. Revista del Centro de Estudios Interdisciplinario sobre Mujeres*, 22, 75-86.
- Auyero, J. (2001). Introducción. Claves para pensar la marginación. En L. Wacquant (coord.), *Parias urbanos: Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio* (pp.10-31). Buenos Aires: Manantial.
- Basok, T. (2015). *Rethinking Transit Migration: Precarity, Mobility, and SelfMaking in Mexico*. Londres: Palgrave Macmillan UK.

- Bauman, Z. (1999). *La globalización. Consecuencias humanas*. México: FCE.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad Líquida*. México: FCE.
- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. España: Paidós.
- Berger, P. (1969). *El dosel sagrado. Elementos para una sociología de la religión*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Berger, P. & Luckmann, T. (1996). Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. *Estudios Públicos*, 63, 1-54.
- Bernal Sarmiento, C. (2009). *Valoración de los programas oficiales de atención psicosocial a las víctimas del conflicto armado en Colombia*. Recuperado el 21 de septiembre de 2017 de <http://www.psicosocial.net/grupo-accion-comunitaria/centro-de-documentacion-gac/violencia-y-cambio-politico/justicia-verdad-y-reparacion/431-valoracion-de-los-programas-oficiales-de-atencion-psicosocial-a-las-victimas-del-conflicto-armado-in/file>
- Boruchoff, J. (1999). Equipaje cultural: objetos, identidad y transnacionalismo en Guerrero y Chicago. En G. Mummert (ed.), *Fronteras Fragmentadas* (pp. 499-517). México: El Colegio de Michoacán/CIDEM.
- Bourdieu, P. (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Brusco, E. (1995). *The Reformation of Machismo. Evangelical Conversion and Gender in Colombia*. Austin, Texas: University of Texas Press.
- Cadge, W. & Ecklund, E. (2007). Immigration and Religion. *Annual Review of Sociology*, 33, 359-379.
- Camus, M. (2015). Las viudas de pilotos y la zona gris. En Camus, Bastos & López (eds.), *Dinosaurio reloaded. Violencias actuales en Guatemala* (pp. 305-326). Guatemala: FLACSO, Fundación Constelación.
- Canales, A. & Meza, S. (2016). Fin del colapso y nuevo escenario migratorio México-Estados Unidos. *Migración y Desarrollo*, 27, 65-107.
- Canales, A. & Rojas, L. (2017). *Panorama de la migración internacional en México y Centroamérica. Resumen Ejecutivo, Versión Preliminar*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Carcedo, A. (coord.). (2010). *No olvidamos, ni aceptamos: Femicidio en Centroamérica 2000-2006*. San José de Costa Rica: CEFEMINA y Horizons.
- Casillas, R. (2016). Violencias hacia los migrantes en México: un ejercicio conceptual. *Ecuador Debate*, 97, 47-66.
- Castro Soto, O (coord.). (2010). *Mujeres transmigrantes*. México: Centro de Estudios Sociales y Culturales Antonio de Montesinos e Instituto de Derechos Humanos de la Universidad Iberoamericana de Puebla.
- CCINM-Consejo Ciudadano del Instituto Nacional de Migración. (2017). *Personas en Detención Migratoria en México: Misión de Monitoreo de Estaciones Migratorias y Estancias Provisionales del Instituto Nacional de Migración (Resumen Ejecutivo)*. CCINM, 38.

- CENISS- Centro Nacional de Información del Sector Social. (2015). *Gobierno de la República de Honduras*. Recuperado de ceniss.gob.hn
- CEPAL- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2005). Informe presentado por el gobierno de Honduras. XXXVIII Reunión de la mesa directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y El Caribe, Mar de Plata, Argentina, 7 y 8 de septiembre de 2005.
- CEPAL- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2015). *México: Perfil Nacional Económico*. Recuperado el 15 de noviembre de 2015 de http://interwp.cepal.org/cepalstat/Perfil_Nacional_Economico.html?pais=MEX&idioma=spanish
- Cervantes, M. (2016). *Solo le pido a Dios protección y salud. Entrecruce de salud y religiosidad en migrantes centroamericanos indocumentados en su paso por México* (Tesis de maestría). El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.
- CNDH- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (2011). *Informe Especial sobre Secuestro de Migrantes en México*. Recuperado de http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/2011_secigrantes.pdf
- COAMI-INDESOL. (2015), *Miradas migrantes. Las mujeres en la migración por México*. México: COAMI-INDESOL.
- Collyer, M. & De Haas, H. (2012). Developing dynamic categorizations of transit migration. *Population, Spaces and Place*, 18(4), 468-481.
- Comaroff, J., & Comaroff, J. (1999). Occult Economies and the Violence of Abstraction: Notes from the South African Postcolony. *American Ethnologist*, 26 (2), 279-303.
- Crowley E., Vargas-Lundius R. & de Luca, L. (2010). *Hacer que la migración funcione para mujeres y hombres en los mercados de trabajo rurales*. Recuperado el 30 de septiembre de 2017 de http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/documents/publication/wcms_176255.pdf
- Dalmasso, S. & Sandoval, M. (2017). Sonríen los asesinos cuando van a matar. *Plaza Pública*. Recuperado de <https://www.plazapublica.com.gt/content/sonrien-los-asesinos-cuando-van-matar>
- Dary, C. (2016). *Cristianos en un país violento. Respuestas de las iglesias frente a la violencia en dos colonias del área metropolitana de Guatemala*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Desacatos. (2016). *Familias transnacionales y desigualdades sociales*, septiembre-diciembre 2016. México: CIESAS.
- Díaz, G. & Kuhner, G. (2008). *Mujeres migrantes en tránsito y detención*. Recuperado el 8 de septiembre de 2017 de <http://www.migrationpolicy.org/article/mujeres-migrantes-en-tr%C3%A1nsito-y-detenido-en-m%C3%A9xico>
- Durand, J. & Arias, P. (2014). Escenarios locales del colapso migratorio. Indicios desde los Altos de Jalisco. *Papeles de Población*, 81, 165-192.

- EMIF Sur- Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur. (2014). Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur, 2012. México, Secretaría de Gobernación y El Colegio de la Frontera Norte.
- ENEI- Encuesta Nacional de Empleo e Ingresos. (2011). Mercado Laboral. Encuesta Nacional de Empleo e Ingresos, Guatemala.
- Escalona, P., Gutiérrez, F., & Rocha, J. E. (2010). Primer Reporte de Diagnóstico “Migración Centroamericana en su paso por la Zona Metropolitana de Guadalajara”. FM4 Paso Libre, ITESO-Programa Institucional de los Derechos Humanos y la Paz.
- Escobar Urrutia, G. y Orantes, D. (2004). *Juventud, pobreza y delito en Guatemala. Informe de investigación*. Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Guatemala.
- Escoto, A. (2010). *Precariedad laboral y juvenil en El Salvador, 2003-2007*. (Tesis de maestría). FLACSO México, México.
- FM4 Paso Libre. (2013). *Migración en tránsito por la Zona Metropolitana de Guadalajara: Actores, retos y perspectivas desde la experiencia de FM4 Paso Libre*. Guadalajara, México: Prometeo Editores.
- FM4 Paso Libre. (2016). *El desafío de transitar-vivir en la ciudad para las personas migrantes en Guadalajara*. Guadalajara, México: Prometeo Editores.
- Ferromex- Ferrocarril Mexicano. (2017). *Equipo que utilizamos para mover tu carga*. Recuperado de <https://www.ferromex.com.mx/ferromex-lo-mueve/flota.jsp>
- Galindo, C. (2015). Saldo neto migratorio México-Estados Unidos. En R. Cruz & F. Acosta (coords.). *Migración interna en México. Tendencias recientes en la movilidad interestatal* (pp. 217-270). Tijuana, México: El Colegio de la Frontera Norte.
- García-Aguilar, M. (2017). Mujeres centroamericanas que transitan y laboran en la frontera sur de México. Una reconstrucción analítica. *Revista LiminaR*, 15(2), 69-80.
- Girola, L. (2011). La cultura de la trasgresión. Anomias y cultura del ‘como si’ en la sociedad mexicana. *Estudios Sociológicos*, 85, 99-129.
- Gobierno de la República. (2013). *Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018*. Recuperado de <http://pnd.gob.mx/>
- González, T. (2004). Las creencias religiosas y su relación con el proceso salud- enfermedad. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 2, 19-29.
- González, A. & Aikin, O. (2015). Migración de tránsito por la ruta del occidente de México: actores, riesgos y perfiles de vulnerabilidad. *Migración y desarrollo*, 24, 81-115.
- Guillot, S. (2012). *Poder y violencia en la ‘zona gris’. Un análisis de la situación de los niños salvadoreños migrantes en los espacios sociales transnacionales desde la antropología de las emociones* (Tesis de Licenciatura). Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México.
- Herrera, M. & Molinar, P. (2010). Vio-grafías, la reproducción de la violencia intrafamiliar en Valle de Chalco Solidaridad. *Anales de Antropología*, 44, 211-237.

- Hess, S. (2012). De-naturalising Transit Migration. Theory and Methods of an Ehtnographic Regime Analysis. *Population, space and place*, 18,428-440.
- Hiskey, J., Córdova A., Orcés D. & Malone M. (2016). *Understanding the Central American Refugee Crisis: Why They Are Fleeing and How U.S. Policies are Failing to Deter Them*, Washington, American Immigration Council. Recuperado de <https://www.americanimmigrationcouncil.org/research/understanding-central-american-refugee-crisis>
- Hochschild, A. (2008). *La mercantilización de la vida íntima*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Katz.
- Holland, C. (2010). *Enciclopedia de grupos religiosos en las américas y la península ibérica: religión en Guatemala*. Recuperado de http://www.prolades.com/historiografia/2-Guatemala/rel_guatemala09spn.pdf
- Holston, J. & Appadurai A. (1996). Cities and Citizenship. *Public Culture*, 8(2), 187-204.
- INCIDE- Iniciativa Ciudadana y Desarrollo Social. (2014). *Aproximaciones al Conocimiento Cuantitativo y de Identidades de las Mujeres en la Migración” Iniciativa Ciudadana y Desarrollo Social*. México: INCIDE Social, A.C. & Sin Fronteras, I.A.P.
- INEGI- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2011). *Clasificaciones y Catálogos Sistema Nacional de Clasificación de Ocupaciones (SINCO) 2011*. Recuperado de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/clasificaciones/sinco/sinco.aspx>
- INEGI- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016). *Mortalidad: defunción por homicidios*. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/continuas/mortalidad/defuncioneshom.asp?s=est>
- ITeM-Instituto del Tercer Mundo. (2008). *Guía del mundo*. Uruguay. ITeM
- James, W. (1999). *Las variedades de la experiencia Religiosa*. Barcelona: Península.
- Jáuregui, J. (2017, 15 de agosto). Desmontando la vulnerabilidad de las mujeres migrantes. *El País*. Recuperado el 6 de septiembre de 2017 de https://elpais.com/elpais/2017/07/19/migrados/1500462530_104473.html
- Juárez, E. (2000). Re-creando identidades en dos grupos religiosos. *Revista La Ventana*, 12, 73-111.
- Juárez, E. (2006). *Modelando a las Evas. Mujeres de virtud y rebeldía*. México: El Colegio de Michoacán.
- Juárez, E. (2016). “Líbrame del peligro, de todo mal, del maligno y sus manifestaciones”. Protección en tiempos de violencia e inseguridad. Un estudio de caso. *Revista de El Colegio de San Luis*, 11, 235-252.
- Kauffer, E. (2012). Entre vulnerabilidad, reproducción de la subordinación y cambios alentadores: género y migración en tres flujos de la frontera sur de México. En Tuñón, E. & Rojas, M (eds.), *Género y migración* (pp. 67-92). Chiapas.
- Knippen, J., Boggs, C., & Meyer, M. (2015). *Un camino incierto. Justicia para delitos y violaciones a los derechos humanos contra personas migrantes y refugiadas en Méxi-*

- co. Recuperado de https://www.wola.org/wp-content/uploads/2015/11/Un-camino-incierto_Nov2015.pdf
- Koonings, K. & Kruijt, D. (2007). Fractured cities, second class citizenship and urban violence. En K. Koonings & D. Kruijt (eds.), *Fractured Cities. Social Exclusion, Urban Violence and Contested Spaces in Latin America*. London & New York: Zed Books.
- Kuhner, G. (2011). La violencia contra las mujeres migrantes en tránsito por México. Migración, asilo y refugio: en la cima de la vulnerabilidad. *Dfensor Revista de Derechos Humanos*, 6,19-26.
- Kuhner, G. (2012). *Nuestras voces en el camino. Testimonio de mujeres en la migración*. Recuperado el 12 de febrero de 2016 de <https://es.scribd.com/doc/117925802/Nuestras-Voces-en-el-Camino-Testimonios-de-Mujeres-en-la-Migracion-IMUMI>
- López Recinos, V. (2013). Desarrollo, migración y seguridad: El caso de la migración hondureña hacia Estados Unidos. *Migración y desarrollo*, 11(21), 65-105.
- Maqueda, M. (2008). Mujeres inmigrantes ¿mujeres vulnerables? *Papeles*, 104, 79-92.
- Márquez, H. (2015). No vale nada la vida: éxodo y criminalización de migrantes centroamericanos en México. *Migración y desarrollo*, 25, 151-173.
- Martínez Franzoni, J. (2007). Regímenes del bienestar en América Latina. Documentos de Trabajo (Fundación Carolina), (11), 1.
- Martínez Mendizábal, D. & Estrada Maldonado, S. (2010). Propuesta de acompañamiento psicosocial con familias migrantes. *Sinéctica*, 43, 01-14.
- Martínez, O. (2016). *Una historia de violencia. Vivir y morir en Centroamérica*. Ciudad de México: Penguin Random House.
- Martínez, M. & Sanz, J. (2014). El barrio roto. En el Faro (ed.), *Crónicas negras. Desde una región que no cuenta*. Ciudad de México: Aguilar.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. España: Editorial Melusina.
- Médicos Sin Fronteras. (2017). *Forzados a huir del Triángulo Norte de Centroamérica. Una crisis humanitaria olvidada. Informe mayo 2017*. Recuperado el 31 de mayo de 2017 de http://www.msf.mx/sites/mexico/files/attachments/msf_forzados-a-huir-del-triangulo-norte-de-centroamerica.pdf
- Nails, T. (2015). *The Figure of Migrant*. Stanford, Estados Unidos: Stanford University Press.
- OIT/OLACD. (2013). *Inventario de Políticas Activas de Empleo en Centroamérica y la República Dominicana*. Recuperado de http://www.ilo.org/sanjose/programas-y-proyectos/observatorio-laboral/WCMS_230324/lang-es/index.htm
- OMS- Organización Mundial de la Salud. (2017). *World Health Statistics 2017: Monitoring health for the SDGs*. Recuperado de <http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/255336/1/9789241565486-eng.pdf?ua=1>

- París, M. (2016). Políticas migratorias restrictivas y violencia institucional contra los migrantes. *Ecuador Debate*, 97, 85-102.
- PDH- Procurador de los Derechos Humanos. (2017). *Informe Anual Circunstanciado 2016*. Guatemala: Institución del Procurador de los Derechos Humanos.
- Pérez, P. (2006). *Trauma, culpa y duelo: hacia una psicoterapia integradora*. España: Desclée de Brouwer.
- Pérez Domenech, R. (2015). Mujeres maras y su realidad en las pandillas centroamericanas. *Zócalo*. Recuperado de: <http://www.zocalo.com.mx/seccion/articulo/mujeres-maras-y-su-realidad-en-las-pandillas-centroamericanas-1449640249>
- Peutz, N. & De Genova, N. (2010). Introduction. En N. Genova & N. Peutz (eds.) *The Deportation Regime: Sovereignty, Space, and the Freedom of Movement* (pp. 1-33). Durham and London: Duke University Press.
- Pew Research Center. (2014). *Religión en América Latina: Cambio generalizado en una región históricamente católica*. Recuperado de <http://www.pewforum.org/files/2014/11/PEW-RESEARCH-CENTER-Religion-in-Latin-America-Overview-SPANISH-TRANSLATION-for-publication-11-13.pdf>
- Plumas Libres. (2013, 27 de agosto). Sube a siete el número de migrantes muertos por descarrilamiento de tren en Tabasco. *Plumas Libres*. Recuperado de <http://plumaslibres.com.mx/2013/08/27/sube-a-siete-el-numero-de-migrantes-muertos-por-descarrilamiento-de-tren-en-tabasco/>
- Ramírez Arriola, R. (2013). *El Círculo. Apuntes de una migración*. Ciudad de México: Rosa Luxemburg Stiftung.
- Red TDT- Red Nacional de Organismos Civiles de Derechos Humanos “Todos los Derechos para Todas y Todos”. (2017). *La Esperanza no se agota: Situación de las personas defensoras de DH durante la Presidencia de EPN, 2017*. Recuperado de <http://reddtdt.org.mx/acciondefensores/index.php/2017/09/05/personas-defensoras-en-el-periodo-de-epn/#page/8>
- REDODEM- Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes. (2014). *Narrativas de la transmigración centroamericana en su paso por México*. Recuperado de http://www.fm4pasolibre.org/redodem/narrativas_de_la_transmigracion_centroamericana_redodem_vol1_caracteristicas.pdf
- REDODEM- Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes. (2015). *Migrantes invisibles, violencia tangible. Informe 2014*. Recuperado de http://www.fm4pasolibre.org/pdfs/informe_migrantes%20invisibles_redodem2015.pdf
- REDODEM-Red de Documentación de la Organizaciones Defensoras de Migrantes. (2016). *Migración en tránsito por México: rostros de una crisis humanitaria internacional*. Recuperado de http://www.fm4pasolibre.org/pdfs/Informe_redodem_2015.pdf

- REDODEM- Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes. (2017). *Migrantes en México: recorriendo un camino de violencia*. Recuperado de http://www.fm4pasolibre.org/pdfs/informe_redodem_2016_17.pdf
- Reséndiz, N. (2017). Mujeres, pandillas y violencia en Guatemala. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 14 (1), 50-75.
- Rubio, S. & Valencia, A. (2010). Regulación y políticas activas del mercado de trabajo y esquemas de protección a trabajadores y desempleados. En Jürgen Weller (comp.), *Mercado laboral y diálogo social en El Salvador*. Santiago de Chile: CEPAL
- Sacipa, S., Tovar C. & Galindo, L. (2005). *Guía de orientaciones para el acompañamiento psicosocial a población en situación de desplazamiento*. Colombia: International Colombia.
- Sassen, S. (1996). Whose city is it? Globalization and the Formation of New Claims. *Traditional Dwellings and Settlements Review*, 8(1), 205-223.
- Sassen, S. (2013). Does the City Have Speech? *Public Culture*, 25(2), 209-221.
- Sassen, S. (2015). *Expulsions: Brutality and Complexity in the Global Economy*. Cambridge: Harvard University Press.
- Savenije, W. & Eekhoff, K. (2003). *Conviviendo en la orilla. Violencia y exclusión social en el Área Metropolitana de San Salvador*. San Salvador: FLACSO.
- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. España: Traficantes de Sueños.
- SEGOB- Secretaría de Gobernación. (2014). *Programa Especial de Migración*. Recuperado de http://www.gobernacion.gob.mx/es_mx/SEGOB/edicion_impresa_PEM
- SEGOB- Secretaría de Gobernación. (2015). *Programa Integral Frontera Sur*. Recuperado de <https://www.gob.mx/presidencia/articulos/que-es-el-programa-frontera-sur>
- SEGOB- Secretaría de Gobernación, INMUJERES- Instituto Nacional de las Mujeres & ONU Mujeres. (2016). *La violencia feminicida en México, aproximaciones y tendencias 1985-2014*. Recuperado de http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101258.pdf
- Sumner, A. & R. Mallett. (2011). Snakes and Ladders, Buffers and Passports: Rethinking poverty, vulnerability and wellbeing. *Working Paper Number 83*, Institute of Development Studies.
- Tuñón, E. & Rojas, M. (2012). *Género y migración*. San Cristóbal de las Casas: Ecosur, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de Michoacán y CIESAS.
- Turner, V. (1997). *La selva de los símbolos*. México: Siglo XXI.
- UCJSC- Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. (2009). Boletín Año XXIV, Núm.4. San Salvador. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- UNODC- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. (2013). Estudio Mundial sobre el Homicidio: tendencias, contextos y datos. Nueva York.

- UPM- Unidad de Política Migratoria. (2016). *Boletín mensual de estadísticas migratorias 2016*. México: UPM
- Urbano, J. (2015). *Manual de buenas prácticas en la atención a grupos en situación de vulnerabilidad en tránsito migratorio por México*. Recuperado el 6 de septiembre de 2017 de <http://mujermigrante.mx/wp-content/uploads/2016/10/Manual-de-buenas-practicas-en-la-atencion-a-grupos-en-situacion-de-vulnerabilidad-en-transito-migratorio-por-mexico.pdf>
- Valencia, S. (2010). *Capitalismo gore*. España: Editorial Melusina.
- Valencia Caravantes, D. (2014a). La locura de El Malvado. En El Faro (ed.), *Crónicas negras. Desde una región que no cuenta* (pp. 176-192). Ciudad de México: Aguilar.
- Valencia Caravantes, D. (2014b). El hombre que quería vender sus recuerdos, En El Faro (ed.), *Crónicas negras. Desde una región que no cuenta* (pp. 317-334). Ciudad de México: Aguilar.
- Valencia, R. (2014). Yo, violada. En El Faro (ed.), *Crónicas negras. Desde una región que no cuenta*. Ciudad de México: Aguilar.
- Varela, A. (2016). La trinidad perversa de la que huyen las fugitivas centroamericanas: violencia feminicida, violencia de estado y violencia de mercado. *Debate feminista*, 53,1-17.
- Velázquez, E. (2017). De los 83 feminicidios durante 2017 en Puebla, incluyendo el de Mara, 67 siguen en la impunidad. *Sin Embargo*. Recuperado el 19 de septiembre de 2017 de <http://www.sinembargo.mx/18-09-2017/3310457>
- Villanueva, M. (2012). Género y migración: estrategias de mujeres migrantes centroamericanas en tránsito por México. En Tuñón, E. & Rojas, M (eds.), *Género y migración* (pp.93-116). Chiapas.
- Vogt, W (2013). *Crossing Mexico: structural violence and the commodification of undocumented Central American migrants*. Recuperado de https://www.academia.edu/5073265/Crossing_Mexico_Structural_violence_and_the_commodification_of_undocumented_Central_American_migrants
- Waxenecker, H. (2016). *Honduras: ¿redes indebidas de poder, impunidad y enriquecimiento? –Un bosquejo de una realidad compleja*. Guatemala: Heinrich Böll Stiftung.
- Willers, S. (2016). Migración y violencia: las experiencias de mujeres migrantes centroamericanas en tránsito por México. *Sociológica*, 89, 163-195.
- Winton, A. (2011). Grupos violentos en Centroamérica: la institucionalización de la violencia. *Desacatos*, 37, 111-124.
- WOLA- Washington Office in Latin America. (2006). *Youth Gangs in Central America. Issues in Human Rights, Effective Policing, and Prevention*. Recuperado de https://www.wola.org/wp-content/uploads/2006/10/GangsReport_Final.pdf
- Wrycza, P. (1997). *PNL. Darse cuenta: el desarrollo de la conciencia y la percepción*. España: Gaia.

- Zapata Martínez, A. (2016). Madres y Padres en contextos transnacionales: el cuidado desde el género y la familia. *Desacatos* (52), 14-31.
- Zilberg, E. (2005). Los locos expulsados del reino. Delineando la geografía de la violencia de las pandillas entre las Américas (Los Ángeles y El Salvador). En R. Reguillo y M. Godoy (eds), *Ciudades translocales: espacios, flujos, representación. Perspectiva desde las Américas* (pp. 335-364). México: ITESO.
- Zilberg, E. (2011). *Spaces of detention. The Making of a Transnational Gang Crisis between Los Angeles and San Salvador*. Durham: Duke University Press.
- Zúñiga, M. (2011). Rituales del orden y violencia sagrada. Miedo y desigualdad en la Costa Rica Contemporánea (algunas hipótesis). *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 37, 231-243.

Se terminó de imprimir en noviembre de 2017 en Prometeo Editores, S.A. de C.V.
Libertad 1457, Col. Americana, Guadalajara, Jalisco. C.P. 44160
Tel . 01 (33) 3826-2726 E - mail: prometeoeditores@prodigy.net.mx
Diseño de portada y diagramación: Aldo Daniel González Malta.

El tiraje fue de 1,000 ejemplares hechos con materiales 100% amigables
con el medio ambiente



FM4 PASO LIBRE
DIGNIDAD Y JUSTICIA EN EL CAMINO A.C.

ISBN: 978-607-8490-41-7



9 786078 490417